

TRATADO,  
**DE RE MILITARI,**  
HECHO A MANERA DE DIALOGO,  
QUE PASSO ENTRE LOS ILLUSTRISSIMOS  
Señores Don Gonçalo Fernandez de Cordoua llama-  
do Gran Capitan, Duque de Sessa, &c.  
y Don Pedro Manrique de Lara,  
Duque de Najara:

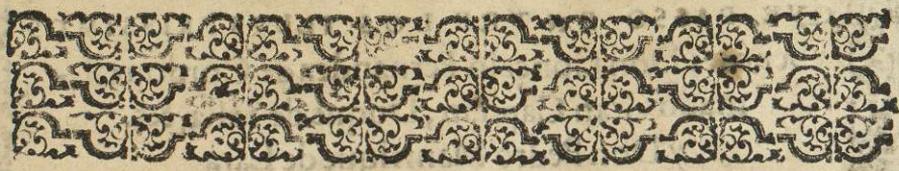
EN EL QVAL SE CONTIENEN MVCHOS  
Exemplos de grandes Principes, y Señores: y excellentes  
auisos, y figuras de guerra muy prouehoso  
para Caualleros, Capitanes,  
y Soldados.



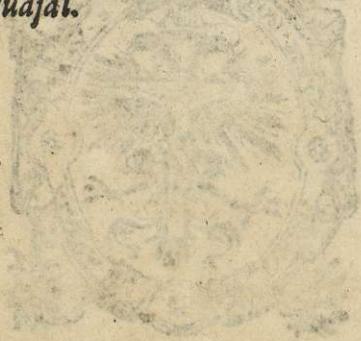
EN BRVSSSELAS,  
En casa de Roger Velpius, en l'Aguila dorada, çerca  
del Palacio, 1590.  
Con Licencia del Rey.

TRATADO

DE RE MILITARI  
HECHO A MANERA DE DIALOGO



**T**RATADO DE CAVALLERIA HECHO  
a manera de dialogo, que passo entre los Illustrisimos Señores  
Don Gonçalo Fernandez de Cordoua llamado Gran capitán, Duque de  
Sessa. &c. y Don Pedro Manrique de Lara, Duque de Najara. En  
el qual se contienen muchos exemplos de grãdes Principes, y Señores:  
y excellentes auisos, y figuras de guerra muy provechoso para Caualle-  
ros, Capitanes, y soldados. Dirigido al muy Magnifico Señor Diego  
de Vargas de Caruajal.



EN BRUSELAS

En casa de Roger V. impresor en la ciudad de Bruselas.

de la imprenta de...

Don Francisco de...



# PROLOGO.



LGUNOS tienen opinion (muy magnifico señor) que no ay cosas que menor conuenencia tengan la vna con la otra: que la vida militar con la ciuil, o ciudadana: y conoſce ſe dellos eſta opinion: en que ſi alguno ſe determina al exercicio de la guerra, no ſolamente muda el habito, mas las palabras y boz y apariencias: y tambien en las coſtumbres y modos ſe difforma del uſo de todos los hombres ciudadanos, queriendo demostrar que en ſolo ſu habito, y uſo mas que en la buena orden conſiſten las militares victorias, y ferocidad de animo, y que los otros ſon puſilanimos y effeminados: y el habito y coſtumbre dellos no fauorable a ſu opinion, creyendo con las blaſphemias, y arrogancia hazer que los otros le teman. Y eſto en eſtos tiempos haze que algunos tengan eſta opinion. Mas ſi ſe conſideraſen las antiguas ordenes, no ſe hallarian dos cosas mas conformes ni mas vnidas, y que de neceſſidad tanto la vna amaſe a la otra, como eſtas dos: por que todo lo que ſe ordena en vn reyno, o republica para el bien comun: y todas las ordenanças que ſe haſen en ellos para el temor de Dios y obediencia de las leyes, ſerian ordenadas en vano ſi no ſe ordenaſe la manera de defender las: y ſi las defenſas deſtas leyes ſon bien ordenadas, ſoſtienen los reynos y republicas a vn que no ſean bien ordenados. Y aſi las buenas ordenanças ſin el ayuda militar ſerian como bié labradas, y ricas caſas ſin tejados, y puertas que las defiendan del agua y viento, ſol y ladrones. Y ſi algunas leyes y ordenanças ſe hazen por las quales ſe deua temer Dios y el Rey: con el fauor de la milicia ſe dobla la autoridad: por que en qual hombre terna el Rey, o la patria conſiãcia, que en aquel que le promete de morir por el: y qual hōbre terna mayor amor con la paz, que aquel que de ſola la guerra puede ſer offendido: y qual hombre terna mayor temor de Dios, que el que cada hora ſe ſome-

## PROLOGO.

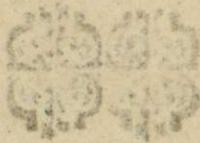
te a infinitos peligros, y tiene mas necesidad de su ayuda? Pues considerando esta necesidad los que dauan las leyes a los imperios y también a los que eran prepuestos a la guerra: las ordenaron de manera que hazia que la vida de los guerreros fuesse no solamente alabada de los otros mas estudiosamente imitada. Mas agora por fer la orde militar casi en todo corröpida, y olvidadas en ella las antiguas ordenes an nacido estas opiniones que hazen a los populares tener en odio la milicia, y huyr la conuersacion de los guerreros: y por esto yo quihiera reduzir la presente milicia a las antiguas ordenes. Mas juzgando por lo que he visto que seria imposible apartar a los presentes guerreros: de la comun vsanca he deliberado (por que no parezca que el tiempo que yo he militado se me ha pasado ignorado las cosas necessarias a la milicia) colegir de las ordenes antiguas parte de lo que he hallado escripto: y de las modernas parte de lo que he experimentado: y copilar el presente tratado imitando a muchos autores antiguos y modernos, siguiendo mas que a los otros el parecer de Machauelo: porque imita el a Vejecio, y casi como interprete de los otros autores, escreuir en nuestra Castellana lengua este dialogo entre el Gran Capitan, y el Duque de Najara: en el qual se tratan y disputan todas las cosas necessarias a la guerra. Y examinando en mi memoria a quien este mi trabajo y vigilias deuiesse dedicar: qui se entre todos los otros principes y señores. elegir a vuestra merced: ansi por ser cauallero de la milicia, y orden del apostol san Tiago, como por ser tan amador y estudioso de la militar disciplina, y fauorecedor de aquellos que en ella se exercitan. Y ansi, por que ha mucho tiempo que deseo manifestar a vuestra merced mi gran deseo de seruir a vuestra magnificencia: siendo mouido a amarle y tener le en summo precio, y reputación, por sus muchas y singulares virtudes, ansi en las obras de catholico sabio y esplendido señor, como en las de su militar habito y orde de caualleria: no auiedo rehusado el exercitio militar en todas las cosas

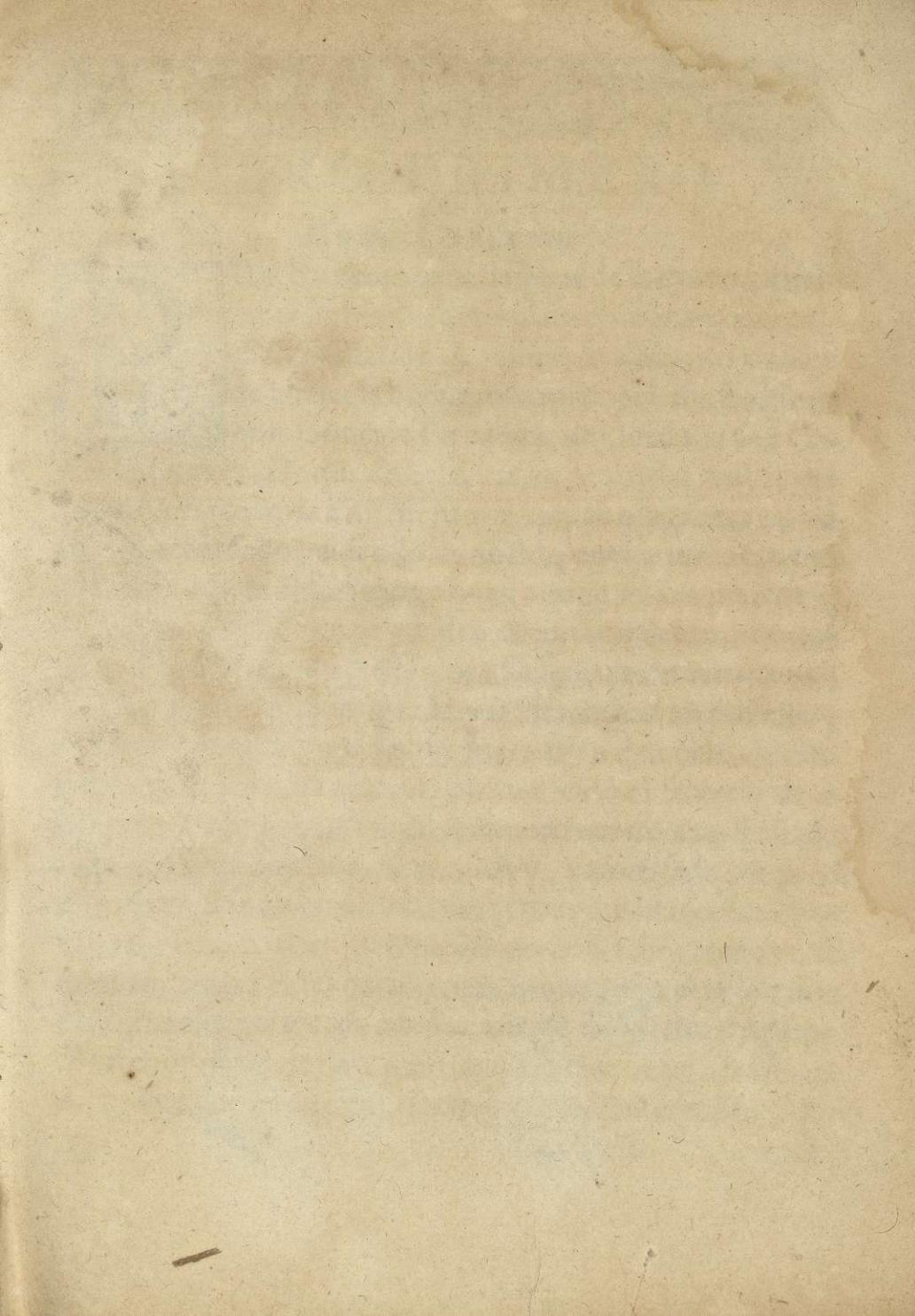
que

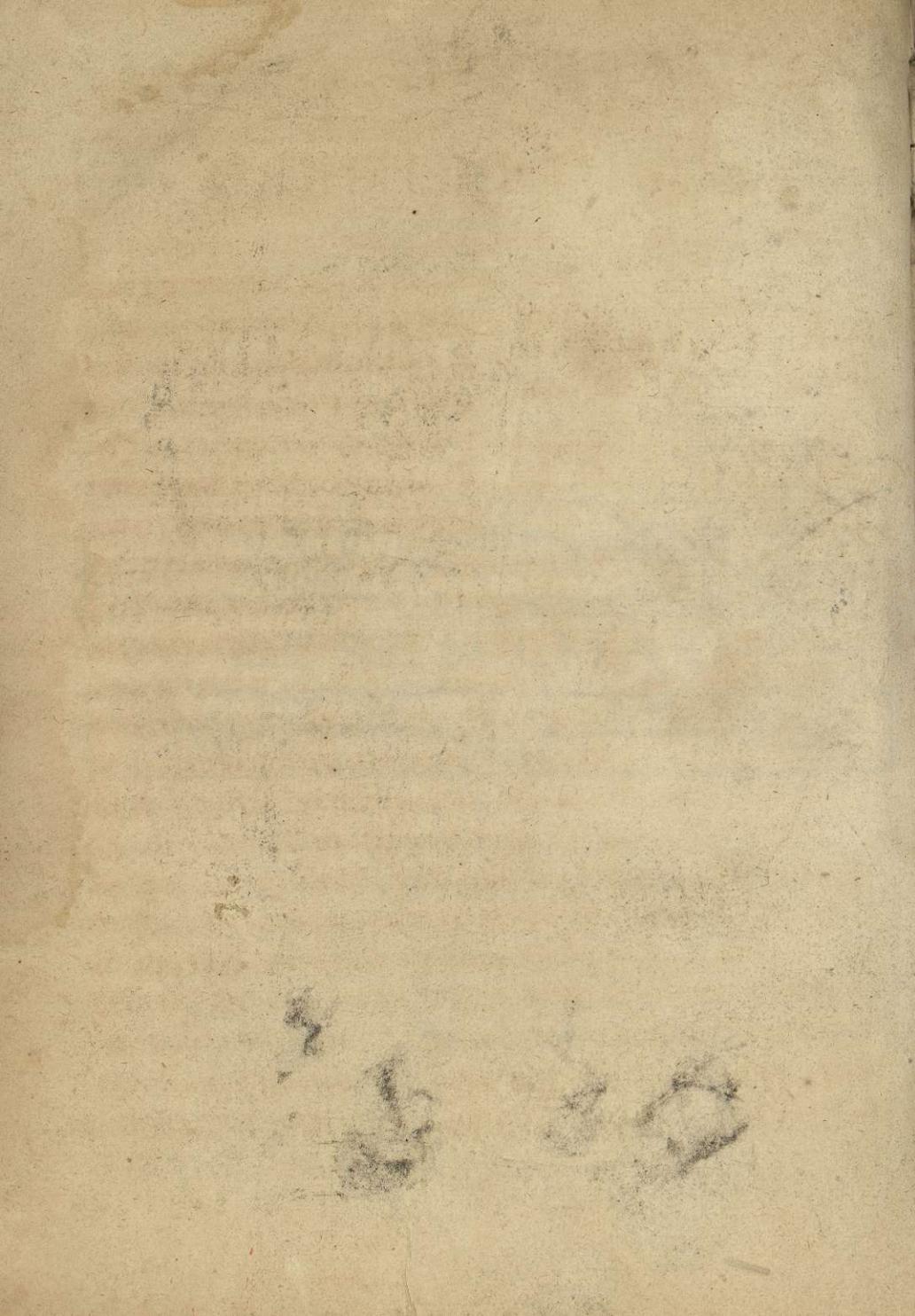
PROLOGO.

que en nuestro tiempo han sucedido, así en estos reynos como en el viaje de su cesarea majestad contra el gran turco, con todo lo qual en esta su a vn verde edad no solamente vuestra merced a conseruado, mas no poco acrecentado el esplendor de su muy noblissima y illustre casa de Vargas y de Carauajal, mostrãdo con la grandeza de su animo ser verdadero successor y heredero de la gloria y virtudes de sus illustres progenitores: La virtud de los quales por que a todo el mundo es manifesto dexare al presente de prolixamente explicar reseruando me para en otra mas larga historia las alabancas que conuienen a los muy excelentes y antiquissimos predecesores de la gloriosa estirpe de Vargas y de Carauajal, mostrando los trofeos de sus victoriosas batallas. Al presente me basta muy magnifico señor suplicar a vuestra magnificētia reciba de mi el titulo del presente tratado: como verdadera prēda y testimonio del grande deseo que tengo de hazer cosa grata al seruicio y voluntad de vuestra magnificencia. A la qual suplico que con benigno rostro y con su acostumbrada humanidad lo reciba y vea, y con paciencia lo sufre, y con amor lo fauorezca: y para fauorecerlo sea seruido que el escudo de sus illustres armas y deuissas vayan impressas en la entrada deste tratado juntamente y encima del titulo y priuilegio de que para la impressiō hizo merced su Cesarea majestad.











# LIBRO PRIMERO.

GRAN CAPITAN.



OR QUE creo, que despues de la muerte qualquier hōbre puede ser alabado sin cargo, ni culpa de adulacion de quien lo alaba, no dudare de alabar la buena memoria del Illustrisimo don Gonçalo Fernandez de Cordoua Grã Capitan D'el paña, Duque de Sesa, y terra noua, el nombre del qual no vernajamas a mi memoria, que con lagrimas no sea por mi recordado, auiendo conocido enel aquellas partes que en vn esplendido Señor, y buen amigo de sus parientes, y amigos, y seruidores se pueden conocer, o desear: por que yo no se que cosa pudiesse tener siēdo suya sin recusara vn la vida que de buena voluntad por sus amigos no pudiesse: y no se ninguna grã empresa que le ouiesse espantado de empreder la, quando en ella ouiesse conoscido el seruicio de su Rey, o biē de su patria. Yo digo libremente no auer hallado entre quantos hombres he conocido, y cōuersado, otro de mas encendido animo a las cosas grandes, y magnificas: por lo qual a sus amigos, y seruidores no dolio cosa tanto en su muerte, como el ser nacido para morir, ni a el peso tanto dello por ella misma, como por auer se dispuesto el tiempo, de tal condicion que no pudo ayudar a sus amigos cōforme a la grãdeza de su animo, para que generalmēte todos se pu-

B

dierã

dierã alabar de sus magnificècias , verdad es que no le fue la fortuna tanto enemiga, que no dexase muchas cosas dignas de memoria,asfi en las larguezas de su magnanimo coraçõ, como en los autos de su militar exercicio: en el qual jũto cõ el grã esfuerço tuuo grandisimo ingenio,y estudio: y como ami cupiese parte , y no pequeña del dolor de su muerte, cõo a vno de sus seruidores, asfi por auer militado prosperamẽte debaxo de su vãdera, como auer recibido parte de sus acostũbradas mercedes: y por esto auiedo le sido y tenido obligaciõ de particular seruidor, y auiendo me la fortuna cõ la muerte priuado del vso de tã amado señor , me parece no poder tomar mejor remedio, que gozar con la memoria de las cosas que por el fuerõ prosperamẽte hechas, y agudamẽte dichas, y sabiamẽte disputadas. Y por que no ay cosa mas fresca de las que del me acuerdo, que el razonamiẽto que poco tiempo a que paso con el Illustrisimo don Pedro Manrique de Lara, Ducque de Najara, y cõde de Treuiño, dõde largamẽte en las cosas de la guerra estuuõ con el en disputa: y en todas las cosas aguda y prudẽtemẽte por el demãdado : y sabiamẽte por el Gran capitã respondido : lo qual todo me a parecido reduzir a la memoria , y escreuir lo , por que leyendo lo sus amigos, y seruidores refresquen en sus animos la memoria de su virtud: y los otros se duelan por no auer enteruenido en su tiempo , para deprender muchas cosas vtiles. no solamente al habito militar, mas a la vida politica, que entienda las cosas dela guerra por dos tã sapientisimos hombres preguntadas, y respondidas: por que si con el ver no las alcãçaron

con

con el leer las deprendan. Quiero dezir que tornádo el Gran capitan de las partes de Italia, donde grã tiempo auia vitorio-  
samente militado, como lugartiniente general del catholico Rey Despaña don Fernando de Aragon, y estando en Burgos fue por el Illustrisimo sobredicho ducque a su posada solé-  
nemente cõbidado, a donde muchos parientes, y amigos del vn señor, y del otro conuinieron: en la qual casa al Gran capi-  
tan, por el ducque fue rogado que por tres, o quatro dias le pluguiesse reposar por tener ocasion de largamente infor-  
marse de algunas cosas que de tal hombre se podiã deprender, pareciendo le despéder aquellos dias en razonar de aquella materia, que mas a sus belicosos animos satisfazia. Venido pues el Grã capitan, y del Duque, y de otros sus parientes, y seruidores recebido: los quales todos amados del Duque, y de su mismo estudio desseosos: la virtud de los quales por todos los dias se alabano, curo de prolixamente explicar, sino que de todos fue amigable, y solennemente festejado: mas pasado el cõbite, y leuantadas las mesas, y cõplida toda la orden de festejar le, siendo el dia largo, y el calor grande, parecio al Duque por huyr el mucho calor, y compañía reduzir se con el Gran capitan, y algunos pocos de sus parientes en vna secreta y sãbrosa parte de vna huerta, a dõde entrados y assentados quié en sillas, quien en la yerua, como a cada vno le plugo, hablando de la gentileza de los arboles, y diziendo con quanto estudio los señores dellos los auian hecho plátar, y curar. Dixo el gran capitan, sino pensase offé-  
der a muchos, yo diria la nueva opinion de los que en esto se

deleytan, mas hablando a qui entre nosotros dire, no por increpar a ellos, mas por disputar la cosa quanto mejor auriã hecho estos, si en el tiempo pasado vuisse procurado de parecer a los antiguos en las cosas asperas, y fuertes, y honestas, delicadas, y floxas: y aquellas que los antiguos hazian con la antiguedad verdadera, y perfecta, y no con los modos de la falsa y corrupta: por que despues que aquellos vicios, y delicaduras figuieron los Romanos, luego fue destruyda su libertad y republica. (EL DVQVE.) Señor gran capitán, por que con vos no hablemos confusamente, ni en tumulto con palabras mal concertadas, yo solo quiero, por que soy muy inclinado al exercicio militar, tener de vos licencia para preguntaros las dudas que en el arte de la guerra me ocurrieren, y por esto pues vos nos aueys abierto el camino a vn razonamiento: el qual yo desseaua os suplico que sin tener respecto a cosa ninguna me respondays que yo asfi mismo os preguntare, y si yo preguntando, o replicando acusare, o escusare a alguno no sera por acusar, ni por escusar, sino por deprender, y saber lo que desseo.

(GRAN CAP.) Señor duque yo sere muy contento de deziros todo aquello que yo entendiere y supiere en lo que me fuere preguntado, lo qual si sera bueno o no, me remito a vuestro juicio, y aure mucho plazer de ser de vos preguntado, por que yo pienso deprender así de vos en el preguntarme, como vos de mi en el responderos, que muchas vezes vn sabio preguntador haze, al que pregunta considerar muchas cosas, y conocer otras muchas: las quales sino fuera preguntado,

rado, no vuiera jamas conocido. (EL DVQUE.) Yo quiero tornar a aquello que me dixistes primero que vuestros aguelos, y mios vuieran hecho mas sabiamente en remediar a los antiguos en las cosas asperas, que no en las delicadas, yo quiero escusar mi parte, y de los mios, y a vos dexare escusar la vuestra. Yo no creo que en su tiempo vuiesse hombres, que tanto aborreciessen el biuir delicado como ellos, ni tan amadores fuessen de aquella aspereza de vida, que vos alabays: pero conocieron no poder en sus personas, ni de los suyos exercitar la: siédo nacidos en tanta corrupció de siglo: en el qual vno que se quisiessse apartar de la comun vñança, seria infame, y vituperado de cada vno, por que si alguno con el hiruiéte calor del verano desnudo en el arena se rebolcase, o de inuierno en los mas elados meses sobre la nieue, como hazia Diogenes, seria tenido por loco, o si otro como los Espartanos criase sus hyos en las caserías del cápo con la cabeça descubierta, y hazer los lauar en el agua elada, y con los pies descalços por induzir los a mejor soportar los males, y por hazer los amar menos la vida, y no temer la muerte, seria escarnecido, y tenido mas por bestia cruel, que por hōbre humano: y si acaciesse tãbié, que vn hōbre se mātuiessse de legumbres, y despreciase el oro como Fabricio, seria alabado de pocos, y seguydo de ninguno. Por lo qual conociendo esto de la manera del biuir presente dexarō el átiguo en los estremos, y cōo mejor pudierō con menos admiracion de la gēte imitar a la átiguedad lo hizieron. (GRAN CA.) Por cierto señor quãto a esta parte vos los aueys esculado muy hōrada-

mente, y cierto dezis la verdad: pero yo no hablaua tãto de estos modos de biuir asperos, quãto de otros mas humanos, y que con la vida de aora tienen mayor cõformidad: los quales yo no creo que a vn principe, o señor, o republica fuesse difficile vsar los, o enseñar los, y no me apartare de seguir, y proponer en qualquiera cosa el exemplo de los Romanos. Por que si se considerase la vida de aquellos, y la ordẽ de aquella republica se verian muchas cosas en ella, no impossibles de vsar en vna ciudad, o reyno, que algũa virtud ouiesse.

(EL DVQUE) Que cosas son aquellas que vos querriades hazer vsar semejãtes a las antiguas. (GRAN CA.) Hórrar y premiar las virtudes, no despreciar la pobreza, estimar, y alabar los modos de la disciplina militar, constreñir los subditos a amarse el vno al otro, y escusar los de tener mas codicia del bien particular, que del publico: y otras semejantes cosas, que facilmete, se podriã con estos tiempos acompañar: los quales modos no son difficiles de persuadir, quãdo entra en ellos por los medios deuidos. Por que en ellos parece clara la verdad, que para ello qualquier comun ingenio es dispuesto: la qual cosa quien la ordena planta arboles: a la sõbra de los quales reposa mas bien auenturado, que debaxo de estos. (EL DV.) No quiero replicar sobre lo que vos aueys dicho: sino que lo dexo al juicio de estos señores, que facilmente lo podran juzgar, y boluere mis palabras a vos que culpays a aquellos que en los graues, y grãdes hechos no an imitado a los antiguos, y creo por esta via mas facilmente ser de vos satisfecho, y por tanto querria saber de vos de dõde  
nace.

nace. Que por vna parte vos culpays a los que en sus hechos no remedan a los antiguos, y por la otra en la guerra que es arte vuestra, y es aquella en que vos soys tenido por exceléte no sévee, que ayays vsado los terminos de los antiguos, o alguna semejança dellos. (GRAN CA.) Vos soys venido al punto donde yo os esperaua, y a mi razonamiéto no querria otra pregunta, ni yo otra deseaua, y bien que yo me pudiéssé saluar facilmente, toda via quiero entrar para satisfacion vuestra, y mia en mas largo razonamiento, y la razon lo suffre. Los hombres que quieren hazer vna cosa, deuen primero prepararse cō toda industria, para que viniédo la ocasion de effertuar, esten aparejados para aquello que an presuuesto de obrar. Y por que quando los preparatorios son hechos cauta, y encubiertaméte, no puedé ser de nadie conocidos, no puede ser acusado ninguno de negligécia, si primero no es descubierto. el effecto, y defecto en la ocasion: en lo qual no se haziendo buen fruto se vee, o que no se preparo tanto que bastase, o que no lo penso bien en todo, o en parte: y por que no me a venido alguna ocasion de poder mostrar los preparatorios, que yo he hecho para reduzir la militia en su antigua orden, si yo no la he reducido, no puedo ser de vos, ny de otro culpado, yo creo que esta escusacion baste para respuesta de vuestra acusacion.

(D V C Q V E.) Bastaria quãdo yo fuesse cierto que la ocasion no a venido. (GRAN CAP.) Agora por que yo sé que vos podriades dudar, si esta ocasiõ a venido, o no: quiero largaméte, si vos quisieredes cō paciécia escuchar me discurrir

contádo que preparatorios son necesarios primero hazer, y que ocasion es necesario que nazca, y que dificultad impide que los preparatorios no aprouechá, y que la ocasió no véga, y como esta cosa tiene vnos ciertos accidentes, que parecé terminos contrarios parece difficile, y es facilissima de hazer.

(E L D V Q V E) Vos no podriades hazer a mi, y a estos señores cosa mas grata que esso, si a vos no importuna el hablar, que a nosotros no importuna el oyr: pero yo os suplico vna cosa que no tomeys enojo, si alguna vez con importuna pregunta os interrôpiere, por que este razonamiéto es largo.

(G R A N C A P.) Yo soy muy cõtento que vos señor y a vn estos caualleros mãcebos me pregũteys a vuestra volũtad por que yo creo que a vos el deseo y vfo, y a ellos la jouétud os haze amigos de las cosas militares, y mas faciles a creer lo que yo dire que otros, que por tener y a la cabeça blanca, y la sangre fria, y los neruios floxos, parte suelen ser enemigos de la guerra, y parte incorregibles como hombres que creen que los tiempos, y no las malas artes cõstriñen los hõbres a biuir ansi. Y por esto preguntad seguramente sin ningun respecto que yo ansi lo deseo, por que me da vn poco de pasatiempo, y porque aore plazer de no dexar en vuestra mête ninguna duda, y agora quiero coméçar desde las palabras que vos me dixistes, que en la guerra que es mi officio yo no auia vsado algũ termino de los átiguos. Sobre lo qual digo que cõo esta sea vn arte mediãte la qual los hõbres de ningũ tiépo no puede biuir hõestaméte, no la puede vsar por arte propia, sino vna republica, o reyno, y qualquiera destes quãdo fuere bien ordenado

ordenado iamascōsétira à ningū su ciudadano, o subito vsar la por officio, ni jamas ningū bué hōbre la exercito por su particular officio, y no puede ser juzgado por bueno el que haze vn exercicio, y queriēdo sacar del vtilidad en todo tiēpo le cōuēga ser robador, engañoso, violento, y muchas otras calidades, que de necesidad le hagan no ser bueno, ni pueden los hōbres asfi grandes, como pequeños que lo vsan por su officio ser hechos de otra manera, y este arte no los mantiene en la paz. Por lo qual son necesitados à procurar que no aya paz, o de ganar, o apañar tanto en el tiēpo de la guerra, que puedá en el de la paz mantener se, y qualquiera destos dos pensamiētos no deue caber en ningun buen hōbre, porque del querer se mātener en todo tiēpo nacen los robos y fuerças, y los engaños que los tales soldados hazen, asfi a los amigos, como a los enemigos, y del no querer la paz, nacen los engaños que los capitanes hazen a sus Señores porque la guerra dure, y si la paz viene muchas vezes acaece que los capitanes siēdo priuados del sueldo, y de biuir en libertad, leuantan alguna vadera de ventura, sin piedad saquean alguna prouincia. No teneis vos en la memoria, y os an dicho, que muchos Soldados halládose in Italia sin sueldo, por ser fenecidas las guerras se juntaron muchas compañías, y andauan rescatando los pueblos robando la tierra, sin que se pudieffe poner remedio. No aueis leydo de los Soldados Cartaginenses, que fenecida la primera guerra que tuieron cō los Romanos debaxo de las vaderas de dos Capitanes llamados Macto y Esendio, que fueron criados tumultuariamēte por ellos, hizieron mas peligrosa guerra a los Cartaginenses, que la que ellos auian fenecido con los Romanos, y en los tiēpos de

nuestros aguelos Francisco Esforça por poder biuir hórrosamente con las ganácias de la guerra en el tiêpo de la paz, no solamente engaño los Milaneles, delos quales era soldado mas quitoles la libertad, y hizo se principe delios, semejantes a este há sido todos los otros soldados de Italia, que an vsado la milicia por su particular officio, y si mediãte sus maldades todos no sean hecho Duques, tanto mas merecen ser vituperados, porque sin tanta utilidad han cometido sus vellaqueras.

Esforça padre de Francisco constriño a la Reyna luana de Napoles a poner se en las manos del Rey de Aragon, auiendo la en vn subito desamparado, y dexado la en medio de sus enemigos desarmado por hartar su ambicion y auaricia de rescartarla, o tomar la el reyno. Bracho de Perosa con las mismas industrias procuro de ocupar el reyno de Napoles, y si no fuera desbaratado, y muerto cabe la ciudad del aguila le saliera hecho: semejantes desordenes, no nacen de otra cosa, ni nacieron aquellas, sino de auer sido hombres que vsan el exercicio de la guerra por officio propio suyo, no sabeys vos vn prouerbio que fortifica mis razones, que dize, La guerra haze los ladrones, y la paz los enhorca: porque los que no saben biuir de otro exercicio, y en aquel no hallan quien los pague, y no teniendo tanta virtud que sepan reduzir se juntos para hazer vna vellaqueria honrrósã, son forçados de la necesidad a quebrantar los caminos, y la justicia es forçada a castigarlos.

(E L D V.) Vos me aueys hecho despreciar, y annullar, y casi tener por despreciada esta arte de la guerra, y yo la tenia profupuesta por la mas excellente, y mas honrrósã de todas las artes: de manera que si mejor no me lo declarays, yo no quedo

satisfecho , porque si es como vos dezis , yo no se de donde nasca la gloria , y fama de Cesar , y de Pompeyo , de Scipion Africano , de Marcelo , y de tantos Capitanes Romanos , que por fama son celebrados como dioses.

## GRAN CAPITAN.

Yo no he avn acabado de disputar todo lo que propuse , que fueron dos cosas. La vna , que vn hombre bueno no podia exercitar este arte por officio suyo propio. La otra que vn reyno , o republica bien ordenados no permitirian iamas , que sus subditos , o ciudadanos vsasen este exercicio por arte propio. Cerca de la primera he hablado , quanto me a ocurrido , resta me de hablar de la segunda , en la qual yo verne a responder a esta postrimera demanda vuestra. Y digo , que Pompeyo , y Cesar , y casi todos aquellos Capitanes , que vno en Roma despues de la postrimera guerra de la ciudad de Carthago aquistaron fama como valientes , y no como buenos , y aquellos que auian biuido antes dellos aquistaron gloria como valientes , y buenos . Y esto nacio de que estos no tomaron el exercicio de la guerra por officio propio , y los que nombre primero la vsaron como arte suya , y mientras que la Romana republica biuido immaculada iamas ningun ciudadano , ny subdito grande ni pequeno presumio mediante este exercicio valerle en la paz rompiendo las leyes , ni despojando las prouincias , ni vsurpando , y tyrannizando la patria , ni alguno de menor fortuna presumio de violar lo sagrado , ni ayuntar se a los hombres priuados , ni no temer el Senado , o executar algun tyrannico insulto

para poder biuir en el tiempo de la paz con las ganancias de la guerra, antes aquellos que eran capitanes contentos cō solo el triumpho deseosos tornauā a la vida priuada, y aquellos que eran miembros con mayor voluntad dexauan las armas, que las tomauan, y cada vno tornaua a su officio, mediante el qual primero tenian ordenada la vida, y no vuo jamas alguno que con este arte, ni con las presas del se pensase mantener. y desto quanto a los grandes ciudadanos Romanos se puede hazer euidente coniectura mediante Atilio Regulo, el qual siendo en Affrica Capitan de los exercitos Romanos, y auiedo casi vencido los Carthageneses, demando licēcia al Senado, para tornar a su casa, a remediar sus possessions, que le auian dañado sus arrendadores, por donde parece claro, que si Atilio vuiera vsado la guerra por arte propia, y mediante aquella ouiera pensado de auer ganancias que auiendo sojuzgado tantas prouincias, no quiera demandado licencia para tornar a remediar sus pocas posesiōes, pues que cada dia pudiera ganar mucho mas que no era el precio de todas ellas. Mas porque estos hombres buenos, y que no vsan la guerra por officio propio, no quierē sacrar della sino fatigas, peligro, y gloria, quando son sufficientemente gloriosos desean tornarse a su casa, y biuir de sus officios: y quanto a los hombres baxos, y Soldados communes, que sea verdad que tuuiesse la misma orden, parece claro por que cada vno de buena voluntad se desuiaua del tal exercicio, y quando no militauan, holgauan de no ser llamados, y quādo militauan, deseauan que les dienssen licēcia. Lo qual se conoce por muchas razones, y mayormente por esto que entre los principales priuilegios que daua el pueblo Roma, a vn su ciudadā.

dadano era , que no fuesse constreñido fuera de su voluntad à yr a la guerra, y por tanto Roma miétra que fue bien ordenada que fue hasta los Gracos hijos de Cornelia, no vuo algun Soldado, que tomase este exercicio por officio propio , y por esto vuo pocos malos, y los que vuo , fueron seueraméte punidos. Deue pues vna ciudad, o reyno bien ordenado querer que este studio de guerra se vse en el tiempo de paz por exercicio , y en tiempo de guerra por necesidad, y por gloria, y al reyno, o republica dexar la vsar por arte , como hizo Roma, y qualquier ciudadano que en este exercicio tiene otro fin, no es todo bueno, y qualquiera ciudad, o reyno que se gouierna de otra manera, no es bien ordenado. (EL DV.) Yo quedo contento y satisfecho de lo que hasta a qui aueys dicho, y agrada me mucho esta conclusion que aueys dado: y quanto esperase de la republica, ansi es la verdad, mas quanto al Rey, no se como sea, porque yo creeria que vn Rey deuiesse tener cerca de si hombres que particularmente tuuiesse por propio officio el exercicio de la guerra. (GR. CA.) Tanto mas deue vn reyno bien ordenado esquiuar semejantes oficiales, porque solos ellos son la corrupcion de su Rey, y ministros de la tyrannia. y no me alegueys para la contradicion desto ningun reyno de los presétes porque os negare esse tal ser bien ordenado, porque los reynos que tienen buena orden, dan el Imperio absoluto a su rey en los exercitos, porque en ellos es necessaria la subita deliberación y por esto es bien que aya vna solida potestad. En las otras cosas no costumbra el Rey hazer cosa sin consejo, y por que en la guerra tambien lo suelé tener deue temer se que entre aquellos que le consejan ay alguno cerca del que en el tiempo de la paz

desea la guerra por no poder sin ella mantenerse. Mas yo quie-  
 ro ser en esto vn poco largo, y no buscar vn reyno en todo bue-  
 no mas semejante aquellos que oy son, en donde a vn del  
 Rey deuen ser temidos aquellos que toman la guerra por su  
 propio officio, y porque el neruio de los exercitos sin ninguna  
 duda es la infanteria por tal, que si vn Rey no la ordena en ma-  
 nera que sus infantes viniendo el tiempo de la paz, se conten-  
 ten de tornar a sus casas, y biuir de sus officios: cõuienne de ne-  
 celsidad que seã dañosos. por que no se halla mas peligrosa in-  
 fanteria que aquella que es compuesta de hombres que hazen  
 la guerra como por officio proprio. por que es forçado, o hazer  
 siempre guerra, o pagar los siempre, o pasar el peligro que no  
 destruyan el reyno, pues hazer siempre guerra no es posible:  
 pagar los siempre no se puede. Veys aqui como de necesidad  
 corre peligro de destruyr el estado. Los Romanos como tẽgo  
 dicho mientras que fueron sabios, y buenos, iamas permitierõ,  
 que sus ciudadanos tomasen este exercicio por arte suyo: no  
 obstante que siempre los podian gouernar, porque siempre te-  
 nian guerra, mas por huyr el daño que les podia hazer este con-  
 tino exercicio viendo que el tiempo no variaua, variauan ellos  
 con los hombres. Que andauan en tal manera temporizan-  
 do con sus legiones que en espacio de quinze años siempre las  
 auian renouado, y ansi se aprouechan de los hombres en la  
 flor de su edad, que desde diez y ocho hasta treynta y seys años  
 en el qual tiempo las piernas, y los braços, y los ojos correspon-  
 dia lo vno a lo otro, los mudauan, y no esperauan que en ellos  
 faltase la fuerça, y creciesse la malicia, como hizo despues en los  
 tiempos corruptos. Porque Octauiano primero, y Tiberio  
 despues

despues procurando más la potencia propria, que la vtilidad publica, començaron a desarmar el pueblo Romano, por poder lo mas facilmente mandar, y a tener continuaméte aquellos mismos exercitos en la frontera del Imperio, y por que a vn no pensauan bastar a tener enfrenado el pueblo, y Senado Romano ordenarõ vn exercito llamado Pretoriano, el qual tenian junto siempre a los muros de Roma, que estaua como vna fortaleza sobre aquella ciudad, y por que entonces començaron liberalmente a permitir, que los hombres diputados en aquel exercito, vsacen la milicia por su particular officio nacio de repente la soberuia de aquellos, y hizieron se offensores del Senado, y dañosos al Emperador, de donde resulto, que muchos Emperadores fueron muertos por obra de aquellos, y algunas vezes ocurrio que fueron creados diuersos Emperadores de diuersos exercitos, de la qual cosa procedio primero la diuision del Imperio, y en fin la destruycion del, por tanto deuen los Reyes si quieren tener sus subditos seguros, tener su infanteria compuesta de hombres, que quando sea tiempo de hazer guerra de buena volúdad por su amor vayá a ella, y quando viniere la paz, de mejor volúdad tornen a casa, lo qual siempre se hara quãdo ellos fueron hõbres que sepan biuir de otro arte que de la guerra, y ansi holgará que venida la paz, su Principe se torne a gouernar su reyno, y los Señores a sus Señorios, los hidalgos al culto de sus posesiones, y los infantes a sus particulares officios, y que cada vno dellos de buena volúdad haga la guerra por auer paz, y no turbe la paz porque aya guerra.

(EL DVC.) Verdaderamente Señor, este vuestro razonamiéto me parece bien considerado, no embargante que es casi con-

trario a lo que yo hasta agora he p<sup>e</sup>sado, y por esto no me queda a vn purgado el entendimi<sup>e</sup>to de todas mis dudas, porque yo veo muchos Se<sup>ñ</sup>ores, y hidalgos mantener se en el tiempo de la paz mediante los estudios de la guerra, como son los capitanes, como vos que tienen partidos de sus Principes, y otros de sus republicas, veo tambien casi todos los hombres d'armas quedar con todo su sueldo, veo muchos infantes quedar en guardadar la ciudades y fortalezas, de manera que me parece, que ay lugar en el ti<sup>e</sup>po de la paz a cada vno de los que biu<sup>e</sup>n en la guerra, y se puede bien mantener. (GR. CA.) Yo no creo, que vos crees, que en el ti<sup>e</sup>po de la paz todos los que v<sup>s</sup>an la guerra, se pued<sup>a</sup>n mantener, por que puesto que no se pudiesse asignar otra razon, sino el poco numero que hazen todos aquellos, que quedan en los lugares por vos alegados os resp<sup>o</sup>deria, que proporcion tiene la Infanteria, que es menester en la guerra, c<sup>o</sup>n aquella que guarda las fuer<sup>ç</sup>as en el tiempo de la paz, que a vn las ciudades y fortalezas que se guardan en tiempo de paz en el de la guerra se guardan mucho mas, y estos se ayuntan al crecimiento de los soldados, que se tienen en el exercito, que es vn gran numero, y todos en la paz los despide, y cerca de la guarda de los estados, que es vn pequeno numero. Papa Iulio nos a mostrado, quanto se deuen temer aquellos, que no quieren saber otro officio, sino la guerra, que por amor de los robos, y la libertad, y por la superbia y crueldad de ellos los priuo de su guarda, y en su lugar puso çuiços como h<sup>o</sup>mbres nacidos, y criados debaxo de las leyes armadas, y elegidos de sus republicas, la verdadera elecion que adelante os en<sup>se</sup>ñare. Afsi que no digays que en la paz aya lugar para todos los de la guerra.

Quanto a la gente de armas quedando todos en la paz con su sueldo: esta absolucion me parece mas difficile. No embargate que todo bien considerado tiene la respuesta facil, porque esta manera de agora de tener la gente de armas, es modo corrupto y no bueno, y la ocasion es porque son hombres que tienen la guerra por officio, y de ellos nacerian cada dia mil inconuenientes en el estado que estuuiessen, si fuesen acompañados de compania suficiente, mas siendo pocos y no pudiendo por si mismos hazer vn exercito, no pueden ansi amenudo hazer grandes daños, no embargante que algunas vezes los han hecho, como ya os dixé de Francisco Esforça, y de su padre, y de Bracho de Perosa. Ansi que esta vsança de tener la gente de armas es corrupta, y puede causar grandes inconuenientes.

**EL DV.** Querriades vos estar sin ellos, o teniendo los como los terniades? (GRAN CAP) Por via de ordenança no semejante a la del Rey de Francia, porque es peligrosa como la nuestra, mas como aquella de los antiguos, los quales criauan la caualleria de sus subditos, y en el tiempo de la paz los embiauan a sus casas a biuir de su hazienda, o arte, como mas largamente antes que acabe este razonamiento disputare.

Ansi que si aora esta parte de exercito puede biuir en tal exercicio, quando sea tiempo de paz nace de la orden corrupta, y quanto a los partidos que se dan ami, ya otros Capitanes, como yo, si lo da republica, assi mismo es vna orden corruptissima: porque vna sabia republica no le deue dar a ninguno, antes deue de hazer Capitanes en la guerra a sus ciudadanos, y al tiempo de la paz hazer que tornen a biuir de sus bienes, o arte: y ansi tambien vn sabio Rey no deue dar tal sueldo, sino fuere

por premios de seruicio, o por tener hombres sabios de paz, y de guerra, que a los tales pues el Rey puede bien lo deue hazer. Y por que vos alegastes ami, yo quiero poner el exemplo sobre mi, y digo que yo no hejamas vsado la guerra por officio proprio, porque mi arte es gouernar mis encomendados, y subditos, y por poder mejor defender, amar la paz, y saber hazer la guerra, y mi Rey y Señor no da el premio a mi, ni me estima tanto por entender yo de la guerra, como por saber le consejar en la paz. Y por esso no deue ningun Rey querer cerca de si a ninguno en quien no concurren tales calidades, si el sabia y prudentemente se quiere gouernar, por que si el tiene, o muy amadores de la paz, o mucho amadores de la guerra lo podrian hazer errar. Y en este mi primer razonamiento segun mis dos proposiciones no puedo deziros mas, y quando esto no os bastase, conuiene, que busqueys otro que mejor os satisfaga, pero podeys auer comenzado a conocer quanta dificultad ay en reduzir las ordenes antiguas a las presentes guerras, y que preparatorios conuiene hazer a vn hombre sabio, y que causas se pueden esperar a poder los executar, y vos poco a poco conocereys mejor estas cosas, quando no os importune el razonamiento confiriendo cada parte de las ordenes antiguas a las maneras presentes. **EL DUCO.** Si nosotros deseauamos primero oyros hablar destas cosas verdaderamente lo que hasta aora nos aueys dicho, nos a doblado el deseo, y por tanto os damos muchas gracias, por lo que auemos oydo, y por el resto os suplicamos.

**GRAN CAP.** Pues que ansi os plaze yo quiero comenzar a tratar

a tratar esta materia de principio, porque mejor se intienda, porque se puede desta manera mas largamente demostrar.

Yo os quiero mostrar como el fin de quien quiere hazer guerra es poder combatir con qualesquiera enemigos en el campo, y poder vencer vna batalla. Ya querer hazer esto, conuiene ordenar vn exercito, y a hazer el exercito, es menester buscar los hombres, y armar los, y ordenar los en las ordenes pequeñas, y en las grueltas, y exercitarlos, y alojar los, y despues representar los al enemigo estando quedos, o caminando.

Y en estas cosas consiste toda la industria de la guerra campal, que es la mas necessaria, y la mas honrrada, y quien sabe bien presentar al enemigo vna batalla, avn que otros errores hiziesse en el discurso de la guerra, seria comportables, mas quien falta en esta disciplina a vnque en los otros particulares hechos valiesen mucho, no conduceria jamas vna guerra a honrrado fin, porque vna batalla vencida, haze cancelar todas las otras malas acciones, y ansi mismo perdiendo la quedan vanas todas las otras buenas obras que el Capitan aya hecho. Pues siendo necessario primero hallar los hombres, conuiene venir a la eleccion dellos, y dizen todos aquellos, que andado regla a la guerra, que se deuen elegir los hóbres de prouincia templada, porque tengan animo, y prudencia, porque la tierra caliente los engendra prudentes, y no animosos, y la fria animosos, y no prudentes, mas esta regla seria buena para vno que fuesse señor de todo el mundo, porque le seria licito tomar los hombres de las prouincias que le pluguiesse, mas queriendo dar vna regla, que cada vno la puda vsar, conuiene dezir que qualquiera Rey, o reyno tome los Soldados

de prouincia fuya caliente , o fria , o templada , porque se vee por los antiguos exemplos que en qualquiera tierra mediante el exercicio se hazen buenos soldados , porque donde falta el natural , suple la industria , la qual en este caso vale mas que la naturaleza , y eligendo los en otras partes no se puede llamar elecion , porque elecion quiere dezir escoger los mejores de vna prouincia , y tener poder de tomar los que quisieren , y a los que no quieren militar , y por tanto no se puede hazer esta elecion , sino en los lugares sujetos al que la haze , porque de otra manera no podeys tomar sino los que quieren yr.

**E L D V C Q.** Tambien se pueden tomar , o dexar los que quisieredes de los que quieren militar , y ansi se podra llamar elecion. (GRAN CAP.) Vos dezis verdad en cierta manera : mas considerad los defectos que tiene en si la tal eleció , porque tambien muchas vezes ocurre que no es elecion.

Lo primero , porque no son todos subditos , y los que voluntariamente militan , no son de los mejores , antes de los peores de vna prouincia , porque todos , o los mas bien ociosos , y sin freno , y sin religion fugitiuos del dominio del padre , blasphemadores , jugadores , escandalosos , y mal criados , que no son de otra manera los que quieren tener la guerra por officio , y tales costumbres no pueden ser mas contrarias a vna verdadera , y buena milicia : Y quando de tales hombres se os ofrecen tantos que sobren al numero que aueys menester , podeys tomar , o dexar los que quisierdes , mas siendo la materia mala , no es posible que la elecion sea buena , mas muchas vezes acaece que no hallays tantos

tantos para henchir el numero que aueys menester.

De manera que siendo forçado de tomar los todos, no se puede llamar elecion, sino soldadar gente. Con esta tal desorden se hazen oy los exercitos en España, y en otras partes, excepto en Alemaña, porque no se reciben soldados por mandamiento del Principe, sino segun la voluntad de los que quieren militar, pues pensad agora vos que manera de las de aquellos antiguos exercitos se podra introducir en vn exercito de hombres ayuntados por semejante manera.

**EL DVCQ.** Pues luego que manera se podria tener?

**GRAN CAP.** La que va os dixes escoger los de sus subditos con la authoridad del Principe?

**EL DVCQ.** En los escogidos dessa manera introducir se y a alguna forma de las antiguas.

**GR. CAP.** Claro esta que quando quien lo mandase fuese su Principe, o Señor ordenario, o por aquel tiempo Capitan general si haria, mas otramete seria difficil hazer cosa buena. (**EL DV.**) Porque? (**GRAN CA.**) Yo os lo dire a su tiempo, por agora baste os saber que no se puede obrar bien por otra via. (**EL DVC.**) Pues auiendo se de hazer essa elecion en sus tierras: de donde juzgays vos que se podrian mejor sacar de la ciudad, o de los otros pueblos mas menudos? (**GR. CAP.**) Todos los que han escripto de la guerra, concuerdan que es mejor elegir los de los pueblos menores, porque son hombres auezados a trabajos criados en fatigas: costumbrados a estar al sol, y a saber exercitar las palas, y açadones para cauar, y hazer vna caua, y soportar vn peso, y ser mandados sin astucia, ni malicia, mas en esta

parte mi opinion feria que auiendo de ser soldados de dos condiciones, que se eligesen los de a pie de los pueblos menores, y los de a cavallo de las ciudades.

**EL DV.** De que edad los escogeriades vos?

**GRAN CAP.** Escoger los y a quando yo ouiesse de hazer nueva milicia desde xvij. hasta quarenta años, y quando la milicia estuuiesse hecha, yo la ouiesse de sostener en su numero tomaria los que faltasen siempre de hasta xvij.

**EL DVCQ.** Yo no entiendo bien essa distincion.

**GRAN CAP.** Yo os lo dire, si yo vuiesse de ordenar vn nuevo exercito, donde no ouiesse gente de guerra, seria necessario elegir todos aquellos, que fuessen mas dispuestos para ello, con tal que fuessen de edad para militar, por poder los enseñar, de la manera que yo os dire, mas quando yo vuiesse de hazer esta eleció en el lugar que estuuiesse ya ordenada esta milicia para sostenimiento della, los tomaria de hasta xvij. años, por que los otros de mas tiempo estariá escogidos, y expertos.

**EL DVCQ.** Luego querriades vos hazer vna ordenança a la vsança de agora. (**GRAN CA.**) Entended me bien que yo los armaria, y capitaneria, y exercitaria, y ordinaria en vn modo que yo no se si vos lo ordinariades ansi.

**EL DVC.** Luego alabays vos la ordenança.

**GR. CAP.** Porque quereys que la desalabe?

**EL DVC.** Porque muchos sabios hombres la han siempre despreciado.

**GRAN CAP.** Vos dezis vna cosa contra razon, en dezir que vn sabio la desalabe, esse tal podria ser tenido por sabio, mas hazer se le y a sin razon.

**EL DUCQ.** La mala prueua que ella siempre a hecho, haze que tengamos esta opinion.

**GRAN CAP.** Paramientes que no este el defecto en vosotros, y no en ella, lo qual vos conocereys antes que se acabe este razonamiento. **EL DUCQ.** Vos nos hareys gran merced en mostrar nos lo: con todo yo os quiero dezir aquello en que la acusan, porque vos la podeys mejor justificar, dicen estos que, o ella es inutil, y que fiando nos della nos haria perder la honrra, y estado, o si ella es virtuosa que mediante ella, que los que biuen la gouiernan, nos lo podran facilmente quitar, y alegan a los Romanos, que mediante estas propias armas, y orden, perdieron la libertad: y alegan a los Venecianos, los quales por no auer de obedecer a vn su ciudadano, vsan las armas de los estrangeros: y al Rey de Francia, que a desarmado sus pueblos, por poder los mas facilmente mandar: mas temen mucho mas la inutilidad que no esto, de la qual inutilidad alegan dos razones principales. La vna por que son ineptos, y tambien por auer de militar por fuerça, porque dicen que despues de ser en edad, no se aprenden bien las cosas, y que por fuerça nunca se hizo cosa buena.

**GRAN CAP.** Todas estas razones que vos dezis, son de hombres que ven las cosas poco de lexos, como yo abiertamente os mostrare.

Y primero quanto a la inutilidad, yo os digo, que no se puede vsar mas prouechosa milicia, que la de sus propios subditos, ni se puede ordenar milicia propia, sino en esta manera. y porque esto no tiene disputa, yo no quiero perder tiempo en esto, porque todos los exépllos de las historias átiguas hazen

hazen a mi proposito, y porque ellos alegan la falta de la experiencia, y la fuerça, digo como es verdad, que la falta de la experiencia causa poco animo, y la fuerça causa poco contentamiento, y la mala voluntad: y la experiencia se gana con la buena manera de armarlos, y de exercitarlos, y de ordenarlos, como en el proceder deste razonamiento vereys: mas quanto a la fuerça, auéis de saber, que los hombres, que se conducen a la milicia por mandado del principe tienen de yr, ny en todo forçados, ny en todo voluntarios, por que la toda voluntad causaria los inconuenientes, que ya os dixé, y serian pocos los que fuesen, y la toda fuerça pariria dañados efectos, y por esto se deue tomar el medio que no sea toda fuerça, ni toda voluntad, sino que sean conbidados de vn cierto amor, y respecto que tengan al Principe, donde ellos teman mas el desgrado del principe, que la pena presente, y siempre ocurrira con esto que esta sera vna fuerça en tal manera mezclada con la voluntad, que no podra della nacer tal mal contentamiento, que pueda parir malos efectos, y no digo por esso, que la tal guerra ansi bien ordenada, no pueda ser vencida: pues que tantas vezes fueron vencidos los exercitos Romanos, y fue vencido el exercito de Hannibal, y ansi se vee, que no se puede ordenar vn exercito, del qual el hombre se pueda prometer certissima victoria, y que no pueda ser rompido: por lo qual estos vuestros hombres sabios no deuen medir esta inutilidad de la auer perdido vna vez la batalla, mas creer que como se pierde se puede vencer, y remediar la causa de la perdida: y quando ellos procurasen de pensar esto hallarian que no auria sido por de

por defecto de la manera, sino de la ordē, que no tenia su perfeccion, y como os he dicho, deuiā proueer, no con culpar la ordenançā mas con enmendarla: lo qual como se tiene de hazer lo entendereys poco a poco. Quanto al temer que la tal orden no os quite el estado mediante vno que se haga capitā o tirāno, Respondo que las armas de vuestros subditos, y ciudadanos dadas a ellos por las leyes, y ordenes de la guerra, no hizieron jamas daño sino prouecho, y con ellas se mātienē los reynos, y señorios, y republicas immaculadas mejor que sin ellas Roma estuuo en liberta dcccc. Años, y estaua armada, Esparta estuuo dccc. muchas otras ciudades hā estado desarmadas, y estuuieron libres menos de .xl. Por que las ciudades, y reynos tienen necesidad de las armas, y quādo no las tienen de sus naturales, dan sueldo a forasteros, y mas ayndañará al bien publico las armas de los forasteros, que no las de los propios, por que los forasteros son mas faciles de corróper, y quādo algūo que se ouiesse hecho poderoso quisiessse sojuzgar sus ciudadanos mejor lo haria hallādo los desarmados, de mas desto vna ciudad deue estar armada, por que deue temer mas dos enemigos que vno, por que aquella que se ha ayuda de los forasteros, teme a vn tiempo el forastero que paga, y el ciudadano que le puede corróper para hazer se tirāno, y que este temor sea cierto a querer deseos de lo que poco ha os dixē de Fráncisco Esforça, y aquella ciudad, o reyno que vsa las armas propias, no teme al vno, ni al otro, mas sobre todas las razones que se puedē alegar quiero que me fauorezca esta, que jamas ninguno poblo, ni ordeno ciudad, o reyno que no

pensáse que los mismos habitadores cō sus propias armas lo  
 auia de defender, y si los Venecianos vuierrā sido sabios en esto  
 como en las otras sus ordenaças, ellos onierā hecho vna nue-  
 ua monarchia en el mundo, los quales merecen mas ser vitu-  
 perados, por que auiedo sido de ellos los primeros dadores de  
 leyes armadas no han hecho lo que digo, Y como no tenian  
 dominio en la tierra estauan armados en la mar, en la qual  
 hizieron vitoriosamente sus guerras, y con las armas aurian  
 acrecentado su tierra: mas viniendo tiempo que vuieron de  
 hazer guerra por tierra para defender a Vicencia, en lugar de  
 embiar vn su ciudadano por capitán, a soldadarō al Marques  
 de Mantua, y este les fue vn siniestro partido que les corto las  
 alas con que pēsaron subir al cielo. Y si lo hizieron por que  
 creyeron que como ellos sabian hazer la guerra en la mar, se  
 desconfiaron de saber la hazer en tierra, cierto fue vna simple  
 desconfiança: por que mas ayna vn capitā que suele hazer la  
 guerra en la mar combatiēdo con el viēto, y con el agua, y con  
 los hombres se haria buen capitán de tierra para combatir cō  
 solos los hōbres: que no vn capitán de la tierra hazer se bue-  
 no de la mar, y los Romanos sabiendo cōbatir en tierra, y no  
 en la mar viniendo a tener guerra con los Cartaginēses que  
 erā poderosos en la mar, no soldadarō Griegos, ni Españoles  
 que eran diestros en la mar, mas dieron aquel cuydado a sus  
 Romanos que avnque erā capitanes en la tierra, vencierō en  
 la mar: y si lo hizieron por que vn su ciudadano no se hiziesse  
 tyrāno, fue vn temor poco considerado: por que de mas de  
 aquellas razones que a este proposito poco ha os dixē: si vn  
 ciuda-

ciudadano con las armas de mar no se auia hecho tyrãno en vna ciudad puesta en la mar, tãto menos lo auria podido hazer con las armas de tierra. Y mediãte esto deuiã ver que con las armas de los ciudadanos se podia defender, que ninguno se hiziesse tirãno: mas las malas ordenes del gouierno son las que hazẽ tyrãnizar la ciudad: que teniẽdo ellos buen gouierno no auian de temer de sus propias armas: y por tãto tomaron vn partido imprudẽte que fue causa de quitar les mucha gloria, y fama. Quanto al error que haze el Rey de Francia en no tener sus pueblos disciplinados en la guerra: lo qual estos vuestros sabios alegan por exemplo, no es exemplo valido, que si deponẽ su particular passion, no juzguẽ que este defecto, y negligẽcia baste a hazer flaco aquel reyno: mas yo me he mucho derramado, mas el auer me salido del proposito quiza lo he hecho por respõderos, mostrando que no se puede hazer fundamẽto sobre otras armas, que sobre las propias: y las armas propias no se pueden ordenar por otra via que por vna ordenãça, ni por otra manera introducir forma de exercicio, ni por otro modo ordenar vna disciplina militar: y si vos aueys leydo aquellas ordenanças que hizieron los primeros Reyes de Roma, y mayormẽte Seruio Tulio, hallareys que el orden de la clase no es otra cosa que vn ordenãça para poder ayuntar de subito vn exercito para defenõsa de aquella ciudad. Mas tornãdo a nuestra eleciõ, digo que auiẽdo de sostener vna ordenãça vieja, digo que tomaria los hõbres de hasta. xviii. años, y que para ordenar vn exercito nuevo los tomaria entre diez y ocho, y quarenta para seruir me dellos de presto.

## LIBRO

(EL DVQVE.) Hariades vos differēcia de quales officiales los escogierades. (GRAN CA.) Estos escriptores la hazen, por que dizen que no se deuen tomar caçadores de aues, ni pescadores, ni cozineros, ni rufianes, ni juglares, mas dizē que se tomen labradores, herreros, heradores, lleñadores, carniceros, monteros, y semejātes artes. Pero yo haria poca diferencia, quanto al vſo de los officios, que haze poco el arte a la bondad, pero hazer le ya quanto avlar dellos mas al prouecho de la guerra. Y por esta causa los aldeanos que son vſados al trabajo, son mas vtiles que todos: por que de todos los officios el del açadon, y pala es el que mas se vſa en los exercitos, y despues deſtos son los herreros, y carpinteros, y herradores, y pedreros, de los quales todos es vtilidad tener muchos, por que aprouechan mucho sus officios en muchas cosas, que es grā cosa tener soldados de que os podays aprouechar para muchos seruicios. (EL DVQVE) En que se conocen los que son buenos, o no para militar. (GRAN CAP.) Yo quiero hablar de la manera de elegir vna ordenāça nueva para hazer despues vn exercito: por que en parte se viene tambien a hablar de la elecion que se deue hazer para restaurar vn exercito viejo. Por tanto digo que la bōdad de vno que teneys de elegir por soldado se conoce mediante alguna famosa obra ſuya, o por cōjectura: la prueua de la virtud no se puede hallar en los hōbres que se eligen de nuevo, y que nūca fuerō elegidos, por que deſtos se hallan pocos, o ninguno en las ordenāças o exercitos que se hazen de nuevo. Y por tãto es necessario faltando esta experiēcia, ocurrir a la coniectura: la qual se  
faca

saca por los años, y por la presencia, y por el officio: de las dos primeras auemos hablado, queda de hablar de la tercera: y por esto digo que algunos an querido que el soldado sea grande, entre los quales fue Pirro: otros algunos los an elegido por la gentileza de la persona, como hazia Cesar: la qual gẽtileza, y gallardia de cuerpo, y de animo, se coniectura por la cõpusicion de los miembros, y por la gracia del rostro: y por esto dicen aquellos que escriuen, que a de tener los ojos muy biuos, y alegres, el cuello neruioso, y el pecho ácho, y los braços rollizos, y los dedos luengos, y poco viẽtre, y las hyadas redõdas, las piernas, y los pies enxutos: las quales señales suelen hazer el hombre habile, y fuerte: que son dos cosas que sobre todas las otras conuienen a vn soldado, y sobre todo se deue mirar a las costumbres, y que en el aya honestidad, y verguença: por que en otra manera se elige vn instrumẽto de escãdalos, y vn principio de corrupciõ: por que no creays que en la costũbre deshonesta, y el animo suzio pueda caber parte de virtud loable: y no me parece superfluo, antes conuenible, y necessario por que vos sepays mejor la importãcia desta eleciõ, deziros la manera que obseruauã los Cõsules Romanos en el elegir las legiones: en la qual eleccion por estar aquellos mezclados los auian de elegir a respecto de las cõrinas guerras de hõbres viejos, y nuevos en la guerra, y ansi podiã proceder cõ la experiencia en los viejos, y por la cõiectura en los nuevos: y deue se notar esto, que estas elecciones se hazen, o para pelear luego, o para exercitar los luego en el arte, y vsar despues dellos a tiempo, Yo he hablado, y hablare de todo aquello que se or-

dena para vsar lo a tiempo: y por que mi intencion es mostraros como se pueda ordenar vn exercito, en la tierra donde no se vsa milicia: en las quales tierras no se puede auer eleció para vsar los luego, mas en aquellas donde se acostübra sacar exercitos, y por mandado del Principe se puedé bié auer para vsar dellos luego, como se solia hazer en Roma, y se haze agora entre los çuyços, por que en estas elecciones de stos si ay de los nueuos, ay tambien tato de los viejos costübrados a estar en orden militar, que mezclados los nueuos, y viejos se hazen bien vnido, y bueno: no embargante que los Emperadores despues que comêçaron a tener los soldados firmes en el exercito, auian puesto maestros sobre los soldados nueuos, que llamauan Tirones, para que los exercitasen, como se lee en la vida del Emperador Maximino lo qual mientras que Roma fue libre, no se vsaua en el exercito, sino dentro en la ciudad: y como tenian aquella costübre los exercitos militares a dôde los mâcebos se exercitauã nacia, que siêdo despues escogidos para yr a la guerra: estauan en tal manera vsados en la milicia fingida, que podiã facilmete executar la verdadera: mas auiedo despues aquellos Emperadores desbaratado estos exercicios, fuerõ necessitados de vsar los terminos que os he mostrado. Pues viniendo a la elecion de los Romanos: digo que despues que a los Consules Romanos era dado el cargo de la guerra, y auian tomado el magistrado, ordenauan sus exercitos, por que era costübre que qualquiera dellos lleuase dos legiones de soldados Romanos, que era el neruio de sus exercitos: y por esto criauã. xxiiii. tribunos militares y poniã seys

en cada legion: los quales tenian aquel officio que tienen los que oy llamamos capitanes, y despues haziã ayutar todos los hombres Romanos, que eran y doneos a tomar armas, y ponian los tribunos de cada legion apartados el vno del otro, y despues por suertes sacauan los tribunos: de los quales se auia de hazer la primera eleccion, y de aquel tribo escogian quatro de los mejores: de los quales era elegido vno por los tribunos de la primera legion: y de los otros tres era elegido vno por los tribunos de la segunda legion: y de los otros dos era elegido vno por los tribunos de la tercera legion: y el postrimero cabia a la quarta legion: despues destos quatro escogian otros quatro: de los quales primero era vno electo por los tribunos de la segunda legion, y el segundo de aquellos, y el tercero elegian aquellos de la quarta, y el quarto que daua para la primera: y despues elegian otros quattros, y el primero elegia la tercera, y el segũdo la quarto, y el tercero la primera: y el quarto quedaua a la segunda: y ansí variaua subcesiuamente esta manera de elegir: tanto que la eleccion venia a ser ygual, y las legiones se ygualauan. Y como arriba he dicho, esta eleccion se podia hazer para vsar los luego: por que se hazia de hombres, que buena parte dellos, y a vn la mayor erã experimentados en la verdadera milicia, y todos exercitados en la fingida. Y podia se hazer esta eleccion por coniectura, y por experiencia: mas donde se vuisse de ordenar vn exercito de nueuo, y paro esto escoger los hombres para vsar los a tiempo: no se puede hazer esta eleccion, sino por coniectura: la qual se toma por los años, y por la presencia.

(EL DV.) Yo creo totalmente ser verdad quãto por vos es dicho: mas antes que paseys a otro razonamiẽto, os quiero preguntar vna cosa, de que vos me auẽys hecho recordar: diciendo que la eleciõ que se ha de hazer a dõde los hombres no an vsado la guerra, es necessario hazer la por coniectura: por que yo he oydo é muchas partes tachar nuestra ordenaçã: mayormente quanto al numero, por que dizen muchos que se deude tomar poco numero de soldados para exercitar los, Por que se sacaria dello este fruto, que serian mejores siendo pocos, y que serian mejor escogidos, y no se daria trabajo a tantos hombres, y que se les podria dar algun sueldo: mediante el qual premio estarian mas contẽtos, y a vn se podrian mejor mandar, y por todo esto yo querria saber vuestra opiniõ si vos querriades mas el numero grãde que el pequeño: y que manera terniades en elegir los en el vn numero, y en el otro. (GRAN CA.) Sin ninguna duda es mejor, y mas necessario el numero grãde, que el pequeño, y a vn para mejor dezir a dõde no se puede ordenar gran cantidad, no se puede hazer ordenançã perfecta, y facilmete os podre anular todas las razones que esso assignã, Y quanto a lo primero digo, que el numero pequeño a dõde ay mucha gẽte, verbi gracia, como en tierra de Campos no haze que vos los ayays mejores, ni que la eleciõ sea mas escogida por que queriendo elegir los por la experiencia en aquella tierra se hallarian pocos experimẽrados en la guerra, y de aquellos pocos muy mas pocos auran hecho prueua: por la qual deuan ser antes elegidos que los otros. De manera que quien en semejantes lugares

los a de elegir, conuiene que dexee a parte la experiéncia, y los tome por conjetura. Pues viniendo otros en tal necesidad, querria saber si viniessen ante mi. xx. mancebos de buena presencia con que regla poder yo tomar, o dexar alguno dellos: assi que sin duda creo que todo hōbre confessara que sea menos error tomar los todos para armar los, y exercitar los, pues no sabe qual dellos es mejor, y esperar a hazer despues mas cierta elecion, quādo conociendo los por el exercicio quales dellos son de mas espiritu, y animo, y fuerças: en manera que conciderada toda la eleciō, que elegir pocos por auer los mejores, es totalmente falso: quanto a dar menos fatiga a la pro-uincia, y a los hombres, digo que la ordenança pequeña, o grāde no da ninguna fatiga, por que esta orden no quita a los hombres de hazer su hazienda, ni les estorua de yr a hazer sus hechos: por que los obliga solamente en los dias ociosos de fiesta, que en aquellos se ayunten a exercitar se en la milicia, la qual cosa no haze daño a los pueblos, ni a los hombres, antes a los mancebos atraeria delectacion. Por que dōde en los dias festiuos se estā baldios, y ociosos, y a las vezes por partes deshonestas se escusariā desto, y holgariā de yr a hazer el exercicio militar, por que el tratar de las armas como es hermosa vista, assi a los mancebos es delectable. Quanto a poder pagar el numero menor, y por esto tener los mas obediētes, y mas contentos respōdo: que no se puede hazer ordenança de tan pocos que se puedan en tal manera cōtinuamente pagar que el pago los pueda satisfazer, verbi gracia, si se ordenase vn exercito, y ordenança de cinco mil infantes, y queriēdo los pagar

en manera que se contérasen, seria necessario darles alome-  
 nos diez mil ducados cada mes. Y quãto a lo primero este  
 numero de infantes no bastaria para hazer vn exercito: y esta  
 paga aqualquier estado le seria graue, de la otra parte, no es  
 sufficiéte para tener los hóbres cõtentos, y obligados para po-  
 der seruir se dellos a su volúntad: de manera que en hazer esto  
 se despèderia mucho, y terniã poco fuerça, y menos cõtenta-  
 miéto, y seriã sufficiétes para defèder vn estado, ni offender a  
 otro, y si se tomasen mas tãta mayor imposibilidad seria pa-  
 gar los, y si les diesedes menos, o tomasedes menos, tãto me-  
 nor cõtentamiéto seria para ellos, y menos vtilidad para vos,  
 y por tãto los que hablã en hazer vna ordenãça, y pagar la mi-  
 entra en esta causa hablan de vna cosa imposible, o inutilo:  
 Pero es bié necessario pagar los quãdo los lleuan a la guerra, y  
 tãbien si la tal orden diesse a los escriptos en ella algũ impedi-  
 méto en el tiépo de paz, el qual yo no veo, bastã para recópèsa  
 de aquello los bienes que causa vna milicia ordenada en vna  
 Prouincia, o Reyno, o Republica: por que sin aquella no pue-  
 dé estar muy seguros, y anfi cõcluyo, que el que quiere el po-  
 co numero por poder lo pagar, o por qualquiera destas oca-  
 siones por vos alegadas, no lo entiende bien: por que avn de  
 mas de todo esto qualquier numero de soldados se diminuye  
 por muchos impedimétos. De manera que el poco numero  
 se tornaria en nada, y demas desto tenièdo la ordenãça grue ssa  
 podeys a vuestra voluntad seruiros de los pocos, y muchos, y  
 de mas desto la grue ssa os sirue en el hecho, y os acreciéta la re-  
 putatiõ: acreciéta se a esto, que quãdo se haze la ordenãça ha-  
 ziendo

ziédo se para tener los hōbres exercitados si escreuis poco numero de hōbres en muchos lugares estan tan apartados vnos de otros, que no podeys sin daño de ellos ayūtar los para exercitar los, y sin este exercicio la ordenāça es inutil, como en su lugar se dira. (E. L. D. V.) Quāto a esta mi pregūta baste lo respōdido, mas yo desseo que vos me absoluays otra duda, aquellos dizé que tal multitud de armados es peligro para hazer escandalo, cōfusiō, y desordē en la tierra. (G. R. C. A.) Esta es otra vana opiniō, por a causa que os dire. Estos ordenados a las armas puedē causar desordē en dos maneras, O entresi mismos, o cōtra otros. A las quales cosas se puede facilmete remediar, quādo la ordē por si misma no lo remediasse: por que quāto a los escādalos de entre ellos la ordē los deshaze, y no los engendra. Por que en el ordenar los vos les days armas, y capitanes, y cabos, y esta ordē los haze mas feroces cōtra el estraño, y no los haze en ninguna manera desuñidos: por que los hōbres bien ordenados temē las leyes armadas, tãbien como los desarmados, y no se puedē alterar, si los capitanes que les days, no causan la alteratiō: y la manera de hazer esto se dira agora. Mas si la prouicia dōde vos los ordenays es belicosa, y desuñida, sola esta ordē es causa de vñir los: por que estos tienen armas, y cabos por si mismos, pero son sus armas inutilles para la guerra, y sus cabos engēdradores de escādalos, y la ordenāça les da armas vtiles a la guerra, y cabos desuiadores, y castigadores de los escādalos, que sin la ordenāça de repēte que algūo es offēdido, recorre a su cabeza de vādo: el qual por mātener su reputaciō le exhorta a la vengāça, y a la paz, y al cōtrario haze el capitā

de la ordenança: de manera que por esta via se quita la ocasiõ de los escandalos, y se prepara la de la vnion. Y las prouincias effeminadas siẽdo en tal manera vñidas pierdẽ la vileza, y temor, y mantienen la vnion, y las desuñidas, y escandalosas se ayuntã, y aquella ferocidad que desordenadamẽte suelẽ vsar se torna en publica vtilidad. Quãto a querer que no offendã a otros, se deue cõsiderar que no puedẽ hazer lo, sino mediãte los capitanes que los gouiernan. Y para que los capitanes no hagan desordenes, es necessario tener cuydado que no aq̃uisten sobre la gẽte demasiado poder, y autoridad, y esta autoridad se aquista, o por naturaleza, o por accidẽte, y quando es por naturaleza, conuiene proueer que el que es nacido en vna prouincia no sea puesto por capitán de la gẽte de aquella, antes sea puesto en otra, que no sea su naturaleza. Y quanto al accidente se puede ordenar, de manera que cada año los capitanes los mudẽ de las prouincias, porque la cõtina autoridad sobre vnos mismos hõbres engendra entre ellos tanta vniõ que facilmente puede causar perjuyzio: las quales mutaciones quanto sean vtiles a los que las han vsado, y dañosas a quien no las obserua, se conofce por el exemplo del Reyno de los Asirios, y del Imperio de los Romanos.

De los Asirios se lee que aquel Reyno duro Mil annos sin tumulto, ni guerra ciuil: lo qual procedio de las promouaciones de los capitanes, cada anno, y no fue por otra causa destruydo y deshecho el senado, y Imperio Romano: por que como fue derramada la sangre de Cesar por conjuración, y leuantadas otras muchas guerras ciuiles: así fueron

ron tambien hechas otras conjuraciones , y guerras ciuiles : entre los capitanes de los exercitos, y otros contra los Emperadores , y no nacieron todas estas cosas, sino de tener firmes continuamente los capitanes en los mismos gouernos , y si en algunos de aquellos primeros Emperadores , y de los otros que despues tuuieron el Imperio con reputacion, como Adriano, y Marco Seuero, y otros semejantes, se uiesse visto que ouiessem tenido esta costumbre de mudar los capitanes en aquel Imperio, sin duda lo hizieran mas seguro, y pacifico, y mas durable: por que los capitanes tuuieran menor ocasion de hazer tumultos : y los Emperadores menor causa de temer, y el senado en las vacaciones uiera tenido en la eleciõ de los Emperadores mayor autoridad, y ansi fuerã mejor elegidos, pero las malas costumbres por la ignorãcia, o por la poca diligencia de los hõbres, ni por los malos, ni por los buenos exemplos se puedã quitar. (EL DV QVE.) Yo no se si con mi pregũtar os he casi sacado fuera de vuestro orden : por que de la eleciõ somos entrados en otro razonamiento, y si yo no me uiesse escusado, poco ha creeria merecer alguna reprehension. (GRAN CA.) E esso no os importe: por que todo este razonamiẽto era necessario queriẽdo hablar de la ordenãça: la qual siẽdo vituperada, y mal tratada de los que vos dezis, cõuenia que la defẽdiese: por que esta primera parte de la eleciõ uiesse lugar, Y primero que deciẽda a las otras partes de la ordenãça quiero razonar de la eleciõ de los hõbres de cauallo , esta se hazia cerca de los ãtiguos de los mas ricos: teniẽdo respectõ a las edades, y calidades de los hõ-

bres. Elegiã trezientos caualllos para cada legiõ, en tal manera que los caualleros Romanos en vn exercito cõsular no pasauan el numero de seyscientos, a vnque yo los elegiria doblados, pero quãto a los antiguos no eran mas. (E L D V.) Haria des vos ordenança de caualleros para exercitar los en casa, y seruiros dellos al tiẽpo necessario. (G R. C A.) Antes es necesario, y no se puede hazer de otra manera si quereys que tẽgan armas que seã suyas, y para no tener necesidad de tomar los que vsan la guerra por officio, y en la eleciõ haria como los Romanos, tomaria de los mas ricos, y daria les capitanes en la manera que agora se da a los otros, y armar los ya, y haria los exercitar justando, y corriendo liços, y haziẽdo ansi mismo en los dias de fiesta que se exercitassen en las cosas que a tales hombres conuiene. (E L D V.) A estos tales seria por vectura bien dar les algun acostamiento. (G R. C A.) Bien seria mas tanto solamente, quanto fuesse necesario para mantener el cauallo, por que haziendo hazer costa a los vasallos que xarse yan: no embargante que en el Andaluzia se vsa por las quantias tener armas, y cauallo sin dar les ningun sueldo, pero para tener buena gẽte de armas con pagar les el cauallo, o el arnes, y despues pagalle la costa del cauallo bastaria, y seria mucha menos costa, que tener la gẽte de armas al sueldo, y quãto al numero, y a la manera del armar, yo lo dire en su lugar, que sera quando os aure dicho como se han de armar los infantes, y como se han de ordenar para dar la batalla.

FIN DEL PRIMERO.

LIBRO

# LIBRO SEGVNDO

## DEL ARTE DE LA GVERRA SACADO DE MUCHAS ESCRIPTVRAS, Y VSOS ANTIGVOS, y modernos por el capitan Diego de Salazar.



O CREO y avn digo que es necessario que hallados los hōbres los deue armar, y queriēdo hazer esto es cosa necessaria examinar que armas vsauā los antiguos, y de aquellas elegir las majores, y de las de nuestro tiempo ayūtar las mas necessarias. Los Romanos diuidian su infāteria en pesada, y ligeramēte armados, y a todos aquellos de armas ligeras nōbrauan por vn mismo nōbre Velites: debaxo deste nōbre se entienden todos aquellos que tirauan con la bonda, y con la vallesta, y con dardos. La mayor parte deellos trayā para su defensa vna celada, y vna rodela en el braço, y estos peleauā fuera de la orden que tenian apartados de las armas pesadas: las quales armas erā vna celada que le cubria hasta los ombros, y vnas coraças que le llegauan hasta la rodilla, y teniā greuas, y braçales, y teniā vn escudo de mas de dos codos en alto, y mas de vno en ancho: el qual tenia vn çerco de hierro arriba, y otro abaxo, y para ofender tenian vna espada larga de codo y medio, y al lado derecho vn punnal, y vn dardo en la mano, que llamauan pilo, y en el començar de la batalla los tirauan a los enemigos. Esta era la manera, y importancia de las armas delos Romanos: con las quales ellos ocuparon todo el mundo.

Y bien

Y bien que algunos de los antiguos escriptores les dá de mas de las ya dichas armas vn arma enbastada tamaña, como vn láçon, y de mayor hierro: pero yo no se como vna arma pesada, y larga se pueda menear en las manos de vno que tiene vn escudo, y vn dardo: por que para menear la con dos manos le impide el escudo, y con vna no puede hazer cosa buena por la pesadumbre de la dicha arma. De mas desto pelear en el aprieto, y en la ordé con el arma enbastada, es inutile excepto en las primeras filas donde esta el espacio libre para poder alargar toda el hasta: lo qual dentro de las ordenes no se puede bien hazer: por que la naturaleza de las batales, como en la orden dellas os dire es cōtinuamente cerrarse, por que se temen menos: y esto a vnque sea inconueniente para el hasta, es mejor que no abrirse, en lo qual esta el peligro euidente. De manera que las armas que son mas largas que dos codos son inutiles en lo estrecho: por que si teneys arma enbastada, y la teneys de menear a dos manos, a vnque el escudo no os estoruase, no podeys offender con ella al enemigo que se os a jūtado, por que no la pudiédo tomar sino por medio sobra tãto del hasta a la trasera, que los que estan detras de vos os ambaraçan, y vos tambien a ellos. Y que assi sea verdad que los Romanos no teniã estas armas, o que teniendo las se seruiã poco dellas, Leed las batallas celebradas de Tito Liuius, y vereys en aquellas muy pocas vezes ser hecha mincion de las armas enbastadas: antes siempre dize que lançados los pilos poniã mano a las espadas. Pero yo quiero dexar estas armas, y atenerme quanto a los Romanos a la espada para ofender, y para

para defenſa, al eſcudo, con las otras armas defenſiuas, y ofenſiuas. Los Griegos no armauan tan peſadaméte ſu gente para la defenſa, como los Romanos: mas para offender ſe fundauan mas ſobre las haſtas, que ſobre la eſpada: mayorméte las faláguas de Macedonia: las quales vſauã como vnas lanças, que llamauan ſariſas, luengas bien diez codos: con las quales abrian las eſquadras de los enemigos, y tenian la orden en ſus faláges. Y bien que algunos eſcriptores dizē que tãbien eſlos vſauan los eſcudos, no ſe por las razones ſobredichas como podiã eſtar jũtos, eſcudos, y ſariſas para poder ſe menear. De mas deſto en la batalla que vuo Paulo Emilio con Perſa Rey de Macedonia, no ſe me acuerda que eſte hecha minciõ de los eſcudos de parte de los Macedonios, ſino ſolo de las ſariſas, y de la dificultad que tuuo el exercito Romano en vencerle. De manera que yo cõjecturo, que no fue de otra manera vna faláge de Macedonia, que es oy vn batallõ de çuyços: los quales tienē todo ſu eſfuerço en las picas. Los Romanos de mas de las otras armas ornauã ſu infanteria cõ penachos: los quales hazian, y hazē el aſpecto de vn exercito a los amigos hermoſo, y a los enemigos terrible. Las armas de los hõbres de cauallo en aquella primera antigüedad Romana erã vn eſcudo redõdo, y la cabeça armada, y todo el reſto era deſarmado: tenian vna eſpada, y vna lança luenga, y delgada con vn ſolo hieſtro, por dõde veniã a no poder firmar el haſta con el eſcudo para cubrirſe, y por ſer deſarmados erã diſpuestos a las heridas: deſpues con el tiẽpo ſe armarõ como los infantiles, mas el eſcudo era mas pequeõ, y la lança mas rezia, y con dos hieſ-

ros para poder herir de entramas partes. Con estas armas así de pie como de cauallto ocuparon los Romanos todo el mūdo, y es cosa creedera segū el fruto hizo, que fueron los mejor armados exercitos de todo el mūdo, y Tito Liuiο en sus historias da hartas vezes fe a dōde viniēdo en cōparacion de los exercitos de los enemigos dize. Mas los Romanos por virtud, y por generacion de armas, y disciplina erā superiores. Y por esto yo he mas particularmēte hablado de las armas de los vēcedores que de los vēcidos. Parece me de razonar solamēte de la manera de armar presēte, tienē los infātes de agora por defēnsa vn pecto, o coselete, y para offender vna pica de nueue codos de lōgura, y vna espada al lado, antes redōda en la pūta que no aguda: este es el armar ordinario de oy entre la infanteria: por que pocos ay que tēgan armadas las piernas, ni brazos, y ninguno la cabeza, y aquellos pocos lleuan en cābio de pica vna alabarda, el hasta de la qual cōo sabeys tiene tres codos en luēgo, y tiene el hierro cōo vna hacha, y otros lleuā vna espada de dos manos luenga hasta siete palmos, tienē entre ellos arcabuzeros: los quales cō el impetu del fuego hazē aquel officio, que antiguamēte haziā los hōderos, y vallesteros: y esta manera del armar fue hallado de los pueblοs Tudescos, māyormēte de los çuyços: los quales siendo pobres, y queriēdo biuir libres erā, y son necessitados de cōbatir defendiēdo se de los Prīcipes de Alemaña: los quales por ser ricos podiā mātēner cauallοs, lo que no podian hazer aquellos pueblοs por la pobreza: de dōde nacio que estādo a pie, queriēdo se defēder de los cōtrarios de cauallο les conuino buscar de las antiguas ordenes,

ordenes, y buscar armas que los defendiesse de la furia de los cauallos: esta necesidad a hecho buscar, y mäter a estos las antiguas ordenes, sin las quales cõ todos los prudetes afirman la infãteria es inutil, por tãto tomarõ por armas las picas que son vtiles, no solamete a sostener se cõtra cauallos, mas a vècer los. Y por virtud destas armas, y ordenes han tomado los Tudescos tãta audacia, que xv. o. xx. mil dellos osariã acometer qualquier grã numero de cauallos, y desto de quarèta años a esta parte se hã visto hartas experiècias: y sõ tã poderosos los exèplos de su virtud fũdados sobre estas armas, y esta ordẽ, que despues que el Rey Carlos de Frãcia paso en Italia: todas las naciones los hã imitado, tãto que los exercitos Espaõoles se hã puesto en vna grãdisima reputacion. (EL DV.) Qual manera de armar terniades por mejor este Tudesco, o la antigua Romana? (GR. CA.) El Romano sin duda: y deziros he el bien y el mal del vno, y del otro. Los infãtes Tudescos ansi armados pueden sostener, y vècer cauallos, y son mas espedidos para el caminar, y para ordenarse por no ser cargados de armas. Y de la otra parte estã espuestos a todos los golpes de lexos, y de cerca por ser desarmados: y por lo mismo son inutil para cõbate de murallas, y avn para qualquiera batalla dõde hallarẽ viril resistècia. mas los Romanos sosteniãse, y vèciã los cauallos, y erã mas seguros de los golpes de lexos, y de cerca por ser muy armados, y podian mejor acometer, y mejor sostener las acometidas teniendo los escudos: y podian mas dispuestamente en lo estrecho valerse con las espadas que no estos con la pica, y si bien tienen espada por estar sin el escudo, ella es inutil.

Podian seguramente cōbatir los pueblos por tener la cabeça armada, y por poder se cubrir con el escudo: en tal manera que ellos no tenían otro inconueniente que la peladūbre de las armas: la qual cosa ellos soportauā con tener auezado el cuerpo, y endurecido en las fatigas, y trabajos. Y vos sabeys que las cosas acostūbradas son menos trabajosas a los hombres: y aueys de saber que la infāteria puede auer menester de cōbatir con otros infantes, y con caualllos, y siempre seran inútiles aquellos que no podran sostener cōtra los caualllos, o pudiēdo cōtra caualllos ayā de temer a qualesquier infantes por ser mejor armados, y mejor ordenados que ellos. Agora si vos cōsiderays la infanteria Tudescā, y la Romana, hallareys en la Tudescā aparejo cōo tēgo dicho para resistira los caualllos, mas grāde desuētaja para cōbatir cō vna infāteria ordenada cōo ellos, y armada cōo los Romanos. Y en tal manera sera esta desuētaja de la vna a la otra, que los Romanos podriā vēcer los infantes, y los caualllos: mas los Tudescos a solos los caualllos. (EL DV.) Yo desseo mucho que vos alegasedes algū exēplo mas particular, por que mejor os entēdiēmos. (GR. CA.) Digo anſi que vos hallāreys en muchas historias la infanteria Romana auer vēcido mucho numero de caualllos: y no hallareys que ellos ayā sido vencidos de hōbres a pie por defecto q̄ ellos ayā tenido en el armar, y ordenar, o por vētaja que les ayā tenido los enemigos en las armas. Por q̄ si la manera de su armar uiēse tenido algun defecto, se auia de seguyr vna de dos cosas. La vna, que hallādo quien se armase mejor q̄ ellos no pasasen adelāte con los vēcimientos. Y la otra, q̄ tomasen la ma-

la manera del armar de los forasteros, y dexasen la suya. Y pues que no se siguió lo vno, ni lo otro, se puede muy fácilmente conjeturar que la manera de su armar fue muy mejor que ninguna de las otras. No a sido así interuenido en la infantería Tudesca: por que se ha visto algunas vezes auer mal aprobado qualquiera vez que an auido de combatir con hombres a pie ordenados, y determinados como ellos: lo qual a nacido de la ventaja que an hallado en las armas de los contrarios. Filippo Visconte Duque de Milan siendo acometido de diez y ocho mil çuyços en su estado, embio contra ellos el Conde Carmiñola, que entoces era su Capitán general: el qual fue a pelear con ellos con seys mil de cauallo, y pocos infantes: y viniendo con ellos a las manos, fue rechazado con mucho daño suyo: con lo qual el Conde Carmiñola conocio como hombre prudente la potencia de las armas de los enemigos, y quando le parecieron contra los cauалlos, y quã flacos los de cauallo contra aquellos infantes así ordenados: y recogida su gente torno contra los çuyços, y como fue cerca dellos hizo descendir de los cauалlos toda su gente de armas, y de cauалlos ligeros, y combatiendo con ellos los mata todos, salvo tres mil que viêdo se consumir sin poder poner remedio, dexaron las armas, y se rindieron. (EL DV.) De donde nace tanta desauentaja. (GR. CA.) Yo os lo dixè poco ha, mas pues no lo auèys entendido os lo tornare a replicar. La infantería Tudesca, como ya os he dicho, es casi desarmada de armas defensiuas, y para offender tienen la pica, y la espada, van con estas armas, y con su ordẽ contra su enemigo: el qual si es biẽ armado para de-

fender se como lo estauã los hõbres darmas de el Cõde Car-  
 miñola que los hizo poner a pie, y con la espada en su misma  
 ordẽ cõtra ellos no tiene otra dificultad cõo aquellos, sino jũ-  
 tar se a los çuyços: tãto que los alcãce cõ la espada, por que co-  
 mo son a golpe de espada, los armados pelean seguramẽte: q̃  
 el çuyço no puede dár con la pica al enemigo que tiene jũto  
 por la lógura del hasta, y le cõuiene poner mano a la espada, la  
 qual a el es defutile por estar desarmado, y teniendo en cõtra-  
 rio el enemigo armado. Dõde quien cõsidera la vétaja, y des-  
 uentaja del vno, y del otro vera como el desarmado no terna  
 ningũ remedio: y el vécer el primer impetu, y pasar las prime-  
 ras pũtas de las picas no es mucha dificultad estãdo biẽ arma-  
 do. Por q̃ las batallas como vos mejor me entẽdereys, quãdo  
 yo os mostrare cõo ellas se jũtan: q̃ andãdo la vna cõ la otra de  
 necesidad se acercã en tal manera la vna a la otra q̃ vienẽ, casi  
 a afirse por los pechos, y si de las picas algũo es muerto, o der-  
 ribado los q̃ quedã en pie armados son tãtos que bastã para la  
 victoria: y desto nacio q̃ el Carmiñola véciẽsse cõ tãta muerte  
 de çuyços, y tan poca perdida de los suyos. (EL DV.) Cõsiderã-  
 do que aquellos de Carmiñola fuerõ hõbres darmas los qua-  
 les bien q̃ estuuiessen a pie estauã todos cubiertos de hierro, y  
 por esso pudierõ hazer la prueua q̃ hizierõ: parece me que se-  
 ria menester armar asi vnã infãteria cõo estauã ellos, querien-  
 do hazer la misma prueua. (GR. CA.) Si vos os recordades de  
 la manera q̃ os dixẽ que los Romanos los armauan, no pẽsa-  
 riades esso, por que vn infante que tẽga la cabeça armada, y el  
 pecho cubierto cõ la coraçã, como los Romanos, o cõ el cose-  
 lete, cõo los nuestros, y cõ el escudo, o rodela, y cõ las piernas,

y braços, o al menos los braços armados esta muy mas dispuesto para defenderse de las picas, y entrar en ellas q̄ no vn hombre de armas a pie: y quiero daros vn exēplo moderno. Auian pasado de Sicilia en Calabria que es en el Reyno de Napoles cierta infāteria, y algunos cauallos Españoles lleuādo por capitā al Cōde dō Fernādo de Andrada, para yr ajūtat se cōmigo q̄ estaua retraydo en Barleta, y fue cōtra ellos Mosior de Vbini con cierta gēte de armas, y quatro mil infantes Tudescos con otra infanteria: los quales cō las picas abrierō la infanteria Española, mas aquellos ayudados de los escudos Gallegos, y Asturianos que el Cōde dō Fernādo lleuaua, y cō la desemboltura de las espadas de los Españoles, y dispuficion de sus cuerpos, y cōo se jūtaron cō los cōtrarios a golpe despada, nacia la muerte, y prision de todos aquellos sin escapar solo vno, y la victoria de los Españoles, Todo el mūdo sabe quāta multitud de infātes Tudescos, Frāceses, Italianos murierō en la batalla de Rauena: lo qual nacio de la misma ocasiō, por q̄ la infāteria Española se jūto cō ellos al tiro de la espada, y auriā cōsumido toda la infāteria de Frācia, si la gēte de armas Frācesa no la socorriera: y no embargāte el grā socorro los Españoles ayūtados, y ordenados se pudierō reduzir en seguridad: por todo lo qual concluyo que vna buena infanteria deue poder sostener se contra cauallos, y no temer a otros infantes: lo qual como he muchas vezes dicho, procede de las armas, y de la orden. (E. L. DV.) Pues me days estos exēplos de que manera los armariades vos. (G. R. C. A.) Tomaria a exemplo de las armas de los Romanos, y de las que agora se vsan las que agora os dire. Si yo tu-

yo tuuiesse vn esquadro de seys mil infâtes, que era casi el numero de vna legion Romana, armar los ya en esta manera, yo les daria para defenſa coseletes cõ la gola, o gorjal, y celadas, y braçales como agora se vsa, y vna parte de los cõo adelante os dire: daria rodelas en lugar de los escudos de los Romanos, dar les ya para offender picas, y estas daria a dos mil, y mil de los ternia con arcabuzes, y ternia otras mil picas, para la retaguarda, ciento en cada capitania, y dos mil ternia cõ rodelas, y dardos, en lugar de los pilos de los Romanos, y destas dos mil picas, las mil pornia en la frête del esquadro, o donde mas me temiesse ser acometido de caualllos, y llamar las ya picas ordinarias, y otras mil en la retaguarda, y los escudos, o rodelas pornia en ordê segunda para hazer espaldas a las picas, y para vècer la batalla, cõo adelâte os mostrare, y las picas pornia en los lados del esquadron, y llamar las ya esotra ordinarias, para que tãbien recibiesen las acõetidas de los lados, los arcabuzeros pornia en los lugares mas necesarios, cõo adelâte os mostrare, tãto que yo creeria que vna infâteria assi ordenada vèciesse en este tiêpo aqualquiera otra infâteria, y se sostuuiesse contra caualllos. (E L D V C.) Lo que nos auеys dicho basta, quanto al armar de la infanteria, mas quanto a caualllos desfeamos saber, qual os parece mejor armar, y mas poderoso, y vtile el nuestro, o el antiguo. (G R. C A P.) Sin duda en este tiempo a respecto de las sillas arzonadas, y de los acciones, y estriuos no vsados de los antiguos, estan los hombres mas fuertes a cauallo, agora que entonces en tal manera que oy dia vn esquadron de hombres darmas a cauallo viene a ser

con mas

con mas dificultad resistido, que no eran los antiguos: y con todo esto me parece que no se deue hazer mas cuenta de la gente de cauallo, o poco mas que los antiguos hazian: porque como arriba os dixé muchas vezes en nuestro tiempo, los de cauallo an recebido verguença de los infantes; y la recibiran todas las vezes que se encontraren con vna infanteria armada, y ordenada como os he dicho: y daros he vn exépllo de los Romanos. Tigrane Rey de Armenia tenia contra el exercito Romano, del qual era Capitan Luculo, cl. mil de cauallo, entre los quales ania muchos armados, como los hombres d'armas de agora, y llamauan los Catafrates: y de la otra parte los Romanos no llegauan a 6. mil, con 25. mil infantes: tanto que Tigrane viédo el exercito de los Romanos, dixo, hartos cauалlos son aquellos, para acompañar vna embaxada, y no embargáte esso venido a las manos con los Romanos, fue vencido Tigrane: y quié escriue de aquella batalla, desprecia mucho aquellos Catafrates, mostrando los inutiles: porque dize que tenian tã cubierta la vista con la armadura de cabeçã, que no eran aptos para ver el enemigo, ni offenderle: y a vn yo he visto en este tiempo vsar muchas de aquellas celadas a muchos caualleros Cecilianos, en las quales parece esta inutilidad, tenian otro defecto aquellos Catafrates, que por ser cargados de las armas, si cayan en tierra, no se podian leuantar, ni valerse en ninguna manera o approuechar de la persona. Por lo qual digo que los reynos, o republicas que estimaren mas la gente de cauallo, que la infanteria bien ordenada, seran mas debiles que los otros, y aparejados para qualquiera perdida, como por experiencia se ha visto en nuestro tiempo en Italia: la qual a sido occupada, y de-

struyda de forasteros, principalmete por auer poco curado de la milicia de a pie, y auer se reduzido todos sus soldados a cauallo. No digo que no se tenga, antes se deue tener gente de cauallo, mas por segundo, y no por primer fundamento del exercito: porque à hazer correrias, y a descubrir la tierra de los enemigos, y robar la, y tener fatigados los enemigos haziendo les muchas vezes estar armados, y para impedir les las vituallas, son necessarios los cauалlos ligeros, y para reputacion del exercito es necessaria la gente de armas: mas quanto à la batalla ca-pal, que es la importancia de la guerra, y el fin para que se ordena el exercito, mas vtil es los cauалlos, para seguir el enemigo roto, que para romperle. **EL DVCQ.** Dos dudas me ocurren a la memoria, La vna es, que la nacion de los Partos no víauan en la guerra, otra gente sino de cauallo, y con todo esto partieron el mundo con los Romanos. La otra es, que yo querria me dixiessedes como la infanteria puede resistir à los de cauallo, y donde la virtud de los vnos, y la flaqueza de los otros.

**GRAN CAP.** O yo os he dicho, o os he querido dezir, que mi razonamiéto de las cosas de la guerra no tiene de pasar los terminos de Europa, y si ansi es, yo no soy obligado à daros quenta de lo que se víaua en Asia. Con todo quiero dezir esto, que la milicia de los Partos era toda al contraria de la de Romanos porque los Partos militauã todos a cauallo, y en el pelear procedian confusos, y desbaratados, y era vn pelear no estable, ny cierto: los Romanos se puede dezir que eran quasi todos a pie, y peleauã estrechos, y saldos, y vencieron variamente los vnos à los otros, segun el sitio ancho, o estrecho, porque en el estrecho eran los Romanos superiores, y en el ancho lo eran los

Partos, los quales podian hazer grandes prueuas con la gente de cauallo, a respecto de la region que defendiã: porque era anchissima que tenia a la mar mas de ccc. leguas, y los rios a dos o tres jornadas el vno del otro, las villas, y ciudades así mismo y las habitationes muy raras: de manera que vn exercito Romano pesado, y tardio por las armas, y por la orden no lo podian dar sin gran trabajo y daño, por estar quien lo deffendia a cauallo desembaraçado, en manera que oy estaua aqui, y mañana xv. o. xvi. leguas lexos. Y de aqui nacio que los Partos se pudierõ valer cõ sola la caualleria, y nacio dello la destruccion del exercito de Crafo, y el peligro del de Marco Antonio, mas como ya os he dicho, no entiendo de hablar en este mi razonamiento de la milicia fuera de Europa: por la qual quiero estar sobre aquello que ordenaron los Romanos, y Griegos, y oy se ordena entre los nuestros.

Aora vengamos a la otra pregunta vuestra, en que vos deseais saber, que orden o que virtud natural haze, que la infanteria pueda vencer a los de cauallo. y quãto a lo primero, os digo que los cauалlos no pueden yr por todas las partes como los infantes, y tambien son tardios a obedecer, quando ocurre variar la orden, y los infantes son mas prompts, para si es necessario, yendo adelante boluer atras, o boluiendo atras, tornar adelante comouerse estando firmes, o andando afirmar se que sin duda no lo pueden ansí hazer los caualleros: siendo por qual que impetu desordenados tornar se a ordenar, sino cõ dificultad. y aũque aquel impetu faltase ocurre muchas vezes, de mas desto que vn hõbre animoso esta sobre vn cauallo couarde, o vn hombre couarde sobre vn cauallo animoso por

conuiene que esta disparidad de animo haga desorden, y no se marauille nadie que vn esquadro de infantes resista qualquier impetu de caualllos, porque el caualllo es animal lento, y conoce los peligros, y de mala voluntad entra en ellos, y si considerays que fuerças lo hazen yr adelante, y que fuerças lo hazen tener atras, vereys claramente ser mayores las que lo de tienē, que las que le hazen yr, porque adelante lo hazen yr las espuelas, y de la otra parte lo retiene la pica, o el espada, y se ha visto por las antiguas y modernas experiencias vn esquadron de infantes ser segurissimo, y an insuperable de caualllos, y si arguyesdes a esto que la furia con que viene contra quien lo quisiesse de tener es estimar menos la pica que las espuelas: y digo que si el caualllo comienza a ver desde a parte que tiene de encontrer en las pūtas de las picas, o el se parara por si mismo, o el como se sienta herir de las picas, tornara atras, o llegado a ellas, boluera a vna mano, o a otra: de lo qual si quereys hazer experiencia, proua a correr vn caualllo contra vn muro, y hallareys pocos que con aquella furia vayā a topar en el. Cesar en Francia auiedo de combatir con çuiços se apeo, y hizo apear todos sus caualleros, y hechar todos los caualllos de la batalla como cosa mas habil, para huyr que para pelear: mas no obsta estos naturales impedimentos, que tienē los caualllos, qualquier capitán que lleua infanteria deue buscar de yr por tales caminos que tengan para los caualllos muchos impedimentos, porque pocas vezes puede acaescer, que no se puedā asegurar a respecto de la calidad de la tierra, porque si caminā por collados, y altos el sitio os defiende de la furia de los caualllos, y si vays por lo llano pocos llanos ay que, o por labraças, o por arboles no tengā

disposiciõ de aseguraros, porque qualquiera mata, o qualquier vallado avnque sea flaco, le quita aquella furia, y qualquiera parte donde aya viñas, o arboles, impide los cauallos, y si venis a la batalla aquello mismo interuiene, que caminãdo porque qualquiera poco impedimẽto, que el cauallo topa le haze perder la furia. Vna cosa tambien os quiero dezir, que los Romanos estimauan tanto sus ordenes, y fiauan tanto de sus armas, que si ellos vuerã de elegir para la batalla vn lugar aspero, para defenderse de los cauallos, y fuesse lugar dõde ellos non pudiesen vsar de sus ordenes, o otro donde ellos vuiessen de temer se de cauallos, mas que pudiesen estender sus ordenes siempre ellos tomaron el mas llano, y dexaron el otro: mas porque ya es tiempo de pasar al exercicio auiedo armado esta infanteria segun el vso antiguo, y moderno, veremos agora que exercicio les hazian hazer los Romanos; antes que la infanteria llegase a dar la batalla.

A vnque ellos sean bien elegidos, y mejor armados se deuẽ con gran estudio exercitar, porque sin este exercicio iamas soldado fue bueno, y estos exercicios deuen ser partidos en tres partes. La vna para endurecer el cuerpo, y hazer lo acto a los trabajos, y mas ligero y diestro. La otra parte para aprender a menear las armas. Y la tercera a obseruar las ordenes en los exercitos, anfi en al caminar, cõo en el pelear, y en el alojar. Las quales son las tres principales aciões que haze vn exercito, porque si el caminar, aloja, y combate ordenadamente, el capitan sostiene su honrra, avnque la batalla no vuiesse bon fin. Por tãto todas las republicas antiguas an proueydo estos exercicios, en tal manera por costumbre, y por ley, que no dexauã atras nin-

guna parte dellos. Exercitauan pues sus mancebos en el correr por hazer los veloces, y en el saltar por hazer los diestros, y en tirar la barra, y prouar fuerças de braços por hazer los fuertes, y estas tres calidades son casi necessarias a vn soldado, porque la ligereza, y velocidad le haze acto a ocupar los lugares a los enemigos, y alcáçar al que huye, y la destreza le haze acto aguardarse de los golpes, y a saltar vna caua, o acequia, y a subir vn vallador o pared, la fuerça le haze mejor sufrir las armas, y acometer al enemigo, y sostener vn acometimiento, y sobre todo para hazer el cuerpo mas acto a fatigas los auezauá a soportar grã peso, el qual uso es necessario, porque en las empresas difficiles cõuene muchas vezes, que el soldado de mas de las armas lleue de comer para algunos dias, y si no estuuiesse vsado a estos trabajos, no lo podria hazer, y por esto no se podria huyr vn peligro, o aquistar con fama vna victoria. Quanto à prender a menear las armas, los exercitauan en esta manera, hazian que los mancebos se armasen de armas que pesauan al doble, que las verdaderas, y por espada le dauan vn baston plumado, que a comparacion de la espada era pesadissimo, y para cada vno hazian hincar vn tronco en tierra, que sobraua de la tierra tres codos, y en tal manera rezió que no lo quebrasen, ni derribasé contra el qual el mancebo, como cõtra enemigo se exercitaua con el baston tirando le como quando a la cabeça, o como qñ al rostro, o a las piernas, o al cuerpo: y quando se tiraua atras, y quando yua adelante cubriendo se, y descubriendo se, vanli teniendo las armas fingidas, pesadas le parecian despues liuanas las verdaderas. Pero para este efecto nosotros tenemos los maestros de esgrima, y jugadores de armas, que los podriá exerci-

exercitar, pero en el pelear los Romanos querian que sus solda-  
dos hiciesen de punta, y no de tajo, ni reues, anssi por ser el gol-  
pe mas mortal, como por que tenian menos defenfa, y porque  
se cubriesen mejor, y pudiesen pelear mas cerrados, y nos ma-  
rauilleyes que los antiguos pensasen en estas cosas menudas:  
por que quando se aya de venir à razonar de venir a las ma-  
nos qualquiera pequeña ventaja es de gran vtilidad, y quiero  
os acordarlo que desto dizen los escriptores, que no estima-  
uan los antiguos cosa mas buena para vna republica, o reyno,  
que auer en aquella muchos hōbres exercitados en las armas:  
por que ni el resplandor de las piedras preciosas, ni la riqueza  
del oro y plata haze que los enemigos se sometan, sino solo el  
temor de las armas: despues desto el error que se haze en todas  
las otras cosas se puede muchas vezes corregir, mas los errores  
que se hazen en la guerra, no se pueden enmendar, porque de  
repente sobreuiene la pena. De mas desto el saber pelear, o co-  
mo han de pelear, haze los hombres mas audaces, porque nin-  
guno teme de hazer aquellas cosas, que le parece auer bien de-  
prendido: vor tanto querian los antiguos que sus ciudadanos  
se exercitasen en todas las bellicas armas, y hazian tambien a  
los que exercitauan, que ellos tirasen dardos contra aquel  
palo por hazer los con aquel exercicio mas ciertos en el  
tirar, y asfi los braços mas desañudados, y mas fuertes:  
Enseñauan los tambien tirar con arco, y vallesta, y honda:  
y para todas estas cosas sobredichas tenian puestos mae-  
stros que lo enseñasen: pero nosotros en lugar desto po-  
demos hazer exercitar los arcabuzes, y las vallestas, y ju-  
gar como tengo dicho las otras armas, y deuriamos lo hazer  
como

como los antiguos, porque aquellos enseñados despues quãdo eran llamados para yr a la guerra, erã ya con el animo, y con la dispusicion buenos soldados, que no les quedaua por deprender otra cosa, sino andar en la orden, y mantener se en ella caminando, o combatiendo: lo qual muy facilmente deprendiã mezclãdo se con los otros, que por auer mas tiempo militado sabian guardar la orden. **EL DUCO.** Que exercicios haria des vos hazer a los deste tiempo. **GRAN CAP.** Haria les exercitar a muchos de aquellos que tengo dicho, como correr, saltar, luchar, hazer los armar, y tirar con vallesta, y cõ arcabuz, echar barra, y dardo, que todo esto, como vos sabeys, es necesario en estos exercicios acostumbraria la iouentud de mi estado: mas cõ mayor industria y sòlicitud enseñaria los que yo tuuiesse escriptos para la milicia, y siempre en los dias festiuos, y ociosos los haria todos exercitar: querria tambien que aprendiesen à nadar, porque no estan siempre los rios con puentes, ni en todas las partes las varcas aparejadas: en tal manera que no sabiendo vuestro exercito nadar queda fulto de muchos aparejos de bien. Los Romanos por solo esto ordenaron que los mancebos que se exercitasen en campo Marcio, para que teniendo cerca el Tiber, despues de fatigados en el exercicio de la tierra se restaurasen en el agua, y se exercitasen en el nadar. Haria tambien como hazian los antiguos exercitar a los que militasen à cauallo en justar, y correr lanças, y caualgar, y descaualgar en sus caualllos à vna cierta señal del capitan, avnque esto haziã los antiguos exercitar en caualllos de madera, que los haziã saltar encima armados, y desarmados sin ayuda de otro. Y los tales exercicios de pie, y de cauallo, como entõces eran

faciles, agora no serian difficiles al reyno, o republica, que los quisiesse poner en costúbre a la jouétud de su prouincia, como alguna semejáça desto vsan aun agora en algunas partes de Poniente, poniendo les alomenos los nóbres segū las armas que exercitan que a vnos llaman piqueros, a otros arcabuzeros, y a otros vallesteros, y a otros alabarderos: y tambien cóuiene, que a los habitadores de las prouincias se le declare, y de a escoger en que orden, y con que armas quiere ser escripto, y porque todos no son dispuestos para la guerra, o por vejez, o por otros impedimentos hazen en cada orden vn apartamiento de escogidos, y llaman los jurados, que en los dias ociosos son obligados a exercitar se en aquellas armas, en que estan nōbrados, y a cada vno en el lugar que tiene por el publico diputado, a donde el tal exercicio se deue hazer, y alli vienen a ellos que son de aquella orden: y como a jurado, y principal concurren con los dineros, que son necessarios para el gasto de aquel exercicio, como para vanderas, atambores, pifaros, y algunas armas necessarias: lo qual para gastar en su pasatiempo repartian entresi, y a vn lo hazen algunos çuiços, y lo podriamos hazer nosotros, mas nuestro poca prudencia no nos dexa tomar ningun bué partido: destos exercicios nacia que los antiguos teniá buena infanteria, y que aora aquellos Tramótanos Alemanes, y çuyços son mas bien ordenada infanteria que nosotros: y porque los antiguos los exercitauan, o en casa como hazian aquellas republicas, o en los exercitos, como hazian los Emperadores por las causas que arriba se han dicho: mas nosotros en casa no los queremos exercitar, y en campo no podemos, porque no los tomamos, sino al pūto que son menester, ni ellos se quierē obligar

obligar a otros exercicios, saluo los que ellos quieren, y a sido causa que se han dexado primero los exercicios, y despues las ordenes, y es causa de mas de todo esto, que algunos reynos, o republicas tienen tanta flaqueza, que si algun Principe bien ordenado fuesse contra ellos, los hallaria faciles de vencer.

Mas tornemos a nuestra orden, y siguiendo esta materia de los exercicios, digo que no basta para hazer buenos exercicios, endurecer los hombres, ni hazer los habiles y discretos, que tambien es menester que deprendan a estar en las ordenes, y a obedecer a las señales, y a los atambores, y trompetas, y a la boz del capitan: y saber, o estando firmes, o retirandose, o andádo adelante, o combatiendo, o caminando estar en las ordenes: por que sin esta disciplina que sea con toda diligencia obseruada, y tenida é vso, y practica, jamas exercito puede ser bueno, y sin duda los hombres feroces, y desordenados son mas faciles de vécer que los tímidos ordenados: porque la orden quita de los hombres el temor, y la desorden descabeça la ferocidad: y porque mejor entendays lo que despues se dira. Aueis de saber que en cada nacion en el ordenar su gente para la guerra a hecho en su exercicio, o milicia vn miembro principal, el qual si le han diferenciado en el nombre, han variado poco en el numero de los hombres: porque todos lo han compuesto desde seys a ocho mil hombres, y a este miembro los Romanos lo llamaron legion, y los Griegos Falange, y los Franceses caterua, y este mismo los çuiços que de la antigua milicia retienen alguna sombra, le llaman conforme a los Italianos batalló, y nuestros Españoles le nombran esquadron: verdad es que despues cada vno le a diuidido a su proposito en diuersas esquadras, parece me pues cóforme a nuestro hablar fundar me sobre este nóbre

y despues segun las àntiguas y modernas ordenes ordenár le lo mejor que sea possible. Y porque los Romanos diuidian sus legiones que erã cõpuestas de hasta 6000 hõbres, en 10. cohortes, yo quiero diuidir este nuestro esquadron en 12. compañías, o batallas, y componerlo de 6000 hombres de pic, y daremos a cada cõpañia 500. hõbres, de los quales 500. los cc. dellos ternan picas, y los otros ciẽto seran arcabuzeros, y los otro cc. con que se cõple el numero de 500. les daria rodelas, y dardos con las otras armas, que ya he dicho, y de los armados desta manera haria x. cõpañias, y batallas para presentar la batalla cápal, y las picas destas x. cõpañias llamaria picas ordinarias, y a las otras dos compañías conque se cõple el numero de 12. daria todas picas, y llamar las ya picas extraordinarias: las quales todos hazen el numero de 6000. infantes, daria a cada cõpañia vn capitán, y v. centuriones, a losquales llamaria cabos de batalla, y destes en el combatir los quatro regirian la batalla, y las ordenes, y el vno daria por cabo de los arcabuzeros. Ordenaria de mas desto los cabos del esquadra, no como los ordenan agora, sino cabos de x. hõbres, y no de mas como agora les dan, y darles ya el sueldo cõforme a la poca gẽte: a se de dezir adelãre que sueldo an de auer estos cabos de x. Ordenaria despues vn gñral de todo el batallon, y llamarle ya Coronel del batallõ, ordenaria que cada capitán tuuiesse vn alferes con su vanderã, y dos atãbores, y vn pifaro que fuesse en el numero de los 500. infantes, y ansí seria cõpuelto vn esquadron de 12. Cõpañias, y en esto no digo los nõbres de los àntiguos, que a los de las picas o lanças luẽgas llamauan hastados, y a los de los escudos aquíẽ yo daria rodelas, llamauã príncipes, ya otros de armas sueltas hõdas, y vallestas llamauã Velites, y cõpuelto este esquadro vernia

à tener doze capitanes, y otros tantos Alferes, y 60. cabos de batalla, y 600. cabos de diez, 12. pifaros, y atãbores 24. y mil picas, y mil arcabuzeros, y 2000. escudados, o enrodelados. Yo de buena voluntad os he muchas vezes replicado esta orden, porque despues quãdo os a muestre la manera de ordenar las batallas, y los exercitos, no esteys confuso: y por tanto digo que el Rey, o la republica que quisiessse ordenar sus subditos, y armar los los deue ordenar con estas armas, y con estas partes, y hazer tantos esquadrones en sus prouincias, de quantos ellas fuesien capaces, y quando los vuisse ordenado segun la sobre dicha distribucion, queriendo les enseñar, la ordenança bastaria exercitarlos compañia por compañia, que a vnque el numero de los hombres no pueda hazer por si forma de vn justo exercito toda via puede cada hombre aprender en ella, lo que particularmente le pertenece: por que en los exercitos se guardan dos ordenes. La vna aquella que deuen hazer los hombres en cada capitania, y la otra lo que despues deue hazer la capitania quãdo esta con las otras en vn exercito: y los hombres que saben bien la primera orden, facilmente guardan la segunda, mas sin saber la primera, no se puede iamas peruenir a la disciplina dela segunda. Por esto puede, como he dicho, cada vna destas compañias por si deprender a tener, y guardar las hileras en todas las calidades de mouimientos, y de lugar, y despues ayuntarse, y entender el son: mediante el qual se entienden los mandamientos en la batalla campal, y fuera della, como entienden los galeotes el chiflete, que toca el comite, para estar quedos, o yr adelante, o boluer atras, o donde an de boluer las armas, y el rostro: en tal manera que sabiédo guardar bien las filas, en ma-

nera que lugar, ni movimiento los desordene, y entendiendo bien los mandamientos del capitán, y cabos, mediante el son, o la voz, y sabiendo de presto tornar a su lugar, puede después fácilmente, como dixé, estas batallas, y capitánias siédo ayuntadas deprender a hazer aquello que todo el exercito junto es obligado a hazer en vna batalla campal: y porque la tal plática o costúbre vniuersal no es de estimar poco se podria vna vez o dos en el año en tiempo de paz ayuntar todo el esquadron, y dar le forma de vn exercito entero: exercitádo le algunos dias, como si se ouiesse de dar la batalla, poniendo la frente, y los lados, y todas las otras cosas en su lugar, y porque vn capitán ordena su exercito para la batalla, o porque verse ha del enemigo que vee, o por el que sin verle teme, deue exercitar su exercito en la vna manera, o en la otra, instruir lo en modo que pueda caminar, y si la necesidad lo offreciesse combatir luego, mostrando a sus soldados, quando fuessen salteados de vna parte, o de otra, en que manera se auian de gouernar, y cuándo lo mostrasen combatir con el enemigo, que veen mostrar les como sea de trauar la pelea, y a donde se an de retirar siendo rebotados, y quien a de suceder en su lugar, y a que señal, y que son, y que bozan de obedecer, y platicar se los en tal manera con las acometidas fingidas, que deseen las verdaderas, por que no se haze el exercicio animoso por estar en el hombres animosos, sino por ser bien ordenados, porque si yo soy de los primeros combatidores, y si siendo vencido a donde me tégó de retraer, y quien a de suceder en mi lugar siépre combatire con esfuérço viendo me el socorro propinquo, y si yo soy de los segúdos combatidores, el ser rebotados los primeros no me espantara  
por que

porque ya aure presupuesto, que podra ser, y a vn lo aure desse-  
 ado por ser de los principales en dar la victoria a mi Señor, y  
 holgare que no se la den a aquellos: ansi que estos exercicios  
 son necesarios, ansi donde se hiziere vn exercito nuevo, como  
 a donde este el exercito viejo, porque se vee que aũque los Ro-  
 manos sabiã desde moços la orden de sus exercitos, toda via a-  
 aquellos capitanes primero que viniesen a la batalla con el ene-  
 migo, continuamēte los exercitauã é las ordenes. y Iosepho en  
 su historia dize, que toda la turba que siguya el cãpo, o exercito  
 para veder o comprar, y otros officios de ganãcias en los conti-  
 nuos exercicios de las ordenes estaua ya tan diestra que en las  
 peleas era prouechosa, porque todos sabiã estar en las ordenes  
 y en las batallas seruar las, y en los exercitos de hõbres nuevos,  
 o que vos ayays ayuntado para pelear luego, o que hayays  
 de hazer ordenãça para seruiros dellos despues, sin estos exerci-  
 cios de las batallas por si, y de todo el exercito despues es hecho  
 tãto como nonada, porque siendo necessarias las ordenanças  
 conuiene mostrar los con toda industria, y fatiga a quien no la  
 sabe mãtener tãbien como a los que la saben, como se vee que  
 por enseñar las, y mantenerlas los excelentes capitanes huelgã  
 de recibir trabajos y fatigas, porque no se pierda en vn punto,  
 por su negligẽcia, lo que se ha procurado de ganar toda la vida.  
 (EL DVC.) Parece me que este razonamiẽto os aya algo traspor-  
 tado, porque no auiẽdo a vn declarado los modos con que se  
 exercitan las batallas, o compaõias particulares aueys razona-  
 do del exercito entero, y de la batalla cãpal. (GR. CA.) Vos dezis  
 la verdad, pero verdaderamēte a sido ocasion la afficion que yo  
 tẽgo a esta ordẽ que os he dicho, porque estas ordenãcas no se  
 ponen

ponen en effecto, sin el exercicio y orden que yo tornare al proposito, y como os he dicho, para haçar las hileras es menester primero hafer la gente que ay en el exercito, porque de lo que viené todas las del ordenes es de no saber guardar lugar, y para hazer esto bié es necesario exercitarlos en aquellas ordenes. para lo qual, como os dixé, que vna destas batallas o compañías, la queria de 500. infantes armados de la manera que yo os dixé y a si començare con este numero de 500. Pues deuen se poner en cien hileras a cinco por fila, y despues quando fueren caminando a priessa, o a espacio, se puedé hazer de tener o marchar y esto se haze mejor con el exercicio que no con las palabras, y ansi despues armados con la buena disciplina podriá enseñar los para en qualquier exercicio de guerra, porque cada vno es pratico ya en las hileras, pero esto no aprouecha a mas de para guardar las hileras.

Mas vengamos agora a poner caminando vna de estas Compañias en batalla, y digo que les suelen dar tres formas principales. Y la primera es la mejor, y es hazer la toda maciça.

La segunda es hazer le la frente con dos cuernos. Y la tercera, hazerla con vna plaça en medio.

La manera de ayuntar la primera forma, se haze de dos suertes: la vna es hazer redoblar las hileras, y este es que la segunda étre en la primera, y la quarta en la tercera, y la sexta en la quinta: y ansi subcessiue hasta tanto que dónde ellas eran ciento a cinco por hilera, queden en cinquenta hileras a diez hombres por hilera. Y despues hazer los redoblar otra vez en la misma manera, metiendo se la vna hilera en la otra. y así quedarna veynte hileras à veynte cinco hombres por fila.

Y esto

Y esto haze vnà forma de dos quadros en cerca: porque a vn que no sean tantos hombres desde delante atras como de costado a costado, pero por la otra parte es mas largo del fondo à la frente: por que estan los hombres alomenos dos codos apartado el vn del otro: de manera que el quadro quando ay tãtos de luengo como de ancho en las filas es mas largo que ancho. Y porque auemos oy de hablar muchas vezes de las partes de tras y delante, y de los lados desta batalla; y tambien de todo el exercito aueys de saber, que quando yo dire cabeça o frente, se entienda la parte de delante, y quando dire espaldas, se entienda la parte de atras; y quando dire al lado, se entienda los costados diestro y siniestro. La otra manera de ayuntar la batalla, es esta y por que es mejor que la primera os la quiero mostrar, mas por menudo como se deue ordenar. Yo creo que ya os acordais de quantos hombres y de quantos cabos, y de que armas esta compuesta y armada. Pues la forma que deue tener esta batalla, es como yo os dixi, de 20. filas a 25. hombres: pero esto seria, quando fuesse necessario que todas las suertes de armas estuuiessen dentro en la batalla, y en tal caso auia de auer primero 5. filas de picas, a 25. hombres por fila, y otras 5. de arcabuzeros por la misma forma, y diez de rodela, y otras 5. de picas en retoguarda: y ansi vernian a ser 20. filas de a 25. hõbres por fila: y esta batalla seria ygual ordenada: porque venia con mas numero de infantes quede frente à espaldas de lado a lado: pero esto podria remediar el capitan segun la necesidad le ocurriese. Auia de tener esta batalla dos cabos de batalla en las dos esquinas de la frente: y otros dos en las esquinas de las espaldas: los quales han de hazer el officio de aquellos que los antiguos llamauan

*Para uñ tergiductores. El quinto cabo de batalla a deſtar cō los arcabuzeros, y el capitan jūto con la vādera, y cō el atābor, ya deſtar en el eſpacio que ay entre las picas, y las rodelas: y ſi eſtunieren dētro los arcabuzeros, a de eſtar tras ellos y delāte de las rodelas, por que como ſon la principal parte del venci- miento, el capitan deue meter las en la pelea. Los cabos de diez han de eſtar en los dos lados, cada vno en el cabo de la hilera, en manera que cada vno tenga a ſu coſtado ſus hōbres y aquellos que eſtaran a la manderecha, ternā los ſuyos a ma- no yzquierda, y los que eſtaran allado yzquierdo los ternan a la madrecha: Y a ſi no eſtaran cada hilera dos cabos de diez. Para querer agora que andando por ſu orden de los infantes, eſta batalla ſe ponga en ſu forma, conuiene ordenarſe en eſta manera. Pueſtos para caminar la infanteria en .c. hileras a .v. por hilera: como yo os dixē, aueys de ordenar que el primer cabo de batalla gūye la ordenaçā: y que lleue tras ſi .v. hileras de picas, y tras ellas otras .v. de arcabuzes, y x. de rodelas, y o- tras .v. de picas que vienē a ſer xxv. hileras: y tras eſtas ſe pōga junto otro cabo de batalla con otras tātās hileras ordenadas de la miſma manera, y todas las otras ſubceden a ſi miſmo, y por la miſma orden tras ſus cabos de batalla. El quinto cabo de batalla ira de tras de todos en guarda de los carruajes, y de todo lo deſmandado. El capitan con la vādera & atābor ſe ponga en aquel eſpacio que ay étre los arcabuzes y rodelas del ſegundo cabo de batalla. De los cabos de x. los .xxv. eſten en eſtado ſiniestro de las .xxv. hileras primeras, y los otros .xxv. en el lado dieſtro de las .xxv. poſtrimeras.*

Y auéys de saber que el cabo de diez, que a de guyar las picas, a de tener pica, y el que a de guyar los arcabuzes arcabuz: y el de las rodela rodela. Y así puestas en esta orden las hileras, y queriendo que caminado se pongan en batalla, auéys de hazer que el primer cabo de batalla con sus .xxv. hileras se firme vn poco, y el segundo camine entrando por la manderecha, y vaya de luengo del costado hasta ygualar y afirmar se con el primer cabo de batalla. Y el tercero cabo de batalla sin parar siga por la manderecha de las segundas .xxv. hileras del segundo cabo de batalla hasta ygualar con el, y hileras con hileras: y lo mismo haga el quarto cabo de batalla que entre tambien por la manderecha del tercero hasta ygualar sus .xxv. hileras con todas las otras. Y luego que seã ygualados, salgan los dos cabos de batalla de las segundas y terceras: y el segundo se ponga en la esquina siniestra de las espaldas de la batalla. Y el tercero se ponga en la otra esquina diestra en derecho de aquel: y hecho en esta manera viene a estar la batalla hecha a punto. Empero a de salir el quinto cabo de batalla, y sacarlos arcabuzeros y poner los al costado en xx. hileras a v. por hilera, y así se cumple la batalla en su perficion como ante dixé, y ha de ser allado derecho: como poco a os la demostre: y este modo se llama redoblar los por costado: y el primero se llama redoblar por linea derecha. Y este es mas fácil: pero el redoblar por costado es mejor ordenado, y viene mas a pũto y lo podeys mejor corregir: por q̄ el otro cõuiene obedecer a q̄l numero, por q̄ v. os hazé x. y x. xx. y .xx. xi. y por a q̄lla ordẽ no podeys hazer vna frẽte de .xxv.

ni de xxxv. por que auer menester llegar hasta donde el numero os lleua. Y ocurre muchas vezes auer menester hazer frente con seys cientos o ocho cientos infantes: y el numero os desordenaria redoblando por línea derecha, y por esto me agrada mas estotro, y si es algo mas difficil, con el exercitio y vso se haze facil. Y por esto os digo que importa sobre todo hazer que los soldados esten enseñados a entrar presto en la orden, Y es necessario tener los en estas batallas y exercitar los dentro, y hazer los andar rezio hazia delante: y hazia tras y hazer los passar por lugares dificiles sin turbar la orden: por que los soldados que saben bien hazer, esto son soldados praticos: y a vn que no vuiesen jamas visto el rostro a los enemigos, se pueden llamar soldados viejos, y al cōtrario los que no saben tener esta orden, a vn que se vuiesen hallado en mil guerras, se deuē tener por soldados vifoños, esto es quãto a poner los en orden quãdo estan en las hileras pequeñas o caminando. Mas despues de puestos en orden, y desbaratando se la orden sucede por qualquier accidente del lugar o del enemigo de qualquier manera que sucedera hazer que luego se tornen a ordenar, aquella es la importãcia y la dificultad ya dõde es menester mucho exercitio, y pratica: y en que los antiguos poniã mucho estudio: y para hazer esto son necessarias dos cosas. La primera tener esta batalla llena de señales para ello, y la otra tener siẽpre esta orden que los mismos infantes estẽ siẽpre en las mismas hileras, de esta manera: que si vno a comẽçado a estar en la segũda o tercera hilera: q̃ cada dia este en aq̃lla, y no solamẽte en la misma hilera, mas en el mismo lugar

lugar y cabe los mismos compañeros: por que como tengo dicho, el seruar lo es muy necesario. Para las muchas señales es necesario. Lo primero que la vadera sea en tal manera señalada de colores, o pintura, que estando juto con las otras batallas los suyos la conozcá. Lo segúdo que el capitan y los cabos tengā penachos differētes, y conoscibles: y lo que mas importa ordenar es que los cabos de diez sean conoscidos: de lo qual los antiguos teniã tãto cuydado que en los escudos y celadas trayan señalado o escrito el numero llamando los primo, o segundo, o tercio, y no contentos a vn con esto hazian traer a los soldados señalado el mismo numero de las hileras a donde auian de estar. Pues siendo ordenado en esta manera, y los hōbres vsados a estos terminos, y ansi señalados es facil cosa desordenandose tornarse a ordenar. Porque en firmandose la vadera, los cabos puedē guiar los suyos a sus lugares, y ponerse los vnos a la diestra, y los otros a la siniestra: y poniendose quien primero, quien segúdo, quien en frente, quien en espaldas, como lo teniã sabido y vsado, y los infantes guiyados de sus reglas y señales, pueden yr subito a sus propios lugares, Y estas cosas con la diligencia, y cō el exercito se pueden muy presto enseñar y deprender, y deprendidas con dificultad se olvidan: por que los hōbres nuevos en ellas son guiyados de los viejos y praticos. Y andando el tiempo vna prouincia toda con estos exercicios se haria practica en la guerra: y es necesario tambiē enseñar los a boluerse en vn punto a vna parte o a otra, y hazer quãdo sea menester de los costados, o de las espaldas, frente: o de la frente,

costado

costado o espaldas: porque donde los infantes bueluen el rostro, viene a ser frente: y es facilissimo porque basta boluer el pecho hazia donde le mandan. Verdad es que quando hazen el costado frente, la batalla pierde su proporció: por que del vn costado al otro, viene a auer mucha distancia, lo qual es contra el ordinario de las batallas: por lo qual conuiene que la orden, y la discreció lo remedie. Mas esta es poca desordé, por que facilmente por si mismos lo remedian, mas lo que mas importa es a donde es necessario, que vna batalla se aya de boluer toda júta como si fuesse vn cuerpo solido que aqui conuiene tener practica y tiento: por que queriédo la boluer sobre la mano yzquierda, conuie ne que se pare aquella púta: y los que estan cerca de aquellos primeros que estan firmes, caminen tan a espacio, que los que estan en la punta diestra no ayan de correr: por que otramete toda la orden se confundiria. Mas por que siempre acaece que quãdo vn exercito camina de vn lugar a otro, las batallas que no son puestas por auanguardia, si viniessen enemigos por el costado, o por las espaldas, en tal manera que vna batalla ha menester de hazer del costado frente: y quiriendo que estas tales batallas tengã las picas en aquel lado que ha de ser frente, y los capitanes, y vanderas, y cabos se reglé en sus lugares: pues para hazer esto es necessario que caminando con esta sospecha ordenen, que de las cien hileras de a cinco por hilera pongan las cien picas, en las primeras. xx. hileras, de manera que los cabos de diez de las esten al lado yzquierdo: y el cabo de batalla en la frente. Y tras estas. xx. hileras otro cabo de batalla cõ otras. xx. hile-

ras de rodela: y tras este segundo el tercero con otras xx. de rodela: y tras este el quarto con otras .xx. de picas: y de tras el quinto con otras .xx. de arcabuzes, y auiendo se de hazer esquadron redoblar como ya esta dicho. Y como las veynte hileras de picas primeras lleuan los cabos de diez a la mano yzquierda: y las del quarto cabo de batalla los lleuan a manderecha vienen a estar los cabos de diez en los costados, y los dos cabos de batalla en la frente, y los otros dos se pongã en la retoguarda para hazer el officio de los que los antiguos llamauan tergiductores. El quinto cabo de batalla entre cõ los arcabuzeros por donde el capitan le mandere, y ansí queda la batalla en la manera que arriba se ordeno. Y para que a todos se pueda mostrar la ordẽ en tal manera, que la entiẽdan se pone en la siguiente figura: y ansí mismo todos los otros esquadrones, otra manera desquadron se ordena para quando mas o menos gente fuesse caminãdo sola sin todo vn exercito y fuessea cometida de gente de caballo y esperar se ser socorrida o quisiessse defenderse haziendo daño con sus arcabuzeros, y los de cauallo no podriã romper aquelesquadro sin artilleria, y ordenarse en forma redonda: y para hazer lo es necessario poner en la delãtera la vãdera y tras ella todas las rodela tres a tres por hilera, y luego las picas por la misma orden, y tras las picas todos los arcabuzes, y hecho esto han de entrar haziendo caracol y cerrarse tãto que la vãdera quede en medio y las rodela entorno della y luego estarã las picas y luego los arcabuzeros de fuera de todos, y como estan puestos en esta forma, han se de calar las picas todas hazia fuera







fuera y quedan los arcabuzeros de baxo dellas hin cada la rodilla, y pueden tirar seguros y adelante vereys la forma.

Por que en las siguientes figuras se ha de conoscer quales capitan general, y qual es coronel, y qual es capitán o cabo de batalla, o cabo de diez, o vanderá, o atambor, o pica, o rodela, o arcabuz, o trompeta, o hombre darmas, o cauallo ligero, o el guyon, o artilleria lo conoscerays en estas figuras y letras.



Capitan general.



Guyon del general.



Coronel del batallon.

Capitan.

Cabo de batalla.

Cabo de diez.

Infante de pica.

Arcabuzero.

Escudo o rodela.

E

C

R

P

a

o



Vandera de infante.



Trompeta.

S Atambor.



Artilleria.

**E**L DUQUE) Ya yo he visto en la figura de la ordenança, y batalla de quiniétos hōbres que me auays enseñado, y la he considerado, y me parece que esta bien ordenada: mas si bien me recuerdo, esta manera de exercicio, es para poder despues reduzir esta compañia con otras en vn exercito entero. y que esta pratica sirue para poder ordenar le en el. mas si ocurriessse que estos quinientos infantes cō esta sola batalla vuiessen de pelear cō otros: en que manera los ordenarides para ello. (GRAN CAP.) El capitan que en tal caso los guya, deue considerar en qual parte tiene necesidad de poner las picas, y poner en tal manera su ordē, que las pueda poner alli: lo qual no por esto discrepa de la orden antes dicha, por que a vnque aquella se a la forma que se ha de guardar para dar la batalla con todo el exercito junto: toda via es vna misma regla para dar todas aquellas maneras, en que os fuesse necesario aprouechar de las armas, mas a vn en el mostraros las otras dos maneras, que yo he propuesto de ordenar las batallas: quiero satisfazer mas a vuestra demanda. Por que, o no se vsa, jamas, o si se vsa quando vna destas compañias es sola sin las otras, conuiene que se ordene cō dos cuernos para tomar en medio dellos los caruages, y desarmados si los quereys saluar, o para hazer te vna plaça en medio en que los tengays dētra defendidos, y para ordenar la ansi, auays de poner vuestros infantes que son quinientos en cien hileras en esta manera, El primer cabo de batalla tome tras si diez hileras de picas a cinco infātes por hilera: y otras diez de rodelas por la misma orden, y otras cinco hileras de picas que son cō este

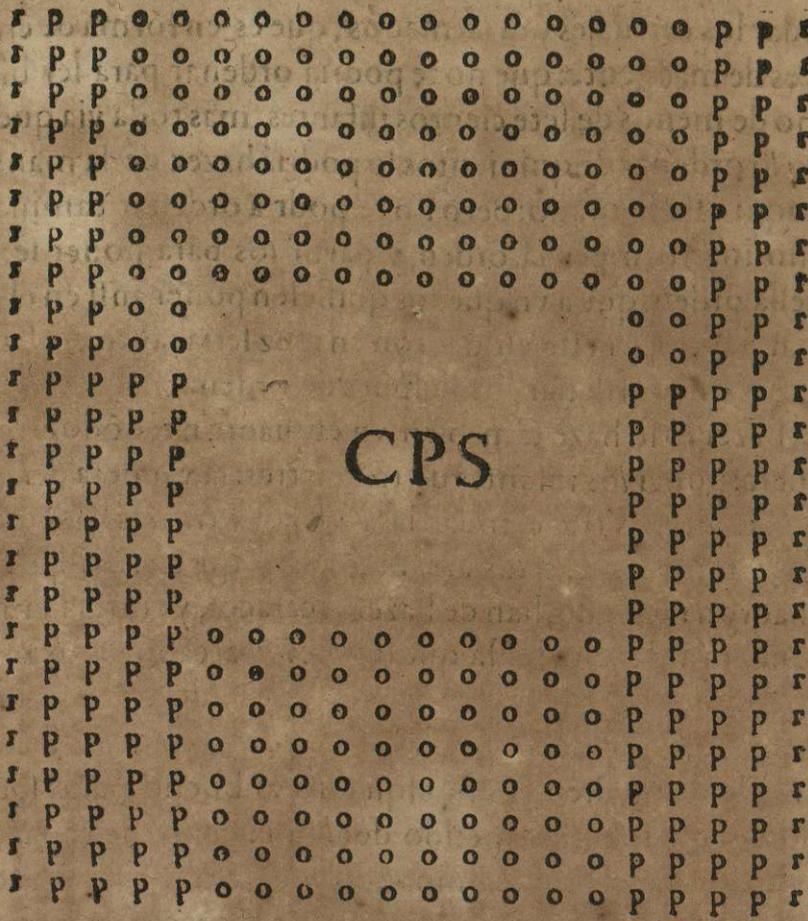
cabo de batalla otras veynete y cinco hileras. Y dexadas las primeras cinco hileras desde allí hasta la postrimera hilera esten los cabos de diez en el lado yzquierdo que en cada hilera esten quatro soldados, y con el cabo de diez seran cinco. Tras estas veynete y cinco hileras se pōga otro cabo de batalla, y lleue tras si diez hileras de rodelas, y cinco de picas que son quinze: y tras estas quinze se ponga otro cabo de batalla: y empar de la vadera, y el atambor, y pifaro: y tras ellos diez hileras de rodelas, y cinco de picas. Y tras estas se ponga otro quarto cabo de batalla con otras veynete y cinco hileras, por la misma orden que el primer cabo de batalla, salvo que como el primero puso los cabos de diez a la mano yzquierda: el quarto los ponga a la manderecha: y tras este vaya el quinto cabo de batalla con veynete hileras de arcabuzeros. Y queriendo hazer vn esquadron destos quinientos infantes, tal como ya os he dicho: no ay que hazer sino que el primero cabo de batalla se firme, y el segundo entre cō sus quinze hileras por el lado derecho hasta ygualar sus rodelas con las del primer cabo. Y tras este entre ansimilmo el tercero hasta ygualar con el segundo. Y luego entre por el mismo lado derecho el quarto, y llegue hasta estar ygual con el primero picas con picas, y con el tercero rodelas con rodelas. Y luego el quinto cabo de batalla con los arcabuzeros entre por la mano derecha, o si al capitā pareciere mas necessario por el lado yzquierdo, y dexadas a tras las cinco hileras de picas que estan por retaguarda: yguale cō las otras veynete hileras hasta la frente. El capitan se ponga, o ande por donde le pareciere, pues el

Solo es capiran en aquella batalla. Los cabos de batalla primero y quarto se estē quedos en las dos a las de la batalla: y el segūdo se salga, y se pōga en la esquina yzquierda de la retaguarda: y el tercero así mismo en la esquina diestra también de la retaguarda. Y así queda esta batalla cō dos alas de picas y con la retaguarda de picas, y cō los arcabuzeros al vn costado, o a entramos segū al capitā pareciere, y cō sus cabos de batalla ē la frēte, y espaldas, y cō los cabos de diez a los lados, y puede pelear sola cō otra qualquiera batalla de yqual, y a vn algo mayor numero de infantes. Y si el capitā quisiese q̄ este esquadron tuuiese vna plaça en medio, y meter dētro los carruajes, y desarmados: no tiene que hazer sino de las quinze hileras que guyauā el segūdo, y tercero cabo de batalla: mādaz que las ocho de las caminasē a yqualar cō las picas de las alas, y las otras quedasē a la retaguarda: y así quedaria el batallō cō su plaça ē medio: y allí le podria poner carruajes. y vādera, y artilleria: mas el artilleria mejor estaria a los dos costados ē aquellos espacios dōde no alcāzan las picas por q̄ estā mas desarmados y quādo no tuuiese esta cōpañia artilleria seria, biē que desde allí los arcabuzeros hiziesen su officio. Y desta forma esta cōpañia podria pasar por lugares sospechosos: no embargate que el esquadron maciço en todos los cabos es mejor, mas toda via queriendo guardar los desarmados, y carruajes es necesario que se ordene desta manera.









CPS

En este esquadron podeys poner los arcabuzeros a los dos costados en cada costado cinquenta: por que tiene en los costados xxv. hileras: y ansi verna a ser quadro que no termina si no vna hilera mas en longura que en anchura.

Otra

Otra manera de batallon suelen ordenar los suyços: para guardar los carruages y desarmados, que es en forma de cruz: mas es de mas gente: que no se podria ordenar para ser bien hecho de menos de setecientos infantes, mas toda via queriendo lo ordenar de quinientos lo podria hazer de la manera que aqui esta figurado: pero no se podria ordenar caminando, sin interromper la orden, y partir los para poner se en aquella orden, que a vn que los quisielen poner anli en el caminar, para hazer este esquadron en cruz seria tanto embaraço: como desordenar los despues de ordenados.

Para hazer lo se haze tam-bien vn esquadron redondo en esta manera: poner los infantes de tres en tres: la vandera delante tras el capitan, y tras el todas las rodela, y tras las rodela las picas, y tras las picas los arcabuzeros: y queriendo hazer el esquadron redondo, han de hazer el caracol, y entrar siempre la vandera a dentro, hasta que las picas y arcabuzes ayan ceñido todo el esquadron, y como lo ayã ceñido calar las picas a fuera, y que los arcabuzeros queden de baxo dellas o entre ellas, y desde alli tiren. Y este esquadron es bueno para esperar vn socorro, si fuese acometido de alguna gente de cauallo: y a vn se podrian yr anli caminando, y defendiendo: por que los de cauallo no podrian entrar en el, a respecto de las picas, y las figuras de la cruz y deste son estas.





(EL DVQUE.)

Cierto me parece auer bien comprehendido la manera que se deue tener para exercitar los hombres en estas batallas: mas si bien me recuerdo vos aueys dicho que a vnariades al esquadron de mas de las diez compañías mil picas extraordinarias: querria saber si estas las querriades escreuir y exercitar como los otros infantes.

(GRAN CAPITAN.) Si por cierto y cō mucha diligencia y cuydado: por que ninguna suerte de infantes ni condicion de armados se deue tener sin ordenar y exercitar en todas las maneras y modos de exercicios militares: por bien que las picas extraordinarias despues de sabidas las ordenes generales yo exercitaria particularmente vadera por vadera: y a vn tambien de los arcabuzeros me seruiria muchas vezes fuera de orden: por que ansi acaece fer en muchas cosas necessario, que no seria poco saber los bien exercitar en los exercicios particulares, deuen se por esto como antes he dicho, y aora no me parece fatiga replicar lo exercitar los hombres en estas batallas en modo que sepan guardar las hileras, y conocer sus lugares, y tornar luego a la orden, quando el enemigo, o el sitio los perturbare.

Porque quando esto se sabe hazer facilmente se aprender despues el lugar que ha de tener cada vna destas batallas, y que cargo lea el suyo en los exercitos, y quando vn Principe, o vna republica querra poner diligencia en estas ordenes, y exercicios siempre hara que en su tierra aya buenos soldados, y sera superior a sus vezinos, y sera el que dara, y no recibira

recibira las leyes agenas, mas como yo os he dicho, la desorden en que oy viuimos haze que se oluidé, y no se estimen estas cosas, y por esto nuestros exercitos no son perfectamente buenos, ya vnque viuisse capitán general, o particular, o otro qualquier sabio milite, no la puedé por esto demostrar.

(EL DV.) Que carruages querriades vos que lleuasse cada vna destas compañías, y batallas. (GRAN CA.) La primera cosa que yo querria es, que ni cabo de batalla, ni cabo de diez fuesse caualllo, y si el capitán viuisse de yr, querria que lleuasse vna haca, y no caualllo, y a este daria dos carruages, y a cada cabo de batalla vno, y a cinco cabos de diez vno: por que tãtos alojã en cada alojamiêto como en su lugar dire, en tal manera que cada cõpañia vernia a tener xxiiii. carruages, con tres mas de veynte, y vno que he conta do, los quales tres daria al alferes para el, y para las palas, y açadones de la compañía que serian necesarios, juntamente con las palas y açadones para hazer cauas, choças, y cortar leña que todo esto es necesario en el exercito. (EL DV.) Yo bien creo que los cabos que aueys ordenado para cada vna destas batallas sean necesarios, pero con todo, yo temeria que tãtos mãdones se cõfundiesen vno a otro, y fuesssen causa de corromper la buena orden. (GR. CA.) Esto seria quãdo no se refirielen to los a vno, mas refiriêdose hazen orden, y átes sin ellos es imposible regirse bien las ordenes, Por que vn muro que de muchas partes declina, quiere antes muchos pũtales elpestos a vnque no fuesssen muy fuertes, que pocos a vnque lo fuesssen: por que la virtud de vno solo no remedia la cayda de a parte, y por esto cõuiene que en  
los

los exercitos entre cada diez hombres aya vno de mas vida, y coraçon, o alomenos de mas autoridad: el qual con el animo, y con las palabras, y con el exemplo tenga los otros firmes, y dispuestos al combatir. Y que estas cosas que yo he dicho sean necessarias en vn exercito como los cabos, las vanderas, y los atábores, se vee en que nosotros tenemos todas estas cosas en nuestros exercitos, a vnque ninguna haze derechamente su officio. Primeraméte los cabos de diez para querer que hagã aquello para que son ordenados, es necessario que tenga cada vno sus hombres apartados, y conocidos, y aloge con ellos y haga todas las otras cosas necessarias, y este cõ ellos en la ordẽ, por que puestos estos en sus lugares en la batalla, son cõo vna regla, y tẽplador para mãtener las hileras derechas, y firmes, y es imposible que estando ansí los infantiles se desordene, o si se desordenasen, no tornen presto a sus lugares, mas nosotros oy no nos seruimos destos cabos para otro que a dar les mas sueldo que a los otros, y a robar mas, y llevar mayor parte, y lo mismo nos interuiene de las vãderas, que las traemos mas para hazer hermosa muestra, que para recurso de la gẽte, mas los antiguos se seruian de la vãdera por guya, y para tornar se a ordenar: por que en parando se ella cada vno sabia el lugar a donde auia de yr: sabio tambien como mouiendose se auia de mouer, y parando se auian de estar quedos, y por esto es necesario que en vn exercito aya muchas batallas, y vãderas, por que teniendo esto cõo tiene muchos cuerpos de batallas q̃ seã muchas, y muchos cabos, por que los cabos se persuadẽ ser puestos en autoridad, y crece les el animo, tienẽ mas ver-

guença posponen con ella mas el temor, la vanderatiene de mouerle coforme al son del atambor, el qual son siendo bien ordenado mada a lexercito lo que ha de hazer, dōde andādo a tal paso que corresponde al son viene ha seruarfe facilmete la ordē, y por esto los Romanos teniā flautas que agora llama mos pifaros, y hazian con ellos sones moderados en perfeciō por que en el caminar hiziesen como los bayladores, que se mueuen conforme al son de la musica, y anſi diferenciauan el mouimiento segun querian encender, o amansar el animo de los hombres, y como los sones eran vanos, anſi differēte mente los nombrauan, que el son llamauan, Dorico engendraua constancia, y el que llamauā Frigio furia, de dōde dizen que estando Alexādro a la mesa, y tañendo vno por su pasatiempo el son Frigio, Alexandro se encendio tanto, que puso mano a la espada. Todos estos modos seria necessario tornar a hallar, y vsar, y quando esto faltase, no se deurian al menos olvidar aquellos que enseñasen a los soldados a obedecer: los quales cada vno puede ordenar, y variar a su voluntad, y en tal manera con todo que con la pratica vsen a ello las orejas, y pies, y manos de sus soldados, Por que yo de nuestros atābores, y trompetas, casi no se saca otro fruto, sino aquel estruēdo que hazen, por que si algunos de los que los tocan, saben mandar algo con ellos, los que los oyen no estan enseñados a entēder los. (E L D V.) Si algunas vezes entre vos mismo aueys considerado esto, yo desseo saber, de donde nace tanta vileza, y tāta desorden, y negligēcia en estos nuestros tiempos en caso deste exercicio militar. (G R A N C A.) Yo os dire de buena

buena voluntad, lo que sobre esto algunas vezes he pensado, Vos sabreys como de hombres excelentes en la guerra an sido nombrados muchos en esta nuestra Europa: pocos en Affrica, y menos en Asia, y esto nace de que estas dos postrimeras partidas del múdo há tenido vn principado o dos, y muy pocas Republicas, y solamente la Europa a tenido algunos Reynos, y muy muchas Republicas, y los hõpres muestrá naturalmente sus virtudes, segun que son exercitados, o mandados exercitar, y poner se adeláte siembre por su Principe, o Republica, y por esto conuiene, que donde ay muchas potencias se hagan muchos excelentes hombres, y donde pocas pocos, En Asia vuo Ninociro, Artaxerse, Mitridate, y muy pocos otros que le hagan compañía, En Affrica se nombra dexando estar aquella ántiguedad Egypcia, Masinisa, Iugurta, y aquellos capitanes de la Republica Carthaginesa: los quales a vn a respecto de los de Europa fuerõ muy pocos: por que en Europa fueron infinitos de numero los hombres excelentes, y muchos mas se nõbrariá, si por la maldad del tiempo no fuesen olvidados, por que siempre se han hallado mas hombres virtuosos a dõde a auido mas estados, y potências que ayan fauorecido las virtudes por necesidad, o por otras humanas pasiones, Assi mismo vuo en Asia pocos hombres excelétes, por que aquella Prouincia estaua toda debaxo de vn Reyno: en el qual estado por su grãdeza la mayor parte del tiempo ocioso no se pudieron leuantar hõbres excelentes en la milicia. A la Affrica interuino lo mismo: pero con todo vuo mas que no en Asia, a respecto de la Republica Carthaginesa: porque de

las Republicas salen mas hōbres excelētes que de los Reynos, porque en ellas las mas de las vezes se hōrran las virtudes, y en los reynos se temē: de donde viene que en la vna parte los hombres virtuosos son cōseruados, y en la otra aborrescidos y deſterados. Pues quiē considerare la Europa la hallara llena de Republicas, y de Principados: los quales por temor que los vnos tenian de los otros, eran conſtreñidos a tener biuas las ordenes militares, y a hōrrar aquellos que mas en ellas preualectian, por que en Grecia de mas del Rey de Macedonia auia muchas Republicas, y en ellas se leuantauan muchos hōbres excelētes, En Italia auia los Romanos, y Samnites, y Toscanos, y los Gallos, y Salpinos, La Francia, y Alemaña estauan llenas de Republicas, y de Principes, La España lo mismo, y biē que a comparacion de los Romanos se nōbran pocos otros, esto nace de la malignidad de los escriptores: los quales figuen a la fortuna, que las mas de las vezes se contētan con honrrar los vencedores, y no las virtudes de algunos entre los vencidos, y no tienen razon por que entre los Sānites, y Toscanos que combatiēron con el pueblo Romano .cl. años, antes que fuēſſe vencidos, no pudo ser que no uieſſe auido muchos hōbres excelentes en la disciplina militar, y a vn en el gouierno, y anſi mismo en España, y en Frācia, mas las virtudes que los escriptores no celebran en hōbres particulares, celebran en general en los pueblos donde enſalçā la obſtinaciō de aquellos pueblos que tuuierō por defender su libertad, Pues ſiēdo verdad que a dōde ay mas Imperios, se leuantan mas hombres excelentes, y valientes, y se sigue que apocandose aquellos, y disminuyendose

nuyendole, se vayan poco a poco diminuyendo las virtudes viniendo se a delibilitar la causa que haze los hōbres virtuosos. Pues auiedo despues crecido el imperio Romano, y auiendo destruydo todas las republicas, y pricipados de Europa, y de Affrica, y en mayor parte los de Asia: no dexo camino para la virtud, sino a Roma, de donde nacio que començarō a ser pocos los hombres excelentes en Europa, tábien como en Asia, y anfi las excelécias de los hombres vinierō a postri-  
mera declinacion. Por que siendo toda la virtud de la mi icia reduzida en Roma, como aquella fue corrompida, vino a ser corrompido casi todo el mūdo, y pudierō los pueblos Citios venir a robar, y destruyr aquel Imperio, el qual auia destruydo, y anichilado la virtud de los otros, y no auia sabido mantener la suya. Y bié que despues aquel Imperio por la destruycion de aquellos Barbaros se partiesse en muchas partes: esta virtud no a tornado a nacer, Lo vno por que se recibe vn poco de pena en tornar a tomar las ordenes pasadas, quando ya se an dañado, La otra por que la manera del biuir presente a respecto de la Christiana religiō: no pone aquella necesidad de defender se que tenian los antiguos: por que entonces los hombres vencidos en guerra, o los matauā, o quedauan por perpetuos esclauos acabando, y sosteniendo su vida miserablemente: y los pueblos vécidos, o los desollauā, o los habitadores perdidos los bienes los hazian yr desparzydos por el mundo: y anfi los vencidos en la guerra padeciā vltima, y perpetua miseria: y deste temor espantados los hombres tenian siempre biuos los exercicios militares, y honrrauan a los que

eran expertos en ellos: y el dia de oy este miedo en la mayor parte esta perdido de los vencidos: por que pocos matan, y ninguno es tenido mucho tiempo preso, por que facilmente se libran, y las ciudades a vnque muchas vezes sean rebeldes no las destruyen, y dexá los moradores en sus bienes, En manera que el mayor mal que de la guerra temen, es vn rescate, y ansi los hombres no quieré por la escusa de tan poco peligro someter se a las ordenes militares, ni estar trabajádo debaxo dellas por tan poco precio: del qual temé poco, y despues de so estas prouincias de Europa estan debaxo de muy pocas cabeças: por que toda casi la España obedece a vn Rey, y si otro alguno tiene algo dellao, bedece las leyes del Rey principal, y toda la Francia obedece a otro, Italia obedece a pocos: de manera que los pueblos debiles se sostienen con encomendarse a quien vence, y los estados grandes por la razon ya dicha no temen vna total destruyció.

(E L DVQUE.) Tambien auemos visto de .xxxv. años a esta parte saquear muchas ciudades, y otros pueblos, y perder se algunos Reynos, cuyo exemplo deuria enseñar a los otros a biuir sobre auiso, y tornar a tomar algunas de las ordenes antiguas.

(G R A N C A P I T A N.) Verdad es mas si vos notays que pueblos son los que an saqueado, hallareys que son pocos que sean cabeça de los Principados, y si alguno lo es no hallareys ninguno puesto en vltima destruycion, ni los, ciudadanos yr desterrados, ni tomadas sus posesiones, y muchos han cobrado sus muebles con no demasados

dos rescates: el qual exemplo no hazē mudar el proposito a os que gobiernā, antes los haze estar en su opinion de poder se recuperar con faciles rescates, y por esto no se quierē someter a los trabajos de los exercicios militares pareciendo les ser en parte poco necessarios, y en parte vuñudo que ellos no saben desatar. Los otros que son gēte comun, a quien tales exemplos deurian poner temor, no tienen poder para remediar lo, y aquellos Principes que han perdido el estado ya no son a tiempo, y los que no los han perdido, no saben, y no quieren, por que quierē sin trabajo sostenerse con la fortuna, y no con la virtud: por que veen que por falta de la virtud la fortuna gobierna todas las cosas, y quieren que *ella* señoree a *ellos*, y no *ellos* señorear a *ella*: y que sea verdad lo que yo digo considerad Alemaña: en la qual por que ay muchas Republicas ay mucha virtud: y por que con muchas Republicas ay tambien muchos Principados: y todo quanto bueno se vſa oy en la milicia depende de aquellos pueblos, los quales siendo zelosos de sus estados, temen mucho la seruidumbre: la qual en otras partes no es temida, todos se sostienen en señorio, y honrrados. Esto quiero, que hasta auer dicho, para mostrar la ocasion del presente descuydo: quanto a mi opinion no se si ha vos parecera ansi, o si sobre estas razones os ha nacido alguna duda.

(E L N V.) Ninguna en verdad, antes quedo satisfecho: solamente desseo tornando a nuestra materia principal. saber en que manera ordenariades vos los hōbres de cauallo con estas batallas, y quantos, y como armados, y como capitaneados.

(GRAN CA.) Parecera por venturâ que yo los he eliuado: lo qual no es marauilla, por que yo quiero hablar poco dellos por dos razones, La vna, por que la importancia, y fuerça del exercito es la infanteria, Y la otra por que esta parte de milicia esta menos corrompida, que la de los infantes: por que si esta caualleria no es mas fuerte que la de los antiguos, ella no lo es menos: con todo poco antes auemos hablado de la manera del exercitar los. Y quanto al armar los, yo los armaria como al presente se vsa, anfi los caualllos ligeros, como los hombres darmes: mas los caualllos ligeros, querria que la mayor parte fuesse vallesteros, y arcabuzeros: los quales a vn que para otras faciones de guerra no fuesen vtiles: para vna sola son prouechosissimos, que quando algunos enemigos tuuiesse occupado vn paso, mas temor les porna vn arcabuzero, o vallestero que se puede llegar a tirar, y desuiar se a su voluntad, que veynte otros armados: mas viniêdo al numero, digo que los Romanos lleuauâ con cada legiô Treziêtos de cauallo vtiles: pero por que al presente se acostûbra lleuar en la guerra mas caualllos, yo lleuaria para con cada quinientos infantes cien caualllos vtiles, y anfi vernian a yr con cada .vj. mil infantes seyscientos de cauallo: de los quales querria la mitad hõbres de armas, y la mitad caualllos ligeros, y daria a cada ciêt caualllos vn capitan, y vna vandra, y dos trompetas, o alomenos vna: y querria que cada diez hombres darmes leuassen cinco carruages, y diez caualllos ligeros, dos los: quales anfi como los de la infanteria leuassen las tiendas y hachas de cortar leña, y algunas palas, y açadones, y las vasijas del mantenimiêto, y si  
desto

deſto ſobraſe alguna parte de ſus armas, y no creays que eſte ſea algun deſorden, viendo que los hombres darmas de agora lleuan para ſu ſeruicio quatro caualllos, y no pelea ſino vino, y a las vezes no bien. Y eſta multitud es vna corrupcion, y confuſion, y gaſto de baſtimentos. En Alemaña no lleua algun hombre de armas, ſino vn caualllo para pelear, y entre veynte hombres darmas vn carro que lleua ſus coſas neceſſarias. Los caualllos de los Romanos eran anſi miſmo ſolos, verdad es que los infantes de la retaguarda, que llamauan Trianos, alojauan junto a ellos, y eran obligados a ayudar los a la cura de los caualllos, y a armar los: lo qual ſi agora vuiſſe buena orden, ſe podria facilmente imitar, y no ſeria coſa poco vtil, y lo que entonces hazian los Romanos, y hazen agora los Tudefcos, podriamos noſotros hazer, y a vn no lo haziendo erramos, eſtos caualllos anſi ordenados ſe podrian poner en compania del batallon, quando ſe puſieſſe en orden para la batalla, y hazer les hazer viſta de acometer a los enemigos, que fueſſe antes por reconocer los, que por otra militar neceſſidad: mas quanto a eſta parte baſte por agora lo dicho, y vengamos a dar forma a vn exercito, para poder preſentar la batalla al enemigo, y eſperar de vencer la: el qual es el fin, para que ſe ordena la milicia, y ſe pone en ella tanto eſtudio.

Fin del libro ſegundo.

N

LIBRO



# LIBRO TERCERO

## DEL ARTE DE LA GVERRA.

### EL DVQVE.



ORQVE me parece lo mas cierto de la guerra, y de la conclusion della el vencer la batalla, os suplico tornemos al proposito desta materia, y no perdamos tiempo. GRAN CAP. Yo soy cierto, que para querer mostrar bien como se ordene vn exercito, para dar la batalla se deuria narrar, como los Griegos, y los Romanos ordenauan las esquadras en sus exercitos, pero pues cada vno puede leer, y considerar aquellas cosas, mediante los escriptores antiguos dexare atras muchas particularidades, y solo dire algunas cosas que me parece, que deuriamos imitar de las que ellos vsauan para querer en nuestro tiempo dar a nuestra milicia alguna parte de perfeccion: lo qual hara que a vn tiempo yo muestre como, se ha de ordenar y disciplinar vn exercito para la batalla, y como se puede exercitar en la pelea fingida, como se affronte en la verdadera. El mayor desorden que hazen los que ordenan vn exercito, para la batalla, es dar le vna sola frente, y obligar lo a vn solo impetu, y vna sola fortuna, y esto nace de auer se perdido el modo de los antiguos, de recibir la vna esquadra, o esquadron en el otro,

otro, por que sin esta orden no se puede ayudar, ni defender a los primeros combatidores, ni suceder en su lugar en la pelea: lo qual de los Romanos era marauillosamente obseruado.

Y por esto digo que ansi como los Romanos partian su batalla en tres partes, en hastados, y Principes, y Trianos: de los quales los hastados ponian en la primera orden por auanguardia con la orden cerrada, y tras aquellos ponian los principes con la orden mas rala, y despues los Trianos muy mas ralos, que yo ponria en cada esquadron todos los tres generos de armas, que ellos ponian en todas las tres ordenes, por bien que yo ordenaria la batalla a su semejança, por que me parece muy prouechosa orden: tenian de mas desto los vallesteros, y honderos, y otros con armas ligeras, que no ponian dentro de las ordenes, sino entre los cauallos ligeros para començar la pelea, y si estos vencian, lo qual interuenia pocas vezes aquellos mismos seguyan la victoria, y todas las ordenes quedauan firmes, y si eran rebotados de los enemigos, retirauan se por los costados del exercito, o por otros intervalos hechos par aquel effe-cto, despues de los quales los Hastados venian a las manos con los enemigos, y si los Hastados eran vencidos, se retirauan poco a poco a la raleza de los Principes, y en compañía de aquellos tornauan de nuevo a començar la pelea, y si tambien estos eran forçados, se retirauan en la tercera orden de los Trianos, y tornauan de nuevo a pelear, y si estos perdian, no auia remedio porque no auia mas orden a dõde poder se retirar, los de cauallo estauã en los cãtos del exercito a semejaça de dos alas en vn cuerpo, y a vezes peleauã

con los cauallos enemigos, y a vezes ayudauan a los infantes segun que la necesidad ocurría: esta manera de retirar se, y pelear tres vezes me parece casi imposible de vencer, porque es menester que tres vezes la fortuna os sea contraria, y que tres vezes el enemigo tenga fuerça, y animo para venceros.

Los Griegos no tenian esta orden en sus falanges de retirarse los vnos en los otros: mas bien que ellos tenian hartos capitanes y cabos, hazian de su exercito vn cuerpo, y vna cabeça, y la manera que tenian en el pelear, era entrar el vn hombre en el lugar del otro, en esta manera su falange era compuesta de hileras, y pongamos que cada hilera tuuiesse cien hombres, las primeras seys hileras de todo el exercito podian pelear por que sus lanças, que llamauan sarifas, eran tan luenguas, que la lança de la sexta hilera pasaua fuera de la primera, con mas de vn codo de la punta, y combatian en tal orden, que si vno de la primera hilera caya por muerte, o por herida, luego entraua en su lugar otro de la segunda, y en aquel entraua otro de la tercera, y así hasta la postrimera hilera, y así en vn instante las hileras de detras suplía la falta de las primeras, en modo que aquellas hileras siempre estauan enteras, y ningun lugar de los combatidores estaua vazio, y así la falange se yua consumiendo por las espaldas, y era esta falange primero consumida, que rápida: porque el cuerpo grueso las hazia immobiles. Los Romanos usaron en el principio las falanges, y despues instituyeron las legiones, y despues no les contentando aquella orden, diuidieron las legiones en cohortes, y en manipulos: por que juzgaron que el cuerpo que tuuiesse mas animas seria, de mas vida: y que fuesse compuesto de mas partes, y que cada vna por si se

si se rigese. Los batallones de los çuiços en este tiempo vsan la orden de la falange,ansi en el ordenar se gruessos, y enteros, como en el entrar el vno en el lugar del que falta, y en el presentar de la batalla ponen el vn battallon al costado del otro, y si los ponen vno tras otro, no en manera que el vno pueda recibir al otro,mas para socorrer el vn batallon al otro, tienen esta orden. Que ponen vn batallon delante, y otro tras el à la mano derecha: de manera que si el primero tiene necesidad de socorro, el segundo se haze adelante, y lo puede socorrer, El tercero batallon ponen tras estos dos, pero apartado vn tiro de vallesta. Y esto hazen porque si los dos batallones fueren rompidos, el tercero tenga espacio de socorrer los recibiendo los para de nuevo con todos ellos recibir el impetu de los enemigos, y se pueda escusar, que sus dos esquadrones rotos no den huyendo en aquel, y le hagan impedimento: por que vna multitud gruessa no puede ser recibida facil, ni prouechosa mēte como vn cuerpo pequeño, y por esto las batallas pequeñas, y ralas que eran hechas de vna legion Roman, a se podian facilmente la vna à la otra ayudar: y que esta orden de çuiços no sea tã buena como lo antiguo Romano lo demuestran muchos exemplos de las legiones Romanas, que quando se asieron con las falanges Griegas, siempre las falanges se consumieron, y las legiones pocas vezes, porque la generacion de las armas, como antes os dixen, y este modo de rehazer se, pudo mas que la soledad de las falanges: pues auiendo de gouernar agora vn exercito con estos enxemplos; me parece de ordenar le parte como las legiones, y parte como las falanges Griegas, à similitud de las sarifas, que eran armas de las falāges Macedonias, tomaria las picas, à similitud

litud de los Romanos tomaria los escudos, y mudo los arcabuzes, que son armas de agora en lugar de los honderos, y de armas ligeras de los Romanos, y algunos vallesteros, que tambien ellos vsauan, y ordenada vna legion de seys mil hombres, en doze batallas, como ellos las ordenauan en diez cohortes: y ordenados los Velites, que son los arcabuzeros ordenar los ya ansi como hazian ellos, pero algunas vezes deue el Capitan variar la orden, auiendo necesidad, y trayendo lo la ocasió: y ansi como he ordenado las armas que participen de la vna, y de la otra naciön, quiero que tambien participen las ordenes, y ansi ordeno cada batalla destas diez que se hazen de vna legion tenga cinco hileras de picas en la frente, y el resto tenga de escudos y arcabuzes, y vallestas, porque con las picas se puedé sostener contra los caualllos, y pueden recibir a los enemigos, y a comerlos con las picas: y despues con los escudos vencer los.

Y si quereys notar la bondad destas armas, y desta ordé, vereys en fin que todas las armas hazen cumplidamente su officio, porque las picas son buenas contra los caualllos. y quando vienen contra infantes, son vtiles, contra las que ellos traen, antes que la batalla se apriete: porque despues que las batallas se juntan, son vtiles, y los çuiços por huyr este inconueniente, ponen de tras de cada tres hileras de picas vna de alabardas: lo qual hazen por dar espacio a las picas, y este no es tal remedio que baste: pues poniendo nuestras picas delante, y los escudos detras dellas, y los arcabuzeros al lado derecho, y las vallestas al siniestro viene que las picas sostienen, si vienen en contra los caualllos, y en el apretar de la batalla abren, y molestan los infantes: mas despues que la batalla es junta, o rebuelta, y ellas y a  
no son

no son vtils: suceden los escudos, y espadas que pueden seruir en qualquiera estrechura, mayorméte hiriendo de punta, como hazian los Romanos. **EL DVCQ.** Nosotros esperamos agora con desseo de saber en que manera ordenareades el exercito entero, para dar la batalla campal con estas armas y ordé.

**GRAN CAP.** Ya veys que no trabajo agora en otra cosa, sino en quereros lo mostrar, Aueys de saber, que vn exercito Romano ordinario, que llamauan exercito Consular, no tenia mas de dos legiones de ciudadanos Romanos, que eran seyscientos de cauallo, y casi doze mil infantes: tenian de mas desto otros tantos infantes, y caualleros que les embiauan los amigos y confederados suyos: y estos partian en dos partes, y los poniã a los lados de sus legiões, y al vno llamauã el cuerno diestro, y al otro cuerno siniestro. Y jamas permitian, ni cõsintieron que esta gēte forastera pasasse el numero de la suya propia, ni llegase en quanto a la infanteria: que quanto a los de cauallo bien les plazia dello, que fueffen mas. Con este exercito, que eran 24. mil infantes, y cercados mil de cauallo, criauan vn Consul: el qual salia a qualquiera empresa que les sucedia; con todo quando era necessario yr contra mayores fuerças, ordenauan dos Consules con dos exercitos. Aueys tambien de notar como por el ordinario en todas tres las acciones del exercito que es caminar, alojar, y combatir, metian sus legiones Romanas en medio, y las otras a los lados: porque queriã que aquella profesa, y virtud, en la qual mas confiauan fuesse, mas vnida y junta: como en el razonar de todos estos tres effectos se mostrara. Aquellos infantes forasteros por la practica que teniã con legionarios Romanos, eran tan vtils infantes como ellos

porque

porque eran disciplinados como ellos: y por esto en el ordenar de la batalla los ordenauan así como à ellos. Pues el que supiere como los Romanos se ordenauan para dar vna batalla, sabra como lo ordenauan todo: pues auiendo yo dicho, como los Romanos ordenauan de vna legion diez Cohortes, para dar la batalla: y como puestas en tres ordenes. La vna orden recibia a la otra os verne à auer dicho como se ordenaua todo el exercito junto para ello. Pues queriendo yo presentar vna batalla à semejança de los Romanos, como ellos teniã dos legiones, yo tomaria dos batallones de 6000. hombres cada vno: y disponiendo destos se entendera la disposicion de vn exercito entero, por que en el ayuntar mas gète no aura que hazer mas de engrossar las ordenes: yo no creo que es menester que os acuerde, quantos infantes tiene vn batallon, y como se haze de diez batallas dexando a parte otras dos batallas de picas estrordinarias, y que cabos tiene cada esquadron, y que armas tienen, y quales son las picas ordinarias, y quales las estrordinarias, por que poco ha que os lo dixè distinctamente, y os dixè, que lo encomèdasedes a la memoria, como cosa neçessaria para entèder todas las otras ordenes, y por esto verne a la demonstracion de la orden sin replicar, mas esto a mi me parece que las diez batallas del vn batallon se pongã en el lado yzquierdo, y las diez del otro batallon se pongan en el lado derecho, y an se de ordenar los del lado siniestro en esta manera. An se de poner cinco batallas en la frente, y la vna compaõia al costado de la otra, en tal manera puestos, que entre la vna, y la otra quede vn espacio de quatro pasos, y viene a ocupar en anchura 14. pasos, y en longura 40. Despues tras estas cinco batallas, o compaõias

pañias se han de poner otras tres apartados quaréta pasos por línea derecha, y los dos destos tres tienen de estar a la ygal de los costados de los cinco primeros quaréta pasos atras como tengo dicho, por línea derecha, y el otro tercero a de estar en el medio destos dos ygalmente apartado de cada vno de los dos de los costados, y en derecho del den medio de los cinco primeros, y así quarenta pasos atras como los otros dos, y así vernan a ocupar estas tres batallas táto espacio de tierra en anchura como las 5. primeras de lauanguardia: mas como las cinco compañías tienen entresi de la vna a la otra vn espacio de quarenta pasos, estas tres lo terniã de treynta y tres, despues se tienen de poner tras estas tres las otras dos batallas, así mismo ygal de los lados por línea derecha apartados, así mismo quarenta pasos atras, y estando yguales con los costados de los otros, queda del vno al otro vn espacio de noventa y nueue pasos. Ternan todas estas diez batallas, o compañías ordenadas desta manera en anchura Ciento y quarenta y vn pasos, y en longura Dozientos pasos, Las mil picas estraordinarias se tiené de poner de luengo destas diez compañías al lado siniestro: de manera que cierran por el lado a ellas, y a los espacios que tienen de las vnas a las otras apartadas, con todo veynte pasos, por que si fuere necessario redoblar se, tengan espacio de entrar por la mano derecha por no peruertir la vñanca del redoblar se por aquel lado, mas an de estar puestas en ciento y quarenta y tres hileras a siete picas por cada hilera, de manera que ordenadas, y puestas desta manera cerrarian cõo tengo dicho los lados, y espacios destas diez compañías,

pañias, y sobrarian otras quarenta hileras para guarda de los caruages, y desarmados, que han de quedar en la cola del exercito, y distribuyendo los cabos de diez en sus lugares, y los cabos de batalla en los suyos, y assi puestas las batallas en esta ordé para la batalla campal, a se de poner vn capitán en la fréte del exercito, y otro en el medio có las tres esquadras, o cópañias, y otro en la postrimera parte del exercito que haga el officio de los Tergiductores, que assi llamauan los antiguos a los que guardauan la orden de la retaguarda, y los otros siete capitanes se han de distribuyr por los lados, y en medio de las compañías dexar la orden de la batalla a los Coroneles, y capitán general, y a los que ellos mandaren hazer aquello, Mas tornando a la fréte del exercito a donde esta todo el caudal de la batalla, an se de poner los vallesteros de cauallo, y arcabuzeros al costado de las picas estraordinarias quaréta pasos apartados dellas a su lado yzquierdo, y entre estos, y las picas estraordinarias hã de estar los vallesteros de todo el batallon, que son quiniéto, y con ellos sus cabos de batalla que son diez, para que los rijan en la batalla: a la mano yzquierda de stos caualllos, y vallesteros, y arcabuzeros han de estar los caualllos ligeros de lanças estradiotas, y ginetas, y al costado destos en espacio de diez pasos han de estar los Treziéto hōbres darmas deste batallon puestos en seys filas a cinquenta hombres darmas por fila, y occuparan en anchura ciento y cinquenta pasos, y en longura treynta: saluo si al capitán general pareciere que conuiene poner los hombres darmas todos a la mano yzquierda, que podria ser menester, quãdo los contrarios

trarios los truxesen a la mano derecha, por que en esto el capitán tiene de proueer, y ordenar segun viere el enemigo ordenado, y si tambien le pareciere sacar los arcabuzeros ordinarios de todo este batallon, que son Mil, y poner los todos entre las picas esstraordinarias, y las cinco batallas, o cõpañias de la auanguardia, o la mitad dellos alli, y la otra mitad entre los cauallos ligeros, Y la gente darmas tambien sera bueno, y a vn estos auiendo tirado pueden con las espadas entrar con los enrodados en la batalla, El Coronel de todo este batallon se ha de poner en aquel espacio que ay entre la primera, y segunda orden de las cinco, y tres batalles, o compañías, o entre aquel espacio que ay entre ellas, y las picas esstraordinarias esto segun pareciese al General, y cõ este Coronel hã de estar treynta, o quarenta hombres buenos, que sepan por prudencia, y esfuerço cumplir vn mãdamiento, y exercitar lo mãdado del capitán, y puedan por fortaleza resistir a vn impetu: este es el modo que se ha de tener en ordenar vn batallon en la parte yzquierda, que es la mitad del exercito: no enbargãte que en la figura de toda la orden de la batalla campal yo he puesto la gente darmas toda a la mano derecha del exercito, y todos los cauallos ligeros a la yzquierda, y los arcabuzes, y vallerteros jũtos a sus compañías: pero como ya he dicho todo que da a la prudencia del capitán, Puesta pues en esta orden la dispusicion de la mitad deste exercito, verna a ocupar en anchura, Quatro cientos y setenta y vn pasos, y en longura quanto ya dixi, no computando el espacio que ternan las picas esstraordinarias, que han de hazer

## LIBRO

reparo a los desarmados, que seran casi cient pasos, por que lo mejor que se ordena en los exercitos, o parte de lo mejores, que esten muy cogidos dando les sus necessarios espacios, El otro batallón, que es la otra mitad del exercito se, ha de disponer a la mano derecha en la misma forma, que se dispulo el de la mano yzquierda: saluo que a de auer entre el vn batallon, y el otro vn espacio de treynta pasos, y en la fréte deste espacio se han de poner algunas pieças de artilleria, de tras de las quales se ha de poner el capitan General de todo el exercito con el guyon, y sus trompetas, y con el hasta ciento y cinquenta hombres los mas dellos a pie, y que sean tales como dixé que deuia ser los del Coronel del otro batallón de la mano yzquierda, Y auceys de saber que la gente de cauallo, y arcabuzeros, y vallesteros de pie, que en el otro batallon se ordenaron a la mano yzquierda, que en este otro batallon se han de poner a la derecha, y el capitan General ha de estar en tal manera armado, y a cauallo que pueda apearse, y caualgar cada vez que la necesidad, o caso lo requiriere, La artilleria deste exercito basta que sea y es razonable, diez Cañones, y ocho Serpétinas, y dos Pedreros, y quatro Colobrinas, y veynte Sacres, y Falconetes, y esta artilleria ha de ser, que los Cañones no pasen de cinquenta libras de pelota, y la otra artilleria fuera de las Colobrinas es mejor, que sea antes de doze que no de quinze libras de pelota, y a vn de diez me parece a mi mejor, por que gasta menos poluora, y haze tanto efecto, Esta pornan toda en la frente del exercito, en tal manera ordenada que no impida a la gente de cauallo las acometidas a los enemi-

enemigos, y a vn me parece, y seria biẽ que de tras della se de-  
 uria esperar al impetu de los contrarios por hazer los desorde-  
 nar, y por que siempre es mejor, y mayor ventaja esperar los  
 a que se gastẽ, y pase su furia, que no gastar la vuestra acom-  
 tiendo los, y poner el artilleria en tan buen lugar que los con-  
 trarios no la pudiesen acometer, ni turbar, y esto se podria  
 hazer con poner la cerca de vuestras ordenes: saluo si al capitã  
 no pareciẽse poner la en los lados del exercito, segũ viesse en  
 la dispuscion del sitio. Esta forma de exercito anũ ordenado  
 puede despues en el pelear tener la orden de la Falãge, y la or-  
 den de las Legiones Romanas: por que en la frente ay picas, y  
 estan todos los infantes ordenados en las hileras, en manera  
 que affrontado se con los enemigos, y sosteniendo se pueden  
 como la Falange restaurar la falta que ouiere en las primeras  
 hileras con las otras que van tras ellas, de la otra parte si son  
 apretados por los contrarios, tanto que les hagan romper la  
 orden, y retirarse, pueden recoger se en el interualo de las o-  
 tras batallas, o compaõias que tienẽ tras si, y vnir se cõ aquel-  
 los, y hecho vn cuerpo tornar de nuevo a acometer a los ene-  
 migos, y no bastando esto pueden se retirar la segunda vez a  
 la tercera orden, y tornar a combatir de nuevo hechos todos  
 vn cuerpo: anũ que con esta orden de retirarse, y rehazer se,  
 es segun la orden de los Griegos, y segun la de los Romanos:  
 pues quanto a la fuerça del exercito, no creo que se puede or-  
 denar en ninguna manera mas fuerte: por que la vna punta,  
 y la otra estan cerradissimas, y muy cumplidas de cabos, y de  
 armas, y por todas partes muy armada, que no le queda flaco

otro, que la parte trasera de los desarmados, y a vn aquella tiene faxados los costados con las picas es traordinarias, y no puede el enemigo acometer lo por ninguna parte que no lo *halle* ordenado, y armado: y la parte trasera no puede ser acometida: por que no auria enemigo tã poderoso que tuuiesse caudal para acometer lo por todas partes, por que si le vuiesse no se pornia estotro en cãpo cõtra el, y quãdo el otro exercito fuesse vn tercio mas que este, y tan ordenado cõo este, si quisiesse acometerle por muchas partes, seria forçado q̄ se eslaqueciese de la vna, y si aquella vna yo le rõpiesse, todo el resto iria mal. Y si los caualllos fuesssen el tercio mas q̄ los mios, las picas es traordinarias me los fauorecẽ y defiendẽ, quãdo mis caualllos vuiessen retraidos por los contrarios: de mas desto todos los cabos y hõbres señalados estã en los cãtos dõde facilmete pueden mandar y obedecer. Pues los espacios dentro la vna batalla y la otra: y dentro la vna orden y la otra: no solamente son dispuestos para recibir la vna orden en la otra: mas a vn para dar lugar a los mandados que van y vienẽ por orden del capitan general: y como ya os dixel los romanos teniã por escrito en vn exercito cerca. xxiiii, mil hõbres: y ansi deuria ser este nuestro quãto a la infanteria. Y como el modo del pelear y la forma del ordenar los otros guerreros auxiliares, lo tomã de las legiones de los Romanos, quando los venian a ayudar, ansi los soldados que vos ayuntãdes al vn batallion y al otro, lo deuen tomar de los que ya teniades. De las quales cosas auiendo puesto vn tal exemplo, es facil cosa imitar lo: por que a crecẽtando otros dos batallones al exercito, o tãtos

otros soldados quãto son los que teneys: no ay otra cosa que hazer sino duplicar las ordenes q̄ dõde se pusierõ doze cõpañias põgan veynte y quatro: pero esto sea dõtender que cõo cada batalla era de quiniẽtos hõbres, sea de mil o de dos mil o mas o menos segũ fuere el numero de la gẽte que acrecẽreys a vuestro exercito: y podeys engrosar o estender segũ el lugar, o segũ los cõtrarios os mostrassen: por que cada capitã tiene de ordenar su exercito cõforme a la necesidad que se ofrece.

**E**L DVQVE.) Verdaderamẽte señor yo cõsidero en tal manera este exercito, que me parece que lo veo y deseo verlo afrontar con el cõtrario, y no querria por cosa del mũdo que vos os tornasedes otro Quinto Fabio Maximo teniẽdo en dissimulacion a los enemigos y differir la batalla: por lo qual yo diria peor de vos que el pueblo romano dezia del.

(GRAN CA) No dudeys desso: ya no oys el artilleria que los nuestros han ya tirado? mas poco mal hã hecho a los enemigos, no veys los arcabuzeros y vallesteros salir de sus lugares en compaĩa cõ los cauallos ligeros, y lo mas esparcidos y cõ grita y mayor prisã que puedẽ acometer a los cõtrarios y cõ mucha furia se allegan a ellos, y su artilleria ha descargado vna vez, y a passado por encima de ñuestros infãtes, y cõo no puedẽ tirar segũda vez: por que nuestros infãtes arcabuzeros y vallesteros y cauallos ligeros la hã ocupado y se hã hecho adelante de manera q̄ la suya ni la nuestra puede ya tirar? no veys con quanto animo y destreza combaten los nuestros con ellos? y cõ quanta orden y maña por causa del exercitio que les ha hecho hazer habito de la orden: y por la confiança  
que

que tienen de nuestro exercito: el qual veys como a su passo con buena orden y con la gente dar mas al costado camina ordenado, para afferrar se cō los contrarios: Veys nuestra artilleria que por dar les lugar, y dexar les espacio libre se ha retirado por aquel espacio donde salieron los arcabuzeros y vallesteros: Y aueys de notar que aquella no es retirarse el artilleria, si no que el exercito va en tal manera ordenado que pasan dexando el artilleria por los intervalos y palados se tornã a cerrar. No veys el capitan como los anima y les muestra la victoria cierta? Veys como nuestros arcabuzeros y cauallios ligeros se han desuiado y se hã tornado al costado del exercito a ver si por alli podran hazer algun daño a los contrarios? Veys como ya se han jũtado los dos exercitos: mirad cō quãta virtud desfuerco han sostenido el impeto de los enemigos y con quanto silencio pelean, mirad como el capitan manda a los hombres dar mas que sostengan, y no se apertē de la orden de la infanteria. Veys como nuestros cauallios ligeros han ydo a acometer vna vãdera de arcabuzeros que querian acometer a los nuestros por el costado: y como los cauallios de los enemigos los han socorrido, de manera que rebueltos entre la vna caualeria, y la otra na puedē terar: y retirã se tras sus esquadrones? Veys las picas cō quãta furia, y estrepito se afrõtan: y como la infanteria esta ya tan junta la vna cō la otra que ya las picas no se pueden menear: de manera que segun la disciplina por mi enseñada nuestras picas se retiran poco a poco por entre los escudos? Mirad como en este medio vn gruesso esquadro de hõbres dar mas cõtrarios hã retirado a nuestros

hom-





que tienen de nuestro  
con buena orden y c  
ordenado, para aserri  
tilleria que por dar le  
rado por aquel espaci  
lesteros: Y aueys de  
leria, si no que el exe  
san dexando el artille  
a cerrar. No veys el  
victoria cierta? Veys  
geros se han desuiad  
a ver si por alli po  
Veys como ya se ha  
ta virtud desfuercos  
y con quanto silencio  
a los hombres darn  
den de la infanteria  
ydo a acometer vn  
meter a los nuestr  
los enemigos los ha  
tre la vna caualleria  
esquadrones? Veys  
tan: y como la infan  
ya las picas no se p  
ciplina por mi enseñada nuestras picas se retiran poco  
por entre los escudos? Mirad como en este medio vn gruesso  
esquadró de hōbres dar mas cōtrarios hā retirado a nuestros  
hom-

hombres d'armas, de la parte y izquierda: y como los nuestros segun la disciplina se han retirado tras las picas extraordinarias: y con el ayuda de aquellas auiendo hecho frente dellas han tornado a rebotar los contrarios, y muerto buena parte de ellos. Y en esto todas las picas ordinarias del primer batallon se han retirado de tras de las rodelas, y dexado la pelea a los enrodados. Los quales con tanta fuerza: y mucha virtud de animo y seguridad suya por estar armados matan como veys muchos de los contrarios: no veys como peleando se han estrechado las ordenes que a penas pueden reboluer las espadas: mirad con quanta furia matan de los contrarios, por que traen armas inutiles para en lugar estrecho: por que con su pica siendo como es muy luenga: y lo otro por estar los nuestros armados, no los puede offender. Veys como en partes caen heridos, y en partes huyen, veys como huyen de la parte derecha, ya huyen tambien de la izquierda, veys como ya la victoria es nuestra, no veys como auemos vencido vna batalla victoriosamente: pues con mayor felicidad la venceriamos si me dexasen poner la en acto. Mirad como no han sido menester la segunda ni la tercera orden: por que por caso de la disciplina nos ha bastado la auanguardia para vencer. Agora sobre esta parte uo tengo mas que dezir, sino ebsoluer alguna duda, si de mas desto os queda, o nace. (EL DV.) Vos aueys vencido con tanta furia esta batalla, que yo quedo maravillado, y tal que no tengo que replicar, y si algo queda yo no lo se demandar: pero confiando en vuestra prudencia tomare animo para dezir lo que yo entiendo, Y dezid me primero por que no

harias a vuestra artilleria tirar mas de vna vez, y por q̄ como  
 vno tirado aq̄lla la hezistes retirar dentro de vuestro exercito,  
 y no hezistes mas caso della: y parece me tãbien que hezistes  
 que el artilleria de los cõtrarios estuuiesse alta, y esto fue orde-  
 nar a vuestra volũtad: lo qual puede biẽ ser como vos lo aueys  
 ordenado. Pero si acaeciesse como creo que acaete a menudo  
 q̄ el artilleria de los cõtrarios se põga de manera que hiera en  
 vuestros esquadrones: que remedio porneys a ello, y pues he  
 comẽçado a tratar del artilleria quiero acabar de cumplir esta  
 demãda por no tornar mas a ella. Yo he oydo a muchos des-  
 preciar las armas, y la ordẽ de los exercitos antiguos: arguyẽdo  
 que oy serian de poco valor, y avn del todo inutiles, a respecto  
 de l artilleria: por que esta rõpe la orden, y passa las armas: de  
 manera que a los que lo arguyen parece locura hazer vna or-  
 den que no se pueda lostener: y de mas desto trabajays en lle-  
 uar armas que no os puedã defender. (GR. CA.) Esta vuestra  
 demanda tiene muchas cabeças, y a menester larga respuesta.  
 Es verdad que yo no hize tirar mi artilleria mas de vna vez, y  
 avn de aquella estuue en duda. La causa es por q̄ importa mas  
 a vno mirar por no ser herido del artilleria de los cõtrarios, q̄  
 no importa herir los. Y aueys de saber que para que el artille-  
 ria no os dañe, o hiera, es menester que esteys a dõde ella no  
 os pueda alcãçar, o tras algũ muro, o reparo, o cerro, por que  
 otra cosa nõ ay que os defienda della, y avnque cada cosa de-  
 stas bastantemente sea fuerte: si dos exercitos an de venir a  
 batalla no puedẽ hazer esto, sino venir a juntar se, y no puedẽ  
 estar tras los muros, ni tras los reparos, ni dõde no se alcancẽ  
 con el artilleria. Pues luego si no se puede hallar manera de

defender se, deuen buscar vna con que sean menos offendidos del artilleria, y no se puede hallar otro mejor remedio q̄ preocupar la presto, y el modo de ocupar la es arremeter luego a ella, y con presteza, no a espacio: desparzydos, y no juntos: por que ya que vna vez ayan tirado: con la presteza del acometer no se le dexa redoblar el tiro, y por que la raleza puede offender menor numero de hōbres, y a vezes a ninguno por caso de la turbacion de los artilleros, que se veen acometer, y esto no lo puede hazer vna vāda de gēte ordenada: por que si acomete corriendo, *ella* se desordena, y si va rala no terna el enemigo trabajo de rōper la, por que *ella* por si se rōpe. Y por esto yo he ordenado en tal manera el exercito que pueda hazer lo vno, y lo otro: por que auiendo puesto en las dos puntas cada Mil y quinientos arcabuzeros, y vallesteros, ordene q̄ despues que nuestra artilleria vuisse tirado saliesen juntos con la caualleria ligera a ocupar los otros enemigos ligeros si los ouiesse: y sino que ocupasen el artilleria cōtraria: y por esto no hize tirar otra vez con mi artilleria, y por no dar lugar a q̄ tirase la suya: por que no podia dar espacio a mi, y quitar lo a los otros, y ansi no mande tirar segunda vez por escular a ellos la primera si pudiera ser: por q̄ para querer que el artilleria cōtraria no os pueda tirar, no ay otro remedio si no saltar la cō la vuestra, o cō vuestra gēte, por que si los cōtrarios la desamparā: vos la occupays: y si la quierē defender, es menester que se hagan adelante, y ansi la dexan atras. De manera que ocupada de los vnos, o de los otros *ella* no puede tirar. Yo creeria que sin otros exemplos estas razones os bastarian.

## LIBRO

Con todo pudiendo dar algunos de los antiguos lo quiero hazer, Ventidio viniendo a batalla con los Partos: la fuerça de los quales por la mayor parte consistia en los arcos, y faetas: los dexo venir hasta casi debaxo de sus alojamiétos, âtes que el sacase fuera su exercito, Lo qual hizo solamente por poder los presto ocupar para no dar les espacio a tirar. Iulio Cesar escriue en sus cômentarios, que estando en Francia, y auiedo venido a batalla con sus enemigos, fue tan rezio, y tan presto acometido dellos, que los suyos no tuuieron tiempo de tirar los dardos, que llamauan Pilos, segun la costûbre Romana: por tanto se vee que vna cosa que en la campaña tira de lexos para que no offenda: el mayor remedio es ocupar la con la mayor presteza que sea possible. Otra cosa tâbien me mouia a pelear sin tirar cõ el artilleria: de la qual cosa quiça os reyreys, avnque cõ todo yo no la juzgo que sea para preciar la mucho, Y es que no ay cosa de mayor ocasion en vn exercito, que impedir le la vista: por que muchos excelentes exercitos an sido desbaratados, y perdidos por fer les impedida la vista, o del poluo, o poluora, o del sol, y ninguna cosa impide mas la vista que el humo del artilleria: &c yo juzgaria por mayor prudẽcia dexar llegar el enemigo el mismo a vos, y esperar le que no vos ciego, ni a vn con vista yr le acometer: y por esto yo no se si tiraria o no, mas por que esto no seria aprouado a respecto de la reputacion que tiene el artilleria, yo la pornia en el lado, o lados del exercito, por que al tirar antes ocupase la vista de los contrarios que de los mios, y no me turbace la frente del exercito, que es la importancia de toda la batalla. Y que el

impedir

impedir la vista a los contrarios sea cosa vtil, se vee por exemplo de Epaminóda, que viniendo a batalla con sus enemigo, y dando le el viento en las espaldas hizo correr a vna parte y a otra todos sus cauallos ligeros étre los dos exercitos: por que el viento lleuase el poluo a cegar los cótrarios, lo qual fue causa que venciesé aquel dia la batalla. Quanto a pareceros que yo he guayado los tiros del artilleria contraria a mi proposito haziendo la pasar por encima de mi infanteria, Os respondo que son infinitas vezes las que ella pasa por sobre la infanteria, y poquissimas las que la hiere, y son pocas: por que la infanteria se tiende en tierra, quando ella tira, o por que no se le puede dar tanta caça que pueda tirar tã baxo, y si mas se pudiesse abaxar, daria los golpes en tierra, y furtiriã las pelotas en alto perdidas, y tambien lo causa la imparidad de la tierra, por que vna mata, o vna piedra, o vn valladar, o costezica, o qualquiera poca cosa la impide, si esta étre ella y los infantes a que no los pueda offender. Verdad es que a la gente darmas por estar altos, y que han destar estrechos, y firmes puede dañar: y para esto ha se de tomar por remedio tener los al costado del exercito, casi a la retaguarda entretãto que el artilleria tira: por que estando a cauallo son tan prestos que en tanto que la infanteria se mueue con la orden, ellos puedé ser a las manos con los enemigos: pero mucho mas daño hazen los arcabuzeros, y artilleria menuda, que los tiros gruessos, sino es en las murallas. De todo lo qual es el mayor remedio venir presto a las manos, y si en la primera acometida mueren algunos, siempre fue ansimas vn buen capitan, ni vn buen exercito

ordenado no ha de temer el daño particular, sino el generala imitacion de los çuyços : los quales jamas rehusaron batalla por temor de artilleria: antes castigã con pena capital a qualquiera que por temor della se sale de la orden, o haze con la persona alguna señal de temer: y por esto despues que el artilleria vuo tirado la hize retirar en el exercito, por que dexase libre el paso a los esquadrones, y no hize mas caso della como de cosa inutile para despues de comêçada la pelea. Vos aueys tambien dicho que a respecto de la furia deste instrumento muchos juzgan las armas, y la ordenança ser inutiles: y parece por esto que los modernos ayan hallado armas, y orden que son vtiles: si vos lo sabeys, yo os terne en mucha merced el enseñar me lo : por que hasta aqui yo no se ningunas, ni creo que se puedan hallar, De manera que yo querria saber destes que las hallã inutiles, por que causa los infantes deste tiempo traen los petos, y coseletes de hierro, y los de cauallo van todos cubiertos de armas, que pues reputan las armas antiguas que son inutiles a respecto de la artilleria de agora: deuriã tambien vituperar estas de agora, pues tambien son inutiles a respecto de la artilleria. Querria tambien saber por que causa los çuyços vsan a semejança de los antiguos a hazer vn batallon de seys, o siete Mil infantes, y muy estrecho : y por que causa todas las otras naciones los han imitado, teniendo esta ordẽ el mismo peligro a respecto de la artilleria: y tambien creo que si a ellos que dizen contra esto les preguntasedes esto que yo pregunto, que no sabrian que responder, mas si lo preguntasedes a algunos soldados que tuuiesse algun juyzio que os respõ-

responderian que traen las armas para que si bien no los defiendé del artilleria, que alomenos los deféderan de las valieftas, y de las picas, y espadas, y lanças, y piedras: y de todas las otras armas fuera della: responderian tambien que van estrechos por poder mejor acometer con fuerça a los infantes: y por mejor sostener se contra el impetu de los cauallos, y por que con mas difficultad puedan ser rompidos. De manera que se vee que los infantes han de tener otras cosas que a sola el artilleria, de las quales se defienden con las armas, y con la orden: de donde se sigue que quanto mejor armado es vn exercito, y quanto mas cerradas tiene sus ordenes esta mas fuerte, y mas seguro, De manera que quien tiene essa opinion que vos dezis, conuiene, o que sea de poca prudencia, o que aya pensado poco en lo que dizen: por que si nosotros vemos que vna minima parte del armar antiguo que se vsa agora, que es la pica, y vna minima parte de aquella orden que son los batallones de los çuyços, nos hazé tãto biẽ, y ponen a nuestros exercitos tãta fuerça, no se por que no creamos nosotros que las otras armas y ordenes q̄ nos faltã de las que ellos trayan son vtiles a la guerra: despues desto si nosotros no paramos miẽtes al artilleria en el poner nos estrechos como los çuyços qual otra ordẽ nos lo hara mas, o menos temer: pues esta claro q̄ ninguna ordẽ podemos hallar con que no la temamos tãto cõ aquellos q̄ se ordenã muy estrechos: de mas desto sino nos espnata el artilleria teniendo cercada vna ciudad, o fortaleza don de ella no se tira con mayor seguridad suya, no la pudiẽdo nosotros ocupar por estar dẽtro, y defen-

y defendida de los muros, y nosotros descubiertos en la campaña: por que la tengo de uer en el campo dōde la puedo presto ocupar, Ansi que cōcluyo que segun mi opinion el artilleria no puede escusar, que no se vñen las antiguas ordenes, y que se muestre la antigua virtud, y sino vuieste hablado otra vez con vos de ste instrumento me estenderia agora mas en hablar del, mas yo me remito a lo que antes dixē.

(E L D V.) Yo puedo auer bien entendido quanto cerca del artilleria con nosotros auēys discurrido, y en suma me parece que nos auēys mostrado que el ocupar la presto sea el mejor remedio de todos para el daño que haze estando en el campo teniendo vn exercito en contrario: sobre lo qual menace vna duda, y es esta, Parece me que los contrarios podrian colocar su artilleria en tal parte de su exercito dōde estuuiesse tā guardada con sus infantes, que ella os pudiese offender, y vos no ocupar la, y vos si bien me recuerdo auēys dexado vn espacio de quatro pasos de vna compañía a otra en el ordenar la batalla, y desde el lado del batallon hasta las picas estraordinarias auēys dexado vn espacio de .xx. pasos: pues si vuestro enemigo ordenase sus batallas a semejança de las vuestras, y con aquellos interualos, y en aquellos metiēse bien su artilleria a dentro, yo creo que de alli os podria offender con gran seguridad suya: por que no podriades entrar a ocuparla por la fuerça de los enemigos. (GRAN CAP.) Vos auēys dudado prudentissimamēte, & yo me ingeniare a absolueros la duda, o a poner el remedio: yo os he dicho que estas batallas estā en mouimiēto para andar, o para cōbatir, y siempre al pelear  
se vie-

se vienen naturalmente a estrechar: de manera que si vos hazeys los intervalos de poca anchura, aunque allí metays el artilleria al primer movimiento de los batallones no podra ella hazer su officio, porque en poco tiempo son cerrados, y si los hazeys muy anchos, por escusar este peligro caeys en otro mayor: porque por aquel intervalo no solo days lugar a los enemigos que os ocupen el artilleria, mas que os rompan los esquadrones: mas tábien deueys saber que el artilleria no se puede tener dentro de las ordenes, mayormente la que lleuades en carros, porque el artilleria camina por vna parte, y tira por otra contraria: de manera que si tiene de caminar, y tirar, es necesario, que para que tire se buelua, y para boluer la, es menester tanto espacio de tierra, que cinquenta carros de artilleria, y monicion desordenarian vn grande exercito, y por esto no puede estar sino fuera de las ordenes en lugar que puede ser ocupada, como ya os tengo dicho, mas pongamos caso que ella se pudiese tener en medio, y que se pudiese hallar vna manera de vn medio, y calidad que estrechando se, o cerrando se los esquadrones no impidiesen el tirar del artilleria, y la via no fuesse tal que diese lugar al enemigo de ocuparla, y que ella tirase a su plazer por aquel espacio que le distes, contra esto se remedia facilmente desta manera. El enemigo dara aquel mismo espacio en frente de vuestro espacio, para que los tiros pasen libremente sin hazer les daño, y así verna a ser en vazio la furia della lo qual se puede facilmente hazer, porque queriéndolo contrario de vn exercito poner su artilleria en parte que este segura de ser ocupada, conuiene que la ponga atras en la postrimera parte de los intervalos del exercito, y para querer que los tiros no

offendan a los suyos propios, ha de tirar por linea recta, y por la misma via pueden facilmente los contrarios dar lugar a que pasen las pelotas, porque es regla general, que a las cosas que no se pueden resistir, es menester dar lugar a que pasen, como hazian los Romanos a los elefantes, y a los carros falcados, dõde ya creo, y a vn loy cierto que os parecera que yo he ordenado, y adereçado vna batalla, y la he naturalmente vencido a mi voluntad y honra: de mas desto torno a replicar que seria imposible que vn exercito ordenado, y armado en esta manera que tengo dicho, no hiziesse ventaja en el primer encuentro a qual quier exercito, que se ordenase de la manera, y en el modo que se ordenan los exercitos modernos, los quales las mas de las vezes no hazen mas de vna frente, y no tienen rodela, ni escudos, y son de tal calidad armados, que no se pueden defender del enemigo que tienen junto, y orden sean de tal modo, que se ponen los batallones casi al costado el vno del otro, y si ponen los batallones el vno tras el otro hazen el exercito flaco, porque no pueden recibir se el vn batallon en el otro con esta orden con este ordenar de batallas, sin que el que recibe al otro se desordene tambien como el que ya viene desordenado, y hazen lo acto a ser facilmente turbado: bien que ponen tres nombres a los tres batallones de vn exercito, auanguardia, y batalla, y retaguarda, y los parten en tres partes, pero no se firuen de los tres sino para el caminar, y para el partir los alojamientos mas en la jornada de la batalla todos tres los obliga an vn primero, impetu, y a vna sola fortuna.

(EL DV.) Yo he notado en el dar de vuestra batalla como vuestra caualleria fue superada de la de vuestros contrarios, y  
hecha

hecha retirar tras las picas es traordinarias desde donde con ayuda de aquellas tornaron a rebotar los enemigos, yo bien creo como vos dezis, que las picas pueden sostenerse contra cauallos, mas auia menester de ser vn batallon grueso, y cerrado como lo hazen los çuyços, y vos en vuestro exercito poneys cinco hileras de picas en la frente, y siete por los costados: de manera que tan pocas, yo no se como se puedan sostener contra la caalleria.

(GR. CAP.) Aunque ya os he dicho, como a vn golpe seys hileras de picas peleauan en vna falange de Macedonia.

Aueys de saber que vn esquadron de çuyços aunque fuesse compuesto de Mil hileras, no pueden pelear mas de quatro, o quando mas cinco hileras porque cada pica tiene de longura nueue codos, y el vn codo, y medio ocupan las manos de la primera hilera, y ançi quedan de la pica libres siete codos y medio, La segunda hilera ocupa de mas de las manos en aquel espacio que ay de vna hilera a otra, otro codo y medio, de modo que no quedan si no seys codos de pica vtiles. A la tercera hilera por esta razon quedan quatro codos y medio. A la quarta tres. A la quinta vno y medio, las otras hileras son todas inutiles para herir. En modo que no pueden seruir, sino para restaurar a las primeras hileras, como antes esta dicho, y estas v. hileras de picas es como hazer vna barrera a vna fortaleza. Pues si cinco hileras de çuyços, que no pelean mas en batallon, soustienen el impetu de los cauallos, Porque no haran lo mismo otras cinco de las nuestras, pues tambien tienen tras ellas otras hileras para restaurarlas, y ocupen aquellos mismos lugares,

bien que no tengan picas como los primeros, y quando las hileras de las picas es traordinarias, que estan puestas por los costados os pareciesen delgadas, se podrian reducir en vn quadro y poner las al costado de los dos batallones, que yo pongo en la postrimera orden del exercito, desde el qual lugar podrian todas fauorecer la frente, y espaldas del exercito muy facilmente, y prestar ayuda a los de cauallo, segun que la necesidad ocurriessse. (E L D V.) Usar se ya a vuestro parecer cada vez, que se vuisse de dar batalla esta misma forma de ordenar?

(G R. C A P.) No en ninguna manera, porque se tiene de variar la forma del exercito, segun la calidad del sitio, o del lugar, y segun la calidad y cantidad de los enemigos, como se mostrara adelante antes que se acabe este razonamiento con algun exemplo, mas esta regla se ha dado no tanto como la mas excelente, quanto porque della se tome vna regla, y modo de saber ordenar las otras, porque cada sciencia tiene su generalidad, sobre la qual en vna parte se funda, Vna cosa os quiero acordar, que jamas ordeneyis exercito: para dar la batalla en manera que el que pelea en la delantera, no pueda ser iocorrido de los otros, que son puestos en retaguarda, porque quien haze este error, haze inutil la mayor parte de su exercito, y si se encôntrase con exercito de alguna virtud, no le podria vencer.

(E L D V C.) A me nacido sobre esta parte vna duda, yo he visto que en la dispusicion de los esquadrones vos hazeys la frente del exercito de cinco batallas, y el medio hazeys de tres, y la retaguarda de dos, y yo creeria que fuesse mejor ordenado al contrario: porque yo creeria que se pudiesse con mas dificultad romper, porque quien le acometiese, quanto mas entrase le  
hallaria

hallaria mas duro , y fornido , y con vuestra orden me parece , que quanto mas entrase le hallaria mas flaco.

(G. R. C. A.) Di vos os acordades como a los Triarios, que era la tercera orden de las legiones Romanas no eran asignados, sino leyscientos hombres, vos no dudariades tanto auiendo entendido como aquellos eran puestas en el postrimer batallon, y aueys visto que yo mouido de aquel exemplo he puesto en la retaguarda dos batallas, que son mil infantes: de manera que andando con la orden Romana yo vengo a errar, antes por poner de mas que de menos, y errar átes por los muchos que por los pocos, y bien que este enxemplo bastase os quiero dar la razon, la qual es esta: La primera frente del exercito se haze espessa, y cali vnida, porque ella tiene de sostener el impetu del exercito de los enemigos, y no tiene de recibir en si ninguno de los amigos, y por esto conuiene que abunde de hombres, porque los pocos la harian debil, o por raleza, o por numero.

La segunda orden que agora llaman la batalla, porque tiene de recibir primero a los amigos, que sostener el imparu de los enemigos, conuiene que tenga los intervalos grandes, y por esto conuiene que sea de menor numero que la primera orde de la frente, porque si fuesse de mayor, o de yqual numero conuernia, o no dexar los intervalos, lo qual seria desorden, o dexando los seria exceder el anchura de los delanteros, lo qual seria hazer el exercito imperfecto, o la forma del imperfecta, y quanto a dezir que quanto mas los enemigos entrasen en el exercito, lo hallarian mas flaco, no lo aueys bien considerado: porque el enemigo no puede pelear con el segundo elquadro, sin que el primero se aya retirado a el, y ansí viene a hallar el me

dio del exercito mas fuerte que el principio, y no mas flaco,  
 pues torna a combatir con el primero, y cõ el segundo ambos  
 a dos juntos, y lo mismo interuiene, si tambien viene a pelear  
 con la tercera orden que alli no solo con dos batallas que ha-  
 lla frescas mas con todo el exercito junto aura de combatir, y  
 porque esta tercera orden aura de recibir mas hombres, con-  
 uiene que los espacios sean meyores, y el que los viuere de re-  
 cebir menor numero. (EL DVC.) A mi me latisfaze la que  
 auéis dicho, pero dezid me otra cosa si las primeras v. batallas  
 de la auanguardia se retiran en las tres següdas de la batalla, ne  
 me parece posible que reduzidos los ocho juntos, y despues  
 todos diez juntos puedan caber quando son ocho, y quando sõ  
 diez en aquel mismo espacio que cabiã los v. y ansi se turbariã  
 los vnos cõ los otros. (GR. CA.) La primera cosa os respõdo  
 que aquel no es el mismo espacio, por que dos v. primeros tienẽ  
 en medio 4. espacios de cantidad, que despues retirados entre  
 los tres, consumen aquellos quatro espacios en el cerrar se.  
 Resta despues aquel espacio que ay entre el vn batallõ, y el otro  
 y el que ay ètre los esquadrones, y las picas es traordinarias, los  
 quales espacios hazen anchura, lunta se a esto que mas espacio  
 tienen las batallas, quando no estan alteradas, que quando lo  
 estan, y porque en la alteracion, o cierran, o alargan la orden, y  
 alargan la quando temen tanto que se ponen en huyda, y cier-  
 ran la quando temen en modo que eilos procuran de alegu-  
 rarle, no con la huyda, sino con la defensa: de manera que en  
 tal caso ellos vernian acerrarse, y no a alargarse, añadese a esto  
 que las cinco hileras de picas que estan puestas en las cinco ba-  
 tallas de la frente: despues que ay an comẽçado la pelea se hã de

retirar por entre sus batallas a la retaguarda para dar lugar al cō-  
 batir de las rodelas, o escudos, y aquellas estãdo en la retaguar-  
 da pueden seruir en lo que el capitan general vera que es me-  
 nester, porque en la delantera despues de juntos los exercitos  
 eran inutiles, y por esto los espacios que estan ordenados entre  
 los esquadrones, y compaņias vienen a ser capaces para el rema-  
 nente de los hombres, y quando estos espacios no bastalen los  
 costados son de gente que son hombres, y no muros: los qua-  
 les dando lugar, y alargandose pueden hazer espacio, y lugar  
 que sea suficiente a recibir los amigos. (E. L. D. V.) Las hileras  
 de las picas estraordinarias que poneys en el costado diestro, y  
 siniestro del exercito, quando las cinco primeras batallas de la  
 frente de la mano diestra, y las cinco de la siniestra se retiran en  
 las cada tres que estan tras las cada cinco, quereys que las picas  
 esten firmes dexando hechos dos cuernos del exercito, o que  
 se retiren tambien con ellos: lo qual quando lo vuiessen de ha-  
 zer no veo tras ellas otras batallas con intervalos, para que los  
 puedan receber. (G. R. CA.) Si ellos no son combatidos,  
 quando los enemigos fuerçan a la auanguardia a retirar se, pue-  
 den estar firmes en su orden, y tomar en medio los enemigos,  
 pero si peleasen tambien con ellos, como es cosa razonable, si-  
 endo tambien forçados, deuen se retirar tambien como ellos:  
 lo qual pueden tambien hazer a vn que no tengan tras si  
 batallas que los reciban, porque de en medio adelante, o  
 atras se pueden redoblar por derecho entrando vna hilera en  
 otra, como dixé, quando hablamos en el modo del redoblar,  
 verdad es que en el redoblar retirãdo se há de tener otra orden,  
 que la q̄ primero dixé, porq̄ os dixé que la 2. hilera auia detrás é  
 la primera

primera, y la tercera en la segunda, y así de mano en mano, y en este caso no se tiene de redoblar por delante, sino comēçar por la segunda hilera de las traseras a redoblar hazia tras, para que así se vayan cogendo atrás, y no a delante, mas para el pōderos a todo aquello que por vos sobre esta jornada de batalla que yo ordene se puede replicar os digo de nuevo, que yo he ordenado este exercito, y mostrado la orden desta batalla por dos causas La vna de mostraros como se ordena, La otra mostraros como se exercita: de la orden ya creo que quedays enseñado, del exercicio os digo que las mas vezes que ser pueda se deuen poner juntos en las maneras, y con las formas dichas, porque los cabos deprendan a tener sus esquadrones en aquellas ordenes, porque a los soldados particulares pertenece saber la orden en las batallas, y a los cabos de batalla pertenece tener la en todas las ordenes escriptas en todo el exercicio militar de la infanteria, y que sepan obedecer a todos los mandamientos del Capitan general, y por tanto conuiene que sepan ayūtar la vna batalla con la otra, el vn esquádrón con el otro, y sepan en vn punto tomar su lugar, y por esso es menester que la vándera de cada compañía tenga escripto en parte euidente el numero de su gente, y de su lugar, así por poder los mandar, como por que el Capitán, y los soldados facilmente por el numero conozcan el lugar, y sepan seguyr, y obedecer el mandado del General, deuen tambien los batallones y batallas conocer el numero de sus lugares en la vándera del Capitan generalo, del Coronel del batallón, y saber si es de la parte diestra o siniestra del exercito, y si es de la auanguardia, o de la batalla, o de la retaguarda. Es tambien menester que estos numeros, y lugares vayan

denados por sus escalones, o grados, segun los honores de los guerreros (verbi gratia) el primer grado es de Capitan del primer batallon, y el segundó del Capitan de la vna de las batallas o compañías, y el tercero del cabo de batalla, y el quarto del Alferéz, y el quinto del cabo de diez: y de aqui a de yr subiendo en los honores que el soldado sea conocido de que lugares, y los hombres de cargos sean honrrados segun los lugares que tienen que los honrran ygualmente por el cargo, y despues por el grado que el Capitan, o cabo de batalla de la retaguarda suba por su antigüedad a ser honrrado en la batalla, y despues en la auanguardia al Capitan, o Coronel honrran como en lugar del General, y a los capitanes particulares de la auanguardia en lugar del Coronel del batallon, y cada vno destos sea honrrado en segundo grado del otro, y que ninguno fuesse honrrado aquel lugar, sino vuiesse subido a el por los otros grados, y por que fuera desta orden son los de las picas esttraordinarias, se denen honrrar en el grado de los capitanes de la auanguardia, y a los capitanes de la gēte darmas honrraria, en lugar, y grado de los Coroneles de los batallones, y ansi cada vno procuraria de subir a otro grado mayor que el que tiene, y desto le seguyria, que cada vno sabria el lugar que tiene el exercito, y tambien se seguria desto que a vn toque de trompeta en endereçando el estandarte del capitan General, todo el exercito seria puesto en su lugar, y en la orden que tienen de caminar, o combatir, y este es el primer exercicio que deue vsar vn exercito, que es prestamente ponerse vñidos en su orden: y para hazer esto, conuiene cada dia, y en vn dia muchas vezes ordenarlo, y delor denarlo.

(EL DUCQUE.) Que señales querriades que tuuiesſen las vanderas de mas del numero para ſer conocidas ?

(GR. CA.) Querria que la del Cap. general tuuieſſe las armas o inuencion de ſu principe, las otras podrian tener cada vno la inuencion, o armas que le parecieſſe, y quando algunas truxerſen vnas propias armas variar en las colores, o cãpo del eſcudo o en las inuenciones, y eſto ſegun a cada vno de los capitanes le parecieſſe, o ſu Principe, o Capitan general ordenaſe: de manera que por la differencia ſe conoſcan las vãderas, mas paſemos a otro exercicio en que ſe deue exercitar vn exercito: el qual es hazer lo mouer, y andar cõ el pazo cõueniente, y que andando guarde la ordẽ, y lo otro es que lo deue hazer menear, en la manera que ſe ha de menear despues al dar de la batalla, hazer tirar la artilleria, y retirar la, hazer ſalir los arcabuzeros, y cauallõs ligeros, y despues de auer hecho vn ſẽblante de acometida retirarlos, hazer que los primeros eſquadrones, o batallas que ſon las companias, como ſi fueſſen forçados de los contrarios ſe, retiren en los ſegundos espacios de la ſegunda orden que llaman la batalla, y despues todos en los espacios de la retaguarda, y de alli en haziendo vn ſeñal todos: y cada vno tornan a ſus lugares, y vſar los en tal manera en eſtos exercicios, que todã eſtas coſas a cada vno fueſſen notorias, y familiares, lo qual con la pratica, y con la familiaridad ſe conduze en habito. El otro exercicio es, que todos por virtud del ſon conozcan el mandamiento del Capitan, y lo entiendan, y obedeaſcan, y porque la impotencia deſtos mandamientos conſiſte en el ſon, yo os dire que ſon eſos vſauan los antiguos, los Lacedemonios en ſus exercitos, ſegun afirma Tucidides, vſauan flautas con tamborinos,

nos, que eran flautas pequeñas, y yo he visto aquel mismo son usarse en la guarda del Papa alomenos de Alexandro, y este son usaua, por que les parecia ser mas acto a hazer mouer su exercito con grauedad, y no con furia. Los Carthaginefes mouidos por esta razon en el primer acometimiento de la batalla usauan la Cythara. Aliate Rey de Lydia en la guerra ansi mismo usaua la Cythara, y Zufeles, que son vnas flautas pequeñas de huesso, mas Alexandro magno, y los Romanos usauan bozinas y trompas como hombres que pensauan por virtud de aquellos instrumentos rezios encender el animo de los soldados, y hazerlos pelear con mas furia mas como yo he tomado en el arnar el exercito el modo de los Griegos, y de los Romanos, ansi en los sonos seruare la vna, y la otra costumbre de las dos naciones, y por esto me parece que con el Capitan general deuen estar trompetas, porque es aquel son no solamente acto para encender el animo de los hombres, y de los caualllos, mas tambien para oyr se en todas las partes del exercito, mas que otro ningun instrumento, y este mismo instrumêto por la misma razõ deue tener todos los capitães de la caualleria los otros sonos que an de estar cõ los capitanes, y vâderas de la infanteria es biẽ que sean pifaros y atambores, y hazer los tocar de fiesta antes que se acometa la batalla, porque pogan alegria en los coraçones de los soldados mostrando que no ayen el exercito turbacion ni remor, el capitan general con las trõpetas a demostrar quando se han de mouer, o estar quedos, y qñ han de tirar el artilleria, y quãdo an de acometer los caualleros, y qñ los infantes, y entonces los atãbores rëlpondiẽdo a la trõpeta del general a de tocar a la oraciõ, y luego al arma, y ansi cõ la variaciõ

de los sones se ha de mostrar al exercito, lo que a de hazer, assi en el acometer, como en el retirar, como en el andar a priessa, o a espacio, o alojar, o leuantar, y las trompetas han de responder de los atambores, los quales han de estar enseñados a seguir el son de aquellas, segun la disposicion del instrumeto, y en este exercicio conuiene por lo mucho que importa exercitar siempre el exercito, y desta inteligencia de los sones deve tener mucho cuydado el Maeistro de campo, y el sargento mayor, porque en estos dos cargos principalmente se incluyen las ordenes del exercito, y de la batalla campal. Esto es lo que me a ocurrido para dezir cerca del exercito, y del exercicio tuyo: y de todo esto deve el capitán general hazer tener gran cuydado, y sollicitud a todos aquellos que deuen tener el cargo, assi como a los coroneles, y capitanes, y sargento mayor, y maestro de campo, y cabos de batalla, y capitanes de cauallos,

(EL DV.) Suplico os señor, me digays, porque razón hezistes a los cauallos ligeros, y a los arcabuzeros acometer con tanta grita y furia, y despues en el apretar del resto del exercito mostrastes que la batalla procedia con gran silencio, y porque yo no entiendo la causa desto querria la saber.

(GR. CAP.) Muy vanas han sido las opiniones de los Capitanes antiguos cerca del venir a las manos con los enemigos, si deve ser con remor, y acelerado el paso, o con silencio, y a espacio, y esta vltima manera sirue para tener la ordē mas firme, y para entender mejor los mandamientos del capitán y la primera sirue para encender el animo de los soldados. Y porque me parece que se deve tener respecto a entrambos dos cosas hize mouer los vnos con remor, y con furia, y los otros a espacio y

cio, y con silencio. Y no me parece que la grita continua haga al proposito, porque impide al oyr los mandamientos del capitan, ni es de creer que los Romanos despues de la primera acometida usalen la grita: porque se vee por sus Historias azer muchas vezes interuenido, que por las palabras del capitan se han retenido los soldados que huyan, y en diuersas maneras auer variado la orden por su mandamiento: lo qual no auria sido ansi si la grita durara quanto duraua el combate, mas de como se ha de representar la batalla campal por la orden sobredicha le vera en esta figura que aqui parecera.

Fin del libro tercero.

## LIBRO QVARTO, DEL ARTE DE LA GVERRA.

GRAN CAPITAN.



A AVEMOS razonado que modo, y orden se deue tener para traer la gente elcogida, enseñada, y disciplinada hasta traerlos a dar la batalla: la qual es el fin para que todo esto de que auemos hablado, se ordena, y procura: veamos agora si os queda algũa duda, porque yo sere contento de satisfazeros. (EL DV.) Dos cosas desto saber, antes que palemos mas adelante. La vna es, que nos mostreys, si os ocurre a la memoria, otra forma alguna de ordenar vn exercito, Y la otra es, que respectos deue tener vn capitán, primero que venga apretar el rigor de la batalla, y naciendo

en ella algunos accidentes que remedios se pueden dar.

(GR. CAP.) Yo me efforçare a satisfazeros bien que no respo-  
dere distintamente a todas vuestras demandas, porque prelu-  
poniendo de responderos a la vna podra nacer de responde-  
ros a las otras, y a os he dicho, como yo os propuse vna forma  
de exercito, para que segun aquella se pudiesen dar todas las  
formas que segun el lugar, o sitio, y segun la manera o forma  
de los contrarios mostrase auer menester, porque en el punto  
de la batalla se ha de considerar el sitio, y el proceder de los ene-  
migos, y ordenar segun aquello, mas notad que no ay ningun-  
na cosa tan peligrosa como estender mucho la frente de la ba-  
talla: saluo si, el exercito no fuesse muy grosissimo, y si no lo es,  
han la de hazer antes rezia, y poco ancha, que no ancha, y poco  
fuerte: porque qñ vos teneys poca gente a comparaciõ de vuestro  
enemigo, deueys buscar otros remedios, como es ordenar  
vuestro exercito en parte que de la mitad, o de las dos partes  
esteys ceñido de algũ rio o lago, de manera que no os puedan  
cercar, o procurar de cercaros de algũa caua, como hizo Cesar  
en Frãcia, y aueys de tomar en este caso la generalidad de cogero-  
s, o ensancharos segun el numero de vuestra gente: porque  
conforme a ello aueys de ensanchar, o enlangostar la frente de  
la batalla, y teniendo vuestro enemigo menor numero de gen-  
te que la que vos teneys deueys buscar los lugares mas anchos,  
si le podeys sacar a ellos, mayormente si vos teneys vstra gen-  
te disciplinada, porque vos podays, y sepays sercarlos, y po-  
days estender vuestras ordenes: loqual en los lugares asperos,  
y estrechos es difficil, porque no pudiendo estender vuestra or-  
den no venis a tener ninguna ventaja. Por esta causa los Ro-

manos siempre buscauan los câpos mas anchos pára la batalla quando ellos lo podian hazer, y huyan de los estrechos, y difíciles, mas al contrario dellos deue hazer el que no tiene mucha gente, o no bien disciplinada, y por esto deueys buscar lugares donde la poca gente se salue, y la poca experiéncia no os offenda deueys de mas desto buscar el lugar donde seays superior, porque podays acometer al enemigo con vuestra ventaja, o dexar lo si os pareciere, deueys tambié de mirar de no poner vuestro exercito en parte que este cerca del alguna llanura desembaraçada, si vos estays en algun alto, porque a respecto del artilleria vuestro enemigo os podria desde el llano offender, vos no a el por la dificultad del lugar, deue tambien quien ordena vn exercito para dar la batalla tener respecto al sol, y al viêto que no hiera en la frente, porque el vno con el resplandor, y el otro, cõ el poluo impiden a la vista, y de mas desto el viêto desfauorece las armas que se tiran a los enemigos, que las tuerce, y detiene, y enflaquece los golpes, y quanto al sol no basta mirar que al pûto no os offenda, mas pensar, y medir, q̄ despues creciendo el dia no os pueda tan poco offender, y por esto seria lo mejor tomar lo del todo a las espaldas, porque tarda se mucho en pasar a dar en la frente, pero a no poder se hazer otra cosa deue se procurar de tomar le de lado. Esta manera de ordenar guardo Hannibal en la batalla de Canas, y Mario contra los Cymbros, y si vos teneys mas pequeño numero de Caualleros, procurad de ordenar vuestro exercito entre viñas o bosque, o valladares, o acequias q̄ esta maña vsarõ en nuestro tiêpo los Españoles, qñ rõpiero a los Frâceses en Pulla cabe la Ciriñola, y se ha visto muchas vezes, q̄ cõ vna mismagête mudado la ordẽ

o el lugar quedan perdidos, o victoriosos, como interuino a los Carthagineses: los quales auiedo sido muchas vezes vécidos de Marco Regulo, fueron despues por el consejo de Xantipo Lacedemonio victoriosos, el qual los hizo descendir a lo llano adonde por virtud de los cauillos, y de los elefantes vencieron a los Romanos, y me parece segú los antiguos exemplos, que todos los capitanes excelentes, o la mayor parte dellos, qñ han conocido que su enemigo a fortificado vn lado de su exercito, que no lo han acometido, sino con lo mas flaco, y a lo mas flaco con lo mas fuerte, mandando a los fuertes, que solamente vayan sosteniendo, y mandando a los flacos que se vayan retirando hasta el postrimer batallon del exercito, porque esto causa al enemigo dos grandes desordenes, Lo primero es, que se halla cercada su parte mas fuerte, y la segunda es, que pareciendole auer auido subitamente la victoria, pocas vezes acaece que no se desordene, de donde nace su presta perdida

Cornelio Scipion estando en España contra Hasdrubal Carthagines, y sabiendo que Hasdrubal estaua informado, que el ponía, quando ordenaua su exercito para batalla, su legion en medio, laqual era la mas fuerte parte de su gente, y que por esto Hasdrubal ordenaria por la misma ordē, mudo la ordē, y puso sus legiões Romanas en los cãtos de la batalla, y los mas flacos puso en el medio della, y despues venidos a las manos aquellos q Scipiõ puso en medio, hizo los caminar a elpacio, y los lados de la batalla que caminalen con furia, en manera que solos los cãtones de entrãbos los exercitos cobarierõ: y como los de en medio no llegauã, cõbatiã solamēte aquellos mas fuertes de Scipion, con los mas flacos de Hasdrubal, y así fue vencido el

Carthagines, la qual orden fue vtil para étonces, mas para agora no lo podria ser a respecto del artilleria, por que aquel espacio que quedaria vazio entre el vn exercito, y el otro daria lugar a podertirar con ella, y por esto dexare a parte este modo, y vsare como poco a he dicho, haziendo apretar juntamente todo el exercito, y quando vn capitán quisiere combatir casi seguro de no ser rompido, deue ordenar su exercito para batalla si puede entre dos lagos, o dos montañas, o juto a la ciudad a donde tenga el refugio por remedio teniendo el reparo cerca, con tal que la gente sea disciplinada: por que en tal caso el no puede ser seguydo del contrario, y el enemigo podria ser seguydo del, y estos terminos vfo Hannibal, quando la fortuna començo a ser le contraria, y que temia del valor de Marco Marcelo, algunos capitanes por turbar la ordē de los contrarios han mandado a los de armas ligeras que comiencen la pelea, y començada se retiren en la segunda, o tercera orden de sus batallones, y despues que las auanguardas de los exercitos eran trauadas, los mandauan salir a herir en los lados de los enemigos, y así a vezes los turbauan, y rompian, y tambien quando alguno se halla con ventaja de cauallos, puede mas de las maneras ya dichas poner de tras de sus cauallos vna compañía de picas, y mandar que al tiempo de la pelea den lugar a las picas, y así quedara siempre superior. Muchos tuuieron por bueno de hazer que algunos infantes sueltos como arcabuzeros, y vallesteros combatan entre los de cauallo: lo qual a sido mucha ayuda a la caualleria. De todos quantos an sido alabados de ordenar sus exercitos

S

para

para dar la batalla: an sido los principales Scipiõ, y Hãnibal quã  
 do combatierõ en Affrica, por que Hãnibal renja compuesto  
 su exercito de Carthagineses, y de valedores de diuersas naci-  
 ones: puso en la primera frente ochenta Elefantes, despues  
 puso los valedores, despues de los quales puso sus Carthagi-  
 neses, y en el postrimer lugar puso los Italianos, en los quales  
 fiaua poco. Las quales ordenes hizo, por que los valedores re-  
 niendo delante los enemigos y siendo de tras cerrados de los  
 suyos no pudiesen huyr. De manera que siendo necessitados  
 de pelear véciesen, o cáfesen a los Romanos, pẽsando despues  
 decansados vencer los, con su gente fresca, y animosa. Pero  
 Scipion mas facilmente ordeno su batalla al cõtrario desto,  
 que fue en el modo acostũbrado de poder recibir el vn ba-  
 tallon al otro. Los hastados primero, y despues los Principes,  
 y despues los Triarios, y é tal manera ordenados que pudiese  
 recibir los vnos a los otros, y tambien se pudiesen socorrer,  
 y ayudar, y toda la gente ordeno con muchos espacios: y por  
 que no se pareciesen aquellos interualos, los cerro cõ infan-  
 tes ligeros estraordinarios, o desarmados de los negociado-  
 res del exercito: a los quales mando que luego como los ele-  
 fantes se llegasen a juntar con la auãguarda: ellos se retirasen  
 a los espacios dentro la auanguardia, y la segũda orden que se  
 llama oy batalla, para que dexasen el camino abierto a los ele-  
 fantes, y ansí vino a ser en vano el impetu dellos: de manera  
 que venidos a las manos Scipion, quedo vencedor. Pero por  
 que átes que pasemos a otros razonamiẽtos sobre este exer-  
 cicio militar, yo quiero satisfazer a todas vuestras preguntãsin  
 dexar

dexar cõfusión en la respuesta de ninguna dellas. Quiero agora responderos a lo que me preguntastes, si me ocurría a la memoria alguna otra forma de ordenar vn exercito para dar la batalla. Y puesto que os aya respondido, que el capitã deue ordenar segun el sitio, o segun la ordẽ del enemigo, o como la necesidad le mostrare, toda via quiero dar vna regla que me parece vtil para è estos tiẽpos presentes. Ya sabeys como casi en nuestros dias el grã Turco se ha enseñoreado del imperio de Grecia, y de Trapisonda, y del señorio del Soldã, y a se tãto ensoberuecido, que publica querer se hazer Monarca del mundo, y por que la costumbre de su milicia, y la mayor virtud della se funda sobre mucho numero de caualllos, y la orden de sus batallas es (con fiados del mucho numero de sus caualleros) cercar el exercito de sus contrarios por todas partes, y es necessario que quien se ha de poner contra el en el campo se prepare: de manera que pues es imposible a ningun Principe ygualar le en el numero de la gente, trabaje de superar le en la orden: pues es regla indubitable que los pocos bien ordenados temẽ poco a los muchos faltos de ordẽ, y avn antes les tienen vêtaja, que confiado del buen orden dezia Pirro Epirota, q̃ para dar vn dia la batalla a qualquiera poderoso exercito, le bastauã 5. mil hõbres. Pero yo no q̃riendo vsar tãta presumpcion digo, que para pelear vn dia cõtra todo el exercito del grã Turco, que suelen ser de 200. y 50. hasta 300000. hõbres de tomar armas, q̃ para cõtra ellos, y para tener firme esperãça de rõper los, me cõtentaria cõ tener 9. le giones de infãtes disciplinados que sõ 50. y 4. mil hõbres, y cõ

cada legion querria Mil hombres darmas, y mil cauall<sup>os</sup> lige-  
 ros, si se pudiesen auer: y sino se pudiese recoger tãto numero  
 de gente darmas, los que de<sup>llos</sup> faltasen tomaria estradiotes  
 con todas sus armas acostumbradas. De los cauall<sup>os</sup> ligeros  
 querria que la mayor parte fuesse de vallesteros, y arcabuzer-  
 os a cauall<sup>o</sup>, y querria con esto hasta cinquenta pieças de ar-  
 tilleria bien gouernada, y proueyda de artilleros, y monicion,  
 y de todo lo necessario a ella, y con este exercito ordenado, y  
 razonablemente disciplinado, yo me pornia en el campo sin  
 temer a la multitud de los Turcos, y para dar le la batalla or-  
 denaria mi exercito en la forma siguiente. Yo haria de la in-  
 fanteria nueue batallones, y que cada batallon tuuiesse seys  
 Mil infantes, y siendo armados en la forma que arriba tengo  
 dicho: viene a tener cada batallon dos mil picas, y mil arca-  
 buzoros, y quinientos vallesteros, y quatro mil, y quinientas  
 rodelas, o escudos, y a estos enrodelados haria yr bien arma-  
 dos, y con sus rodelas, y espadas, y puñales, y cada vno dos dar-  
 dos en le mano, para que aquellos tirasen al jutar de las frêtes  
 de los exercitos. Estos batallones ordenaria cada vno dellos  
 desta manera: los de las esquinas ordenaria que pudiesen en la  
 frente, o auanguardia quatro compañías sacando de todas el-  
 las los arcabuzeros, y vallesteros, y al lado de aquellas tambié  
 los rostros a fuera contra el lado siniestro del batall<sup>o</sup>, que cae  
 al lado tambié siniestro del exercito pornia tres compañías, y  
 al lado derecho del batallon pornia dos companias, por que  
 es a la parte de dentro, y no tiene necesidad de tanta fuerça:  
 cada compañía destas ternia en la frête cinco hileras de picas,  
 y doze

y doze de rodelas, y bastan: por que como ya tégó dicho cinco hileras de picas pueden resistir a qualquiera impetu de cauallos. Tomarian estas quatro compañías en anchura cient pasos, y en longura treynta: las tres de su lado tomariã setenta y cinco suyos, y treynta de la lógura de las quatro, que serian ciento, y cinco. Las dos compañías de la parte de détro occuparian cinquenta pasos suyos, y treynta de la longura de las quatro: serian ochenta: para cerrar la longura de los lados de las quatro compañías de la frente pornia de cada cinco hileras de picas, por que de lado occupã treynta pasos las cinco hileras de picas, y doze de rodelas de cada compañía. y en cada lado de aquellos es menester poner otras cinco hileras de picas de a veynte y cinco hombres por hilera. Tomaria de las picas es traordinarias dozientas y cinquenta, y poner las ya ciento y veynte y cinco en cada lado, en el lado de las tres compañías que viene a ser a la parte de dentro pornia treziẽtas picas de las es traordinarias: por que son sesenta pasos hasta ygualar con la frente de las dos compañías que estan a la parte de dentro, en aquel espacio que queda desde la frête destas trezientas picas hasta la frente de las dos compañías que son veynte y cinco pasos: pornia de las picas es traordinarias ciento, y ansi queda cercado de picas todo el batallon. Pues ordenado este batallon, que es vna legiõ en esta forma: restar me y an de las picas es traordinarias ccl. estas dexaria con vn capitan, y vna vanderá para poner las junto al batallon: para que el Coronel de aquel batallon vsase dellas segun occuri esse la necesidad. En la frente deste batallõ pornia al vn lado

entre las picas, y los arcabuzeros que se tiené de poner al lado derecho deste batalló pornia dos pieças de artilleria, y a la mano derecha de *llas* pornia los mil arcabuzeros, y a la mano derecha de los arcabuzeros pornia 500. hóbres darmas. Al lado siniestro pornia otras 2. pieças de artilleria, y a la mano yzquierda de *lla* pornia los 500. vallesteros, y en par de los vallesteros pornia 500. cauallos ligeros. Al lado yzquierdo deste batalló a la cola del, pornia otras 2. pieças de artilleria, a la mano derecha deste batalló al cáto de la cola pornia el Coronel, y con el 250. infantes de rodela de tras, y 250. picas que sobrã de las estraordinarias delãte, y así quedaria armado este batallón de todas las partes para offender muy apto, y no para ser offendido, sino cõ mucha difficultad, ni se puede desordenar mediante la disciplina, por que los cabos de batalla estan en sus lugares que sostiené las cõpañias, y los cabos de x. o de esquadra puestos por regla de las hileras, y el Coronel, y capitanes sobre todo: veys aqui cõo el batalló queda hecho. El batalló del lado derecho pornia é la misma ordé, y por la misma cuenta: saluo que cõo el de la mano siniestra tiene 4. cõpañias por frente, y 3. al lado yzquierdo, y 2. al lado derecho, y el Coronel a la mano derecha: este ha de tener las 5. cõpañia a manderecha, de las 4. al lado diestro, y las otras 2. al siniestro, y el Coronel así mismo al siniestro, los dos batallones de las pũtas de la retaguarda se han de ordenar de la misma forma que el primero de la esquina de la mano diestra, o siniestra: saluo que han de tener las frêtes el del lado siniestro a la parte siniestra: y el de la diestra a la parte diestra del exercito. El coronel de cada batalló destes a de estar a la cola de cada batal-

Ion de los suyos: los 4. batallones que está é los medios de los  
 de las esquinas, ordenaria por la misma forma de los otros.  
 El batallón que toma el medio de todos los otros ocho, se or-  
 dena por la misma forma que cada vno de todos ellos, y cabe  
 si xvj piezas de artilleria que tirã por aquellos intervalos que  
 mirã a ocho partes del exercito, y son para efecto que si qual-  
 quiera de los lados del exercito fuesse rebotado de los enemi-  
 gos, y aquellos 3. esquadrones, o batallones se retirasen a los  
 3. segundos: las doze destas xvj piezas d'artilleria descargarian  
 en ellos átes que viniesen a las manos cõ mas gête. En la cõ-  
 pañia y ayuda destes nueue batallones está repartidos 9000.  
 de cavallo, quedan al capitan general otros 9000. Destos me  
 parece que en cada esquina del quadro del exercito pusiesse  
 mil hombres d'armas, y mil cauallos ligeros, que serian 8000.  
 de cavallo, y que mirasen a todas partes, por que no podrian  
 venir grã numero de turcos a vna esquina, que no hallasse en  
 ella 3000. de cauallos, y 6000 infantes, que los recibiesen, y  
 otros 6000. de las dos pũtas y 2000. de los dos medios para  
 enuestir los por los lados, de manera que por qualquiera par-  
 te q̄ el exercito fuesse acometido, hallarã los cõtrarios 11000.  
 de cavallo y xxiiii. mil infantes: y si por alli cargase todos los  
 enemigos, seria cõfui ò suya, y vuestro exercito estara siẽpre é  
 buena ordẽ, y puede se socorrer toda jũto a respecto de los in-  
 tervalos q̄ ay ètre el vn batallõ y el otro Y el batallõ del medio  
 de xvj. piezas de artilleria que tiene en torno de si puede ti-  
 rar con las doze dellas por qualquiera parte que los turcos  
 acometieren el exercito, y el capitã general puede con mil de

cauallo

cauallo yr a socorrer a la parte q̄ viere ser mas necesitada por dentro de su exercito sin poder ser impedido de los de fuera. Y caso q̄ los batallones tienē puesto el rostro a diuersas partes ya sabeys que la infanteria en vn repente puede boluer el rostro a la parte que su capitā le mādare: y así este exercito puede estādo ordenado en la manera que agora yo lo he puesto, caminar quādo quisiere, y acometer cō los tres batallones de la vna frente o con los seys haziendo se adelāte los de medio, o esperar y estar fuertes si fuerē cercados, o retirar se así fuertes sin poder ser rompidos, y caminar peleādo que para todas estas acciones es sufficiēte la ordē destos nueue batallones puestos así en quadro, y cada vno dellos quadrado. Ocupare este exercito así ordenado de esquina a esquina esta cantidad, las iiii. compañías ocupan en anchura ciē pasos. los mil arcabuzeros ocupará 60. pasos: los 500. hōbres dardmas puestos é x. hileras a 50. por hilera ocupará cl. pasos: los 500. vallerteros ocupará 30 pasos: los 500. cauallos ligeros ocupará c. pasos. El otro esquadrō o batallon den medio de los dos ocupa otro tātō: los dos interualos que estā entre los batallones de las esquinas y el de en medio ternā c. y lx. pasos así que terna en āchura el exercito por cada quadro 600 pasos: y queda dentro en lo vazio del exercito cccc. pasos para poder meter si quisiese el capitā todo el carruaje y desarmados. Y todo este exercito así ordenado dōde no fuesse tierra mōtosa podria caminar sin tener necesidad de dar le otra forma, o a paso caminādo pelear, o estar firme hasta cācar los enemigos, o qual quiera otro acto de guerra que el capitā le quisiere

quiesiere mandar hazer. Y sobre esto no me parece gastar mas razones: porque como muchas vezes tengo dicho, el Capitan general puede variar la forma y orden segun lo requiriere el caso, o el tiempo, el lugar, o la orden del enemigo: pero desta regla general que para contra los turcos tengo planteado aqui en la plana, o tras la plana presente vereys la figura, a dõde podeys emendar lo que vierdes que falta.

**E**L DVCQVE.) Vos me dixistes alegandola batalla de los Romanos y Carthaginefes, cosa cõ que me hizistes acordar de vna pregunta. Vos dixistes que Scipion en el pelear con los Carthaginefes no hizo retirar los hastados, ni las ordenes de los Principes, sino que los partio, y puso a los lados del exercito, ruego os que me digays, que causa le mouio a no vsar la ordẽ acostũbrada. (GR. CA.) Yo os lo dire. Hannibal auia puesto toda la virtud y fuerça de su exercito en el segundo batallon de su batalla, y Scipiõ por poner la fuerça cõtra la fuerça mezclo los principes, y los contrarios juntos: porque estando los espacios de los principes desocupados de los triarios no podian recibir los hastados: porque no auia lugar, y por esto diuidio los hastados, y los puso en los cuernos del exercito, y no los retiro entre los principes. Mas notad que el abrir el primer batallon para dar lugar al segundo, no se puede vsar sino quando aquel que lo haze es superior: porque entonces tiene manera de poderlo hazer como pudo Scipion. Mas siendo inferior o forçado a hazer lo no lo puede hazer sin su manifesta perdida, y por esto conuiene tener de tras de si ordenes que lo reciban. Pero tornemos a nuestro razonamiento. Vsaun los antiguos Asianos entre las otras cosas que haziã para offender a sus ene-

migos, vnos carros falcados que tenían puestas vnas hoças a los lados, y otras en la delantera. Y estas vso el Conde Pedro Nauarro en la batalla de Rauēna contra los Frãçeses, fino que aquellos a quien dio cargo de los carros, no los supieron menear. Mas los Asianos no solamente abrian con ellos las batallas de sus contrarios, mas les matauã muchos hombres, contra aquel impetu se proueyan en tres maneras, o se sostenian con la fuerça de las ordenes, o les dauan lugar como a los elefantes o hazian otra resfistēcia de fuerça, como hizo Sylla contra Archilao, el qual traya muchos de aquellos carros falcados, Sylla mãdo hincar de tras el primer batallõ dela auãguarda muchos maderos en tierra: en los quales topãdolos carros, porque auia dado lugar a pasar, perdian todo el impetu. Y es de notar la nueva manera que tubo Sylla en el ordenar su exercito contra este Archelao para dar batalla, que puso de tras todos los cauallos, y todos los infantes de armas ligeras, y los mejor armados puso delante con las armas pesadas, dexando muchos espacios para poder mandar pasar adelante aquellos trasleros, quando la necesidad lo requiriese, donde nacio que asida la pelea con la ayuda de sus cauallos a quien auia dexado lugar abierto, para pasar adelante vuo la victoria. El que quiere turbar en la batalla el exercito enemigo, conuiene que sepa inuētar alguna cosa que lo espante, o conmostrar que le viene nuevo socorro o con representar que les conoce flaqueza, o cõ fingir que tiene la victoria, de manera que turbe y espante a los enemigos, y espantados los pueda mas ligeramente vencer, los quales modos y mañas vsaron Minucio Rufo y Acilio Glabrio Consul Romanos. Cayo Sulpicio tambien puso muchos moços  
de

de seruicio sobre machos y mulas de los del exercito, y ordenados como gente darmas con sus estãdartes los hizo parecer por sobre vn cerro estando el peleãdo cõ los enemigos Frãceses, de donde resulto que fue victorioso, y lo mismo hizo en nuestro tiẽpo el Conde don Fernãdo de Andrada en el reyno de Napoles è batalla que vécio, y prẽdio a Mosior de Obeni Escoces capitã gen. del Rey de Francia, y viendo que tenia muy poca gente a comparacion del enemigo, hizo hazer vn escuadron de moços de seruicio, y de mugeres ordenado como escuadron de gente de cauallo con sus trompetas y estandartes, y como hizo la primera acometida mando que aquellos caminasen, y ansi vuo la victoria. Lo mismo hizo Mario combatiendo con los Tudescos: pues valiẽdo mucho los acometi miẽtos fingidos durãte la pelea, mucho mas deuẽ valer los verdaderos, mayormẽte si al improuiso andãdo è la pelea el capitã tomase de los desfãdados de su exercito, y los mãdase que hiriesen por algũ costado, o por la retaguarda, que lo fingido difficilmẽte se podria hazer, si el lugar no ayudase, porque estãdo ya cerca mal se puede ècubrir ningũa gẽte de la vna, ni dela otra parte para hazer semejàtes engaños, sino sõ lugares mõtañosos y seluaticos, a dõde si se ascõde algũa gẽte, puede despues hazer mas fruto, que no toda descubierta comẽçar la batalla viniẽdo aquella despues como en socorro. Muchas vezes ha acõtecido sèbrar vna boz q̃ el capitã del enemigo es muerto, o q̃ dela otra parte de la batalla sõ ya vécidos, y por esto huyrlos que lo oyã, y esto ser causa de la victoria turbase muchas vezes la gẽte contraria cõ formas o remores no vsados, cõo hizo Cresõ q̃ pulõ los camellos contra los caualllos de sus enemigos. Pyrrõ puso

la caualleria de los Romanos los Elefantes ; los quales, como fuesse cosa no vñada la hizierõ turbar que de ver tan fiero aspecto la hizo desordenar. En nueſtro tiempo en Persia el Turco rompio al Suffi, no con otra ventaja, sino con el remor de las escopetas, por ser a ellos cosa no vista, que les espõtaron los cauallos, y turbaron la gête. Los Españoles para vencer el exercito de Amilcar Cartagines cargaron muchos carros de estopas, y otra leña menuda, y seca, y vnzidos bueyes en ellos los guyarõ contra la frente de las batallas de Amilcar, y pusieron fuego a la leña por de tras, y los buyes con el espanto del fuego rõpieron por medio del exercito de Amilcar, y lo desordenaron y ansi era mas ligero de vencer. Algunos há hecho hoyos y cubierto los de rama, y tierra sotilmente dexando algunos espacios firmes entre ellos, y començada la batalla retirando se por aquellos espacios, los contrarios cayan en los hoyos, y ansi eran facilmente vencidos, y esto se puede hazer en lugares anchos, y abiertos. Si trauada la pelea acaece algun accidente que ponga espanto en la gente, es cosa prudentissima el dissimular lo conuertiendo lo en buenos acaecimientos, como hizo Tulio hostilio, y Lucio Sila, los quales viendo que se cõbatia por la vna parte, y vna vanda de su gête se auia ydo a los enemigos, dixo por toda la batalla que el lo auia ordenado ansi para que quando la pelea anduuiesse mas rezia aquellos darian en los contrarios andando mezclados con ellos. Con lo qual hizo, que no solo no se espantaron mas cobraron tanto animo que fueron vencedores. Acaecio tambien a Sila que auiendo embiado ciertos hombres a vna cosa que les mando hazer se, los mataron rodos, y publico por el exercito porque no tomassen

remor que astutamente los auia embiado a las manos de los enemigos, porque no los auia hallado fieles. Sertorio dando vna batalla en España mato a vno, porque le dixo que auian muerto vno de sus principales Capitanes por miedo que si dixesse lo mismo a su gente la espantaria. Cosa es muy difficil hazer que vn exercito mouido a huyr torne a la pelea, y si es mouido todo a huyr no es posible retener lo, y si es mouida vna parte aqui auria algun remedio. Muchos Capitanes cō poner se delante de su gente, y auergōçarlos los a retenido, como hizo Lucio Sila, que siendo puestas en huyda gran parte de sus legiones forçados de la gente de Mitridate, se les puso delante con la espada en la mano, diziendo en alta voz: si alguno os preguntare a donde aueys dexado vuestro capitan, respondereys, auemos lo dexado en Boecia peleando solo por falta nuestra. Atilio Regulo a los que huyã de su exercito opuso de los otros que no huyan, y les dexo que si no tornauan a la pelea, serian muertos por amigos, y por los enemigos. Filippo Rey de Macedonia conociendo que los suyos temian de los soldados de Sciria, puso en la retaguarda de sus batallas algunos caualleros de los muy fiados, y mandoles que matafen a qualquiera que huyesse. Donde los suyos queriendo mas auenturarse a vencer, o morir peleando que huyendo vencieron la batalla. Muchos de los Romanos mas por hazer los suyos mas fuertes que por escusar vna huyda, han tomado vna vanderá de las de su parte, y echado la entre sus enemigos andando en la pelea, y promerido premios a los que la cobrasen, y causar les esto la victoria. Y no creo que sea fuera de proposito acrecentar a este razonamiento las cosas que interuienen despues de la pelea, ma-

yorméte siendo cosas breues, y dignas de no quedar olvidadas y a esta platico harto conformes. Digo pues que luego que las batallas se vencē, que deue el vécedor seguyr la victoria cō toda presteza, y parecer é esto a Cesar, y no a Hānibal: el qual por no seguir a los Romanos, despues que vécio la batalla de Canas, perdio de sojuzgar el imperio de Roma. Cesar despues q̄ auia la victoria jamas reposaua, antes con mayor furia seguy a los enemigos vencidos, que antes los acometia en la batalla enteros, y quando vn capitán pierde la batalla, deue mirar, si de la perdida puede despues recobrar algo, y sacar alguna utilidad, mayormente si le queda algun resto de exercito. Y este aparejo le podria resultar de alguna inaduertencia del enemigo, o algun descuydo que tenga como vencedor, que ordinariamente acaecē auiendo vencido no temer, ni curar de mas proueer, y anfi da ocasion de ser oprimido, como hizo Marcio Romano que oprimio los exercitos de los Carthaginefes, despues que ellos auian muerto los dos Scipiones, y rompido sus exercitos: no estimando ellos aquel resto de gente Romana, que auia quedado biua: la qual auia regido Marcio, y fueron acometidos de los Carthaginefes impensadamente, y rompidos, y esto prouiene de que no ay cosa mas facil de acertar, que aquella que vuestro enemigo piensa que vos no podeys tentar, o empréder: por que las mas de las vezes los hōbres son offendidos de dōde menos temē. Deue tambié vn capitán qñ esto no puede hazer: ingeniarse cō la industria, de manera que la perdida sea menos dañosa, y para hazer esto es necessario tener manera que el enemigo no le pueda seguyr con facilidad, sino con dificultad, o dar le ocasion que aya de tardar en el  
primer

primer caso. Algunos ha auido que despues que han conocido la perdida de su exercito: han ordenado, y mandado a sus Capitanes, que por diuersas partes, y lugares huiesen auiendo dado orden adonde despues se tornasen a juntar. Y ansi el enemigo temiêdo a diu. dir su exercito los dexaua yr saluos todos o la mayor parte. Muchos otros an dexado los carruages, y otras joyas sembradas por el campo, y aun algunas vezes antes de la batalla por desordenar los, y lo otro por detenes los de seguir la victoria, y por tener mas espacio para huyr. Tito Dimio vsono pequeña astucia para escóder el daño que auia recebido en la pelea, que auiendo peleado hasta la noche con mucha perdida de los suyos, hizo aquella noche siguiente con mucho silencio, y astucia soterrar la mayor parte de los muertos de su parte. Por lo qual los enemigos aunque quasi eran vencedores viendo a la mañana tantos muertos de su parte, y tan pocos de los Romanos creyêdo tener mucha deluêtâcha segû se mostraua por la mucha câtidad de los muertos de su exercito, y tan pocos de los Romanos se huyerõ. Agora yo creo que confusamente, cõo os dixi, aure sâtisfecho a vuestra demâda. Verdad es que cerca de la forma de batallas resta de dezir os como alguna vez los cap<sup>es</sup> buscâ algunas insidias o engaños, y inuéciones para rûper vuestra ordê, o deshazer vuestro exercito. sobre lo qual el capitan deue tener muchas espias, y cuydado, porque el mejor remedio para contra vna inuencion es, que vos hagays de vuestra volûtad lo que el enemigo os piêsa venir a hazer por fuerça, porq̄ haziêdo lo vos volûtario lo hazeys cõ ordê, y con vêtaja, y desuêtaja del cõtrario, y siêdo forçado leria vuestra destruyciõ. Ansi que si vuestro aduersario haze vna pûta de exercito, para

pará abrir vuestro batallon, si vos por orden lo lleuays abierto  
 vos desordenays a el, y el no desordena a vos. Puso Hãnibal los  
 elefantes en la frète de sũ batalla para abrir la batalla de Scipiõ:  
 fue Scipiõ cõ su batalla abierta de muchos espacios, y fue cau-  
 sa de romper a Hannibal. Puso Hasdrubal los mas fuertes  
 guerreros en el medio de su batalla, y los mas flacos en  
 los lados. Puso Scipion los mas fuertes guerreros en los  
 lados de la suya, y los mas flacos en medio: a los quales mando  
 que se softuuiessen retirando poco a poco, por que los de los  
 lados tomasen a los fuertes de Hasdrubal en medio, y ansi los  
 desordeno, y vencio con su misma astucia. En tal manera que  
 semejantes prouidencias quando se hazen, son causa de la vi-  
 ctoria. Queda me agora, si bien me recuerdo, de deziros que re-  
 spectos deue tener vn capitan primero que venga a dar la ba-  
 talla. Sobre lo qual os quiero primero dezir, que vn capitan  
 no deue jamas dar, ni presentar la batalla, sino tiene ventaja, o  
 fino es necesitado a no poder la escusar, La ventaja nace del  
 sitio, o de la orden, o detener mas, o mejor gente. La necesidad  
 nace de quando veys que si dexays de pelear aueys en todo ca-  
 so de perder vuestro exercito, o sea por faltaros los dineros pa-  
 ra pagar lo, o por ser fatigado de la hambre, o del frio, o de en-  
 fermedad, o que vuestro enemigo sepays que espera engrossar  
 su exercito de mas gente, en tales casos se deue dar la batalla, a  
 vnque sea con desuentaja, por que es mejor tentar la fortuna a  
 donde ella os podria fauorescer, que dexando la de tentar ver  
 clara vuestra perdida, y es ansi gran yerro, y falta de vn capitan  
 en tal caso no pelear, como si vuiesse tenido ocasion de vencer,  
 y no la vuiesse conocido por ignorancia, o la vuiesse dexado

por couardia: la ventaja a las vezes os la da vuestro enemigo, y a las vezes vuestra prudencia. Muchos en el pasar de vn rio han sido rompidos de vn enemigo auisado, que ha esperado que sean pasados la mitad de ellos a la otra parte, ya acometido a los que quedan, como hizo Cesar cō los çuyços, que cōsumio la quarta parte, por que los tomo partidos en el pasar de vn rio, hallase alguna vez vuestro enemigo cansado por aueros mucho seguydo yendo vos a espacio cō buena ordē por alguna vētaja que le tomastes de camino, si vos os sentis descansado, no deueys dexar pasar tal ocasion. De mas desto si vuestro enemigo os presenta la batalla por la mañana tēprano, vos podeys differir de salir de vuestro fuerte hasta que el aya estado tanto con las armas acuestas que tenga la gēte cāçada, y amāsada aquella ardidez, y furia cō que primero venia y entōces le podeys acometer mas a vuestra ventaja. Este modo tuuieron Scipion, y Metolo en España, el vno cōtra Hasdrubal, y el otro cōtra Sertorio. Si el enemigo a deminydo de fuerças por auer diuidido el exercito como los Scipiones en España, o por qualquiera otra ocasion: en tal caso deueys tentar vuestra suerte. La mayor parte de los capitanes prudentes, antes esperan el impetu de los enemigos, que yr ellos cō impetu a acometer los, y esto es por que el furor facilmete lo sostienen los hombres fuertes, y saldos, y el furor sostenido facilmete se cōierte en flaqueza. Que así lo hizo Fabio contra los Samnites, y contra los Gallos, y fue victorioso, a vnque Decio su compañero quedo muerto. Algunos que han temido al esfuerço de sus enemigos, han comenzado la pelea

cerca de la noche, por que si los suyos fueren vécidos, tuviessen lugar de salvarse con la escuridad della. Algunos que han conocido que el exercito de sus enemigos vsa algunas supersticiones, o agueros de no combatir en tal dia, o en tal hora, o tiempo: han tomado ellos aquel tiépo para la batalla, y les a sido causa de vécer: lo qual obseruo Cetar en Francia cōtra Ariouisto, y Vespasiano en Soria cōtra los ludios. La mayor, y mas importante aduertencia, y auiso que ha de tener vn capitán General, es tener consigo hōbres fieles, y muy experimentados en la guerra, y que sean prudentes, y con aquellos consejarle, y cō aquellos siempre platicar de las obras hechas, maneras, y animos de su gēte, y tambié de sus enemigos, qual es mayor numero, o qual mejor armado, o mejor a cauallo, y quales mejor exercitados, y quales mejores para sufrir las necesidades. Y esto que se mire, y trate sin passion, ni aficionadaméte, sino con mucho seso, y razon, y en quales terna mas confiança de prouecho en los infantes, o en los de cauallo, y despues cōsiderar el lugar que tiée el, y el que tiée su enemigo: quales mas a proposito para los vnos, o para los otros y quié dellos aura mas faci<sup>l</sup>méte las vituallas, y si es bié dar la batalla o differir la, y que bien le puede dar, o quitar el tiempo, que muchas vezes la gente de ver alongar la guerra se cansa, y cansados, o enbasiados os desamparan. Importa sōbre todo conocer el capitã de los enemigos, y saber aquié tiene cōsigo y si es temerario, o cauto, o timido, o audace, y ver como vos os podeys fiar de la gente que teneys en vuestra ayuda. que no es vuestra natural, y sōbre todo os deueys guardar de no traer

el exercito a dar la batalla, si conoçey's que temæ, o que en ninguna manera tenga duda de la victoria, ni descõfie de *lla*: por que la mayor señal de perder es, el no creer que puedê vencer, y por esto en tal caso deueys escusar la batalla, Cõo Fabio Maximo que aposentádole en los lugares fuertes, no daua animo a Hânibal, para yrle a cõbatir. Y tâbien se puede huyr de dar la batalla de otro manera, y es quâdo creyete des que el enemigo os yria a buscar é los aposentos fuertes dôde vos os pusiesedes, podriades partir vuestra gente por los pueblos por que el trabajo de la expugnaciõ no os los cãfase, o la falta de los bastimétos no os los fatigase, (EL DV.) No se podria huyr de otra mãera la batalla que metiédose á los pueblos que no parezca tâta flaqueza? (GR. C A.) Yo creo auer ya hablado sobre esto, que el que esta cõ su exercito en *la cãpaña* no puede huyr de dar la batalla, si su enemigo le quiere buscar para é todo caso combatir cõ el, y no tiene sino solo vn mal remedio, que es poner se con el exercito diez, o doze leguas lexos del enemigo para apartarse quando le fuesse a buscar. Y Fabio Maximo no huyo jamas de dar *la batalla* a Hannibal, mas buscaua tiempo de dar *la* con su ventaja, y Hannibal no presumia de poder le vencer en *los lugares* fuertes, a donde el se aposentaua, que si Hannibal vuiera prosupuesto de poder lo vécer, y lo fuera alli a buscar, a Fabio cõuenia en todo caso dar *la batalla*, o desamparar el campo, y huyr. Filippo rey de Macedonia viniendo a tener guerra con los Romanos puso su gente aposentada en vn monte alto por no dar *la batalla*, mas los Romanos lo fuerõ a buscar sobre aquel mõte

y lo rōpieron, por que le fue forçado pelear. Cingētorige capitán de los Fráceses por no venir a la batalla con Cesar, (que Cesar fuera de la opinion del Frances, auia pasado vn rio) se aparto con su gente muchas leguas del. Los Venecianos en nuestro tiempo, si no querian dar la batalla al Rey de Francia, no deuiã esperar a que el exercito Fráces pasase el rio de Ada, mas apartose, como hizo Cingentorige, y tãbien en el palar de los Franceses no supieron los Venecianos tomar la vêtaja para pelear, ni supieron yrse, y anlı fuerō rompidos, por que los Franceses al leuantar del campo los acometierō. Anlı que la batalla no se puede de otra manera escusar, quando el enemigo en todo caso la quiere. Y en este caso no se puede con razon alegar Fabio, por que tanto huya Hãnibal de dar la batalla, donde Fabio se ponía, como Fabio de representar se la a Hãnibal. Acaesce muchas vezes que vuestros soldados estan ganosos de dar la batalla, y a vos no conuiene, por que conoceys desuentaja por el numero, o por el sitio, o por las armas, o por otra ocasion, y desseays hazer les quitar este desseo y orgullo. Acaece tãbien que la necesidad, o la ocasion os constriñe a dar la batalla, y que en vuestros guerros ay mala confiança, o estan mal dispuestos, o mal ganosos de pelear: dōde os es necessario en el vn caso atemorizar los, y en el otro engender los. Quando en el primer caso no os hastasen amonestaciones, no ay mejor remedio que ordenar cōo los enemigos os desbaratã alguna parte dellos: por que los que pelearon, y los que no todos os crean, y puede se muy bien hazer con arte lo que hizo Fabio Maximo a caso. Desseaua el

exercito

exercito de Fabio peliar con el de Hánibal, y lo mismo desse-  
 aua el maestro de la caualleria. A Fabio no parecia de tentar  
 la pelea tãto que por tal desacuerdo vinierõ a partir el exerci-  
 to. Fabio retuuu los suyos en los alojamientos, El Maestro  
 de los caualleros salio a pelear cõtra vna parte de los de Háni-  
 bal, y vino ental peligro, que si Quinto Fabio maximo no so-  
 corriera, fuerã rotos, y muertos, por el qual exẽplo el maestro  
 de los caualleros con todos los otros, conocieron que era el  
 mas sabio partido obedecer a Fabio Maximo. Quãto al otro  
 calo que es encender los a combatir, es bien indignar los cõ-  
 tra los enemigos, mostrando que dizen contra ellos palabras  
 ignominiosas, y aposentaros en parte a donde vengã los ene-  
 migos a hazer alguna escarmuça ligera, por que las cosas que  
 muchas vezes se veen, con mas facilidad se desprecian, y tienẽ  
 en menos. Es bien para esto mostrarse alguna vez indignado,  
 y hazer algun razonamiento que venga al proposito, repre-  
 hender la pereza de la gẽte, y por auergonçar los dezir les que  
 quiere yr a pelear cõ tolos algũos de sus amigos, que son tales  
 y tan flacos los enemigos, q̃ con aq̃llos pocos los piensa vècer  
 pues parece que ellos no tienen animo de yr, ni ayudar le. Y  
 deue el capitan sobre todas las cosas tener este auiso, si quiere  
 hazer su gente obstinada para la pelea, y dispuesta a la batalla:  
 que no permita jamas que ninguno embie a su casa cosa al-  
 guna de lo que tiene, hasta que tea acabada la guerra: por que  
 sepãn que si por el huyr han de saluar la vida, que no saluaran  
 alomenos la hazienda: el amor de la qual tãbien pone el ani-  
 mo dispuesto a pelear por la defenõa della.

(EL DVCQVE.) Vos auçys dicho que hablando a la gente se pueden exhortar para la pelea: para esto pareços que se deue hablar a todo el exercito, o a los capitanes, y cabos de la gēte. (GR. CA.) Para persuadir, o dissuadir a pocos vna cosa es muy facil: por que si no bastan las palabras, podeys poner el autoridad, y vsar della, y de la fuerça: mas la dificultad no esta sino en quitar a vna multitud de vna opiniõ siniestra, o que sea contraria al bien de todos, o a vuestra lo la opinion: en lo qual no se puede vsar otro instrumento que la lengua, y palabras: las quales conuiene que sean oydas de todos queriendo los persuadir a todos, y por esto antiguamente procurauan los Romanos que los excelentes capitanes fussen Oradores: por que no sabiendo hablar a todo el exercito con dificultad se acierta a hazer cosa bié hecha: por que la felicidad de la guerra consiste en la vnion de los animos: y esta es menester que sea con el capitan, y que el la sepa adquirir. Y lo principal con que se adquiere es con el hablar. lo qual en estos tiempos esta olvidado. Leed la vida de Alexandro Magno, y vereys quantas vezes le fue necessario hablar publicamēte al exercito, que otramente jamas despues que el exercito se hizo rico, lo auria podido tener a su voluntad, ni los auria podido pasar por los desiertos de Arabia, y lleuado los a la India cō tãtos trabajos, y enojos, que infinitas vezes nacen cosas por que el exercito se desharia, quando el capitan no supiesse, o no quisiessse hablar publicamente a su gente, por que el buen hablar quita el temor, encien de el animo, acrecienta el desseo de la pelea, descubre los engaños, promete los galardones, muestra los peli-

peligros, y la via de escusar los, reprehende, ruega, amenaza,  
 hinche de esperança a laba, vitupera, haze todas las cosas: por  
 las quales todas las hūanas passiōes se desechan, o los animos  
 se encienden. Por lo qual vn Principe, o republica que quisi-  
 esse hazer vna buena milicia, y nueua, y dar reputaciō a su ex-  
 exercito, deue vsar sus guerreros a oyr hablar muchas vezes a su  
 capitan, y el capitan a de saber hablar les. Valia mucho en el  
 tiēpo de los ātiguos este hablar para hazer al exercito guardar  
 la religion, y el juramento que hazian acordando se lo en las  
 oraciones publicas: en las quales los amenazauan, no solo cō  
 el daño, y pena, que de los hombres podian recibir, mas del  
 castigo que de Dios se podria esperar, y se deuia recibir. la  
 qual cosa mezclada con otros modos de la religion militar,  
 hizieron muchas yezes a los capitanes antiguos ser les faciles  
 las empresas q̄ parecian, y eran difficiles, y hazer lo han siem-  
 pre ansi quādo quiera que las militares religiones fuerē temi-  
 das, y obseruadas. Sertorio se aprouecho deste hablar fingiē-  
 do de hablar con vna cierva: la qual dezia que de parte de las  
 Dioses le prometia la victoria. Silla dezia que hablaua con  
 vn ydolo que auia sacado del tēplo de Apollo. Muchos otros  
 deziā q̄ les aparecian los Dioses en sueños, y les prometia v-  
 n-  
 cimiēto, y avn ētre nuestros Christianos ha auido quien de-  
 zia q̄ les apareciā en sueños Sātiago, y otros sanctos. Como el  
 Cid Ruydiaz, y otros q̄ podria ser ansi como lo dizen las histo-  
 rias que para mas q̄ aquello basta la prouidencia, y poder de  
 Dios. En el tiēpo de nuestros aguelos Carlo septimo Rey de  
 Fracia en la guerra q̄ hizo cōtra los Ingleses, dezia q̄ se cō sejava  
 con

## LIBRO.

con vna donzella embiada de dios: la qual se llamo por todas partes la Pucela de Francia: lo qual le fue causa de la victoria, Puede se tener tambien manera como los vuestros precien poco los enemigos, como tuuo Agesilao Espartano: que mostro a sus guerreros algunos Percianos desnudos, por que como vieslen sus cuerpos delicados, no temiesen sus fuerças, otros los han induzido a bien pelear mostrando les no tener otro remedio, ni esperança de salvarse, saluo en el vencer. Y esta es la mas sabia, y mejor prouision de todas las que se pueden hazer, para mouer a furia los guerros cótra sus enemigos: la qual furia, y confiança crece con el amor del capitan, o del Principe, o de la patria. La confiança de la victoria la causan las armas, y la orden, y tambien la causan las frescas, y passadas victorias, y la opinion de tener buen capitan. El amor de la patria es comun, por la naturaleza. El amor de/ capitan es causado de las virtudes, mas que de ninguna otra cosa, El amor del Principe es causado de la buena justicia, y liberales galardones. Las necesidades de dar la batalla son muchas, y tambien las de bien pelear, mas la mas fuerte de todas es la que os constriñe a morir, o vencer.

Fin del libro quarto.

LIBRO

# LIBRO QVINTO.

## DEL ARTE DE LA GVERRA.

85



O OShe mostrado como se ordena vn exercito, para dar la batalla a otro exercito, que tengays por contrario, y os he contado como se véce: y despues otras circunstancias por caso de la variedad de los accidentes, que puedé interuenir, y sobreuenir antes, y despues de la batalla, y en ella. Agora conuiene, que muestre como se ha de ordenar vn exercito contrario, para contra el enemigo que no veys: sino que cada hora estais en sospecha, que en el caminar os acometa improuisamente, que suele interuenir caminando por tierra de enemigos, y por tierra sospechosa, y quãto a lo primero, vn exercito Romano quãdo caminaua, tenia por costumbre de embiar delãte por descubridores algunas esquadras de caualllos, como descubridores, y examinadores de la tierra: y despues desto caminaua la punta derecha de su batalla y tras aquella los carruages. Pero aquellos carruages eran solos los que pertenecian a aquella parte de exercito, y aquellos eran de los amigos auxiliaarios. Y tras estos yua luego vna legion de Romanos, y tras ella todos sus carruages: tras los quales yua la punta siniestra con los suyos, y tras la vltima legion de Romanos vua el resto de la caualleria. Esta era la manera con que ordinariamente los exercitos Romanos caminauan. Y si acacia que ansí caminando el exercito fuesse saltado por la auãguarda o retaguarda, hazian en vn instante retirar los carruages a la manõ diestra, o siniestra, segun mejor conuenia, y libres deste impedimento, toda la gente hazian frente hazia la parte, donde los enemigos venian.

X

Agora

Agora porque en nuestro tiempo ay muy mayor impedimento de carruages, y de mas de los carruages ay gran copia de carros de artilleria, y monicion para ella. Quiero dezirlo que yo haria quando me conuiniese caminar con el exercito por tierra sospechosa, o de enemigos donde temiesse de poder ser salteado. Y a esta platicado como de 6. mil hōbres tengo hechas dies compañías, que cada vna dellas tiene Quinientos hombres, que son cient picas, y cient arcabuzes, y cinquenta vailestas, y dozientas y cinquenta rodelas, las armas de todos quinientos, y tengo ordenadas a este batallon otras dos compañías de cada quinientas picas puras, y a tambien aueys visto como las picas ordinarias pongo por frente de la batalla, y las extraordinarias pongo por lado para cerrar la de frente y lados. Pues auiendo de caminar por tierra sospechosa, yo ordenaria, que de los cauallos ligeros vna cōpañia de cien cauallos fuesse delante del exercito. En esta manera que el Capitan con los ochenta dellos fuesse hecho vn cuerpo, y que los veynte dellos embiasse en dos esquadras con dos hombres bien expertos, y estos fuesssen a los lados diestro y siniestro desuiados del capitā vn quarto de legua, y este capitā fuesse delante del exercito media legua, o mas, y estas dos esquadras quando viesssen enemigos que subito embiasen al capitan vno de cauallo a hazer le relacion, para que el capitan viesse si conuenia tocar al arma al exercito, y los nueue se detuuiessen hasta que les fuesse forçado huyr, o retraerse a su compañía, o como mejor viesssen. Hecho esto pornia cada vna destas compañías ordenadas en esta forma, pornia los infantes de cada compañía en cinquenta hileras a x. hombres por hilera, y haria caminar el primer battallō con dies

con dies compañías a la par vna de otra, si la dispuficion de la tierra me diesse lugar, y si fuesse camino estrecho, sacaria los arcabuzeros de todas las compañías, y hazer los ya caminar sueltos por los dos costados, y por los altos de las môtañas, y el resto haria yr por medio. Pero si la tierra fuesse dispuesta, pornia los como he dicho, arriba con sus picas al costado siniestro, y por que son mil picas es traordinarias poner las y a en cient hileras a dies infantes por hilera, y porque caminâdo en esta ordê cada vna de las cõpañias de quatro generos de armas ocuparia su longura ciento y veynte pasos, y las picas que van tendidas ocuparian las 100. hileras 400. passos lo brarian a tras 260. pasos. Pornia en este espacio todos los carruages, y estos puestas a la larga, y a los costados dellos el artilleria, tras estos carruages y artilleria haria caminar el segundo battallon de los otros seys mil enfantes en la misma orden que el primero: saluo que este postrimero llevaria las picas es traordinarias a la mano derecha, y de tras deste batallon haria caminar todo el resto de la caualleria, mas si la tierra me diesse tanto lugar, llevaria toda la caualleria al vn lado, y el artilleria a otro, mas caminando en la manera sobredicha, si los descubridores me tocasen al arma, haria caminar las cinco de las compañías primeras, y de las otras cinco, que las tres se entrasen tras aquellas, y las otras dos a la retaguarda. Y del otro batallon haria lo mismo, y hazerlo y a caminar por el costado de los carruages hasta ygualar con el primer batallon. y haria que el artilleria caminase por los lados, ansi como va, y quedariã los carruages guardados en el espacio que sobra de las picas, y haria que la caualleria caminase por el vn costado qual me pareciese que era mas

a proposito, y ansi quedaria ordenado el exercito en el modo que os le figure, para dar la batalla, y si los enemigos acometiesen por delante ya tienen en la frente las picas ordinarias, y si acometiesen por los costados estan las eltraordinarias, y si los sintiese venir por las espaldas, no ay que hazer, sino descargar el artilleria de los caualllos o bueyes, y tirar con ella por que no ay necesidad de boluer la, y hazer que las tres compañías del medio entre las dos de la retaguarda, y las tres de las cinco de la auanguardia se tornen atras adonde estauan las tres y las dos se queden alli. Y el otro battallon de la mano derecha haga lo mismo, y todos bueluan el rostro atras, y pasen las picas ordinarias atras como estauan adelante, y ansi haran de las espaldas frente, y lo mismo se puede hazer si acometieren los enemigos por qualquiera de los costados: saluo que no han menester cambiar las picas ordinarias a los costados, porque y a alli estan las eltraordinarias. Y desta manera me parece que puede caminar vn exercito por tierra sospechosa seguro, y bien ordenado, y en esta manera aunque os parezca que le tardaria en juntar el exercito a la orden, no es inconueniente, porque si vn exercito os quiere acometer en el caminar no verna, ni osara venir desordenado, por que seria su gran peligro, y para venir desordenado, y reys vos ansi tan ordenado, que balsa para contra su desordē, y si viene ordenado, no puede venir sino a espacio, y ansi os dara lugar a ordenaros, y no puede venir tan secreto, que no sea descubierta de vuestros caualleros, porque si vos soys sabio no os metereys jamas en parte que el enemigo os pueda acometer por tres o por quatro partes con gente gruesa, y ordenada, por que si el os quiere seguramente offender, conuiene que

por cada parte os acometa con tanta gēte, o casi como es todo vuestro exercito, y si vos loys tan imprudente, que os meteys en tierra donde vuestro enemigo tenga dos tanta gente que la vuestra, y tan ordenada como la vuestra, no os deneys queixar en el mal que os viniere de otro que de vos mismo, y si os sucede mal no por culpa vuestra, sino por otra desauentura, recibireys daño mas no deshonrra. Y entonces acaeceros ha como a los Scipiones en España, y como a Hasdrubal en Italia, cabe el rio Metauro, mas si vuestro enemigo no tiene mas gēte que vos, y quiere con atreuimiento a cometeros por tres o quatro partes sera locura suya, y ventura vuestra, porque para hazerlo conuiene que adelgaze su exercito, y vos podeys le acometer por vna parte, y lo tener las otras, y en poco espacio romperlo. Este modo de ordenar vuestro exercito para cōtra el enemigo de quien sospechays en el caminar es muy necessario, y muy vtil para saber se vuestra gente exercitar en la orden, y caminar bien ordenados, y combatir segun les acaesciere, y despues tornar a sus primeros lugares, y desto a de tener especial cuydado cada capitan general o particular, porque avnque el sargento diga a la gente, yd en orden, sino haze otra diligencia, y el no los ordena, ni ellos yran ordenados. ni el dira verdad al Capitā, si le dize, que el exercito va bien en orden creyendo que es ansi, porque ya el lo mādó, y todos estos exercicios, y vlos son muy necessarios para tener vn exercito bien disciplinado, y la gente bien practica, y tambien consiste la disciplina militar en saber bien mandar. Como se han de hazer todas estas cosas: y no se-ria, o no pareceria posible, que vn exercito que anduiesse desta manera ordenado fuesse jamas roto, y si estas formas que os

he dicho os parecē difíciles tales dificultades son muy neces-  
 sarias tomando las por exercicio, porque sabiendo se ordenar,  
 y conseruar en ellas, se labran mejor ordenar, y mantener en  
 las menos difíciles. (EL DV.) Yo creo como vos dezis que  
 estas ordenes son muy necessarias, y quanto yo no sabia que  
 acrecentar en ellas, ni que quitar les. Verdad es que yo desseo  
 saber de vos dos cosas. La vna es, que quando vos quereys ha-  
 zer en vuestra batalla de las espaldas, o de los lados frente, que-  
 riendo que bueluan el rostro a vna parte, o a otra, si aquello se  
 tiene de mādar cō la boz, o cō la trōpeta, o atābor, la otra es, que  
 si vos lleuays artilleria en vuestro exercito, como es razō llevar  
 la si los que auеys de embiar adelante a allanar el camino, para  
 ella, si seran de la gēte de los mismos batallones, o de otra gen-  
 te trayda para aquel effecto. (GR. CA.) Vuestra primera de-  
 manda importa mucho: porque muchas vezes por no ser biē  
 entendidos los mandamientos del Capitan, o por ser mal in-  
 terpretados, se han desordenado, y a vn perdido los exercitos.  
 y por esto la boz, y palabras con que se manda lo que se deue  
 hazer en los peligros, conuiene que sean palabras claras, y lym-  
 pias, y bien señaladas. Y si quereys mandar con la trompeta,  
 o atambor, conuiene que del son con que se manda vna cosa  
 al son con que se manda otra, aya mucha diferencia: de tal ma-  
 nera que no aya equiuoco que se puedan tomar dos entendi-  
 mientos de vna palabra, ni entender vna cosa por otra, y quien  
 mandare con la boz, deue tener auiso de no mandar con pala-  
 bras generales, sino vsar de las particulares, y de aquellas parti-  
 culares huir aquellas, que se pueden tomar al reues. Muchas  
 vezes el dezir buelta, buelta, ha hecho huir vn exercito, y por  
 esto

esso estas tales palabras se deuen escusar, y en lugar dellas dezir, tener, tener, y si quereys que bueluan el rostro a tras o a los lados, no deueys dezir bolueos, sino a tras, al lado derecho, al lado yzquierdo, y esto cada cosa por si a su tiempo, o necesidad y ansi todas las otras palabras han de ser senzillas sin composura de otra palabra, como dezir cierra, aruola, cala, enuiste, tened suertes, estad firmes, adelante, retirar, y todas las cosas que se pueden mandar con las palabras se manden, y las otras con la trompeta, o atambor. Quanto à los que allanan en camino, que es vuestra segunda demanda, yo haria que hiziesen aquel officio los mismos soldados, ansi porque ansi se hazia en la antiqua milicia, como porque en el exercito no vuisse tãta gente desarmada para gasto de mas bastimentos, y mas impedimento del exercito, sacaria de cada compaõia tantos hombres que bastasen para aquello, y hazer les ya tomar los instrumentos que son para aquel efecto, y que dexasen las armas en las hileras, y que se las lleuasen los otros, y viniendo los enemigos no auria mas que hazer de tornar à tomar sus armas, y entrar en sus propios lugares. (EL DV.) Los instrumentos para à llanar quien los lleuaria? (GR. CA.) Los carros que yrian diputados para aquello juntamente con los otros carros que yriã con la monicion del artilleria. (EL DVC.) Yo no creo que à los soldados de agora los pudiesedes conducir à cauar, porque, o se os amotinariã, o se huyriã no siendo vsados à tal menester. (GR. CAP.) Porello os respondi quãdo me demandastes de quales tomaria, y os dixi que tomaria de los de las aldeas: pues con la disciplina y exercicio todos se hazen buenos guerreros, y aquellos son mas humildes, y mas dispuestos, para

trabajo como mas vsados a el, y de todo se hablara en su lugar. Por agora yo quiero dexar esta parte, q̄ hablar del modo del mantenimiento del exercito. Porque me parece que para sostener tanto trabajo que deuen comer, q̄ refrescarse con el mantenimiento, y aueys de saber que vn principe deue ordenar su exercito el mas desembaraçado que sea posible, y quitar le todas las cosas que le acrecientan carga o impedimento: porque estas tales cosas hazen difficiles las empresas, y entre las que ponen mas impedimento es auer de traer proueydo el exercito de vino, y de pan cozido. Los antiguos no hazian caso del vino: porque faltandoles beuian agua con vn poco de uinagre que le diesse vn poco de sabor: y assi entre las otras ordinarias prouisiones del exercito era vna el uinagre, y no el vino: el qual no se traya al exercito, sino por accidente. No cozian el pan en hornos, como en las ciudades, mas prouejan se de harina, y aquella repartian, y de aquella cada vno hazia a su uoluntad auiendo por conducho manteca de vacas, y enxudias de puerco, y avn seuo, con que tomaua buen sabor, el pan cozian en el fuego como ordinariamente lo cuezen en Vizcaya, y en las montañas, y es mas sabroso que no el de los hornos, y aũ a las vezes lo comian hecho harinas, o puchas con aquella manteca lo qual los mantenia alegres, y gallardos. Trayan de mas desto ganados gruesos, y menudos, y trayan los al derredor del exercito, y esto era ordinario: lo qual porque no tenia necesidad de mucha guarda, ni de ser leuado acuestas no daua mucho impedimento al exercito, y deste proueymiento nacia, que vn exercito de los antiguos caminaua algunas vezes muchos dias por lugares deshabitados, y solitarios sin padecer necesidad

de vitualles: por que biuian de cosas que facilmente las podiã llevar consigo: lo qual en los exercitos de agora interuiene al contrario. Los quales queriendo beuer el vino, y comer el pan, y las otras viandas en la manera que quãdo estan en sus casas: de lo qual no pueden hazer luenga prouision: muchas vezes tienen hãbre, y quando falta la prouision, no se remedia, sino con gran trabajo, y costa: por tanto yo reduziria mi exercito en esta manera de mantenimiento. Yo no les daria otro pan sino el que cada vno se coziessse. Quanto al vino, yo no defenderia el beuerlo, ni defenderia que viniessse al exercito, pero no vsaria industria, ni trabajo por auerlo. En los ganados, y las otras prouisiones me gouernaria ansy como los antiguos. Las quales cosas si bien las cõsiderays, vereys quãtas dificultades escusan, y desuian, y de quantas faltas, y trabajos se escusa vn exercito, y de quanta fatiga quita al capitã, y con quanta mas facilidad se executare qualquiera empresa que se quisiere emprender.

(E L DVQVE) Vos aueys ordenado como vn exercito sea vencedor en el campo, y despues como camine por tierra de sus enemigos. La razon quiere agora que se ayan hecho presas, rescatado pueblos, tomado prisioneros, y por esto desseo saber que haziã destos aueres, y como se gouernauan en esto los antiguos. (GRAN CAP.) Yo os satisfare, y por que otras vezes cõ muchos, yo he hablado en muchas destas cosas, creo que aureys cõsiderado como las guerras de agora empobrecen tãbien a los vencedores, como a los vencidos, por que si el vno pierde el estado, el otro gasta el dinero, y enpeña quãto

Y

tiene:

eíe: lo qual entre los antiguos no era así, por que los vécedo-  
 res de la guerra enriquecía, y agora no, y esto nace de no tener  
 en estos tiépos cuenta de las presas cõo teniã los átiguos: q̄ ago-  
 ra todas se dexan a la discreció de los soldados, y dellas gozã an-  
 tes los viles que los buenos. Y este error acarrea dos grãdissi-  
 mas desordenes. La vna, la que agora he dicho. Y la otra, que  
 los soldados quedã mas codiciosos, de robar y menos observa-  
 dores de la ordẽ. Y muchas vezes se ha visto por la cobdicia de  
 la presa perderse todo el exercito que ya era victorioso. Los  
 Romanos tãto quãto durarõ los buenos capitanes de los ex-  
 ercitos proueyerõ al vno, y al otro de estos incõuenientes, pro-  
 ueyẽdo que todas las presas perte neciesen al pueblo, y que la  
 republica las dispẽsase cõo mejor les pareciesse. Y por esto teni-  
 an en el exercito los questores cõo diriamos maestros de cãpo:  
 a los quales se entregauan todas las joyas, y monedas, y todos  
 los rescates de pueblos, y prisioneros. Y de aquello el Consul  
 se seruia para dar la paga ordinaria y a curar los heridos, y en-  
 ferms, y a pagar los caualllos muertos, y a pagar espías, y mẽ-  
 sageros, y promesas, y premios, y otras cosas del exercito, po-  
 dia bien el Consul, y hazia lo muchas vezes, hazer gracia de  
 vna presa de cãpo, o de ciudad al exercito, mas esto no cau-  
 saua ningun desorden, por que rompido el exercito de los  
 enemigos, o saqueada la ciudad, toda la presa se ponía en me-  
 dio del exercito, y de alli se distribuía por todos segũ la cali-  
 dad de cada persona: la qual orden hazia que todos los guer-  
 reros procurauã de vencer, y no de robar. Y las legiones Ro-  
 manas vencía a los enemigos, mas no los leguyã en la huyda,

por que no dexauan jamas la ordé, solaméte los figuyá los de cauallo, y los soldados de armas ligeras, y otros soldados si auia fuera de los ligionarios, por que si las presas vuierá de ser del que mas pudiera tomar, no fuera possible de tener en la ordé a los legionarios, ni tuuierá ordé firme los de aquel tiēpo, como no la podemos tener en nuestrós exercitos, ni era razon que los de la ordenança véciesen, y los otros robasen, y a vn nacē de ser las presas de quiē las toma primero otros peligros: que los vnos roban a los otros, y sobre esto se matá cō yo he visto algunas vezes, vn esquadron de soldados yr a robar a otros, que veniá cō alguna presa, y ádar la pelea, y guerra entre ellos cō tãtas, y mas muertes, que cō los mismos enemigos, Por tãto cō aquella ordé el exercito, y republica entriquecia, y cada Cōsul traya quãdo étraua cō el triumpho en Roma muchos tesoros al Erario: el quas tesoro era todo de presas, y rescates, y presētes. Otra cosa haziã los capitães antiguos muy biē cōsiderada, q̄ del sueldo q̄ a cada vno se daua haziã q̄ de pusiessse la 3. parte ē poder del Alferez de su compañía, el qual tenia dada seguridad de todo, y esta jamas se le tornaua hasta ser acabada la guerra, y esto haziã mouidos por dos razones. La vna, por q̄ siēdo la mayor parte mãcebos, y no pēsãdo ē lo de adelãte: quãto mas tuuiessse, mas, y mas mallo gastaria. La otra, por q̄ sabiēdo q̄ sus dineros estauen cerca de la vãdera cō mas cuydado la guardasē, y cō mas determinado animo la defēdiessē. Y así estos modos, y costūbres los haziã mas dispuestos a todas las cosas: las quales cosas es necessario hazer guardar las todas para traer la milicia a su perfeciō, y verdaderos terminos.

(EL DV.) Yo creo que sea imposible que a vn exercito mientras camina de vna parte a otra, no le interuengan accidentes peligrosos, a donde sea necessaria la industria del capitán, y el animo, y destreza de los guerreros para querer lo euitar, y por esto holgaria mucho que ocurriendo alguno nos dixesedes el remedio para euitar el peligro. (GRAN CAP.) Yo os lo contare de buena voluntad, mayormente por que es muy necessario para mostrar deste exercito perfecta ciencia. Deuen sobre todas las cosas los capitanes quando caminan guardarse de las celadas: en las quales podeys entrar en dos maneras de celadas, y engaños, o metiendo os vos mismo en el caminar, o por industria de los contrarios llevaros a meter en ella. Para escusar el primer caso, es necessario embiar adelante descubridores cō doble guarda, que examinen toda la tierra, y tiene se de vsar tanto mayor diligencia, quãto la tierra fuere mas dispuesta para las celadas, y engaños, como son las tierras montañosas, y de bosques, por que siempre se ponen en vn monte o tras vn cerro, y como las celadas no prouienen de auisaros, os pueden dañar: así yendo bien proueydo no os pueden offender. Muchas vezes las aues, y otras el poluo han descubierto los enemigos, por que siempre que el enemigo os verna a buscar, si es tiempo enxuto, haran poluo que os manifieste su venida, y así tambien viendo en los lugares por donde aueys de pasar, que se leuãtan aues de las que andan en esquadras como palomas, y tordos, y otras aues, y andar rodeando, y no asentarle, se conoce estar alli la celada de los cōtrarios, y embiando delante reconocedores, es causa

có estos auisos de saluarfe, y a vn de offender a sus enemigos. Quanto al segundo caso de ser con astucia del enemigo metido en la celada, de ueys estar siempre auisado de no creer facilmente las cosas, que no es razon que sean así como parecen, como si el enemigo os pusiesse delante vna presa que facilmente os parezca poder tomar: deueys creer que en aquel ceuo esta el anzuelo, y que *alli* esta el engaño. Y si muchos de los enemigos huyé de los pocos vuestros, o si los pocos dellos acometé a los muchos vuestros, o si los contrarios hazen vna huyda poco razonable, siempre en tales casos deueys temer el engaño, y no aueyz jamas de creer que el enemigo no sepa hazer sus hechos tambien como vos, ni penseys que no os sepa enganar, y para querrer llevar menos peligro, quãto no menos cauteloso, y quãto mas flaco penseys q̄ es vuestro contrario, le deueys mas estimar, y en esto aueys de vsar dos terminos diuersos, por que con el pensamiento, y con *la* orden le aueys de temer, y con *las* palabras, y con las otras publicas demostraciones lo aueys de despreciar, por que este postrimero termino haze que vuestra gente tenga mas esperãça de *la* victoria, y el otro os haze mas cauto, y menos dispuesto a ser enganado. Y aueys de saber que quando se camina por la tierra de enemigos, estays en mas, y mayores peligros que en *el* dar de la batalla, y por esto el capitã quando camina deue doblar la diligencia. Y *la* primera cosa que deue hazer es tener escripta, y si pudiere pintada la tierra por donde a de pasar: de manera que sepa los pueblos, y *el* numero dellos, y de las leguas, y la distancia, los caminos, los montes, los valles,

los rios, los lagos, y todas las calidades de la tierra, y para poder hazer esto a menester tener diuersos hōbres que lo sepan, y por diuersas maneras informarse dellos, y ver como cōcuerda el dicho del vno cō el del otro, y sabido todo embiar descubridores con capitanes prudentes, no solo para descubrir mas tambien para notar la disposicion de la tierra, y ver si se concierta cō el auiso, y informaciō de aquellos que lo dixeron, y con la noticia que dello tiene. Deue tãbien lleuar muy bien guardadas las guyas con esperança de premio, y temor de pena, y sobre todo que el exercito no sepa para donde, o a que effecto lo guya, por que no ay cosa mas vtil en la guerra que callar las cosas que se tiene de hazer. Mas por que vna subita acometida no turbe los guerreros, deue los el capitan lleuar apercebidos diziendo les que vayan auisados con las armas a pūto, por que las cosas proueydas offendē menos, y aprouechan mas. Muchos por huyr la cōfusiō del camino no han puesto los carruages debaxo de vanderas, y mandado que aguarden aquellas, por que si caminãdo se vuiessen de parar, o retirar lo puedan hazer cō ordē, y sin impedimento: lo qual me parece cosa vtil, deue se tener tãbien tal aduertencia en el caminar, que la vna parte del exercito no se aparte de la otra, o que por andar los vnos mucho, y los otros poco, el exercito no se adelgaze: las quales cosas son causa de desordē, y para esto deuen poner se los cabos en parte que mātengan el paso ordenado. y conforme reteniendo los muy sollicitos, y sollicitando los tardios: el qual paso, y orden no se puede reglar mejor que cō el atãbor, deue se trabajar lo posible por buscar el camino ãcho, o ensanchar le cō la industria, por que

alomenos vn batallõ vaya siempre ordenado, deue se cõsiderar la costũbre del enemigo, y su calidad, y si os querra acometer de mañana, o al medio dia, o a la noche, o si es mas poderoso de infanteria, o de caualleria, y segũ lo que del entendeys os deueys ordenar, y proueer. Mas vengamos a algũ acto particular, acaecera algũa vez que por juzgaros menos poderoso que el enemigo os aparteyd del no queriendo dar la batalla, y siguyẽdo os *el* llegays a la ribera de ù rio, que os quita el tiẽpo del andar: de manera que el enemigo se acerca para cõbatiros. Algunos que se hã hallado en tales peligros, hã hecho subito vna caua cogẽdo se lo mas estrecho que podiã, y aquella henchian de leña, y llegãdo los enemigos dauã le fuego, y despues pasauã el exercito sin ser impedidos de los enemigos, por respecto del fuego que estaua en medio. (EL DV.) Muy duro me parece de creer que esse fuego pudiesse retener vn exercito, mayormẽte por q̄ me acuerdo auer oydo dezir, q̄ Annõ Carthagines siẽ lo cercado de sus enemigos ciño de leña vna parte por dõde. quiso estar defendido, y le puso fuego, y no siẽdo intẽtos a guardar lo creyendo estar seguros por aquella parte: el capitã de los Romanos hizo a sus soldados poner los escudos en el rostro, y atrauesar *el* fuego. (GRA CA.) Vos dezis biẽ, mas cõsiderad la differẽcia de cõo yo lo he dicho, a cõo lo hizo Annõ, por q̄ vo dixẽ q̄ hizierõ vna caua, y la hinchẽro de leña, y le dierõ fuego, è manera q̄ los q̄ auia de pasar auia de cõtẽder cõ el fuego, y cõ la caua. Annõ hizo *el* fuego sin la caua, mas tã bien por q̄ sus contrarios querian pasar *el* fuego, no los deueys juzgar vcedores, por que a vn fin la caua los auia *el* fuego

fuego harto estoruado, y con poca resistencia podiã ser maltratados. No sabeys que Nabide Espartano estando cercado en Esparta de los Romanos, puso fuego a vna parte de la ciudad, por impedir el paso a los Romanos, que erã entrados dentro, y no solamente le impedio el pasar adelante, mas los reboto fuera de la ciudad? Mas tornando a nuestra materia, Quinto Lutacio Romano teniẽdo a las espaldas a los Cimbro allego a vn rio, y por que los enemigos le dieffen tiempo para pasar, mostro de querer ordenar se para la batalla, fingiendo de alojarse, y hizo hazer caua, y poner algunas tiendas, y embio algunos cauallos por el campo a tomar algo, y ansi creyẽdo los cimbro, que se aposentaua, se aposentaron tambien ellos, y se partieron muchos a buscar vitualles: de lo qual viendo Lutacio auisado, paso el rio sin ser impedido de los enemigos. Algunos capitanes para pasar vn rio, no teniẽdo puente le han hecho vna caua por las espaldas del exercito, y echãdo vna parte del rio por aquella ã pasado el resto del rio, quedando con menos agua, quãdo vnos rios van rezios, y es forçado pasar los suelen echar los mejores cauallos por la parte de arriba, por que los infantes y carruages pasan con el agua mas mansa, y poner otra parte de cauallos por la parte de abaxo, para socorrer si alguno lleua el agua, pasan los buenos exercitos los rios que no se vadean con puentes hechas sobre varcos, y sobre odres: para lo qual es bien que aya en el exercito instrumẽtos para hazer todas estas cosas, y officiales que las sepan hazer. Acaece alguna vez que queriendo pasar vn rio el enemigo desde la otra parte os impide el pasar, para

vencer esta dificultad no he leydo exemplo que pueda imitar mejor que aquel de Cesar, el qual teniendo en Francia su exercito en la ribera de vn rio, y siendo le impedido el paso de Vercingentorige capitan Frances, que tenia su exercito de la otra parte. Cesar camino algunas iornadas de luengo del rio, y lo mismo hizo en Frances, y auiendo hecho Cesar su aposento vna noche en vn lugar seluoso dispuesto para esconder gente, saco de cada legion tres cohortes, y mando les quedar alli escōdidos, mandando les que luego como fuessen partidos, y trapuestos el y los enemigos de la otra parte echasen vna puēte, y la fortificasen a la otra orilla, y el con la otra gente se partio.

Por lo qual Vercingentorige viendo el numero de las legiones ser el que solia, y por esso creyendo que nadie quedaua atras, siguió el caminar. Mas Cesar quando creyo, y fue auisado que la puente era echada, torno atras, y hallando hecho todo lo que mando, paso el rio sin dificultad, ni impedimento.

(EL DVC.) Teneys por vētura regla para conocer en los rios si ay vados, o es menester entrar los a tentar,

GRAN CAP. Siempre los rios entre el agua que corre, y la que esta queda, hazē vna demonstracion, como de oletas, y aquello es por lo menos hondo, y es lugar mas dispuesto para vadearlo porque alli el agua a puesto, y detenido mas arena, y de las otras cosas que trae: lo qual por que muchas vezes a sido experimentado, es verisimo. (EL DVCQVE.) Si el rio vuiessē auenido, y vuiessē dañado el paso, de manera que los cauallos, y gente cahondasen mucho, que remedio porniades para pasar?

(GR. CA.) Hazer de madera vnas rejas estrechas tan apretadas, que los pies de las bestias no se puedan encarcerar en ellas,

## LIBRO

y echar las é el rio, y pasar é cima dellas, y esta es puéte de debaxo del agua. Mas dexemos esto, y sigamos nuestro razonamiento si acaece que vn capitã entrase cõ su exercito en vn valle entre dos mōtañas tan alperas, que no se puede saluar, sino por la entrada, o por la salida, y aquellas estan occupadas de los enemigos, tiene por remedio lo que algunos an hecho en el tiẽpo pasado, que es: hazer vna gran caua a las espaldas difficil de pasar, y mostrar a los enemigos querer los retener cõ aquella, y alguna poca defenfa, y algunos caualllos para poner toda su fuerça cõtra los delãteros, y pasar por ellos sin temer a los de las espaldas. Lo qual creyẽdo los enemigos auia dexado aquello cõ poca guarda, y se yuã a poner toda su fuerça en la delãtera dexãdo flaco lo que los cõtrarios auia atajado, y fortificado, y entõces echar vna puente de madera sobre la caua hecha para aquel efecto, y tornar se a pasar, y salir por las espaldas, y quemar la puéte, y saluar se sin impedimento, que los enemigos les pudiesen poner, porque ansi mismo quedaua atajado el paso a los delãteros, como antes estaua a los de las espaldas. Lucio Minucio cõsul Romano estãdo en Liguria, que es la ribera de Genoua, cõ el exercito, y siendo cercado de sus enemigos entre ciertas mōtañas, que no podia salir, porque la tierra es asperissima, embio contra los delãteros cierta gẽte de cauallo, que tenia de Numidia en su exercito, y ebio los en caualllos flacos, y pequeños, y ellos no muy biẽ armados, ni en ordẽ, y llegados como los de Liguria los vierõ, estimarõ los poco, y alargaron la ordẽ: como esto vierõ los Numidianos, apretarõ con impetu, y pasarõ, y pasados comẽçarõ arrobar, y saquear los pueblos, y cãpo: de manera que los Genoueses por yr lo a remediar, dexaron el palo

libre a L. Minucio. Algũ capitã que se ha visto saltado de gran multitud de enemigos, se acogio muy cerrado cõ su exercito, y a dado ocasion al cõtrario de cercar lo por todas partes, y el viẽdo esto a conocido la vna parte mas flaca que las otras ya cometiẽdo por alli, y haziendo fuerça, se ha hecho dar lugar, y saluado se por alli, y avn a las vezes rõpiendo aquella parte auer poca dificultad en rõper el resto porq̃ los suyos se animã, y los cõtrarios enflaquecẽ. M. Antonio andãdo se retirãdo delãte del exercito de los Partos, reconocio como cada dia al alua, qñ el se mouia para caminar le veniã acometer: y despues todo el dia le yuan molestando, porq̃ como militauan los Partos a cauallo, aũque se aposentaũ lexos del exercito de Antonio por temor de las acometidas de noche de las ordenes Romanas podiã venir, y boluerse qñ les parecia biẽ, y ansi le molestauã todo el dia. De manera que Antonio tomo por remedio no partirse hasta medio dia, de modo que los Partos creyẽdo que por aquel dia no queria caminar, se tornauã a sus aposentos. Y ansi Antonio pudo despues todo el dia caminar sin ser molestado: este mismo por elcufar las faetas de los Partos, mando a su gẽte, que qñ los Partos viniesen a ellos, porque tirauan multitud de faetas, que hincasen todos las rodillas, y que la segũda hilera pusiesse los escudos sobre las cabeças de los de la primera, y la tercera sobre la segũda, y la quarta sobre la tercera, y ansi sucesiue tanto que toda la infanteria venia a estar como debaxo de vn tejado cubiertos, y defendidos de la multitud de las flechas de los Partos: esto es lo que me ocurre a la memoria que puede interuenir a vn exercito en el caminar: y por esto si a vos no ocurre mas que me quereys pregũtar: yo quiero pasar adelante a razonar de otras cosas necessarias a vna buena milicia.

# LIBRO SEXTO,

## DEL ARTE DE LA GVERRA.



VERIENDO por orden seguyr nuestra materia digo, que de aqui adelante es tiempo de alojar el exercito: porque todo animal delea el reposo, y que sea seguro: porque reposar, y no con legridad no seria sino fatiga, y no reposo perfecto. Yo tengo duda que vos ayays deseado, que yo le vuisse aposentado, y despues hecho caminar: y despues a la postre dar la battalla: y yo he lo hecho al contrario, lo qual me a traído a la necesidad: por que queriendo mostrar como caminando vn exercito, se ha de reducir de la forma del caminar a la forma de la batalla, era necesario mostrar primero como se ordena para la pelea.

Mas tornando a nuestro proposito, digo que queriendo que vn alojamiento sea seguro, conuiene que sea fuerte, y bien ordenado: bien ordenado lo haze la industria del Capitan: fuerte, lo haze el sitio, o el arte. Los Griegos acostumbrauan de buscar siempre los sitios fuertes, y jamas alojauan donde no viese cueua, o rio, o aruolea, o otros naturales reparos, que los defendiesen, mas los Romanos no alojauan tanto seguros del sitio quanto del arte, ni jamas se aposentauan donde no pudiesen entender su gente conforme a su orde y disciplina: de donde nacia que los Romanos siempre podian tener vna forma de aposento: porque querian que el sitio obedeciese a ellos, y no ellos al sitio. Lo qual no obseruauan los Griegas, porque siempre obedecian al sitio, y ansi variando el sitio, variauan ellos en

la for-

la forma, y no guardauan vná orden. Los Romanos donde el sitio faltaua de fuerça, suplian ellos con el arte conforme a su orden. Y porque yo en esta mi narracion procuro, que imitemos a los Romanos, como a mejor ordenados: me quiero alegrar a ellos en la orden, y modo de alujar el exercito: no guardando con todo, toda la orden dellos: mas tomando la parte que mejor me parezca, y que mas con el tiempo de agora le conforme. y a he dicho muchas vezes como los Romanos tenian en vn su exercito Consular dos legiones de Romanos, que erã onze o doze mil infantes, y 600. de cauallo y tenian otros tantos de gēte embiada de sus amigos en su ayuda: y jamas en sus exercitos tenian mas infantes forasteros de quanto y gualasen al numero de sus naturales Romanos, saluo los de cauallo, que no se curauan que fuessen mas que los Romanos: y como en todas las cosas que auian de hazer, ponian sus Romanos jutos en medio, y los forasteros partidos a los lados. Y esse modo guardauan tambien en el alojar: lo qual vos mismo aueys podido leer en sus historias. Y por esto yo no me quiero detener en deziros toda la manera que ellos tenian en alojarse: mas deziros he la orden que al presente yo ternia en ello con el exercito que yo gouernase, y entonces vos mismo conocereys la parte que yo he tomado del alojar de los Romanos. Ya aueys oydo como yo a semejanca de dos legiones de Romanos me he armado de dos batallones de cada 6000. hombres, y como ellos dauan 100. yo he dado 600. caualllos a cada batallon, y sabeys en quantas batallas o compañías, y con que armas los he repartido. y sabeys como en ordenar el exercito para caminar, y para dar la batalla no he hecho caso de mas gente de aquella:

solamente os he mostrado como viniendo, o auiedo mas gēte no ay que hazer sino redoblar la orden: mas queriendos agora mostrar como se deuen alojar, me parece de no estar con solos dos batallones, sino ayutar vn exercito grueso como puesto a semejança del Romano hecho de veynte y quatro mil infantes, y de dos mil y quatro cientos de cauallo, y porque al tiempo de agora vsan mas caualllos, el que alojare el exercito puede acrescentar mas aposento, pero yo quiero alojar este numero, y esto hago porque la forma del aposento sea mas perfecta alojando vn exercito perfecto: la qual forma en las otras demonstraciones me ha parecido necessaria, y en esta mas. Queriendo pues agora alojar vn exercito de 24. mil infantes, y de dos mil y 400. caualllos vtiles: siēdo partidos en quatro batallones, ternia este modo. Hallado pues el sitio adonde quisiēse aposentar el exercito aruolar a la vandra del general, y en torno della señalaria vn quadro, que desde el tronco de la vandra hasta cada estremidad del quadro auria cinquenta pasos, de manera que el aposenta del capitan general tuuiesse cient pasos en largo, y ciento en ancho: las frentes de las quales quatro partes deste alojamiento mirasen a las quatro regiōes del cielo, que son oriente, y poniente, y norte, y medio dia, en este espacio aposentaria el Capitan general. Y por que me parece que seria prudencia: y por que ansi lo hazian los Romanos apartaria los armados de los desarmados, y los ocupados de los desocupados: y alojaria todos, o la mayor parte de los desarmados a la parte de Oriente, y los desarmados a la de Occidente, y esto no por que fuesse forçado, que verdaderamente fuesse Oriente y Occidente, sino a comparacion que hazia donde quiera que estuiesse la

esse la auanguardia, se dixese Oriente: y la retaguarda del exercito Occidente, y la manderecha medio dia, y la puerta de la manizquierda de la estancia del Capitan la puerta de Norte: y para partir los alojamiētos de los armados ternia este modo, y moueria vna raya desde la vadera del general, y lalleuaria hazia Oriente por espacio de setecientos pasos, dexando cinquenta pasos hazia aquella parte, para el alojamiēto del capitā. Haria otras dos rayas, que tomasen esta en medio apartadas cada vna desta den medio 15. pasos, en el cabo de las quales haria la puerta de Oriente, y estas dos rayas serian los lados de vna calle, que fuesse desde el aposento del capitā, que ternia en ancho 30. pasos, y en luengo setecientos, porque el aposento del capitan por aquel derecho ocuparia cinquenta: y esta llamaria la calle capitana. Moueria despues otra calle desde la puerta de medio dia hasta la puerta del porte, que pasasse por la cabeza de la calle capitana junto al aposento del general hazia la parte de Oriēte luenga 1500. pasos, porque tomaria todo el traues de todo el alojamiento del exercito, y esta llamaria la via del Norte, y ternia de ancho otros treynra pasos. Señaladas estas dos calles haria señalar el aposento de los dos batallones en el vn lado desta calle capitana a la manderecha: y los otros dos batallones a la parte yzquierda, y todo este aposento haria adelante de la via del norte, que tambien la llamaria calle trauiesa. A la manderecha de la calle capitana ordenaria 14. alojamiētos y a mano yzquierda otros 14. y e el medio deste espacio, que ai desde la calle trauiesa hasta la puerta de Oriente, moueria otra calle que trauesase del vn costado al otro dela lojamiēto del alojamiento de todo el exercito que tuuiesse en ancho 30. pasos, y apartaria los

dos batallones de la manderecha, y tambien los otros dos de la mano yzquierda, y llamarse y a calle de media infanteria, por cruza la calle capitana, y haze que 4. quadros, en cada vno de los quales haria siete alojamientos yguales de cada quadro, y en el quadro de la parte derecha delante de la calle de media infanteria haria siete aposentos, que cada vno ternia 305. pasos en luengo, y 43 y medio en ancho, y cada alojamiento destos partido por medio haria de cada mitad seys aposentos, y en el que esta mas a la parte de Oriente, pornia el capitan con su Alferéz, y vanderá, y en los cinco que restan, pornia cada cient infantes y ternia cada alojamiento destos cient infantes a 54. pasos en luengo, y a 21. y medio y vn quarto en ancho, y el aposento del Capitan, y vanderá 30. pasos en luengo, y 21. y medio, y vn quarto en ancho: y desta manera estaran alojados en estos seys alojamientos en los cinco, 5000. infantes: y en el sexto mil picas esotraordinarias que vienen a estar alojados en todos seys aposentos seys mil infantes. En el septimo aposento que ternia otros tantos pasos como cada vno de los alojamientos de los mil infantes pornia cient hombres de armas con su compañía, y carruages que vernian a estar en cada vno de los diez aposentos diez hōbres de armas, y en los dos dencabo mas pequeños, estara el capitan, y alferéz. Hazia la parte de la calle trauiessa que pasa por delante del capitan general en derecho destos primeros alojamientos, pornia el otro batallō con otros cient hombres de armas, y tomarian, o occuparian otrotāto espacio. A la parte yzquierda del capitan a la vanda del norte, alojaria de la misma manera los otros dos batallones: y al lado yzquierdo de cada

de cada batallon pornia en el septimo alojamiento de cada batallon cient cauallos ligeros, como a la manderecha puse cient hombres de armas : y ansi quedarian alojados en estos quatro quadros en veynte y ocho quartelas de alojamientos que está delante del aposento del general hazia Oriente veynte y quatro mil infantes, y dozientos hombres de armas, y dozientos cauallos ligeros. Quedan me por alojar dos mil cauallos, y mas los oficiales del exercito, y la gente desarmada, y carruajes de bastimentos, y de moniciones : y dara esto moueria otra calle por las espaldas del aposento del capitán general ancha treynta pasos, y en luego mil y quinientos que atrauesasse todo el sitio del exercito, y llamar la ya calle de sobre plaça: y étre esta calle, y la calle trauesa a los costados del general auria 800. aposentos que cada vno dellos ternia cinqueta pasos en largo, y catorze y medio en ancho. En estos ochéta aposentos pornia el maestro de campo, y alguaziles, y barachelo de compañía, y todos los otros que graciosamente por su voluntad por amor del Principe, o del capitán general viniessen a militar en el exercito. Desde esta calle de sobre plaça moueria otra calle ancha treynta pasos que fuesse basta la puerta de Occidente : y en el medio que ay desde el aposento del capitán general hasta la puerta de Occidente atrauesaria otra calle ancha treynta pasos que también trauesasse todo el sitio del exercito, y llamarla ya calle de caualeros. Entre esta calle de caualleros, y calle de sobre plaça auria despacio dos quadros que cada vno dellos ternia dozientos y quinze pasos en luengo hazia Oriente, y ternia en anchura mil pasos cada quadro. Del primer quadro que esta junto a la calla de sobre plaça tomaria ciento y cinco pasos en luego ha-

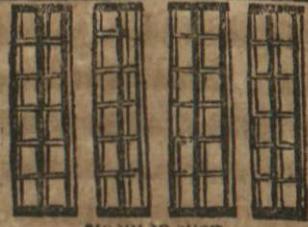
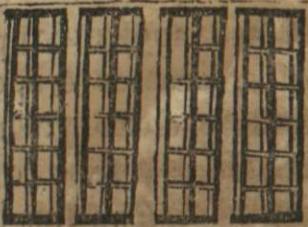
zia oriente, y ternia en anchura mil pasos cada quadro.

Del primer quadro que esta junto a la calle de sobre plaça tomaria 105. pasos en luengo, hazia el aposento del capitan general, y tomaria a la manderecha de la calle que va de la puerta de Occidente hasta la calle de sobre plaça, que se llama la calle de la prouision, tomaria 250. pasos, y a la mano ysqquierda otros tantos, y haria vna plaça para en que se vendiesen, y comprasen todas las cosas del exercito, y ternia 500. pasos en ancho, y 105. en luengo. En el resto deste quadro a la manderecha aposentaria todos los bastimétos, y terna de anchura la quarta parte del 220. pasos, y en longura 210. y las otras tres quartas partes terná en longura 105. pasos, y en anchura ternan 500. pasos. Entre la plaça y la vna-quarta parte deste quadro aura 16. aposentos, que cada vno terna 15. pasos en luengo, y otros 15. en ancho, en estos pornia las bestias de los distribuydores de los bastimentos, y las que tienen para traer los en el exercito, y a los mismos guardadores y distribuydores dellos a la parte ysqquierda de la calle de la prouision. Quedaria otro quadro que sobra de lo que tome para la plaça de otros tantos pasos como el de la mano derecha, y con otros 16. aposentos en este quadro aposentaria la municion de las armas del exercito, y en los 16. aposentos alojaria todos los armeros, y guardadores dellas, y al artillero mayor, o Capitan del artilleria. El otro quadro que resta entre este, y la puerta de Occidente tiene en longura hazia el aposento del capitan general 210. pasos, y en anchura mil partir leya por medio, y en el de amano yzquierda de la calle de la prouision mirando a Oriente: pornia los ganados del exercito, y en el de la mano derecha partiia 36. aposentos haziendo les vna calle

calle por medio ancha de x. pasos, y ternia cada aposento 25. pasos en luengo, y en ancho a mas de 35. pasos. En estos 36. aposentos aposentaria los officios mecanicos del exercito, y algunos mercaderes. Queda me agora de aposentar el resto de la caualleria, que son mil hombres de armas y mill Cauillos ligeros: los mil hombres de armas aposentaria en sesenta y quatro alojamientos que estan a la mano derecha de los quadros de la plaça, y de los officios mecanicos, y entre el de los officios y la puerta de Occidente, que cada vno de los alojamientos tiene en luengo hazia Oriente treynta y cinco pasos, y en ancho ochenta y siete y medio: y los baxos tienen cada alojamiento en luengo sesenta y siete pasos y medio, y en ancho a veynte y cinco pasos: aposentaria en cada vno dellos deziseys hombres de armas, y sobrarian alojamientos para sus capitanes y vanderas. En los lados y trasera de los quadros de amanzquierda alojaria por la misma orden y cuenta los mil cauillos ligeros. Y desta manera quedaria alojado todo el exercito en tal orden, que en tocando al arma, y poniendo se en pie con poquita diligencia esta todo el exercito ordenado para batalla. Toda el artilleria pornia a la redonda de los alojamientos en vn espacio de treynta pasos, que dexaria entre los alojamientos de los Cauillos, y el foso.

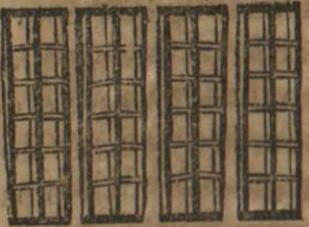
\*\*\*

Puerta de Levante.

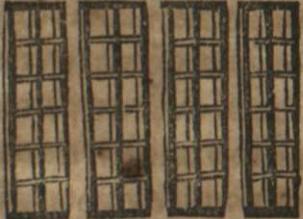


Infanteria.

Calle de media



Calle Capitana.



Calle

Traucilla.

Puerta del Norte.



Calle de

sobre plaça.



Pla

ça.



Munitiõ de armas.

Bastimentos.



Calle de

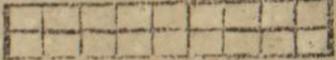
Cavalleros.



Gana-

dos officios

Calle de Provision.



Puerta de Poniente.

Puerta de Mexico dia.

**E**L DVQ VE.) Luego vos vna caua mostrays querer hazer a la redóda de vuestro exercito, y si ansi fuesse parecer me ya intolerable fatiga para los del exercito que en cada asfiento de cápo vuiessen de hazer caua: q̄ aunque para estar seguro el exercito sea bueno, para tener la gente el contrario.

(GR. CAP.) De la caua vsaria cóforme a los antiguos, y cóforme al tiépo de agora, qñ le exercito vuiesse de star assentado sobre ciudad, o fortaleza, o en parte que se pusiesse para defender la entrada de otro exercito en vna mi prouincia yo le cercaria de foso: mayorméte si me pareciese peligroso el dar de la batalla, quanto mas que aunque no vuiesse foso entorno del exercito es bié ordenar, y partir los alojamiétos desta manera: porque cada vno sepa donde tiene de yr por la ordé vsada, y se escuse el tumulto sobre querer cada vno tomar, o que le den el mejor sitio mas abrigado, o mas cerca del agua, o de leña, o de la mejor yerua, y por que no ande la gête por el cápo bozeádo a hulano, y a hulano sino que por sus calles, y por el conocimiento de los otros alojamiétos sepa a donde a de hallar el suyo: y por que toda orden es vtilíssima para vn exercito, y para vna buena militia, dōde quiera que se aya de ordenar. (EL DVC.) Yo os confieso no entender bien esto: y no creo que por dezir lo me sea verguença no seyendo esse mi exercicio, a lo menos tan vsado, como lo es vuestro: mas no embargante esto me agrada, y satisfaze esta orden: solamente querria que vos me absoluiessedes estas dudas. La vna es, que porque hazeys las calles, y los espacios de la redóda de tanta anchura. Y lo otro que mas me importuna es, que estos espacios que days a los alojamientos de que manera tienen de ser vsados. (GR. CA.) Sabed que yo

hago todas las calles anchas de 30. pasos, por que por ellas pueda andar vna cõpañia de infantes en ordenança, y por que si bien se os acuerda, yo os dixẽ que vna cõpañia o batalla de aquellas occupaua de 23. hasta 30. pasos: y que el espacio que ay entre los alojamientos, y el foso tẽga 30. pasos: es anti necessario porq̃ tengan lugar de menearse los esquadrones, y el artilleria: y para poder traer por alli las presas: y porque auiendo necesidad aya lugar para recogerse cõ nuevos fosos, o nuevos reparos aya lugar para poder se hazer, y tambien los alojamientos estan mejor apartados de los fosos, porque estan mejor defendidos de los fuegos, y de otras astucias de los enemigos: las quales suelen vsar para offender. Y quanto a esta pregunta digo, que cada espacio de los que yo asigno, no es para que sea mi intencion q̃ lo cubra vn pauellon solamẽte, sino para que sea honestamẽte vsado de los que alojan en el cõ mas o menos tiendas: pero que no salgan del termino de aquellos espacios, por euitar desordenes: pero los que an de señalar, y partir estos alojamientos: conuiene que sean hombres bien praticos, y buenos arquitectores: porque luego que el capitan aya elegido el lugar, le sepan darla forma, y diuidir las calles y alojamientos cõ cuerdas, y cõ astas, y con tal practica que luego sean ordenados y partidos. Y para q̃ no nasca confusion, cõuiene alojar el exercito siempre en vna manera, y por vna mismo forma, porque ansi como tengo dicho, cada vno sabra por qual calle tiene de yr, y hallar su alojamiento, y esto se tiene de obseruar en todo tiempo y lugar: en tal manera, que parezca vna ciudad mouible, que adõde quiera que vaya lleva consigo las mismas calles, y casas, y el mismo asfiento, loqual no pueden obseruar los q̃ buscando los asfietos

fuertes tienē por fuerça de mudar la forma mudando el sitio. Los Romanos qñ era necessario , hazian fuertes los assiētos de sus campos, con cauas, con valladores, porque hazian entorno de sus exercitos sus estacadas, y delante dellas las cauas que por lo ordinario eran anchas de vj. codos, y hondas iiii. o alomenos iij. el qual espacio acrecentauan o menguauā segū queriā detener se poco, o mucho, o segun temian, o tenian los enēmos. yo al presēte no haria la estacada si por caso no quisiese iuernar en el lugar dōde la hiziese, biēque haria la caua o valladores no menores que los que he dicho, ātes mayores segū la necesidad me ocurriese. Haria tābien si viesse que era necessario en cada esquina del exercito vn fosó y bestiō cō artilleria para batir por los traueles aquien se me allegase al fosó del cāpo, y los hōbres que quierē ser en todo buenos milites se deuen tābien exercitar en este exercicio de alojar como en las otras ordenes militares, porque sepan hazer los soldados diestros en conocer sus lugares, y a los ministros prestos enseñalar los que ninguna cosa destas es difficil de hazer, como ē su lugar se dira: mas yo quiero pasar adelāte a hablar en las guardias del exercito, y no dire mas en esto, porque sin la buena guarda todas las otras astucias, y trabajos son vanos. (EL DV.) Yo querria que antes que pasades a hablar de las guardias, me dixesedes, quando otro quiere poner su cāpo cerca del de su enēmo, que modo se terna en el assiēto, porque yo no se como aya tiempo de poder lo ordenar sin peligro. (GR. CAP.) Aueys de saber que ningū capitā assienta el cāpo cerca de su enēmo, sino el q̄ esta dispuesto para dar la batalla cada y qñ que su cōtrario quiera, y qñ aquel esta así dispuesto no ay otro peligro sino el ordinario porque

porque las 2. partes del exercito se puedé ordenar para la batalla  
 y tener la frente cótra el enemigo, y la tercera assentar y fortifi-  
 car el cápo, dauan a los triarios, que era la retaguarda y los ha-  
 stados, y principes q̄ era la auanguardia, y en la batalla estauã fir-  
 mes armados esperando la pelea. y esto hazian porque siendo  
 los triarios los postremos a pelear, si los contrarios acometiã la  
 batalla, eran a tiépo de dexar la obra, y tomar las armas, y yr se  
 a sus lugares para la pelea. Nosotros a imitaciõ de Romanos,  
 deuriamos ordenar que fortificasẽ el cápo aquella parte que po-  
 nemos por retaguarda en lugar de aquellos triarios, y si por el  
 mal vso de nuestrs tiépos los soldados tienen tanta presunciõ  
 que no quieren tomar los instrumétos de hazer lo: deuriamos  
 poner lo en tal costũbre, que por el vso se conuertiesen en bue-  
 nos y vtiles guerreros, y por que conforme a la pratica deste as-  
 siento veays la forma, es esta figura. Mas tornando agora a lo  
 de las guardas, a mi no me parece auer hallado escripto cerca  
 de los antiguos, q̄ jamas de noche pusiesen por guarda del cá-  
 po hõbres apartados delos fosos, o fuera dellos, como se vsã oy  
 entre nosotros poniendo los que llamamos escuchas, y centi-  
 nelas, y no ponian los Romanos semejantes guardas, por que  
 pienso que creyã que facilmente el campo podia quedar enga-  
 ñado por la dificultad que ay en poder las requerir, y por que  
 podriã ser corrõpidos, o presos de los enemigos. De manera q̄  
 fiarse dellos ẽ todo, o ẽ parte iuzgauã ser peligroso, y por esto to-  
 da la fuerça delas guardas era dẽtro de los fosos del campo, lo  
 qual hazian con vna orden y diligẽcia grandisima, castigando  
 capitalmente a qualquiera que de tal orden se desuiaua o des-  
 cuidaua, lo qual como ellos lo ordenauan no os dire porno cá-  
 saros, pues

pues cada vno lo puede ver, y leer, sino lo ha leydo. Solaméte dire con breuedad lo que yo haria. Yo haria estar ordinariaméte de noche el tercio del exercito armado, y de aquel tercio la quarta parte continuaméte armado, y en pie, la qual partiria por todas las partes, y vallados del exercito cō dobles guardas puestas por todos los quadros del campo, de las quales las vnas haria estar firmes, y las otras andar dela vna parte a la otra del exercito, y esta misma orden ternia tãbien de dia quãdo estuuiesse cerca de mis enemigos, o me temiese dellos. Quanto a dar el nombre, y renõbre, y renouar le cada noche, y hazer todas las otras cosas, no hablare en ello por ser cosa comũ a todos los guerreros: solamente os acordare vna cosa por ser de grã importãcia obseruar la, y el no obseruarla muy dañoso. Y es que se a de mirar con gran diligẽcia quien esta de noche fuera de los fosos del campo sin expreso mãdamiento del propio general, y tambien mirar quien viene de nueuo al campo, y esto es facil poder lo ver cō la orden que yo he dado en el alojar, por que teniendo cada alojamiento el numero, y a assignado es facil de ver si faltan, o sobran hombres, y si de vn alojamiẽto estuuiessen ã otro alli se vera, y al que falta sin licencia castigar lo como a fugitiuo, y si sobra saber quien es, y que es lo que busca, o haze, y esto hara que vuestros enemigos no puedan tener platica con vuestros capitanes, ni soldados, sino con grãdissima dificultad, ni puedẽ entrar las espias, ni los contrarios ser auisados de vuestros consejos, La qual cosa si con diligencia no vuiera sido obseruada de los Romanos, no pudiera Claudio Neron teniẽdo a Hãnibal cercano

a su exercito, partir se de sus alojamientos donde estaua en Lucania, y poder yr a la Marca para ayudar a desbaratar, y matar a Hasdrubal, y boluer sin que Hannibal lo sintiesse: mas no es posible, ni basta nadie a hazer estas ordenes buenas sino se hazē obseruar con grã seueridad, por que ninguna cosa requiere tãta obseruancia, y punicion como las cosas del exercito, por que como ya he dicho, el error en el exercito tiene en si mismo la pena, y ansi tal error es sin remedio, y por esso es de proueer cõ diligencia que el yerro no se haga. Ansi que las leyes del exercito para la fortificacion del tienen de ser asperas, y duras, y los executores durissimos. Los Romanos punian de pena capital a los que desamparauan la guarda, y a los que saltauã della, y a los que desamparauã el lugar que les era dado para la pelea, y a los que leuauã alguna cosa fuera del campo, y si alguno dezia auer hecho algun cosa señalada en la batalla no siendo verdad, y si alguno cõbatia sin licencia del capitan, o si alguno dexaua, o soltaua las armas por temor, y si acaecia que vna cohorte, o vna legiõ entera vuiesse hecho semejantes errores, por no matar los todos los jũtauan, y por fuertes sacauan la decima parte dellos, y aquellos matauan: la qual pena era en tal manera ordenada, que si todos no la pasauã cada vno la temia pẽsando si le cabria la suerte, y por que a donde son grandes las puniciones, deuen ser grandes o a lo menos razonables los premiros, por que los hõbres a vn tiempo teman, y esperen. Tenian premios deputados para cada vno que hazia cosas señaladas, como al que peleãdo saluaua la vida a vn su ciudadano o su capitã, y al que subia primero

sobre

sobre los muros de las ciudades, o fuerças que cõbatian, y al que primero entraua en los alojamientos de los enemigos, y al que combatiendo cuerpo a cuerpo, mataua o vécia, o derribaua del cauallo a su enemigo, y anssi qualquier acto virtuoso era reconocido del capitán general, y reconociendo lo era premiado, y publicaméte cada vno alabado, y aquellos que cõseguyá premios por qualquiera cosa destas, de mas de la gloria, y fama que auestauá étre los guerreros, despues quãdo yuã a sus tierras erã soléneméte, y con grã fieita recibidos, y hõrrados, haziédo siẽpre mención de aquel premio ganado por sus proezas. Pues no es marauilla si aquel pueblo a questo tã grãde Imperio, cõ tãta obseruãcia de pena, y de premio cõ aquellos que por su buen, o mal obrar mereciã gloria, o vituperio: de las quales cosas todas, o la mayor parte se deuriã obseruar, y anssi cõuernia al biẽ de qualquiera exercito, y no me parece de callar vna manera de pena que por ellos fue obseruada. Y era que cõo el reo estaua delante del Tribuno, o del Cõsul, y era vécido por justa acusaciõ, le daua liuianaméte cõ vna vara, despues del qual golpe al reo era licito huyr, y a todos los del exercito matar lo: de manera que cada vno le tiraua piedra, o dardo, o qualquiera otra arma, de suerte que el duraua poco biuo, y si alguno escapaua que erã pocos, no le era licito tornar a su casa sino cõ tãtos vituperios, y ignominias que les era mucho mejor el morir, y a vn agora se vee obseruar este modo a las ordenes de los çuyços, los quales a los cõdenados los hazen matar popularmente a los otros soldados pasando los por las picas, lo qual es de los biẽ obseruado, y es muy

Bien hecho, por que para hazer que vno no sea defensor de otro: el mayor remedio es hazerle punidor de la pena de aquel, por que cō otro respecto lo fauorece, y con mayor procura la punicion de aquel, quādo el propio es executor, que quando la execucion paruiene a otro, pues queriēdo que en la execucion de vno no sea defendido de vn pueblo, o exercito, gran remedio es hazer que el pueblo lo aya de juzgar. Para fortificacion desto se puede traer el exemplo de Māio capitolino, el qual siendo acusado del Senado fue defendido del pueblo, hasta tanto que no auia juez que lo juzgase, mas poniēdo en su causa juezes arbitros del pueblo fue cōdenado a muerte, donde se halla, y muestra que este es vn buē modo de puniciō para escusar el tumulto, y hazer obseruar la justicia, y por que a refrenar los hōbres de la guerra muchas vezes no basta el temor de las leyes, ni el de los hōbres: los antiguos añadian el temor de Dios, para lo qual los Romanos cō gran cerimonia hazian jurar a sus guerreros la obseruancia de la disciplina militar, por que haziendo lo contrario, no solamente viuessen de temer a las leyes, y a los hombres mas a Dios. Y ansi con toda industria trabajauan de hēchir los de religiō: lo qual agora en nuestro tiempo no se haze, sino que toman la gente al tiempo que la han menester para la guerra, que ni ellos saben las reglas della, ni sus capitanes durante el sueldo los enseñan, ni gastā tiempo en dilciplinar los, ni enseñar los: para que sepan venidos a la batalla como tienen de vencer, y ansi no lo sabiendo no procuran muchas vezes, sino de mirar como se podran salvar, por que no van tan instrutos que

confiados de lo que saben hazer con las armas, ni con la orden vayan confiados de la victoria, antes ellos, y algunos de sus capitanes gastan el tiempo, y el sueldo en gulas, y juegos, y mugeres, en lugar de gastar lo en la milicia.

(EL DV.) Permitian si sabeys los Romanos que en sus exercitos fuesse mugeres, y se vsasen destos juegos que se vsan agora è nuestros tiempos. (GRAN CAP.) Proueyan lo vno, y lo otro y defendian lo con gran seueridad castigado, y esta prohibicion no era muy difficil, por que eran tantos los exercitos en que particular, y generalmente cõtinuamente tenian ocupados los guerreros, que no les que daua tiempo para ocuparse en juegos, ni en mugeres, ni en otras cosas que hazen a los hombres viciosos, y inutiles. (EL DV.) Bien me parece todo esso: pero dezid me quãdo el exercito se auia de levantar, que orden teniã para ello. (GRAN CAP.) Tocaua la trompeta del general, por donde fuesse oyda de todos, al primer toque quetauan las tiendas, y hazian sus lios, al segundo cargauan sus carruages, y al tercero mouia todo el exercito en la orden que arriba os dixe, y ansi caminauan ordenados como deuiamos caminar, y exercitar nos nosotros agora.

(EL DV.) Veamos en el asentar de los alojamiẽtos tenian otro algun respectõ que el que de sus aposentos nos auẽys agora figurado. (GRAN CAP.) Digo otra vez que los Romanos en el alojar de los exercitos queriã tener la vsada forma, y por obseruar la no teniã respecto a cosa alguna, y quanto a las otras consideraciones tenian dos principales. La vna de alojarle en lugar sano, La otra poner se a dõde el enemigo

no los pudiese cercar, ni quitar el agua, ni las bituallas, y por huyr las enfermedades no asentauē en lugares de lagunas, ni espuestos a ayres dañosos, los quales conociā no tanto por la calidad del lugar, quāto por el rostro de los habitantes: que si los veyan cō mal color, o malas dispuſiciones no alojauan alli.

Quanto a la otra parte de no ser cercados, conuiene cōsiderar la naturaleza del lugar donde estan puestos los amigos, y a donde los enemigos, y desto hazer cōjectura si puedē ser cercados, o no, y si les pueden, o por donde impedir el agua, o bituallas, para lo qual cōuiene que el capitā cō gran diligēcia sepa, y este informado de la dispuſiciō, y pasos, y lugares de la tierra, y tenga cōsigo hombres que muy biē la sepān. Huyese tambien la enfermedad, y la hābre con no hazer desordenar el exercito, por que para mantener lo sano, cōuiene ordenar como los guerreros duerman de baxo de tiendas, o choças; y que trabaje el capitā de alojar su exercito debaxo de aruoles que hagan sombra, y aya leña para guisar las viandas, y que no caminen con el calor, y por esto cōuiene en el verano salir de los alojamiētos antes del dia, y en el invierno no hazer los caminar con la nieue, ni con el yelo, sino templadamēte en el dia, o por parte que se pueda hazer fuego, y trabajar que tēgan el vestir necessario, y los que adolecieren tener ordē de curar los, por que no se estiendā, y peguē las ēfermedades; por que a vn capitā mayor pena, y peligro le es cōbatir cō las doēcias que con los enemigos, y ninguna cosa ay mas vtil para tener el exercito sano que el exercicio, y por esto los antiguos cada dia

dia los házian exercitar por lo qual se vee que tá prouechoso es el exercito, que en el alojamiento los tiene sanos, y en la batalla los haze victoriosos.

Quanto a la hambre, no solamente es necessario mirar que el enemigo no pueda impedir las bituallas, mas proveer de donde le ayan sin que falten, y mirar que las que teneys no se pierdá, para lo qual es bien mirar, que siempre ay a prouisiõ para vn mes en el exercito, y despues tasar bien las que seran mas menester: y que con mucha orden, y seguridad las traygan, ya vn segun a donde estuuiertes es bien hazer municion en algun lugar fuerte, y sobre todo repartir las có diligencia dispensadamente dando a cada vno cada dia su medida, o peso por orden, y gouernar de manera los mantenimientos, que tuuiertes que no os falten, ni os desordenen, por que en la guerra todas las otras cosas se pueden vencer con el tiempo, y la hambre, y desorden con el tiempo vencera a vos, ni jamas vuestro enemigo si piensa poderos vencer con la hambre, procurara de venceros con las armas, por que a vnquela victoria de sta manera no es tan honrada, es mas segura, y cierta, y aueys de mirar que el exercito que es obseruado de justicia, no puede huyr la hambre, y tan poco la puede huyr el que sin regla come y consume lo que tiene, por que el vn desorden haze, que las bituallas no vengan, y el otro que se consuman presto. Y por esto proueyan los antiguos que se gastasen las bituallas que ellos tenian, y las frescas guardasen, y que ningun soldado comiese, sino quando comia su capitan: lo qual si en todos los exercitos de  
 agora

agora se ha obseruado cada vno lo vee: por lo qual no se pueden meritamente llamar milites, ni ordenados como los antiguos, antes sueltos, y viciosos. (E L D V.) Vos aueys dicho en el principio del ordenar el alojamiento, que no queriades ateneros solaméte a dos batallones, sino que queriades hazer cuenta de iiii. por mostrar como se auia de alojar vn exercito justo, y por esto querria saber dos cosas. La vna es, que quando yo tuuiesse mas o menos gente de que manera la tenia de alojar. Y la otra es, que quanto numero de soldados bastaria para combatir con qualquier numero de enemigos.

(GRAN CAP.) A la primera demáda os respondo, que si el exercito es mas o menos iiii. o v. mil hombres, se puede acrecentar, o quitar orden de alojamientos tãto que baste, Y con este modo se puede yr a lo mas y a lo menos hasta el numero infinito. No embargãte que los Romanos quãdo se jũtauan dos exercitos consulares, hazian dos alojamientos, y ponian las frentes al contrario, y tomauã en medio los desarmados, y carruajes dentramos exercitos. Quanto a la segõda demanda, os respõdo, que el exercito Romano era poco mas o menos xxiiii. mil hombres, mas quando mayor necesidad los apremiaua, lleuauan quando mas l. mil combatientes, a vnque en algunas grandisimas necesidades algunas vezes lleuaron mas: pero con l. mil se pusieron contra cc. mil Franceses, que los acometierõ despues que vuerõ fenecido la guerra con Cartagineses, que fue el primer bello Pũico. Con este mismo numero se pusieron contra Hannibal. Mas aueys de notar que los Romanos, y los Griegos hizieron la guerra con  
poca

poca gente fortificados de la buena orden, y del arte. Los Orientales y Occidentales la hizieron con multitud, y la vna destas naciones se firuen del furor natural, y estos son los Ocidentales que son los d'España, y parte de Francia. La otra nacion de los Orientales se firuen de la gran obediencia que tiené a sus principes, mas en Grecia, y en Italia no teniendo el furor natural, ni la natural obediencia a su Rey, a sido necessario reduzir se a la disciplina, laqual es de tanta fuerça, que hizo que los pocos pudieron vencer al furor, y a la natural obediencia, y obstinació de los muchos. Y por esto digo que queriendo imitar a los Romanos se deue guardar su ordé, y en qualquiera necesidad no pasar el numero de l. mil combatientes, por que los muchos causan confusion, y no dexan seruar la orden deprendida.

Pyrro costumbraua dezir, que con xv. mil hombres ofaria acometer a qualquier grá numero, mas pasemos agora adelante, y hablemos de otra cosa. Y a os he dicho como con este exercito se vence vna batalla, yo os he mostrado los trabajos que en la pelea pueden ocurrir, y auemos hecho caminar el exercito, y os he dicho de que impedimentos puede ser molestado en el caminar, y en fin lo he alojado: a donde no solamente se puede tomar vn poco de descanso de las pasadas fatigas, mas a vn pensar que maneras se han de tener para acabar la guerra: mayormente quando os quedasen algunos enemigos por sojuzgar de los pueblos sospechosos: de los quales es menester asegurar se, y a los que fueré notorios enemigos expugnar los, y por esso es necessario venir a esta enleñança, y pasar esta dificultad con aql la gloria que hasta agora auemos ganado militando. Pues viniendo a cosas particulares digo, que si os ocurre q̄ a muchos

hombres, o a muchos pueblos vuisseis demandar hazer vna  
 cosa que a vos fuesse prouehosa, o necessaria, como derribar  
 les los muros, o desterrar algunos hōbres, que fuessen afaz nu-  
 mero, es menester engañar los en manera que cada vno crea q̄  
 a el solo toca el tal mādamiēto, en modo que no ayudádole el  
 vno al otro se hallé despues todos oprimidos sin remedio, o si  
 no mādār que lo que quereys que hagā lo cūplā todos é vn dia  
 del qual no seā antes sabidores: porq̄ así creyēdo cada vno que  
 el solo es al que mandā, cūplirá todos sin tumulto vuestro mā-  
 dado, y pēsaran en obedecer, y no en remediar, y si tuuisseis  
 sospecha de la lealtad de algū pueblo, y quisiesseis aseguraros  
 y ocupar lo al improuiso, para poder colorar mas facilmente  
 vuestro proueymiēto, no podeys proueer cō mejor arte, que co-  
 municádo cō aquellos, o aquel algūa vuestra épresa pedirle a-  
 yuda y cōsejo, y mostrar le tener intēra la intēcion, y volūdad a  
 otra cosa que ninguna de las que el puede temer, y en esta ma-  
 nera no pensara que los quereys offender, y así se descuydaran  
 de la defēsa, y daros a lugar sin otro impedimēto, y ocasiō de  
 traer a deuida cōclusion todo lo que teneys pensādo de obrar  
 a vnq̄ sea en daño de aquellos, pues no se puedē auisar de nada.  
 y quando vos sintiesseis que en vuestro exercito ay algun ca-  
 pitan, o soldado que por alguna via vuisse auisado, o auisasse,  
 o temiesseis q̄ podria auisar a vuestro enemigo de algūas co-  
 sas del exercito, o de algo de lo que el sabe, o presume que vos  
 teneys pensādo, o quereys hazer, no podeys hazer mejor cosa pa-  
 ra valeros cōtra su mal pēlamiēto que comunicar cō el cautelo-  
 samēte de algūa cosa q̄ vos no quereys hazer y las que quereys  
 hazer, callar las, y dezirle que dudais de algūas cosas q̄ vos no las  
 dudays

dudays, y las q̄ dudays encubrir se las, lo qual hára a vuestro enemigo éprender algũa épresa, creyêdo saber lo que vos ordenais de hazer por donde vos lo podrey offender. Si vos quiesieredes como hizo C. Neron dar ayuda a vuestros amigos có gête de vuestro exercito, sin que el enemigo lo sintiesse, es necessario no disminuir los alojamiêtos: sino mâtener y conseruar las ordenes, y las señas enteras, y hazer los mismos fuegos, y tantos como primero, y las mismas guardas, y si ocurre q̄ a vuestro exercito viniessse mas gête, y quereys q̄ vuestro enemigo no sepa que aueys engrossado vuestro exercito de gête, cõuiene no ensanchar los alojamiêtos, sino meter los en los que antes teneys hechos. Porque tener secretos todos los hechos, y casos del exercito siêpre fue muy vtil y prouechofo, como hizo Metelo estâdo cõ los exercitos en España, que a vno que le preguntó, que era lo que queria hazer otra dia le respõdio: Si mi camisa lo supiesse la quemaria. M. Craso a vno que le preguntó, qñ moueria el exercito, respondió: crees ser tu solo el que no tiene de oyr la trompeta, para saber las cosas que vuestro enemigo haze, y conocer la orden que tiene? An vsado algunos embiarse embaxadores, y embiarse cõ ellos en habito de leuidores hõbres sabios y espertos en guerra. Los quales por auer sabido cõsiderar el exercito y orden, y fuerças de sus enemigos, an sido causa de vencer los. Algũos otros há embiado algũo su muy fiado familiar como desterrado o fugitivo, y mediante aquel an conosciendo la orden, y poder de su aduersario. Sabe se tambien de algun prisionero el secreto del aduersario, y por esto es bien siempre trabajar de prender algũos de los cõtrarios. Mario en la guerra que hizo cõ los Cíbro, queriendo conocer abiertamente la se-

y lealtad de aquellos conuefinos Franceses confederados con los Romanos, que entonces habitauan en la Lombardia, y erã colegados, y se mostrauan muy amigos del pueblo Romano, les embio cartas vnas abiertas, y otras selladas, y en las abiertas escreuia que no abriesen las selladas, sino a vn cierto tiempo, y antes de cumplirse aquel tiempo demandó se las, y hallado las abiertas, conocio que la fe y lealtad de aquellos no era derecha. Ay otro auiso: algunos capitanes viendo que sus enemigos entrauan por su tierra, no curauan de salir a ellos, sino por otra parte yuan a entrar en la dellos, y ansi los constreñian a tornar se a defender su casa. Lo qual muchas vezes a salido a bien, porque aquellos guerreros comiençan a vencer, y a henchirse de presas, y de confianza, y los enemigos enchirse de miedo, y tornarse como de vencedores vencidos: mas esto no lo deue hazer, sino el que tiene su tierra mas fuerte, que la del enemigo, por que siendo de otra manera este tal yria a perder, y no aganar, y otro auiso muchas vezes a sido prouechofo a vn capitã, que esta cercado, y lo tienen en aprieto sus enemigos en su alojamiento, mouer con sus contrarios platica, o asiento de conuenencias, o partido, y alentar treguas por algunos dias: lo qual suele hazer a los enemigos negligetes en todas, o las mas cosas: de manera que conociendo vos la negligencia suya podeys auer ocasiõ de escapar de sus manos. Por esta via se libro dos vezes Hasdrubal en España de las fuerças de Claudio Neron, que le tenia cercado. Arouecha tambien muchas vezes para librar se de las fuerças de su enemigo hazer de mas de lo dicho algũas cosas que lo entretengan engañando. Y esto se haze en dos maneras, o acometer le con parte de la gente, de manera que inten

to a aquella pelea, de lugar al refugio de la gente para salvarse, o hazerle levantar a algun nuevo accidente, que por la nouedad de la cosa lo haga marauillar, y por esta ocasion estar dudoso, y quedo, como hizo Hannibal, que teniendo lo cercado, y estrecho Fabio Quinto Maximo, y muy estrecho en sus alojamientos puso de noche hachas encendidas en cuernos de bueyes, y como eran muchos, tuuieron a Fabio Maximo suspenso de tal nouedad, y no penso en impedir le el paso. De mas desto deue vn Capitán entre todos sus hechos ingeniarle cō toda astucia, y arte dividir las fuerças de sus enemigos, o cōponer le sospecha de su propia gente la en quien el mas confia, o de sus hombres mas particulares amigos, y fiados, o con dar le otras ocasiones tan euidentes a la sospecha, que por pēsarle asegurar dellos aya de separar su gente y exercito del con fiando de la fidelidad de todos, para con esto hazer le enflaquecer las fuerças, y esto se haze de muchas maneras, conseruando los amigos, y parientes, y criados de su enemigo con dadiuas, y buenos tratamientos durante la guerra, y si acaeciere yr por sus posesiones guardar se las, y tornando le bien tratados los hijos, o criados, que la aya tomado presos sin rescatar se los, como hizo Hannibal, que destruyendo en torno de Roma todas las posesiones de todos los Romanos, solamente hizo salvar las de Quinto Fabio maximo, por enemistar lo con los Romanos. Marco Coriolano viniendo a Roma cō exercito, destruyo todas las posesiones de los plebeios, y las de los Patricios, que son los nobles dexo saluas por enemistar el pueblo con el Senado, y ansí salio hecho como lo penso. Metelo teniendo el exercito cōtra Iugurta a todos los embaxadores que Iugurta le embiaua, re-

queria que ordenasen de dar se lo preso. A los quales despues muy a menudo escriuia cartas, tocando en ellas la misma materia, y obro de tal manera esta astucia, que en poco tiempo Jugurtha tomo mucha sospecha de todos los que le aconsejauan, y de todos los de quien mas fiaua. Y por diuersas maneras los echo todos de su compañia. Tambien auiendo se Hannibal huydo a Antioco los Embaxadores Romanos, que fueron al Rey Antioco, trataron a Hannibal tan amigablemente, que el rey de alli adelante no se fio mas del.

Quanto a diuidir la gente del enemigo, no ay mejor manera, o arte, que hazer con vuestra gente, robar la tierra de los enemigos escondida, y sabiamente, y sera forçado que por yr la a socorrer dexen la guerra, si todos, sino parte dellos. Esta manera tuuo Fabio teniendo contra su exercito las fuerças de Franceses, y Toscanos, y Cymbros, y Samnites. Tito Dibio teniendo poca gente a comparacion dela de su enemigo, y esperando vna legion de Roma, y sabiendo que los enemigos querian salir al camino por escusar les la venida, por euitar les con el temor de errar en la ydá que no fuesen, mando pregonar por todo su exercito, que todas las que estauã fuera viniessen, porque otro dia siguiente queria dar la batalla, y hecho esto hizo soltadizos algũos prisioneros: los quales refirierõ a los suyos la ordẽ de la batalla, y como estaua ya publicada, y los enemigos por no enflaquecer el exercito, no salieron, y ansi tuuieron lugar de juntarse. El qual modo no siruio para diuidir la fuerça de sus enemigos, mas para doblar la suya. Algunos an vsado para disminuir las fuerças de su enemigo, dexar lo entrar por su estado y hazer que se le entregasen algunos pueblos, porque dexando

gente

gente en ellos enflaqueciesen su exercito, y despues viendo le mas flaco acometer le, y vencerle. Algunos otros queriendo yr a vna prouincia, han fingido de yr a otra, y an vsado tanta industria que luego que entrauan en aquella, la auia tomado, antes que el cõtrario se proueyesse para defender la, porque el enemigo no estando cierto, si vos tornareys a la prouincia, que antes aueys amenazado, es forçado a no dexar la guarda, para socorrer la otra, y ansi muchas vezes no defiende lo vno, ni lo otro. Importa tambien mucho a vn capitã, si nace discordia ètre los guerreros, saber la con arte apartar, y el mejor modo es castigar los cabos de tales errores, mas a de ser en tal manera hecho, que ellos seã átes oprimidos, q̃ auisados, y el modo es este. Si ellos estã apartados de vos, no llamar solamente, ni primero los culpados, mas a todos otros, y que ellos lo sepã, porque no creyẽdo que los llamays por ocasion de puñir los no seã rebeldes, y qñ esten presentes fortificarse con los que son sin culpa, y mediante el ayuda de aquellos puñir los culpados. y qñ fuesse discordia entre ellos, el mejor remedio es presentarlos al peligro: el qual temor acostũbra hazer los ayuntar en vno, mas lo que sobre todas las cosas tiene el exercito subiecto, es la reputacion del capitã, la qual nace solamẽte de su propia virtud, porq̃ ni sangre, ni autoridad la dio jamas sin virtud. Pero la primera cosa que avn Capitan haze tener la gente castigada, y subjecta es tener los pagados, porque si falta la paga, es necessario, que falte el castigo, y faltando este, falta obediencia. y es imposible castigar vn soldado, que roba, sino lo pagays, ni aquel si a de buir, puede dexar de robar, mas si vos lo pagays, y no lo castigais, se haze exẽpto, y vos sereys poco estimado, y el q̃ en esto cae, no puede man-

mantener la dignidad de su officio, y no la mãteniendo se sigue de necesidad el tumulto, y nacen las discordias de donde resulta la destruycion de vn exercito. Teniã los Capitanes antiguos vna molestia, de la qual los presentes estã casi libres: la qual era que tenian necesidad de interpretar los siniestros agueros à su proposito, que si caya vn rayo en su exercito, o si se eclypsaua la luna, o el sol, o si venia vn terremoto, o si el Capitã caya subiendo, o descendiendo del cauallo: todo esto era por los guerreros siniestramente interpretado, y engendraua en ellos tãto temor, que viniendo a la batalla facilmente la aurian perdido, y por esto los capitanes antiguos luego que vn semejante accidente succedia, o nacia, o demostrauan la ocasion de aquello, o lo reduzian a causa natural, o lo interpretauã a su proposito. Cesar desambarcando en Affrica al salir cayo, y dixo: Affrica yo te he tomado, ansi que de los siniestros agueros nuestros capitanes no tienen aquel trabajo, por que los de nuestro tiempo no son tan supersticiosos, porque nuestra religion totalmente aparta de si tales opiniones. Con todo quando ello acaesciese deuen imitar la orden antigua, como me fue ami forçado, qn dando la batalla cabe la Ciriñola en el Reyno de Napoles a Mosior de Nemurs, Capitã del Rey de Francia, que se me quemmo la poluora, y me fue forçado dezirles por la duda que en ellos conosci, ea amigos q luminarias son de nuestra victoria. Otro auiso quando hambre, o otra natural necesidad, o humana pãssion vuisse conduzido vuestro enemigo a vltima desesperaciõ, y forçado de aquella viniessse à pelear con vuestro exercito, deueys estar quedo en vuestro fuerte, y quanto pudieredes huyr la batalla, que ansi hizierõ los Lacedemonios cõtra los

los Mefenios, y así hizo Cesar contra Affranio, y Petreyo, Y siendo Fulvio Consul contra los Cimbros hizo muchos dias cōtinuar a su caualleria, acometer a los enemigos. Y viendo vn dia como salieron la mayor parte por seguyr los, auia puesto Fulvio vna celada tras sus alojamientos, y siendo ellos salidos tras ellos, Fulvio entro en los alojamientos, y los ocupo, y saqueo. Otro auiso a sido de gran utilidad, a algunos capitanes teniendo el exercito cerca del exercito de los enemigos embiar alguna gente con las señales de los contrarios a robar, y quemar su propia tierra, donde los enemigos an creydo que fuesse gēte que viniessse en su ayuda, y ellos an corrido a ayudar les a hazer la presa, y por esto desordenarse, y an dado facultad a sus cōtrarios de vécer los. Este termino vso Alexandro Derpiro combatiendo contra los Iliricos, y Leptene Siraculano contra los Carthagineses, y al vno, y al otro salio prospera la astucia. Muchos an vencido a sus enemigos dādoles ocasion de mucho comer, y beuer mostrando de huyrse por temor, y dexando les los alojamientos llenos de pan, y vino, y otras viandas, y viendo los rellenos fuera de regla los an acometido, y vécido. Que así hizo la reyna Tomiris contra Ciro: y Tiberio Graco contra los Españoles. Algunos an vencido a sus enemigos partiendo se de sus alojamientos, y dexando les enuenenado el vino, y las otras viandas. Yo dixee poco a que los antiguos no ponian guardas de noche fuera de los fosos de los alojamientos, y estimaua que lo hazian por escusar el mal que podia nacer, por que se halla hartas vezes que por ocasion de las guardas que se ponē

de dia para velas del exercito an sido causa de la destruyció de quien las pone, porque muchas vezes a acaecido que tomando las los enemigos les hazian hazer por fuerça las señales de pocos, o de muchos como ellos estauan ordenados de hazer: lo qual haziédo, y saliédo a las señales de las guardas an prelo, o muerto los que sa'ian. Aprovecha tambié para engañar al enemigo algúas vezes variar vuestra costúbre que fundádose sobre la que vos antes vsauades queda engañado, cõo hizo vn capitan que teniendo costumbre en sus guardas de hazer por señal de la venida de los enemigos humo de dia, y fuego de noche, mando que de rato en rato muy esp'so hiziesen humo, y fuego, y que si viniesen los enemigos cesase: los quales viniendo, y creyendo no ser sentidos, por que no veyan hazer el fuego, ni señal de ser descubiertos, y uan desordenados, con lo qual hizieron mas facil la victoria a su enemigo. Menon Rhodio queriédo sacar de los lugares fuertes el exercito de su enemigo, embio vn hombre so color de fugitiuo, el qual le auiso como el exercito de Menon estaua en discordia, y que la mayor parte de la gente se yua, y por dar fe a la cosa mando hazer ciertos tumultos dentro de los alojamientos, y el enemigo creyendo ser verdad, por aquella prueua, lo que el fugitiuo le auia, dicho, fue acometer a Menõ, y fue engañado, y roto. Deue te tábien tener modo, y mirar de no traer al enemigo a la vltima desesperacion, a lo qual tuuo respecto Cesar cõbatiedo con los Tudescos, que les abrio el camino, viendo que cõo no podiã huyr la necesidad, los hazia boluer a pelear esforçadaméte, y quysso mas el trabajo de seguyr los quando huyessen,

huyssen, que de vécer los quádo peleauá, y se defendiá. Luculo viêdo cõo cierta gête de cauallo de Macedonia, que tenia cõsigo, se leyuá a los enemigos para boluerse cõtra el, mândo luego tocar a la batalla, y que toda la otra gête fuesse luego empos dellos, dôde los enemigos creyêdo que Luculo yua a pelear de hecho vinierõ cõtra los Macedonios cõ tal impetu, que les fue necessario defen der se, y así cõtra su volûtad se tornarõ de fugitiuos cõbatidores. A prouecha así mismo para asegurar se de vn pueblo quando tuuiessedes duda de su lealtad vécida, que vos ayays la batalla, o âtes que la véçays, vsar a semejàça de algunos exêplos âtignos. Põpeyo por asegurar se de los Catinenses les rogo que fuesen cõtentos de récebir algunos êfermos que tenia en su exercito, y ébio so color de êfermos muchos hõbres robustos con que tomo la ciudad. Publio Valerio temiêdo de la lealtad de los Epidaunos, hizo venir vnas grâdes predonãças para vn tẽplo que estaua fuera de la ciudad, y siêdo salido todo el pueblo a la predonança, cerró las puertas, y no recibio dentro, sino aquellos de quien confiaua. Alexãdro Magno queriendo pasaren Asia, y queriêdo se asegurar de los de Tracia, lleuo cõsigo todos los Principes, y mayores de aquella prouincia pagando les sueldo, y a los pueblos puso en lugares de gouernadores hõbres baxos, y así hizo a los principales contentos con el sueldo, y a los populares quietos sin cabeças que los leuantasen. pero la mas cierta orden con que los capitanes ganã los pueblos, es con el gran exêplo de castidad, y de justicia, como hizo Scipion en España, quando aquella tan hermolisima donzella la dio al padre, y al esposo con todos sus bienes

sin ser offendida, antes muy guardada, la qual obra mas que las armas le hizo ganar la España. Cesar auiedo hecho pagar la madera con que auia hecho el estacada en torno de su exercito en Francia, gano tanto nombre de justo, que con ello hizo facil el ganar de aquella prouincia. No se mas que dezir sobre esta materia, ni se cosa que no ayamos disputado: solo me queda de dezir el modo que se ha de tener en el expugnar, y defender las ciudades, villas, y fortalezas, lo qual estoy presto de mostrar, si a vos no importuna el oyr.

(EL DV.) Vuestra virtud estanta que ella nos haze cūplir en este caso todo nuestro deseo sin temor de ser tenidos por importunos, pues vos nos offreceys liberalmēte lo que nosotros vuieramos empacho de pedirnos por no cansaros: pero yo quiero dezir solo esto que a mi, y a todos no nos podeys hazer mayor merced, que acabar este razonamiēto, mas primero que pasemos a estotra materia, me absolued vna duda que nos queda, que si es mejor continuar la guerra el verano, y el inuierno, como agora se vsa, o hazer la solamente en el verano, y yrse a inuernar a los pueblos, o otras partes templadas como hazian los antiguos. (GRAN CAP.) Veys aqui como sino vuiesse la prudencia del que pregunta se quedaua por platicar vna parte que merece ser considerada. Yo os torno a dezir, que los antiguos hazian todas las cosas mejor, y con mayor prudencia que nosotros, y si en las otras cosas se haze algun error en las cosas de la guerra, en esto se hazen todos: por que no ay cosa mas imprudente, ni mas peligrosa para vn capitan, que hazer la guerra en inuierno, por que es,  
muy mas

mas peligro para el que la haze, que para el que la espera, y la razon es esta. Toda la industria que se vsa en la disciplina militar, se vsa para dar vna batalla a vuestro enemigo, por que este es el fin, al qual tiene de yr endereçado vn capitã, por que la batalla vencida, o perdida gana, o pierda toda vna guerra.

Quien sabe pues mejor ordenar esta batalla, sino quien tiene su exercito mejor disciplinado, por que aquel tiene mas ventaja, y aquel tiene mayor esperança de vencer. De la otra parte no ay cosa tan enemiga de la orden, como los lugares asperos, y los tiempos frios, y mojados, por que los sitios asperos no os dexã estender vuestras ordenes segun vuestra disciplina, y el tiempo frio y mojado no os dexa tener la gente jûta, ni os consiente presentar bien ordenado a la batalla, antes de necesidad os conuiene alojar desuñidos, y sin orden, de manera que toda la disciplina por vos vsada viene a ser vana.

Y no os marauilleys si agora hazemos la guerra en inuierno, por que pues los exercitos estan sin la disciplina, y no la sabẽ, ni conocen el daño que les haze el no alojar juntos, por que no les haze enojo el no poder guardar la ordẽ que no saben, ni obseruar la disciplina que no tienẽ. Con todo deurian ver de quantos daños a sido ocasion el campear en inuierno, y acordar se como los Franceses el año de M. D.iii. fuerõ rotos, al Barellano en el reyno de Napoles, y rompio los el inuierno, y no nuestros Españoles, que quando pasamos a dar la batalla, no hallamos quien pudiese pelear de star offendidos de la hambre, por que por el mal tiempo no les podian venir las bituallas, y del frio, por que no tenian reparo contra el, Y

nosotros tuuimos vn remedio, que la mas de nuestra gente  
 eitaua por los cañales, y como ya os he dicho, el que acomete  
 tiene mas desauentaja, por que el frio le offende mas que al o-  
 tro, que desde casa se defiende. Donde el que haze la guerra es  
 necesitado, o por estar en orden, y juntos sufrir la fatiga de  
 frio, y agua, y lodo, o por huyr esta fatiga diuidir el exercito: y el  
 que espera puede a su voluntad elegir el lugar, y esperar con su  
 gente fresca y biẽ tratada, y puede la iũtar cõ facilidad, y yr acõ-  
 ter vna parte de la que esta diuidida de su aduersario, y vencer  
 la. Y ansi fueron rotos los Franceses, y lo seran todos los que  
 hizieren la guerra en el inuierno, si los aduersarios saben con-  
 siderar los defectos. Pues el que quisiere que la fuerça, y la or-  
 den, y disciplina, y los mätenimientos le ayudẽ, no haga la guer-  
 ra en inuierno. Y por que los Romanos queriã que todas estas  
 cosas, en las quales ellos ponian tanta industria les aprouecha-  
 sen, huyan de hazer la guerra en inuierno, por que las monta-  
 ñas asperas, y los lugares lodosos, y difficiles no los im-  
 pidiesen a poder mostrar el arte, y virtud de sus  
 estudios, y animos prudentes, ansi que esto  
 basta para respuesta de vuestra deman-  
 da. Agora vẽgamos a tratar de la  
 offensa, y defensa de  
 los pueblos, y fortalezas y de sus si-  
 tios, y edifi-  
 caciões.

Fin del libro sexto.

Libro

# LIBRO SEPTIMO

## DEL ARTE DE LA GVERRA,



Veys de saber que los pueblos y las fortalezas pueden ser fuertes por sitio natural, o por industria, por sitio natural pueden ser fuertes: las que son cercadas de rios, o lagos, o puestas en peñas tajadas como son en Italia Mátua, y Ferrara, Irache, Ircosano, y en España Toledo, y Alarcón, y Algezira, los que son puestos sobre peñas son fuertes, cõo el alcaçar de Segouia, y el castillo de Cõtuegra, Y en Italia es Monaco, y Sanileo, por que las que son puestas sobre cerros, que no sean muy difficiles de minar, y subir, son oy muy flacos a respecto del artilleria, y poluora. Y por esto para edificar vna fuerça se busca oy vn llano para se rificarlo con la industria. La primera industria es hazer los muros cõ sus bueltas de esquinas llenos de turriõnes, la qual cosa haze que el enemigo no se puede allegar a ellos pudiendo facilmẽte ser herido de frẽte, y por costado. Si los muros se hazen altos son puestos a los golpes del artilleria, si se hazen baxos son faciles de escalar, si hazeys cauas delãte de los muros por defender las escalas, o el escalar, acaescera que el enemigo las hinche, y ciega por que lo puede facilmente hazer vn razonable exercito, y queda el muro en poder del enemigo. Y por esto yo creo remitiendo me siempre a mejor juyzio, que para proueer al vn peligro, y al otro, se haga el muro alto, y las cauas de la parte de dentro, y no fuera por que este es el mas fuerte modo de edificar, por que os defiende del artilleria, y de las escalas, y no da facilidad

## LIBRO

facilidad al enemigo de henchir las cauas. La altura del muro podeys hazer segun os parezca, y el gruesso no menos de quatro pasos, y quanto mas mejor, por haser mas difficil el derriballo. Las torres esten vna de otra cc. pasos el foso de dentro deue ser ancho xxx. pasos, y hondo xii. y toda la tierra que se saque de las cauas, deuen echar dentro a la parte de la ciudad, y a de ser sostenida con vn muro que se leuante desde del fondo el foso hasta tan alto que vn hombre se encubra de tras del, y la tierra de las cauas, La qual cosa hara la hõdura dela caua mayor, y la ciudad mas fuerte por que la haze con dos murallas dentro de las cauas. A cada. 200. braços deue auer vna casa mata con artilleria para offender a que en entrase dentro. La artilleria gruessa que defiende la ciudad, se põga de tras del muro, que cierra las cauas, por que para defender el muro delantero, no se pueda seruir comodamente, sino las pieças menudas por ser alto: que si el enemigo os viene a escalar el altura del muro, facilmente lo defendeys si viene con el artilleria: tiene primero de batir el primer muro, mas ya que aya batido, por que la natura de todas las baterias es hazer caer el muro hazia la parte donde es batido viene la piedra, y tierra del muro derribado a redoblar la hondura de vuestras cauas, por que de fuera no halla caua donde se asconda: de manera que pasar a delãte no es posible, por que halays los pedaços del muro que os detienen, y la caua que os impide, y el artilleria de la caua, que seguramente os mata la gente, tolamete ay este remedio, henchir la caua, lo qual es muy difficilimo, lo vno por que su capacidad es grande, lo

otro por la dificultad que ay en el poder llegar, porque auiedo de pasar cō la materia de cegar la caua por sobre tantas piedras y terrones, que dan grandissima dificultad. Veys aqui de que manera os he ordenado de fundar vna ciudad en todo inexpugnabile. (E L D V.) Veamos si se hizieffe otra caua de fuera como de dentro no seria mas fuerte. GRAN CAP. Si seria sin duda mas mi razonamiento es querer hazer vna sola caua, como tienē todas, o las mas de las fuerças, y este digo que estara mejor de dentro que de fuera. (E L D V C.) Querriades vos que en las cauas vuiesse aqua, o querriades las mas enxutas que llenas. (G R. C A P.) Las opiniones de los guerreros son diuerfas, porque las cauas llenas de agua os guardan de las minas y las que son enxutas, hazen mas difficil el henchar las. Mas considerado todo yo las haria sin agua, porque son mas seguras, y mas lympias, y mas sana la ciudad, y dañā las llenas el muro, porque lo enternecen, y humedescē, y de mas desto puede se elar en el inuierno, y por sobre yelo acaesce poder pasar como por tierra llana, y haze se mas facil la expugnacion. Como interuino Alamirandola quando el Papa Iulio la cerco, y por guardar me de las minas haria la caua tan honda, que quien quisiessse minar hallase luego el agua y la mina aprouecha poco, quando la caua fuesse dentro del muro: por que ya que pasasen con la mina por debaxo de la caua no seruiria, sino para entrar en la ciudad, y tal entrada seria facil de resistir. Las fortalezas tambien quanto al muro, y a la caua edificaria de la misma manera, porque vuiesse la misma dificultad en expugnar las. Tambien quiero acordar vna cosa a quien defiēde vna ciudad, o ciudades, y es que jamas quien las defiēde haga bestio-

nes fuera apartados del muro, y otro consejo a quien haze vna fortaleza, y este es que no haga recursos en ella, adonde los que estan detrás, si vuiessen perdido el vno de los muros, se retraiga al otro, y lo que me haze dar el primer consejo es, que ninguno deue hazer cosa mediante la qual sin remedio comièce a perder su primera reputación, la qual perdiendo se haze estimar menos las otras ordines y ingenios de quien la pierde y atemoriza a los que estan a aquella defensa, y siempre acaecera esto que yo digo aqui si hizieren bestiones apartados de la ciudad que tiene de defender, que si se prelos perdiera, porque o y no se pueden las cosas pequeñas defender a respecto del furor del artilleria: en manera que perdiendo los en causa de su pérdida. Quando Genoua se rebelo al Rey Luys de Fracia, hizo algunos bestiones en ciertos pasos, y cerros que tiene a la redonda: los quales se perdieron presto, y perdidos hizieron perder la ciudad por las razones dichas. Quanto al segundo consejo, afirmo no auer cosa mas peligrosa en vn castillo, o fortaleza que tener recursos a donde los defensores se pueden retirar, por que la esperanza que los hombres tienen que hallarán donde se recojan perdiendo vna fuerza, da ocasión que se pierda por que el temor haze al hombre tener mas por seguro lo que espera que lo que tiene en tales casos, y perdiendo se vno se pierden todos. Exemplo ay bien fresco en la perdida de la roca de Forlien Romana, quando la Códese Catalina la defendia contra don Cesar de Borja, duque de Valentinues, hijo del Papa Alexandra 6. el qual traya consigo el exercito del Rey de Francia: estaua aquella fuerza llena de recursos para poder se retirar de vno ó otro, por que tenia primero la ciudad, de la qual hazia la fortaleza: auia vna caua, de manera que se pasaua por vna puente leuadiza: la

fortaleza era partida en tres partes, y cada parte erá pártida con cauas llenas de agua, y todas se pasauan có puentes leuadizas, y el duque batio có artilleria vna de estas partes, y abrio parte del muro, y micer luá de Casal, que guardaua esta parte, cófiando de las otras partes no curo de defender aquella por retirarse en los otros recursos, tal que entrada la géte del duque en aquella parte sin cótraste tomarō el resto, porq̄ quedarō señores de las puétes que pasauã de vnas partes a otras, perdióse aquella roca que era tenuta por inexpugnable, por dos defectos, el vno por tener tãtos recursos, y el otro porque cada vno destos recursos no era señor de su puéte, de manera que la mala edificaciō dela fuerça, y la mala o poca prudécia de quié la defendia, hizo verguêça a la magnanima épresa de la Cōdesa. Laqual auia tenido aïo de esperar vn exercito tal, que el rey de Napoles, ni el duq̄ de Milan le auia desperado, y bien que su esfuerço no vuo buê fin, no resta que no ganase hōrra que su virtud merecia, de lo qual fuerō testimonio muchos epigrãmas que se hizierō en su alabãça, y por esto si yo vuiesse de edificar fortaleza, yo la haria los muros muy rezios, y la caua en la manera q̄ he dicho, y dentro no haria sino vnas casas baxas para la habitation de los defensores, y puestas de manera que no impidiesen a los que estuuiessen en la plaça della la vista de todos los muros: de manera que el alcayde, o capitã viesse có los ojos adóde era menester el socorro, y que cada vno supiesse que perdidos los muros, y la caua, era todo perdido, y si yo hiziesse algunos recursos haria las puentes de donde los diuidiesse, en tal manera que cada parte de la fuerça fuesse señora de la puente a su parte, ordenando que batiesen sobre pilares de en medio de la caua.

**EL DVC.)** Vos aueys dicho que las cosas pequeñas no se pueden defender, y a mi me parece auer oydo al contrario, que quanto menor era vna cosa, tanto mejor se podia defender.

**(GR. CA.)** Vos no me aueys bien entendido, porque oy no se puede llamar fuerte el lugar, que quie lo defiende, si perdiesse vn muro, o vna caua, no se pudiesse retirar, haziendo nuevas cauas, o nuevos muros, o reparos, porque es oy tanta la furia del artilleria, que el que se funda sobre la guarda de vn solo muro, o de vn solo reparo se égaña: porque los bestiones no queriendo que pasen su medida ordinaria (porque si la pasasen serian villas, o castillos los) hazen de manera que luego se pierden, porque no se hazen en modo que se pueda retirar a hazer otros.

Por lo qual es mas sabio partido fortificar las étradas de las ciudades o fortalezas con torriones, o reuellinos cubriendo las en modo que no se étre, ni salga por linea recta, y desde el reuelino a la puerta aya vna caua con su puente leuandiza, o alomenos que en tiempo de guerra se pueda quitar la puente, fortifican se de mas desto las puertas con sarazinescas para recibir dentro su gente quando salen a escaramuçar, o acometer a los de fuera, y porque viniendo tras ellos los enemigos no se étren rebueltos con ellos, que los puedan atajar recibiendo a los suyos, y cerrando a los de fuera, y para esto se tomaron estas sarazinescas, que los antiguos las llamauan Cataratas: las quales abaxando las defienden a los amigos, y empiden la entrada a los enemigos: porque en tal caso no se pueden aprouechar de la puente, ni de la puerta siendo ocupada de la gente.

**(EL DV.)** A mi me an dicho que estas sarazinescas que vos dezis las an visto en Alemania hechas de maderos trauidos en forma

forma de rexa de hierro, y éstas que aca tenemos, son de tablo-  
nes, y maciças: deseo saber de donde nace esta differéncia, y qua-  
les dellas son mas fuertes y meyores. (GR. CA.) Yo os digo  
de nueuo, que los modos y ordé de la guerra en todo el mun-  
do a respecto de los antiguos son olvidados y perdidos, y si ay  
alguna semejança dellos nace del exemplo de los Ultramonta-  
nos, y creo que aureys oydo, y todos se pueden acordar, con  
quanta flaqueza de edificios se hazian las ciudades y fartalezas  
en España, y en Italia, antes que el Rey Charles de Francia, en el  
año de M. cccc. xciiij. pasase en Italia, que las almenas se haziã  
delgadas medio braço. Las saeteras, y troneras se hazian con  
poca abertura de fuera, y muy mas anchas de détro, y cõ otros  
muchos defectos, que por no ser enojoso dexare de dezir, de  
manera que con las almenas delgadas presto se quitauã las de-  
fensas: las troneras hechas de aquel modo presto se abrian.

Agora de los Franceses auemos deprendido hazer las almenas  
anchas, y gruessas, y las troneras anchas de dentro, y van se estre-  
chando basta la mirad del migajon del muro, y de alli hasta la  
corteza del muro se torna a yr ensanchando, y ansi no se puedé  
quitar las defensas a vnque bata el artilleria, o alomenos quitar  
seyan con mucha fatiga. Tienen de mas desto los Frãceses otras  
muchas ordenes de guerra, que por no las auer visto los nue-  
stros no las sabemos, ni las auemos considerado. Entre los qua-  
les el vno este modo de sarrazinescas hechas a manera de rexa:  
el qual modo es gran parte mejor que el nuestro, porque a vna  
destas nuestras sarrazinescas, quando vos para defenía de la en-  
trada de los enemigos la hechays quedays cerrado, por que es  
maciça, y no la podeys defender que el enemigo os la quema,

o la corta cō hachas a su saluo, y si es hecha de rexa, podeys despues de baxada defender la por aquellas mailas con lanças, y vallestas, y tiros de poluora. (E L D V C.) Yo he oydo dezir q̄ los Frãceses y Alemanes vsan los carros del artilleria con los rayos de las ruedas torcidos hazia los polos, yo querria saber por que los hazé ansi, por que me parece que los derechos son mas fuertes, como los de nuestras ruedas. GRAN CAP. No creays que las cosas que se apartã de modos ordinarios, seã hechas a caso, porque si vos creyẽdes que las hazé ansi por que son mas flacas errariades, por que ay necesidad de la fuerça, no se haze quẽta de la hermosura, mas hazé las ansi por que son mas fuertes, y mas seguras que nuestras, y razon es esta. Carro q̄n es cargado, o va derecho en par las ruedas o acostado sobre el lado diestro o siniestro, q̄n va derecho, y pares las ruedas ygualmente sostienen el peso, el qual por ser repartido, no las fatiga mucho mas q̄n va costero, todo el peso carga sobre la rueda, que va por lo baxo, y si los rayos de aquella fuesen derechos, podriã facilmente hender, o quebrar, por que torciendo la rueda de necesidad auian ellos de torcer, y torciendo es peligro de no poder sostener el peso, y romper, y siendo ansi, q̄n van las ruedas yguales, sostienen mejor el peso los derechos, pero torciendo se es al contrario. A los carros Franceses acaesce al cõtrario, por que q̄n el carro pende, los rayos que son tuertos, vienẽ a estar derechos con la baxada de la rueda, y ansi puedẽ sostener todo el peso de la pieça, y q̄n el carro va ygual, lo sostienen de por medio, y así a vnque fuesen mas flacos que los derechos, que ansi es que lo son no tienẽ peligro: mas tornemos a las ciudades y fortalezas Tienen los Franceses otra orden en la guarda de las puertas, de  
sus

pueblos, o fortalezas, por poder en el tiempo de las necesidades de guerra meter, y sacar gente mas seguramente. Otra ordé que yo no he visto aun en Italia ni España. Otro exemplo, y es que el cabo de la puente leuadiza a la parte de fuera tiene dos pilares, y sobre cada vno de aquellos poné vna viga, que la mitad della venga sobre la puéte, y la otra mitad vaya a fuera, despues de la vna viga a la otra texen otras viguetas a la parte de fuera, y a otras trauesadas sobre aquellos hecho a manera de vna rexa, y de dentro ascen a cada viga de aquellas dos, vna cadena, y estas dos vigas estan sobre los pilares en sendos exes, y las cadenas entran por dos agujeros en la ciudad, o fortaleza, y quando quieren cerrar la puente, afloxan las cadenas, y dexan baxar aquella parte enrrexada, la qual baxando cierra la puéte y quando la quieren alçar, tirã las cadenas, y alçã tâto que pueda pasar vn hõbre, y no vno de cauallo; y si quieré alçan tâto q̄ pase el hõbre a cauallo, porque ella se alça, y abaxa como vna ventera de almenas. Esta ordé es mas segura que la sarrazinesca porque no se abaxa por canal, como ella para poder ser impedida, porque los de fuera la puedé apūtalar, como hizo Nuño do câpo, qñ tomamos el castil nouo de Napoles, que entrando se por la puente con vãdera, y 12. hõbres rebuelto con los Frãceses y llegãdo a la puerta como no le pudierõ tã presto cerrar el postigo della queriẽdo los Frãceses abaxarla sarrazinesca, el apūta lo cõ 4. alabardas, y ansi no pudo baxar, y fue causa de tomar el castillo, donde se perdio del todo la reputaciõ de los Franceses, y la cobrarõ los Españoles. Deuen pues todos los que edifican ciudades, o castillos fuertes hazer ordenar todas estas cosas dichas, y demas desto era menester alomenos mil pasos entorno de lá

## LIBRO

la ciudad no dexar labrar tierras, ni acequias, ni paredes, ni valladares, ni aruoles, sino todo raso que no vniessse cosa que impidiessse la vista, ni hizießse reparo al enemigo que viniessse acercar. Y notad que vna ciudad que tuviessse las cauas fuera con la tierra de la caua a fuera seria muy flaca, porque el enemigo se puede reparar tras aquel valladar, y que se puede facilmete abrir para tirar con su artilleria, y no le impiden el offenderos, mas pasemos a lo de dentro de la ciudad, yo no quiero perder tiempo en mostraros como deue auer bastimento, y municion de armas, de mas de las cosas sobredichas, pues cada vno sabe lo que en tales casos es menester: pues saben que sin ellas qualquiera otra prouision o proueymiêto es vano: mas quiero dezir algo, de lo que se deue hazer, que es proueerse: y quitar la auilanteza al enemigo de poder se tambiê proueer de las cosas de vuestra tierra, y por esto la paja, y ceuada, y pan, y ganado que vos no podeys meter en vuestros pueblos, o pueblo lo deueys quemar o corrumper. Deue tambien el que defiende vna ciudad, proueer, que ninguna cosa se haga tumultuariamente, ni en cômunidad, ni desordenadamete, y tener ordenado, que en cada accidente cada vno sepa lo que tiene de hazer, y el modo y manera es esta. Que las mugeres, y los niños, y los viejos esten en sus casas, y todos los enfermos, o lisiados, y dexê el pueblo libre a los mancebos, y dispuestos: los quales armados se repartan para la deffensa della, estando parte dellos en los muros, y parte en las puertas, y parte en las partes principales de la ciudad para remediar a los inconuenientes que pudiecen nacer, y ninguna parte no sea obligada a otra, mas aquella parte este para socorrer a todos requiriendo la necesidad: y estâdo las colas ordenadas ansí y estando

y estado sujetos a vn cabeça con dificultad puedé nacer tumultos, ni behetrias que os puedan en ningun modo desordenar. Y otra cosa aueys de notar, que ninguna cosa da tãta esperanza a vuestro enemigo de tomar la ciudad, como saber que los de dentro no estan vsados a ver los enemigos, que muchas vezes sin experimentar las armas de solo el miedo se pierde vna ciudad: y por esto deue el que acomete vna ciudad poner toda su fuerça y estudio en llevar la de la primera acometida, por que los de dentro no comiencen a perder el temor a las armas, y auezar se a resistir. De la otra parte el que defiende, deue poner a la parte donde es mas offendido los hombres mas fuertes, y que no los espante el temor, ni la opinion, sino las armas quando mucho las experimenten: por que si la primera acometida sale vana, crece el animo a los cercados, y mengua a los cercadores: y despues conuiene a los de fuera ganar la ciudad con las fuerças, y no cõ la reputacion. Las armas con que los antiguos defendian los pueblos eran muchas, como balistas, onagres, escorpiones, arcubalistas fustibales, hondas, catapultas: y muchos eran tambien los instrumentos con que cõbatié de fuera, como arietes, torres, musculas, pluteos, vieas, falces, testudines: en lugar de todo esto tenemos oy el artilleria, la qual sirue a quien offende, y a quien defiende. Mas tornemos a nuestro razonamiento, y vengamos a las offensas particulares, deue se tener cuydado de no ser tomado por hambre, y de no ser forçado por combate quãto a la hambre. Ya esta dicho que primero que el cerco venga, deué estar bien preparados, mas quando por el luengo cerco falta se ha visto vsar algunas vezes algunos

modos estraordinarios para ser proueydo de los amigos que  
 os querrian saluar: maxime si por la ciudad que cercan corre  
 algun rio que pase por medio, como hizieron los Romanos  
 estando cercado Casilino vn lugar suyo que lo tenia cercado  
 Hannibal, que no pudiendo embiar les otra cosa de prouisió:  
 de noche hecharon por el rio abaxo gran cantidad de nuezes,  
 de manera que pudiesen llegar al alua: las quales lleuadas del  
 rio sin poder ser impedidas lostruieron los Casilineses algu-  
 nos dias. Algunos cercados por dar a entender que les sobra  
 bastimento an echado pan fuera por que descófsien de tomar  
 los por hambre: otros hartauan las bueyes de trigo, y los e-  
 chauan fuera por que los contrarios los tomasen, y matando  
 los, los hallasen hartos de trigo, y muestren el abūdancia que  
 tienen. Muchos capitanes excelentes han vsado varias mane-  
 ras por fatigar al enemigo. Fabio dexo sembrar a los Campa-  
 nos por que les faltasé los bastimétos, para despues talar se los.  
 Dionisio teniēdo cercado Arrijoles fingio de hazer cō ellos par-  
 tido, y durāte la platica los hizo gastar, y cōo los sintio gastados  
 del trigo los apreto, y los enhábrento, y los pudo expugnar.  
 Alexandro Magno queriendo expugnar a Leucadia expug-  
 no todas las villas de a la redonda, y la gente de todas dexo yr  
 a la ciudad, y anfi sobreuiniendo mucha gente la enhábrento.  
 Quāto a los cōbates ya esta dicho que se guardé de los prime-  
 ros impetos, con el qual los Romanos tomaró muchas vezes  
 muchas ciudades, y otras fuerças acometiendo las por todas  
 partes a vn tiēpo, y llamauā a quel acometer aggreduirbē corona,  
 cōo hizo Scipiō quādo tomo a Cartaginela nueua e España  
 que

que oy es llamada Cartajena: et qual primer impeto si animosamente la primera vez es sostenido, con dificultad es despues vécido, cõo hizierõ en Pisa quatrociẽtos y cinquẽta Españoles teniendo cõsigo a Nuño do cãpo cõtra xiiii. mil cõbatiẽtes q̄ traya el exercito de Florẽtines q̄ resistiẽdo el primer impeto nõca mas les pudierõ étrar átes ellos les hizierõ leuãtar el exercito cõ perdida de muchos del exercito. Y si acaesce que los cõtrarios fuessen étrados en el pueblo por auer expugnado los muros, a vn los populares tiené algũ remedio, si ellos no se desamparã, por que muchos exercitos despues que son étrados é vn pueblo an sido botados fuera del, por que los del pueblo se hã sostenido é los lugares mas fuertes, y é casas rezias, y torres. las quales los que son étrados se hã ingeniado de vencer en dos maneras. La vna con abrir las puertas de la ciudad, y dexar yr los ciudadanos que seguramente se puedan huyr. La otra cõ echar vna boz que no se offendã, sino los armados, y q̄ los q̄ dexarẽ las armas seã perdonados, y libres: laqual cosa a hecho muchas vezes facil la presa de vna ciudad. Es facil de mas desto é el expugnar de las ciudades, si les venis de improviso écima: lo qual se haze hallãdo se cõ el exercito apartado, de modo que no se crea que vos la quereys acometer, o q̄ no lo podeys hazer hasta q̄ mas os acerqueys, y eõ la diligẽcia del caminar de noche allegãdo os lo mas secretamẽte q̄ ser pueda os puede facil mẽte suceder biẽ cierta la victoria. Yo hablo de mala voluntad de las cosas sũcedidas en nuestros tiẽpos, por que hablar de mi, y de los mios es me vergonçoso, y hablar de los otros, no sabria que me dezir. Pero con todo no puedo

dexar a este proposito de traer el exemplo de dō Cesar Borgia duque Valentino: el qual tornando se a Nochera so color de yr a offender a Camarino, asalto el estado de Vibino, y en vn dia tomo todo el estado sin alguna fatiga: lo qual otro no pudiera hazer en mucho tiempo, y cō mucho gasto, y por esto conuene tambien a los que son cercados guardar se de los engaños, y de las astucias de su enemigo, y por esto no se deué fiar los cercados de algunas cosas que vean hazer a sus enemigos continuamente, sino que creá que siempre sea debaxo de querer les engañar, y que con su daño deellos lo pueda variar. Domicio Caluino teniendo cercada vna ciudad, tomo por costūbre de cercar la cada dia cō buena parte de su gente: donde creyendo los del pueblo que lo tenian por exercicio affloxaron las guardas, de lo qual auisado Domicio los acometio, y vencio facilmente. Algunos capitanes auiendo entédido que venia socorro a los cercados han vestido sus soldados de baxo de las señales de aquellos que auian de venir, o hurtando les el nombre, y siendo entremetidos con ellos, o entrados so color de ser los amigos, an ocupado el pueblo. Cimon Atheniense puso fuego vna noche a vn templo que estaua junto a la muralla, y los del pueblo por socorrer lo vuo lugar de tomar la ciudad. Algunos capitanes auiendo tomado los que salē de las ciudades, o castillos a cruajar, o a tomar bituallas han vestido a los suyos de aquellas vestiduras, y con aquellos mismos cauallos, o azemilas, y an tomado el pueblo. Muchos capitanes an vsado varias maneras de quitar las guardas a los pueblos que quierē tomar. Scipion estādo en Affrica, y deseādo tomar algunas villas,

en las

en las quales eran puestos guardas de Carragineses, fingio muchas vezes de querer las combatir, mas que por temor, no solamente lo dexaua, mas se apartaua de llas: lo qual creyedo Hannibal ser verdad por seguir lo con mayores fuerças, y poder le mas facilmente vencer, sacó todas las guardas de llas: lo qual auiendo conocido Scipion, embio a Masinisa su capitana a tomar los. Pirro haziendo la guerra Esclauonia, y a vna ciudad cabeça de lla, que agora creo se llama Ragusa, en la qual se auia reduzido mucha gente en guarda, fingio de perder la esperança de poder la expugnar fue sobre los otros pueblos, y hizo que por socorrer los, la ciudad se vazio de guardas, y ansi le fue facil el expugnar la: Muchos capitanes han corrompido las aguas, y diuidido los rios por enflaquecer los pueblos para tomar los. Haze se tambien facil de tomar vna ciudad espantando a los defensores con nueuas victorias auidas, o con nuevos socorros que vienen en fauor de los cercadores. An buscado muchos capitanes de tomar vna ciudad con traiciones corrompiendo con dones, o promesas a algunos de los de dentro: mas an tenido diuersos modos. Vnos embiando vno suyo so color de fugitiuo que trate con alguno de dentro: algunos por esta misma manera han sabido la orden de las guardas, y ansi han auido ocasion de tomar el pueblo. Hannibal por tomar vna villa de los Romanos con certo con vno de los de dentro: el qual fingiendo de yr acaça de noche (que de dia no osaua por miedo de los enemigos) y ansi tornando de la caça metio consigo ciertos hombres de Hannibal, los quales entrando mataron las guardas, y ansi siendo socorridos

tomaron la villa. Los cercados de ué hazer mejor guarda quando los enemigos estan apartados, que quando estan cerca, por que deuen pensar que todo quanto hazen es por engañar los. Deuen los cercados de mas desto tener gran cuydado de las guardas de la muralla, y puertas, y no solamente tener hōbres, mas perros. por q̄ cō el oler sientē los enemigos, y cō el ladrar los manifestā, maxime si son feroces, y prestos, y no solo perros, mas āfares son marauillosas veladoras, y an saluado alguna ciudad, como el Capitolio de Roma, quando lo escalauan las Galos. Alcibiades teniēdo los Espartanos cercada Athenas ordeno, que quando de noche el alçase vna lumbre, todas las guardas la alçase cōstituyēdo pena aquiē no la alçase, y no obseruase aquella orden. Y Ficrate Atheniēse mato vna guarda que hallo durmiendo, y dixo, Yo lo dexo como lo halle. Para embiar carras de auiso los cercados, y los cercadores han tenido diuersas maneras por no embiar lo a dezir. fiādo se de quien lo dixese de boca escriuiā cifras, y esconden las en diuersas maneras. Las cifras se hazen segū la volūdad de quiē las escribe: la manera de esconder las es muy diferente. Algunos hā escripto dentro de la vayna de vna espada: otros las hā metido en vn pāen masa, y despues decozido lo dauan cōo para mantenimiento del mēñajero: otros las hā puesto en el collar de vn perro: otros renglō por renglōn partidos en bofones de sayo, o jubō: otros escripto ē vna carta, y despues cō vn agua escriuiā entre renglōn y renglōn de la carta, de manera que mojado la, o calentādo la se descubriā las letras. Esta manera a sido astutamente vsada en nūestros tiēpos dōde queriēdo alguno manifestar a sus amigos algunas cosas para tener las secretas ēbiaua

algunas descõmuniones, y las hazian poner en las puertas de tēplos: en las quales yuan interlineados renglõnes de lo que queriã auisar, y aquellas conocidas por las cõtra señas de sus amigos erã tomãdas de noche, y calentadas para que descubriesen las letrras secretas, y así era sabido: y este modo es muy secreto, y seguro, por que quien las lieua sabra tã poco de llo cõo la otra gente. Muchos otros modos y engaños ay que cada vno puede laber, y leer, pero cõ mas facilidad escriuen los cercadores que los cercados, mas vègamos a hablar de las presentes expugnaciones. Y digo que si ocurre que algũos os viene a cõbatir vuestra ciudad, y no esta fortalecida con las cauas de dētro, para q̄rer que el enemigo no entre por la bateria que haze cõ su artilleria: el mejor rēmedio es q̄ miētra el bate el muro por de fuera: vos mouays vna caua por de dentro ãcha alo menos xxx, braços, y tã honda quãto la tardãça de la bateria os diere lugar, y la tierra de lla echar la a la parte de la ciudad, y haze con la tierra vn reparo que sea suficiente a tener la gēte de tras encubierta, y hazer le con su casa mata para tirar por traues a los que se llegasen al reparo, y tã largo como es la bateria, y a donde no esta el muro batido atajar con estacada, o con otra caua de manera que quãdo el muro cayese, la ciudad que daria mas fuerte: que anfi hisieron los Pisanos quãdo los Florētines los teniã cercados, y les batiã el muro, que dētro estaua a esta fazõ Nuño de cãpo cõ. ccccl. Espãoles, mas teniã aparejo para poder lo hazer, por que teniã los muros muy rezios, y la tierra blanda, y buena para cauar, que si esto faltara, erã perdidos, Y por esto en el edificar vna ciudad es biẽ, y prudētemēte hecho

edificar

edificar la con las cauas por de dentro como tengo dicho, y todo el circuito raso alomenos mil pasos cōo ya os he mostrado. Ocupauan los antiguos muchas vezes los pueblos con las minas de lo tierra, por que *ellas* entrauan en *las* ciudades, como hizieron a la ciudad de Veyento, o con trancheas descalçauan los muros, y los derribauan, y esta postrimera manera es oy muy mejor a respecto de la poluora, por que haziendo la mina, y poniendo la poluora enciendese muy presto, y con la furia, no solamente rōpe, y derriba los muros mas los cerros haze rebentar, y qualquiera fuerça derriba El remedio para esto es hazer las cauas dentro del muro de vuestra ciudad, y tã hondas que si el enemigo os las quisiere minar, halle el agua que le impida, y esto acaescera facilmente, si esta en el llano, y si vuestra ciudad esta en alto, no teneys otro remedio, sino hazer muchos pozos a derredor de la muralla hondos que son para desuentar la mina que el enemigo hiziere para derribaros el muro. Otro remedio ay que es hazer le vna contra mina a la que el hiziesse, y esta tales facil para defenderos de la suya, mas es difficil de hazer, o de saber donde sea de hazer si estays cercado de vn enemigo cauto y sabio en la guerra. Sobre todo deue tener cuydado el que esta cercado que su enemigo no le tome de sobre salto, despues de auer dado vn combate, y ser tirado tornar acometer de inprobizo, o al mudar de las guardas, quando ya *ellas* se van al amanecer, o quando anochece, y sobre todo quando la gente esta comiendo, en el qual tiempo muchas ciudades se han tomado, y muchos exercitos se han desbaratado por los de dētro. Y por esto de la vna parte, y de la

de la otra deuen estar siempre bien guardados, y armados buena parte de los vnos, y de los otros, yo no quiero dexar de dezir la causa que haze que vna ciudad, o vn alojamiento pueda ser vencido. Y es el tener desuñidos, o desordenados vuestros guerreiros, porque vuestro enemigo os acomete con toda su fuerça de gente a vna sola parte de la vuestra, y el os offende cõ todos, y vos os defendeys con parte de los vuestros: puede el cercado ser vencido del todo, y el cercador no puede ser sino echado de alli. Pero tambiẽ ha acaescido, que los de vn pueblo an salido, y destruydo totalmente el exercito de sus contrarios que esto hizo Marcelo Ennola, y lo mismo hizo Cesar en Francia, que auiendo le acometido en sus alojamientos vn gran numero de Franceses, y viendo no los poder defender por auer de diuidir su gente para la defensa de todas las partes, y como no podia desde dentro de las estacadas expugnar con fuerça los enemigos, o defender se dellos: abrio por vna parte los alojamientos, y puõ se por aquella parte con toda la fuerça de su gẽte, y hizo la resistencia con tanto impetu, y con tanta virtud, que los sobrepujo, y vencio: tambien la constancia de los cercados haze desesperar, y espantar los cercadores. Estando Pompeyo contra Cesar, y padeciendo mucho el exercito Cesariano, por la mucha hambre: fue lleuado a Pompeyo de su pan, y viendo lo hecho de yeruas, mando Pompeyo que no lo mostrasen a los del exercito por no los espantar de la constancia de los enemigos, viendo que tales enemigos tenian por contrarios.

Ninguna cosa hizo tanta honrra a los Romanos en la guerra de Hannibal, como la mucha constancia, por que en ninguna aduersidad, ni contrastes de la fortuna jamas demandaron paz

ni jamas hizieron señal de temor: antes quando Hannibal esta  
 ua cerca de Roma con el exercito, se vendian en Roma aquellas  
 possessions, donde el tenia sus reales, por mas precio que se so  
 lian véder, y estuuiéron tã obstinados en sus presas, que para de  
 fender a Roma nũca quisierõ dexar de offèder a capua, la qual  
 tenian cercada los Romanos en el milmo tiẽpo que estaua cer  
 cada Roma. Bien sè que os he dicho muchas colas, las quales  
 por vosotros mismos aureys podido laber y cõsiderar, pero he  
 lo hecho como oy os he dicho por poderos mostrar mediante  
 aquellas mejor la calidad deste exercicio, y tãbiẽ por satisfazer  
 a otros si ay que no ayã auido oportunitad de saber, o de o yr  
 estas tales colas: porque a vos no me parece q̄ me queda otra  
 cota que deziros, sino fuesse algunas reglas generales, las quales  
 vos milmo teneys muy labidas, y muy familiares, q̄ son estas,  
 que agora dire. Lo que al enemigo aprouecha, a vos os daña y  
 lo que a vos aprouecha al enemigo daña. Otra regla, aquel que  
 sera mas vigilãte ã la guerra a obseruar las astucias de su enemi  
 go, y suffrira mas el trabajo por exercitar su gẽte, è menores pe  
 ligros incurrira, y mas esperãça terna dela victõria. Otra: no tra  
 ygas jamas tus guerreros a dar la batalla, si primero no estas se  
 guro de sus coraçones, y conosciendo que estã sin temor, y que e  
 stan ordenados, ni los prueues, sino qn veas que ellos esperã vé  
 cer. Mejor es vencer al enemigo con la hãbre, que cõ el hierro.  
 En la victõria del qual puede mas la fortuna que el esfuerço.  
 Otro ningũ partido es mejor que aquel que esta escõdido al e  
 nemigo, hasta que vos lo ayays cõseguido. otra, laber è la guerra  
 conocerla ocañion, y tomar la: aprouecha mas que ningũa otra  
 cola. Otra, la natura engẽdra pocos hõbres fuertes, la industria,  
 y el ex-

y el exercicio haze muchos. Otra, la disciplina en la guerra puede mas que el furor. Otra, quando algunos se partē de vuestros enemigos para venir a vuestro seruicio, si son fieles, sera siēpre grande ganancia, porque las fuerças de los aduersarios mas se disminuyen con los que se huyen, que con los q̄ se matā, aunque el nombre del fugitiuos es a los nuevos amigos sospechosos, y a los viejos odiosos: Otra regla, mejor es en el ordenar de la batalla reseruar mas ayuda tras la primera frente: que por hazer rezia la auanguardia enflaquecer el resto. Otra re. difficil es de vencer el Capitan que sabe conocer sus fuerças, y las de sus enemigos. Otra re. mas vale la virtud de los guerreros, que la muchedumbre dellos. Otra re. mas aprouecha algunas vezes el fitio, que la virtud del esfuerço. Otra, las cosas nuevas y repentinas espantan los exercitos. Otra re. las cosas vsadas y espaciolas son poco estimadas de los contrarios, y por esto hareys a vuestro exercito platicar y conocer a vuestros enemigos nuevos cō pequeñas peleas, antes que vĕgays cō ellos a la batalla principal. Otra, el capitan que sigue con desorden al enemigo, despues de roto, no busca sino tornar de victorioso vĕcido. Otra, el capitan que no se apercibe de las bituallas para su gēte, es vĕcido sin armas. Otra. el capitā que cōfia mas en los caualleros, que en los infantes, o en los infantes que en los caualleros, se cōcorde cō el fitio. otra, quando el capitan quiere saber si alguna espia es entrada en su exercito, mande yr cada vno a su alojamiento. Otra reg. mudad partido quando conocieredes que vuestro enemigo esta proueydo contra el que teneys pensado. Otra reg. consejaos con muchos en las cosas que deueys hazer, y en las que despues quereys hazer, conferid con pocos.

Otra re. los guerreros quando estan en las estancias se conseruã con el temor, y con la pena, despues quando los ponen en la guerra con la esperança, y con el premio. Otra re. el buen capitã no viene jamas a dar la batalla, si la necesidad no le apremia, o la ocasion no le llama. Otra re. hazed que vuestro enemigo no sepa de que manera ordenays vuestro exercito para la batalla, y despues quando le ordenays hazer, que el segundo batallon pueda recibir al primero, y el tercero a entrãbos los primeros. Otra re. en la batalla, o en la pelea no hagays que vna esquadra haga otra cosa de la que primero aueys ordenado, sino quereys hazer desorden, saluo en vn trance muy conocido ventajoso, o necesitado. Otra re. a los accidentes repentinos cõ dificultad se da remedio, y a los pensados cõ facilidad. Otra re. los hõbres, y el hierro, y los dineros, y el pan son el neruiõ dela guerra, mas deytos 4. son mas necessarios los primeros, porque los hõbres y el hierro hallan los dineros, y el pan: y solos los dineros, y el pan no hallariã los hombres y el hierro. Otra re. el desarmado rico, es premio del soldado pobre. Otra re. aueza a tus guerreros a despreciar el biuir delicado, y el vestir luxurioso.

Esto quanto me ocurre generalmente acordaros aũque se aurian podido dezir otras muchas cosas en este mi razonamiẽto como serian, como, y en quantas maneras los antiguos ordenauan sus esquadrones, y sus batallas, y como se vestia, y como en muchas otras cosas se exercitauã. Y acrecentaria hartas particularidades, pero no las he juzgado necessarias de dezir.

Lo vno porque vosotros mismos las podeys ver, y alcançar. Y lo otro porque mi intencion no a sido demostraros puntualmente como la antigua milicia era ordenada, sino como en este

este tiempo se pudieſſe ordenar vna milicia, que tuuieſſe mas fuerça que la que agora ſe vſa, y anſi no me a parecido razonar de las coſas antiguas, mas de lo que yo he juzgado ſer neceſſario a tal inſtrucion. Se tambien que yo me auria podido mas a largar ſobre la milicia de a cauallo, y deſpues razonar de la guerra Naual, por que quié reparte, o diſtingue la milicia dize es vn exercito de mar, y de tierra, y de cauallo, y de pie, y de lo de la mar, yo no me atreueria a hablar por no lo ſaber, y dexare hablar dello a Genoueſes, Vizcaynos, y Venecianos, eſpecial Venecianos, y Genoueſes: los quales con ſemejantes eſtudios en el tiempo paſado han hecho muchas buenas prueuas.

De los caualllos tan poco quiero dezir mas de lo que antes he dicho ſiendo eſta parte menos corrupta, de mas deſto deſpues de bien ordenados los de cauallo. Solamente acordaria vna coſa a quien ordenaſe en ſus tierras la milicia que para proueer la bien de caualllos hizieſe dos proueymentos. Lo vno que por todas ſus tierras diſtribuyeſe muy buena caſta de caualllos, y de yeguas, y coſtumbraſe los hidalgos, y hombres ricos a criar potros, y defendeſe el tener mula a quien no tuuieſſe cauallo, ni a vn pudieſſe el que no tuuieſſe cauallo veſtir ropa de ſeda, Eſte proueymiento ſe que han hecho algunos Principes, y en breue tiempo han hallado ſus eſtados bien proueydos, y abundados de caualllos. Cerca de las otras coſas quanto a lo que ſe eſpera de los caualllos me remito a lo que oy os he dicho dellos y a lo que agora ſe vſa: deſeareys tambien oyr que partes, o que calidades ha de auer en vn capitan. A lo qual yo breuemente os ſatisfare: porque yo no labria elegir otro capitan otro hõbre ſino aquel que ſupieſe hazer todas las coſas que oy auemos ra-

zonado: las quales avn no bastarian, si el no supiese inuētar por si mismo otras: porque ningun hombre sin inuenciones fue ia mas excelente en su arte, y si el inuentar en todas las otras artes haze ganar honrra, en este arte de la guerra sobre todas da honrra y fama, y se vee que qualquiera inuencion a ũque pequeña a sido siēpre de los escriptores celebrada, como se vee que alaban a Alexandro magno, que por leuātár el exercito mas secretamente, no daua la señal con la trópetá, sino cō vn sombrero puesto sobre vna lança. Y es alabido tambien porque tenia ordenado a sus soldados que afrontando se en la batalla con los enemigos hincasen la rodilla por sostener mejor el imperu de aquellos, lo qual auiedo le dado victoria le dio tambien tanta alabanca q̄ todas estatuas que se hazian en su nóbre, estauã de aquella forma, mas porq̄ ya es tiēpo de acabar este razonamiento, yo quiero tornar al proposito. Si se os acuerda bien Señor duque, que siendo yo de vna parte ensalçador dela antiguedad, y reprehensor de aquellos que en las cosas grandes no la imitan, y de la otra no la auiendo yo imitado en las cosas de la guerra donde yo me he fatigo, no podiades hallar, ni alcançar la ocasiō dello, a lo qual yo os respōdi, que los hōbres q̄ quierē hazer vna cosa, conuiene que se preparen para saber la hazer, para poder la despues obrar qñ ocasiō lo permita: si yo sabria reducir la milicia en el modo antiguo, o no, yo quiero por juez a vos que me aueys oydo sobre esta materia luengamente disputar a donde vos aureys podido conoscer quanto tiempo yo aure gastado en estos penlamientos: y aun creo que podreys imaginar quanto deseo deue tener de traer lo a effecto, lo qual si yo he podido hazer, o si jamas ha auido ocasiō facilmente

lo podeys conjeturar, con todo por certificaros lo mas, y por mi mayor justificacion quiero aun dezir las ocasiones, y parte os manterne lo que os prometí demostraros las dificultades, y las facilidades que ay al presente en las tales imitaciones, y por tanto digo que ninguna de las cosas que oy se hazen entre los hombres es mas facil a reduzir a los modos antiguos que la milicia, mas es solaméte facil para aquellos que son señores de tan grande estado, que pudiesen tomar de sus subditos alomenos xv. o xx. mil mancebos para ordenar los, y disciplinar los. De otra parte ninguna cosa es mas difficil, a los que no tienen este aparejo, y por que mejor entendays esta parte aueys de saber que los capitanes son alabados por dos razones. La vna es, los que con vn exercito ordenado por su natural disciplina hã hecho muchas cosas, y grandes, como hizieron la mayor parte de los ciudadanos Romanos, y otros que an traydo vn exercito, con el qual no an tenido otra fatiga, sino mätener le bueno, y mirar de guyarle seguramente. Y la otra razon es, que aquellos que no solamente an vencido el enemigo: mas antes que lleguen a ello an sido necessitados a hazer bueno, y bien ordenado el exercito que traen, los quales sin duda merecen mas alabança, que no aquellos que con los exercitos viejos, y buenos a virtuosamente obrado. Destos tales fue vno Pelopida, y Epaminonda, y Tullio Hostilio, y Filippo de Macedonia padre de Alexandro, y Cyro Rey de Persia, y Graco Romano: todos estos vuieron de hazer primero bueno el exercito, y despues combatir con el a los contrarios. Todos estos lo pudieron hazer ansi por su gran prudencia, como por tener subditos a quien podian en semejantes exercicios instruyr, y no auia sido

sido posible que ninguno de aquellos aunque hombre lleno de excellencia vuisse podido en vna prouincia agena llena de hombres no vsados a alguna honesta, y militar obediencia hazer ninguna cosa loable, y por esto no basta en Italia donde yo he militado el saber gouernar vn exercito hecho: mas primero es necessario saber lo hazer, y despues saber le mandar y gouernar, y destos es necessario que sean aquellos principes, que por tener gran estado, y muchos subditos tienen posibilidad de hazer lo. De los quales no puedo ser yo que no tuue, ni mande jamas gente mia ni disciplinada, hasta disciplinar la yo, y me conuenia hazer el exercito de forasteros, y hombres obligados casi a otro, y no a mi, y hombres que por su voluntad, y por ser libertados huyan del dominio de sus padres, y de las justicias de su patria, y se yuan sueltos, y por andar sueltos, en los quales si se puede introducir alguna de las cosas que oy son por mi razo nadas, o no, dexo el juyzio a vos, y que considereys quando, o como podre yo a vno destos soldados, que oy se vsan hazer traer mas armas que las vsadas, ni avn tantas, y de mas de las armas el mantenimiento, para dos o tres dias: y como los podre yo hazer cauar, y los hare estar todo el dia con las armas acuestas ordenando los en batallas fingidas para adestrar los para las veras, quando se quitaran ellos de los juegos, y de las blasphemias, y de los vicios que cada dia vsan, y por ello salieron de sus tierras, y por poder los vsar se van a la guerra, como a lugar mas libre, y exento: quando se reduziran ellos en tanta disciplina, y en tanta obediencia, que vn arbol cargado de fruta en medio del exercito quedase sin ser tocado, como se lee, q̄ en los exercitos antiguos muchas vezes interuino. Que cosa

les puedo

les puede yo prometer mediante la qual con acatamiento me deuan amar, y temer si de las que tengo, y de las que cōquistō tengo de dar cuenta con pago? y pues fenecida la guerra en ninguna cosa tienen de conuenir conmigo, de que los tengo yo de hazer auergonçar si son nacidos, y criados sin verguença, por que an de conseruar mi amistad que no me conocen mas del tiēpo que me temē? Por qual Dios o por quales sanctos les tengo de hazer jurar que guardaran la religion militar por los que adoran, o por los que reniegan? que de los que adoran yo no se ninguno, mas se que reniegan de todos, como hare yo que obseruen la prometa a los que cada hora desprecian? como pueden honrrar los hombres los que blasfeman de Dios? que tal os parece que sera la forma que a de imprimir en esta materia? Y si vos me alegays que alomenos çuyços, y Españo es son buenos mejores que Italianos: no se mejorã mucho en blasfemar, y si lo son en las armas: lo qual yo os confieso y apreueo, y os confiare que son de gran parte mejores que Italianos, mas si vos notays mi razonamiento, y el modo del proceder dentramas a dos naciões, hallareys que les faltã mucho para alcançar a la perfeccion de los antiguos, que los çuyços son hechos buenos de vn su natural vso causado de aquellos que oy os he dicho, y los otros de vna necesidad que militando en vna prouincia estrangera, y pareciendo les ser forçados a morir, o vencer, y no les pareciendo auer lugar para huyr son constreñidos a ser buenos con las armas. Mas que es vna bondad defectuosa en muchas cosas? por que no tiene otra bondad sino que se han costambreado esperar

al enemigo hasta las puntas de las picas, y de las espadas, y aquello que les falta ninguno seria acto a enseñar se lo, y tanto menos quien no fuesse de su misma lengua. Mas si quereys ver quanto daño haze el faltar de la militar disciplina: ven-gamos a los Italianos, y veremos como de los males que des-de la guerra del Rey Charles de Francia en todas las guerras, despues aca an recebido, anllenado alomenos los Principes della, y los señores justa pena: perdiendo ignominiosamente los estados sin ningun exemplo virtuoso: que costumbrádo hazer la guerra hombres belicosos, y reputados por buenos. esto quanto mayores an sido: mas reputacion an perdido ellos, y sus deudos, y sus capitanes: y esto conuiene que nazca de que las ordenes antes vsadas no eran, ni son buenas, y de las ordenes presentes no ay ninguno dellos que aya sabido tomar lo bueno, por que antes peleauan a cauallo, y esquadra por esquadra, y agora ni guardan lo de entoces, ni saben lo de agora, ni creays jamas que las armas Italianas sean jamas buenas, sino mediante los principes si quieren tomar la ordé que tengo dicha, y ellos no lo an hecho hasta agora, antes an entendido en otras cosas, antes q̄ ensayasen los golpes ultramontanos: no considerádo que con sus delicaduras, y vicios no curando de la militar disciplina se aparejauã para ser presa de Franceses, y de Españoles, y de Alemanes, y qualquiera que los acometia. Y lo peor es que sobre todo esto se estan en el mismo error, y no consideran que los antiguos por guardar y a crecentar el estado hazian, y haziã hazer todas aquellas cosas que yo os he dicho, y que todo su estudio era aparejar, y

vsar el cuerpo a los trabajos, el animo a no temer los peligros: donde nacia que Cesar, y Alexandro, y todos aquellos hōbres y Principes excelentes eran los primeros en la pelea, y andauan armados, y a pie, y si por caso perdian el estado, querian perder la vida, y no faltar de la reputacion, de tal manera que biuia, y morian virtuosamente: y si en ellos, o en parte dellos se podia vituperar la mucha ambiciō, y deseo de reynar no se podia a lo menos vituperar la floxedad, ni vicios, ni couardia, ni cosa que haga a los hōbres delicados, ni enemigos de la militia, las quales cosas si de los Principes de agora fuesen leydas, y nōtadas, no ay duda que ellos no mudasen costumbre, y sus estados cobrasen mayor reputaciō. Y por que vos en el principio deste nuestro razonamiētoos dolistes de nuestra ordenança, yo os digo que si vos la tuuiessedes ordenada en la manera que yo os tengo dicho, y ella nos diēse de si buena experiencia que con mas justa causa os podriades doler, y quejar della, mas si ella no es así ordenada y exercitada como tengo dicho, ella se puede quejar de vos que aueys hecho vna cosa abortada, y no vna figura perfecta. Los Venecianos, y tambien el Duque de Ferrara començaron a hazer la ordenança en su estado, y despues lo dexaron: lo qual a sido por defecto suyo y no de sus subditos: y quiero que sepays, que qualquiera Príncipe que la vsare, y la obseruare: le acaecera como al reyno de Macedonia: el qual viniēdo a estar de baxo del Rey Filippo padre de Alexandro: el qual auia deprendido a ordenar los exercitos de Epaminōda Thebano, y estuuo con aquella orden mientras que toda la Grecia estaua en ocios, y entēdian

en recitar como dias, y elestuu con su orden tan poderoso que en pocos años la pudo ganar toda, y dexo al hijo tal cimiento de orden que pudo hazer se Monarca del mundo. Pues qualquiera que desprecia esta orden de la milicia si es Principe desprecia su principado, y si es ciudadano desprecia su ciudad, y yo me que xo de la natura porque, o ella no me deuiera hazer hombre conoedor desto, o me deuiera dar tal poder que lo pudiera traer a effeeto: y no pienso yo ya por ser vie;o poder tener jamas facultad para ello, y por esto he sido cõ vosotros ansi liberal en mis palabras, por que siendo mancebos, y calificados para ello el tiempo algun dia os podra traer oportunidad para que las cosas que os he dicho las podays vsar en fauor de vuestro Principe: y saber le consejar en ellas, De lo qual quanto de mi se puede esperar por mi edad desconfio: mas verdaderamente si en el tiempo pasado la fortuna me viera constuydo en tal estado que bastara para vna semejante empresa: yo creo que en breue tiempo viera mostrado al mundo quanto las antiguas ordenanças valian, por que sin duda yo viera acrecentado mis estados cõ gloria, o perdido los sin verguença.



